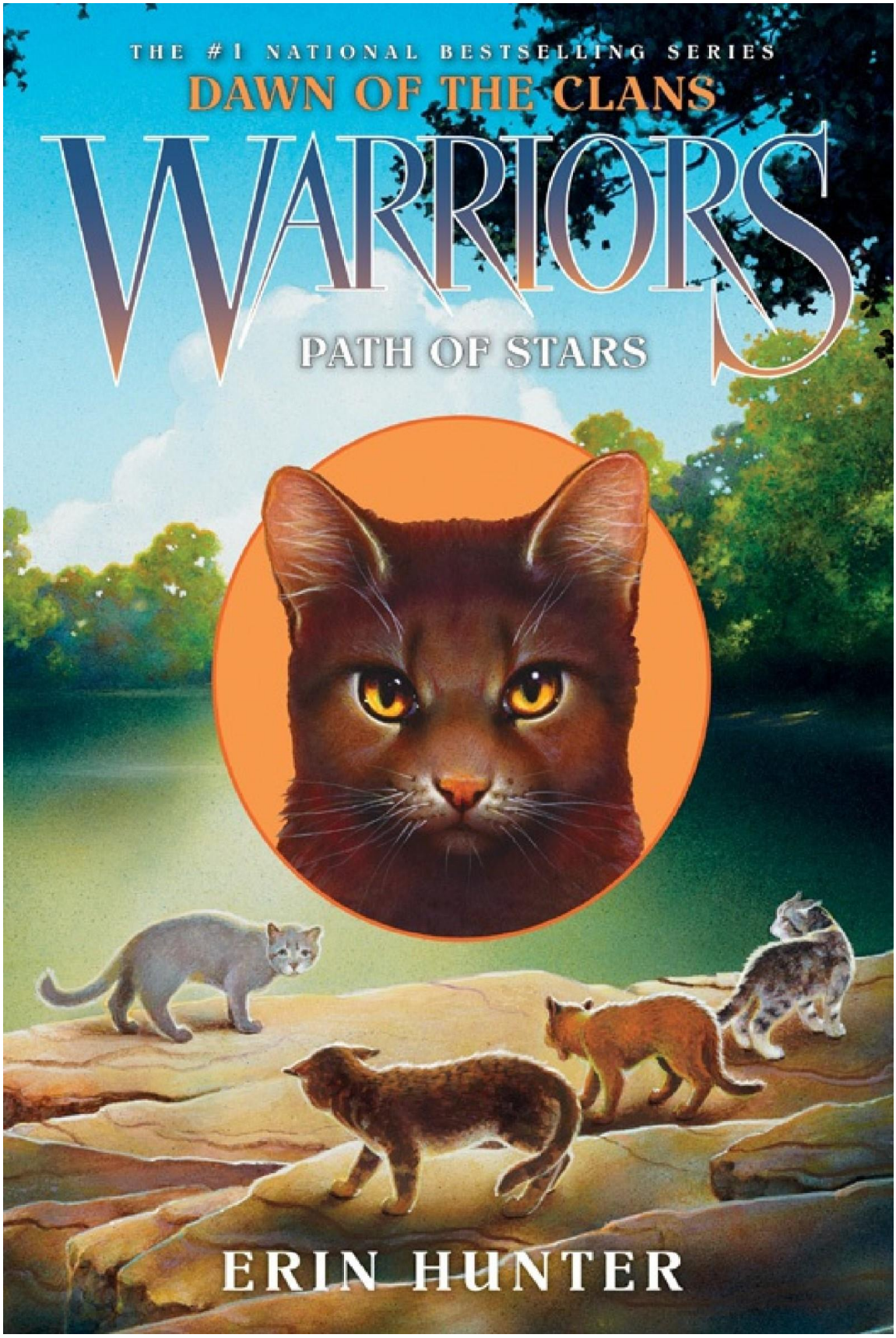
Saga: **Amanecer de los clanes**

Libro 6: **Sendero de Estrellas**



Traducido por SPVM Sandra Pamela

FILIACIONES

CAMPAMENTO DE CIELO DESPEJADO

LÍDER Cielo Despejado— Gato gris claro con ojos azules

Flor de Estrella: Gata dorada con ojos verdes

Piel de Bellota: Gata marrón castaño

Espina: Gato sarnoso con pelaje marrón manchado

Piel de Gorrión: Gata de carey con ojos de color ámbar

Agua Rápida: Gata gris y blanca

Ortiga—Gato gris

Abedul – Gato jengibre

ALISA: Gata gris y blanca

FLOR: Gata de carey y blanca

CAMPAMENTO DE TRUENO

LIDER Trueno: Gato naranja con patas blancas

Relámpago: Gato negro

Ojos de Búho: Gato gris con ojos ámbar

Nube con Manchas: Gato negro de pelaje largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas

Ojos Rosados: Gato viejo blanco con ojos rosados

Hoja: Gato blanco y negro con ojos ámbar

Algodón: Gata manchada de jengibre y negro

Pequeño Trébol: Gatita de color jengibre y blanco

Cardo: Gatito de jengibre

CAMPAMENTO DE ONDA DE RIO

LIDER Onda de Rio: Gato plateado de pelo largo

Piel Moteada: Delicada gata de carey con ojos dorados

Hielo Destruido: Gato gris y blanco con ojos verdes.

Noche: Gata negra

Rocío: Gata gris

CAMPAMENTO DE SOMBRA ALTA

LIDER Sombra Alta: Gata negra de pelaje espeso con ojos verdes

Corazón de Guijarros: Gato atigrado gris oscuro con una marca blanca en el pecho

Sombra Solar: Gato negro con ojos ámbar

Pico Dentado: Pequeño gato atigrado gris con ojos azules

ACEBO: Gata de pelaje negro tupido y espinoso.

Orejas de Ratón: Gran gato atigrado con orejas inusualmente pequeñas

Patas de Barro: Gato marrón pálido con cuatro patas negras

Pequeña Piel de Tormenta: Gatito gris con ojos azules

PROLOGO

La larga barrida de nubes que se acercaba más allá de las piedras altas comenzó a desgarrarse, y el sol poniente cortó a través y prende fuego a los picos. Muy por debajo de ellos, sombras negras como cuervos se alzaron para tragarse la roca.

Ala Gris, sentado al borde del páramo, con el pelaje alborotado por la brisa de la tarde, levantó la mirada hacia el horizonte y entrecerró los ojos contra el resplandor ardiente del sol. Cola de Tortuga se movió a su lado, ronroneando suavemente.

Su corazón se hinchó de amor cuando su pelaje rozó el suyo. “Este momento es perfecto, nunca quiero que te vayas” —murmuró.

Ella se puso rígida bruscamente y él se giró para encontrarse con su mirada, desconcertado por su reacción. *¿Ella no quería estar aquí con él?*

Sus ojos verdes brillaban con nostalgia. “Tu vida ya ha cambiado”, le dijo.

“¿Lo sabe?” Ala Gris luchó por recordar. Con una sacudida, recordó a Pizarra. Su corazón se aceleró.

Ella era su pareja ahora, no Cola de Tortuga. Esto fue un sueño, parpadeó, la culpa pesando sobre su estómago. ¿Cómo podría olvidar a su amada Pizarra?

Cola de Tortuga presionó su mejilla contra la suya mientras el dolor surgía en su pecho. Por un momento, la muerte de la reina gentil parecía tan reciente como cuando Trueno le dijo por primera vez que había sido asesinada en lugar de los dos patas por un monstruo

—Todavía te extraño —maulló con voz ronca.

"Yo también te extraño." Cola de Tortuga se alejó lentamente. “Pero me alegro de que tengas a Pizarra ahora, no deberías estar solo."

"¿Estás seguro de que no te importa?" *¿Le dolió a Cola de Tortuga que se hubiera enamorado de nuevo?*

“Me consuela verte feliz.” La piel de carey de Cola de Tortuga se ondeaba en la brisa.

"Me encanta demasiado. Me diste tanta felicidad cuando estaba viva. Y criaste a mis hijos. Yo siempre estaré agradecida de que te tuvieran a ti para cuidarlos". La tristeza brilló en sus ojos. "Dejarlos fue incluso más difícil que dejarte".

Ala Gris sintió su dolor. Apuñalando a través de su corazón. Aunque nunca había tenido sus propios hijos; Corazón de Guijarros, Piel de Gorrión y Ojos de Búho parecían suyos, y todavía los extrañaba ahora que habían dejado el páramo para vivir entre los pinos y los robles. Sin embargo, estaba orgulloso de que hubieran seguido sus instintos y eligieron sus propios hogares.

Cola de tortuga continuó. "Has sido como un padre para tantos". Sus ojos brillaron. "A Trueno, así como a mis hijos. A cualquier gato que haya necesitado consuelo y guía. Ningún otro gato es tan querido como tú, Ala Gris. Serás recordado". Hizo una pausa, sus ojos brillaron de repente. "Incluso después tu…"

El chillido de un búho interrumpió el sueño de Ala Gris. Con las orejas crispadas, se despertó de golpe.

¿Incluso después de qué? Las palabras de Cola de Tortuga permanecieron en su mente mientras parpadeaba en la oscuridad de su nido.

A su lado, Pizarra rodó sobre su espalda, sus patas flojas por el sueño. Él acarició su mejilla suavemente.

El aroma de Cola de Tortuga todavía estaba en su boca, y la felicidad se movía como la luz del sol debajo de su piel. Él era afortunado de haber sido amado por dos compañeras. Ningún gato es tan querido como tú. Se acurrucó más profundamente en el nido para escapar del viento desnudo de hojas, que azotaba el campamento, haciendo temblar a los brezos.

"¿Ala Gris?" El maullido de Pizarra tenía sueño. Sus ojos se abrieron, brillando en la oscuridad. Ella lo estaba mirando. "¿Estás bien?"

"Estoy bien", prometió. "Estaba soñando."

"¿Qué paso?"

"Sobre lo afortunado que soy". Se acurrucó más cerca y ronroneó cuando su olor a almizcle se mezcló con el suyo y el olor de Cola de Tortuga. "Volvamos a dormir".

CAPÍTULO 1

El sol del amanecer se filtraba a través del dosel. Las nubes se estaban despejando por fin. Deshielo goteó de las ramas y salpicó el suelo del bosque. Hojas empapadas aplastadas debajo de las patas de Cielo Despejado mientras corría por un sendero entre los robles.

Estrella de Flor había estado desaparecida desde la media noche. Se sintió como toda una vida.

Levantó el hocico con cautela y saboreó el aire. Haciendo una pausa, miró por encima del hombro. ¿Estaba algún gato mirándolo? Su piel se erizó a lo largo de su columna al recordar la advertencia de Slash. Hay más de nosotros de lo que puedas imaginar.

Más allá de sus fronteras, los pícaros acechaban en las sombras como zorros, abusando de los débiles.

Cielo Despejado gruñó. ¡No soy débil! Pero, ¿cómo podría luchar contra la pandilla de Slash? Se habían llevado a Estrella de Flor. No podía hacer nada más que aceptar las demandas de Slash. La mirada amenazante del gato sarnoso brilló en sus pensamientos. La furia se elevó en su pecho. "¡Cobarde!" siseó por lo bajo al recordar cómo se había despertado para encontrar a Slash de pie junto a Estrella de Flor. Dos gatos feroces los habían flanqueado, gruñendo.

El olor a sangre había agriado el aire. Una herida había brillado en la mejilla de Estrella de Flor donde Slash había pasado sus garras.

Parecía tan asustada. Cielo Despejado se estremeció, su corazón se retorció. ¡Y Agua Rápida acababa de ver sin ofrecer ayuda! Ella había sido su compañera de tribu y ahora era su compañera de campamento. Y todavía ella se había escondido en los helechos y miraba. Si ella se hubiera unido a él, podrían haber luchado contra los pícaros.

Estrella de Flor estaría con él ahora en lugar de ser un rehén.

Había desafiado a Agua Rápida después de que Slash y sus pícaros se llevaran a Estrella de Flor. Él gato montés había acusado a Flor Estrella de ser uno de ellos, de querer ir con Slash. Cielo Despejado le había rascado el hocico con furia. ¡Vieja tonta!

Ahora se volvió hacia el campamento, la energía chisporroteando de repente bajo su piel. Estaba perdiendo el tiempo. Era necesario actuar. Slash había exigido que los líderes de cada grupo se reunieran con él en el hueco de los cuatro árboles en la media luna. Había sido difícil lograr que le diera a Cielo Despejado incluso esos pocos días adicionales para hablar con los otros líderes, pero no había forma de que Cielo Despejado pudiera haberlos convencido en el único día que Slash había originalmente le permitió. Slash liberaría Estrella de Flor si aceptaban darles a los pícaros una parte de su presa, no sólo una vez, sino siempre. Cielo Despejado ahuecó su pelaje contra el frío de la mañana.

La hoja desnuda acababa de comenzar a apoderarse del bosque, y las presas ya eran escasas. Trueno es persuasivo, Sombra Alta, Onda de Rio y Corredora de Viento prometan que una parte de su captura sería difícil.

¿Incluso si acuerdan encontrarse con Slash?

Seguramente sentirían alguna simpatía por Estrella de Flor. Sombra Alta y Trueno habían visto cómo leal y solidaria que había sido cuando la madre de Cielo Despejado había muerto. ¿Y qué si ella era la hija de un gato cruel y sanguinario? Estrella de Flor no se parecía en nada a Un Ojo, ella había tomado malas decisiones en el pasado, pero ella era diferente ahora. Y ella está cargando a sus hijos.

Cielo Despejado echó a correr, sus patas golpeando la tierra mojada. Formaría una patrulla para visitar cada grupo por turno y persuadir a Trueno, Onda de Rio, Sombra Alta y Corredora de Viento para que se reúnan con Slash. Solo tenían que aceptar los términos del pícaro el tiempo suficiente para recuperar a Estrella de Flor, ¿eso no es mucho pedir, seguramente? Rompiendo la barrera de zarzas, se deslizó hacia el campamento.

Espina y Alisa se dieron la vuelta cuando él trepó. Ortiga y Pelaje de Gorrión rodearon el borde del claro cubierto de hojas, sus ojos se entrecerraron cuando él se detuvo en el medio. Flor se quedó atrás— Bellota y Abedul, observando con inquietud.

Agua Rápida paseaba junto al tejo, moviendo la cola.

Cielo Despejado escuchó el movimiento de las patas en la tierra. El aliento onduló a su alrededor. Las orejas y los bigotes se crisparon.

Pero ningún gato habló.

Ella les ha dicho. Su mirada se desvió hacia Agua Rápida. "¿Que has dicho?" el demando.

Ella lo encaró, sus ojos brillando de rabia. La sangre se había secado en su nariz donde Cielo Despejado la había rasguñado. “Les dije la verdad”.

Cielo Despejado frunció el labio. "¡La verdad es que fuiste demasiado cobarde para luchar por tu compañero de campamento!"

"¡Estrella de Flor no es mi compañera de campamento!" Ella chasqueó. “Ella ha vuelto con sus verdaderos amigos”.

“¡La secuestraron!” Cielo Despejado clavó sus garras en el suelo, tragándose la furia. Él escaneó a los otros gatos, tratando de leer sus expresiones. Alisa estaba mirando con ojos entrecerrados.

Abedul había inclinado la cabeza hacia un lado, su mirada pensativa. Ortiga parpadeó, sin revelar nada, mientras Espina se removió a su lado, cambiando su peso de una pata a otra.

Solo Bellota y Flor encontraron su mirada.

Piel de Gorrión se sentó entre ellos, moviendo la cola. “Agua Rápida dijo que uno de los pícaros solía ser compañero de Estrella de Flor.”

"Eso no es cierto." La cola de Cielo Despejado se erizó. “Slash era amigo de Un Ojo. Flor de Estrella sabía de él, eso es todo.”

Agua Rápida acomodándose hacia adelante. “¡Los otros dos también lo conocían! todos son del mismo grupo de bribones, apuesto a que Estrella de Flor los conoce a todos.”

Alisa parpadeó hacia Cielo Despejado. "¿Qué tan grande es ese grupo?"

"No sé." El pánico se desató en el pecho de Cielo Despejado. Se imaginó el campamento de los pícaros: Estrella de Flor sola, rodeado de gatos sarnosos. "Tenemos que alejar a Estrella de Flor de ellos".

Ortiga frunció el ceño. Pero Agua Rápida dice que se fue con ellos libremente.

"¡Ella no tenía otra opción!" Espetó Cielo Despejado. “Slash le abrió la mejilla. ¡Estaba aterrorizada!”

"Entonces, ¿por qué no peleó?" Agua rápida exigió.

"¡Viste por qué!" Cielo Despejado se volvió hacia ella. “La superaban en número. Y ella está cargando hijos. ¿Cómo podría arriesgar su seguridad?”

Bellota abrió mucho los ojos. "Así que estos tres pícaros se la llevaron en contra de su voluntad".

"¡Sí!" Cielo Despejado sintió un destello de esperanza. ¿Alguien le creyó al fin?

"¿No pudiste detenerlos?" preguntó Piel de Gorrión.

"¡No por mi cuenta!" Cielo Despejado se sintió sacudida por el aluvión de preguntas.

“¿Por qué se la llevaron?” Abedul parpadeó.

Cielo Despejado estabilizó su respiración. “Slash quiere hablar con los líderes de todos los grupos. Me quedaré con Estrella de Flor hasta que convenza a Sombra Alta, Corredora de Viento, Trueno y Onda de Río para que se reúnan con él.”

"¿Qué quiere Slash con los otros líderes?" preguntó Espina.

Cielo Despejado vaciló. Quiere una parte de nuestra presa.

Las orejas de Espina se crisparon. "Como en los viejos tiempos." Intercambió miradas con Ortiga. "Cuando estábamos solitarios, dejábamos ofrendas al borde del bosque. Mantuvo felices a los pícaros. Se mantendrían alejados de nuestra tierra."

Ortiga asintió. “Cambiamos presa por paz”.

Cielo Despejado encontró su mirada con esperanza. "¡Lo podemos hacer de nuevo! Necesitamos paz".

Los ojos de Agua Rápida brillaron. "¿De verdad crees que lograremos resistir esta estación sin hojas, si tenemos que regalar la mitad de nuestra presa?

Ortiga movió la cola. "No tiene que ser la mitad", razonó. "Solo lo suficiente para mantenerlos felices".

Espina resopló. "¡Los gatos como Slash y Un Ojo no son felices hasta que lo tienen todo!"

La desesperación pesaba como una piedra en el vientre de Cielo Despejado. "Tienes razón", murmuró. "Pero nosotros sólo tenemos que darle a Slash lo que quiere hasta que Estrella de Flor vuelva a casa. Después de eso, los pícaros pueden cazar su propia presa."

"¿Y dónde crees que cazarán?" preguntó Abedul.

"En nuestra tierra", murmuró Flor sombríamente.

"Es por eso que tenemos que hacer que los otros grupos ayuden", instó Cielo Despejado. "Tenemos que conseguir a Estrella de Flor primero y luego decidir qué hacer".

Flor desvió la mirada, mirando ansiosamente entre los árboles. "¿Qué pasa si se niegan a ayudar?"

"¡No pueden!" El pelaje de Cielo Despejado latía de miedo. Había luchado contra los otros grupos en el pasado. Él incluso se volvió contra su propia familia. ¿Lo habían perdonado Trueno, Ala Gris y Pico Dentado? "Ustedes tienen que ayudarme a persuadirlos!" Parpadeó esperanzado a sus compañeros de campamento.

Agua Rápida resopló. "Los otros líderes no arriesgarán a sus gatos por Estrella de Flor. Ella los traicionó.

"¡Eso fue hace lunas!" Cielo Despejado argumentó. "¿Y quién puede culparla por ponerse del lado de su propia padre?"

Abedul olfateó. "¿Serías tan indulgente si ella no fuera tu pareja?"

"¿O tan desesperado por obtener ayuda si los bribones se hubieran llevado un gato diferente?" Espina intervino.

Cielo Despejado miró al gato marrón. "¡Lucharía igual de duro por cualquiera de ustedes! ¡Ustedes son mis compañeros de campamento!"

Piel de Bellota levantó la cola con decisión. "Iré contigo", le dijo a Cielo Despejado.

El alivio inundó su piel. "¡Gracias!"

"Pero, ¿y si Agua Rápido tiene razón?" Abedul argumentó. "¿Qué pasaría si Estrella de Flor fuera con ellos libremente?"

"Incluso si lo hiciera, está cargando los hijos de Cielo Despejado", le dijo Piel de Bellota con firmeza. "Sus hijos son parte de nuestro grupo. Debemos recuperarlos."

Alisa miró a Abedul, su pelaje gris y blanco ondeando. Parpadeó hacia su hermano. "¿No recuerdas cómo el grupo nos protegió después de la muerte de nuestra madre?"

La culpa punzó en el vientre de Cielo Despejado. Había matado a su madre cuando ella había luchado para proteger su nido.

Pétalo había llevado los cachorros al grupo y los había criado como propios.

Abedul asintió y su mirada se suavizó. “Siempre hemos tenido un nido seguro para dormir y presas para comer”. Su mirada recorrió a los gatos reunidos. “Los hijos de Estrella de Flor merecen lo mismo, no han hecho nada malo."

Agua Rápida entrecerró los ojos. "Pero, ¿podemos confiar en su madre?"

Espina frunció el ceño. "Ella puede estar tendiendo otra trampa".

"¡Nunca!" Cielo Despejado se erizó.

"Ella lo ha hecho antes", le recordó Ortiga. "Ella nos llevó a la emboscada de Un Ojo".

Murmullos ansiosos ondearon alrededor de los gatos.

"¿Qué pasa si ella organiza su propio secuestro?" Espina jadeó. “Para reunir a los líderes de grupo”.

Los ojos de Flor se abrieron alarmados. "¡Deben estar planeando un ataque!"

"¿Por qué harían eso?" Espetó Cielo Despejado. “Solo quieren presas”.

"¿Estás seguro?" La cola de Agua Rápida barrió el suelo. “Si matan a nuestros líderes, todos seremos vulnerables."

Cielo Despejado se puso rígido cuando vio el miedo erizarse en las pieles de sus compañeros de campamento. Ahuecó su pelaje.

"¡Hablas como si fuéramos conejos indefensos!" él chasqueó. “Pero nuestras garras son tan largas como las de cualquier pícaro. ¡Nadie morirá!”

Aliso asintió. “No podemos dejar que nos asusten”.

“¡Tenemos que luchar para mantener lo que es nuestro!” Piel de Gorrión estuvo de acuerdo.

Cielo Despejado la miró esperanzado. "Entonces, ¿vendrás conmigo a persuadir a los otros líderes?"

"Sí." Piel de Gorrión avanzó hacia adelante.

Alisa la siguió. "Iré también".

Mientras Cielo Despejado las miraba con agradecimiento, Espina interrumpió: “¿Es prudente que tantos gatos abandonen el campamento? Nos deja propensos a un ataque. ¿Qué pasa si los pícaros regresan?”

“Ya tienen a Estrella de Flor”, le dijo Cielo Despejado. “¿Qué más querrían?”

Agua Rápido gruñó siniestramente. “La comida de nuestras bocas”.

Cielo Despejado la miró con amargura. "Entonces tendrás algo por lo que luchar, ¿no?" Él se dirigió a la entrada del campamento, mirando hacia atrás con alivio cuando vio a Piel de Gorrión, Alisa y Piel de Bellota detrás.

Se agachó a través de la barrera de zarzas y tomó el sendero que conducía al campamento de Trueno.

¿Su hijo será más comprensivo que sus compañeros de campamento? La preocupación se agitó en su estómago. Trueno tenía un montón de razones para no ayudarlo. Cielo Despejado sabía que nunca había sido un buen padre. Y Trueno había amado a Estrella de Flor antes de haber elegido a Cielo Despejado como pareja. A medida que el camino se inclinaba hacia una elevación, estabilizó su aliento. Después de todo lo que había pasado entre ellos, ¿podría contar con el apoyo de Trueno?

CAPÍTULO 2

Trueno sintió con sus oídos el sonido de pequeñas patas golpeando las hojas mojadas. Se detuvo, con su corazón acelerándose, y le hizo una señal a Relámpago con un movimiento de su cola. Mientras Relámpago se congeló detrás de él, Trueno se agachó para cazar y abrió la boca. A través del olor de las hojas mohosas, sabía ratón. Era la primera presa terrestre que olía desde que abandonaron el campamento al amanecer.

Él dosel del bosque goteaba susurraba mientras los pájaros revoloteaban de árbol en árbol, pero el suelo del bosque parecía muerto, como si las nieves recientes habían congelado toda la vida.

El ratón se movió de nuevo, y Trueno vislumbró su piel debajo de una zarza que se arrastraba, que se derramó sobre la cima de una elevación. Manteniéndose agachado, se deslizó hacia adelante. El ratón se adentró más profundamente en la zarza.

El vientre de Trueno se tensó con anticipación. Aceleró el paso, luego saltó, navegando a través del aire, sus garras extendidas. Entrecerró los ojos mientras se zambullía a través de las ramas puntiagudas y aterrizó de lleno en el ratón. Luchó bajo sus garras mientras las enroscaba alrededor de él. Dio latigazos con la cola en señal de triunfo, sacudió su hocico hacia adelante y le mordió la espina dorsal. Cayó flácido, y él lo enganchó entre sus dientes. Saliendo de las zarzas, ignoró su hocico arañado y orgullosamente levantó su captura

Relámpago ronroneó cuando lo vio. “Empecé a pensar que no quedaban ratones en el bosque."

Trueno dejó caer el ratón en las patas de su amigo. “El clima frío llegó demasiado pronto”. El miro a las bayas quemadas por la escarcha, marchitas entre las zarzas que las rodeaban. “Destruyó su comida”.

Relámpago miró fijamente al ratón. “La presa también está hambrienta no durará mucho”.

La ansiedad tiró del vientre de Trueno. ¿Qué pasa si la presa no dura hasta la Nueva Hoja? “Quizás ellos logren almacenar suficiente comida antes de que llegue la nieve”, maulló esperanzado.

Relámpago miró a su alrededor. “Es posible que los ratones y las ardillas solo se escondan hasta que termine el deshielo”.

"Supongo." Trueno trató de alejar sus dudas. “Sigamos cazando”.

Él era líder. Él era se supone que debe saber qué hacer. Pero no podía hacer que la presa apareciera de la nada recogió el ratón y siguió la subida, trepando por encima de las raíces que serpenteaban por la tierra. Él sabía que había una cosecha de cantos rodados cerca de la parte superior del barranco. La presa podría haber excavado profundamente en las grietas allí.

Mientras se dirigía hacia ellos, miraba con nostalgia hacia las copas de los árboles, Relámpago cayó a su lado.

La luz del sol temprano brillaba entre las ramas desnudas. Los pensamientos de Trueno pasaron al día anterior.

Había ayudado a mover la piedra pesada en el hueco de los cuatro árboles y vio como Cielo Despejado, Ala Gris, Pico Dentado, Sombra Solar y Sombra Alta habían puesto a Lluvia Tranquila para descansar debajo de él.

El cuerpo de la vieja gata estaba ahora a salvo de los zorros del acecho, finalmente en paz después de su largo viaje y su dolorosa enfermedad.

En privado, se había alegrado de dejar atrás el dolor y regresar al barranco. Sus amigos lo habían acogido felizmente, escuchando solemnemente mientras compartía la noticia de la muerte de Lluvia Tranquila, y murmurando con sorpresa cuando les dijo que Ala Gris había dejado el grupo de Sombra Alta para regresar al páramo.

“Espero que finalmente haya encontrado su verdadero hogar”.

Trueno nunca se había arrepentido de dejar el grupo de Cielo Despejado y comenzar el suyo propio. Hoja, Ojos Rosados, Ojos de Búho, Relámpago y Algodón eran leales y valientes, y estaba agradecido de que hubieran decidido ir con él al nuevo campamento. Por primera vez, Trueno estaba donde él sentía que pertenecía, en el páramo, la amabilidad de Ala Gris nunca había aliviado el anhelo de Trueno por el amor y aprobación de su padre, Cielo Despejado.

En el campamento de Cielo Despejado, nunca se había sentido completamente aceptado. Ahora él sabía que ya no necesitaba a ninguno de los dos. Fue guiado únicamente por las necesidades de su grupo, ellos dependían sobre él, y estaba decidido a no decepcionarlos. Él era un líder.

Mientras se acercaban a las rocas, el maullido de Relámpago interrumpió sus pensamientos. “El grupo debe practicar escalar árboles." El gato negro se detuvo y contempló el ancho tronco de un roble. Un mirlo estaba saltando a lo largo de la rama más baja.

Trueno se detuvo y dejó el ratón en el suelo. “Pruébalo”, animó.

Relámpago rodeó el árbol, luego se estiró y enganchó sus garras en la corteza cubierta de musgo. Transportándose él mismo, envió pedazos de corteza como lluvia. El mirlo se sacudió, con los ojos chispeando mientras vio a Relámpago. Con un graznido revoloteó hacia arriba y aterrizó fácilmente en una rama más alejada.

Relámpago gruñó. “¿Por qué la mejor presa tiene alas?”

El movimiento llamó la atención de Trueno. Su mirada se dirigió hacia las rocas. Un tordo se pavoneaba arriba, deteniéndose a pocos pasos para picotear las grietas de la piedra. Trueno se congeló, no había maleza entre él y el zorzal. Un movimiento y sería descubierto. Miró fijamente, con las patas clavadas en el terreno. Un tordo sería una buena comida para Trébol y Cardillo. Solo tenían cuatro lunas y el pájaro les llenaría la barriga con facilidad. Lo miró con avidez. ¿Cómo podría acercarse lo suficiente para saltar sin ser visto?

Disminuyendo la respiración, se agachó y se deslizó como una serpiente por el suelo del bosque con hojas mojadas empapando el pelaje de su vientre. Con el corazón acelerado, fijó su mirada en el tordo.

De repente, una forma negra cayó desde arriba.

Trueno jadeó, casquillo de piel. ¡Relámpago! ¿Se había caído? El pánico brilló debajo de la piel de Trueno. Luego se derritió cuando captó la mirada de su amigo. La mirada de Relámpago estaba fija en el tordo. ¡Había saltado de la rama!

El pájaro extendió sus alas, sus ojos salvajes por la alarma. Demasiado tarde.

Aullando de triunfo, Relámpago aterrizó con un ruido sordo al lado de él y chasqueó sus mandíbulas alrededor del cuello.

Trueno estalló en un ronroneo. "¡Impresionante!"

Relámpago saltó hacia él, el tordo balanceándose entre sus mandíbulas. Lo dejó caer al lado de Trueno, luego sacudió sus patas delanteras, una a la vez, haciendo una mueca. "¡Ay! ¡La piedra es dura! sus bigotes se retorcieron con orgullo mientras miraba al tordo. “Vamos a llevarlo de regreso al campamento para que los demás puedan tener un muerde mientras aún está caliente.

Trueno le dio un zarpazo en el hombro a su amigo en broma. “Solo quieres presumir de cómo lo atrapaste”.

Relámpago le guiñó un ojo. "Podría mencionar que me abalancé sobre él como un halcón". Él recogió el zorzal entre sus patas y corrió hacia el barranco.

Trueno agarró su ratón y lo siguió. A medida que se acercaban al borde, los aromas familiares de la rosa del hogar del campamento Trueno se deslizó más allá de Relámpago y trepó por el acantilado empinado, siguiendo el camino de cornisa en cornisa hasta llegar a la tierra blanda del fondo. Relámpago aterrizó al lado de él y corrió hacia la barrera de aulagas. Se agachó primero a través del túnel.

Trueno lo siguió, la aulaga raspando su piel. Cuando irrumpió en el campamento, Trébol y Cardillo corrieron del arbusto de zarzas donde compartían el nido con su madre, Algodón.

Estaban creciendo más grandes cada día. Trueno se preguntó si debería traer presas vivas al campamento y comenzar a enseñarles cómo cazar.

Cardillo patinó hasta detenerse frente a Relámpago cuando el gato negro se detuvo en medio del claro. Los primeros rayos de sol asomaban entre las ramas en lo alto del barranco y salpicaban el campamento con luz.

Trébol pasó corriendo junto a su hermano y corrió hacia Trueno. "¿Has atrapado alguna musaraña?" Sus ojos amarillos brillaban esperanzados. Su pelaje pelirrojo y blanco le picaba a lo largo de la columna.

Trueno soltó el ratón. "Solo esto, me temo".

"Y mi zorzal", llamó Relámpago, asintiendo al pájaro en sus patas.

Cardillo ya estaba husmeando entre las plumas, su cola naranja temblando de emoción.

Algodoncillo gritó desde la zarza. “¡Reduce la velocidad, Cardo! Los otros pueden tener hambre.

Ojos Rosados se deslizó de su nido al lado del árbol caído. “Dejen que los jóvenes coman”, maulló con voz ronca. "Yo puede esperar." Parpadeó a través de la luz del sol como si intentara ver. Sus ojos claros nunca habían estado muy afilados. Las lunas que pasaban parecían embotar su vista aún más.

Trueno notó con el ceño fruncido lo flaco que se veía el viejo gato. Comenzaron con la hoja desnuda, tan delgados no fue saludable. “Ten este ratón, Ojos rosados”. Llevó su captura al gato blanco y lo dejó caer en sus patas, Cardillo y Trébol pueden tener el cardo. Enviaré otra patrulla de caza pronto”.

"Iré." Hoja se alejó de la zarza, su pelaje aún estaba despeinado por el sueño.

Ojos de Búho salió de su nido debajo del tejo. "¿Puedo ir también?"

Trueno ronroneó, complacido de ver a sus compañeros de campamento tan ansiosos. “¿Te gustaría liderarlo?”

"¡Sí, por favor!" Ojos de Búho levantó la cola con entusiasmo.

Trueno miró a Hoja. El gato blanco y negro era mayor y más experimentado. *¿Él entiende que era importante que los gatos más jóvenes practicaran tanto el liderazgo como el seguimiento?*

Hoja agitó su cola felizmente. "Es una gran idea."

Nube con Manchas salió del túnel de helechos, que conducía a un pequeño claro entre las frondas donde había hecho su nido. Los helechos estaban muriendo ahora, pero los helechos se apiñaban detrás, protegiendo la guarida con hojas rígidas de naranja.

Nube con Manchas todavía parecía adormilado por el sueño. "Huelo presa". Miró al tordo. Luego su mirada se desvió hacia el ratón en las patas de Ojos Rosados. "¿Eso es todo lo que encontraste?" Había preocupación en su maullido.

Trueno sacudió su pelaje. "Estoy seguro de que Ojos de Búho y Hoja encontrarán más", respondió alegremente.

No quería que el grupo supiera lo preocupado que estaba. Están a punto de salir de patrulla.

“Iré con ellos”, le dijo Nube con Manchas. “Seis ojos ven mejor que cuatro”.

Cardillo levantó la vista del tordo. "¡Si voy también, habrá ocho ojos!"

Hoja tocó con su nariz la cabeza del cachorro. "Puedes venir en otro momento".

"¡Puedes revisar el barranco en busca de ratones mientras no estamos!" Ojos de Búho ya estaba corriendo hacia la entrada del campamento, Nube con Manchas pisándole los talones.

"¡Ya lo comprobé ayer!" Cardo se quejó. "¡No hay ninguno!"

"Inténtalo de nuevo", le dijo Hoja, volviéndose para seguir a Nube con Manchas.

Algodoncillo cruzó el claro. —"Te necesitamos aquí, Cardillo" —maulló—. "Si todo el mundo va cazando, ¿quién va a cuidar el campamento?"

Cardo resopló. "Solo estás diciendo eso para evitar que vaya".

Trébol trotó hacia su hermano. "Por supuesto que lo es", resopló ella. "Si ella no te hace sentir especial, estarás de mal humor toda la mañana".

"¡Yo nunca me enfado!" Cardillo miró a su hermana.

"Ayer estuviste de mal humor toda la tarde porque Algodón no te dejaba jugar bajo la lluvia".

Cardillo levantó la cola en el aire con enfado. "¡Era solo lluvia!"

Trueno caminó entre ellos, intercambiando miradas con Algodón. Podía oír la lluvia de arena por el lado del barranco mientras Ojos de Búho conducía su patrulla hacia el bosque. "Cuando todos hayan tenido algo para comer, te llevaré al bosque con algodoncillo", le prometió a Cardillo.

Algodón lo miró agradecido.

El pelaje de Cardillo se onduló de emoción. "¿Como una patrulla real?"

"¿Puedo ir también?" Trébol preguntó ansiosamente.

"Por supuesto." Trueno la miró cálidamente.

Relámpago recogió al zorzal y lo llevó a un lugar soleado al lado del tocón de un árbol cerca del borde del claro. "Vengan y coman esto", llamó a los cachorros. "Y te diré cómo lo atrapé".

Cardillo y Trébol corrieron hacia él.

Algodón miró el árbol caído, su mirada recorriendo el nido de Ojos Rosados. La pila aplastada de los helechos parecía flácidos, empapados después de la lluvia reciente. "¿Debería hacerle a Ojos Rosados una cama nueva?" ella miró a Trueno.

Cuando Trueno asintió, Ojos Rosados levantó la vista bruscamente de su ratón. "Puedo hacer mi propio nido", gruñó.

"Lo sé", respondió Algodón. "Pero, ¿por qué no empiezo yo y me puedes ayudar cuando hayas terminado de comer? Puedo recoger helechos frescos y tú puedes raspar el musgo del árbol caído y esparcirlo al sol para que se seque". No esperó una respuesta, sino que cruzó el claro.

Mientras desaparecía entre los helechos, la piel de Relámpago llamó la atención de Trueno, el gato negro estaba saltando por el claro, con las patas delanteras extendidas.

Cardillo y Trébol miraron al gato con los ojos muy abiertos y la boca llena.

"El tordo ni siquiera me vio", les dijo Relámpago mientras demostraba su movimiento. "Yo solo me abalancé sobre él tan silenciosamente como un búho".

"¿Me enseñarás a trepar a los árboles?" Preguntó Trébol.

"¡No somos ardillas!" Ojos Rosados se tragó el último bocado de su ratón. Trueno sintió un parpadeo de alivio porque el viejo gato no había perdido el apetito.

Cardo olfateó. “Eso no significa que no podamos escalar”.

Ojos Rosados se dio una rápida lamida a sus patas delanteras y se puso de pie. “No me culpes si te caes y giras su cola." Se dirigió hacia el árbol caído y empezó a quitar el musgo de la corteza podrida.

Detrás de él, los helechos crujieron. Trueno escuchó las raíces rasgarse cuando Algodón arrastró tallos frescos.

Trueno miró el cielo azul pálido. Le esperaban lunas de clima frío. *¿Cómo mantendría a sus gatos bien alimentados si la presa ya escaseaba? Esperaba que Ojos de Búho, Nube con Manchas y Hoja encontraran mejor caza que él y Relámpago tenían. Si no lo hacen, volveré a salir más tarde.* Él estaba decidido que nunca dejaría que sus gatos pasaran hambre.

¿Nunca? Su piel le pinchó. *¿Era esa una promesa que podía hacer?* De repente imaginó a Lluvia Tranquila yaciendo en su tumba poco profunda. Entonces sus pensamientos se dirigieron al salto de Relámpago desde el árbol.

Pensó por un momento que su amigo se había caído. Un accidente podría ocurrirle a cualquiera de ellos en cualquier momento. *¿Qué si yo muero? ¿Podrían estos gatos arreglárselas sin mí?* El pensamiento lo golpeó como agua fría. *¿El grupo permanecería unido? Él los había conducido aquí.* Lo miraron para decidir qué era lo mejor. *¿Sin él, Hoja buscaría a alguien que no fuera Algodón y sus crías? ¿Le preocuparía a Algodón que Ojos Rosados tuviera un nido seco? ¿Pasaría Relámpago contándoles historias a Trébol y Cardillo?* Eran gatos de buen corazón. *Pero sin un líder, ¿se considerarían a sí mismos como un grupo o retrocederían a ser pícaros? ¿Y si se reincorporaran al grupo de Cielo Despejado?*

¡No deberían! El pensamiento lo dejó helado. Se puso de pie y comenzó a caminar.

Cielo despejado estaba suavizado estas lunas pasadas, pero Trueno sabía de lo que era capaz su padre. Los gatos habían muerto en sus garras.

¡No moriré! Trueno se dijo a sí mismo. No puedo. Estos gatos me necesitan demasiado. Mientras trataba de empujar.

“No te preocupes”, las piedras resonaron por el costado del barranco.

Miró hacia arriba, esforzándose por ver por encima de la barrera de aulagas. ¿Ya había regresado el grupo de caza?

Cardillo y Trébol se pusieron de pie de un salto. Corrieron hacia la entrada del campamento.

"¡Es Ojos de Búho!" Trébol gritó, su nariz temblando. "¡Puedo olerlo!"

“Solo estás suponiendo”, se burló Cardillo. "¿Cómo puedes olerlo desde aquí?"

“¡Puedo oler casi tan bien como Ojos Rosados!” Miró hacia el viejo gato expectante.

"Trébol tiene razón", confirmó Ojos Rosados, su mirada fija en la larga tira de musgo que estaba pelado del árbol caído.

Las patas golpearon el suelo más allá de la barrera.

Trueno cruzó el claro, zigzagueando frente a los cachorros. Quienquiera que se acercara al campamento tenía prisa. Aguzó las orejas cuando Ojos de Búho irrumpió a través del túnel de aulagas. Alarma saltó en la mirada del joven gato.

“¡Viene Cielo Despejado!” resopló. “Tiene una patrulla. Piel de Bellota, Piel de Gorrión y Aliso están con él.

"¿Hablaste con ellos?" exigió Trueno.

“Nube con Manchas y Hoja están hablando con ellos ahora. Hoja me envió de regreso al campamento para advertirte”.

Relámpago se apresuró al lado de Trueno. "¿Cuál es el problema? ¿Está Cielo Despejado comenzando otra pelea?"

"¿Por qué lo haría?" Ojos Rosados les parpadeó desde el otro lado del claro. “No hay nada porque luchar."

"Cielo Despejado siempre puede encontrar algo por lo que pelear", gruñó Relámpago sombríamente. “¿Por qué más traería una patrulla aquí?”

Las orejas de Trueno se crisparon. Cielo Despejado no había mostrado hostilidad la última vez que se vieron, él había estado afligido por el dolor por la muerte de Lluvia Tranquila. "Probablemente solo esté trayendo noticias", le dijo a Relámpago.

“No necesita traer a tres compañeros de campamento para compartir noticias”, argumentó Relámpago.

Las patas se deslizaron por el barranco más allá de la aulaga.

Trueno levantó la barbilla. "¿Por qué no nos limitamos a esperar y ver?" Le lanzó a Relámpago una mirada de advertencia.

Su amigo podía ser exaltado y desconfiaba un poco de Cielo Despejado. “No quiero innecesarios argumentos.”

La aulaga se estremeció y Cielo Despejado se apresuró a entrar. Su pelaje gris estaba despeinado y sus ojos brillaban con pánico. Piel de Bellota, Aliso y Piel de Gorrión se precipitaron detrás de él, con miradas solemnes.

Trueno parpadeó hacia su padre. "¿Estás bien?" La ansiedad chisporroteó en su pelaje.

"Necesito tu ayuda." La cola de Cielo Despejado se agitó inquietamente.

Trueno frunció el ceño. "¿Por qué?"

“Slash se ha llevado a Estrella de Flor”, le dijo Cielo Despejado. “Él la tiene como rehén”.

Slash. El nombre resonó en la mente de Trueno como la llamada de un pájaro distante. Lo había oído antes. ¿Pero dónde? Se puso rígido. Helecho. Era una joven gata rebelde que había conocido con Ala Gris.

¡La había estado llevando al campamento de Sombra Alta para escapar de Slash! Ella había confesado que Slash la había obligado a espiar a los gatos en el pinar. Y ella había sonado asustada.

Trueno de repente se dio cuenta de la mirada de Cielo Despejado sondeando la suya.

"¡Estrella de Flor está en peligro!" Cielo Despejado maulló con urgencia.

Trueno encontró su mirada. "Debemos salvarla".

“No sé dónde está retenida”, le dijo Cielo Despejado.

Piel de Bellota intervino. "¿Quién sabe cuántos pícaros la están protegiendo?"

“Slash dijo que había más de lo que podíamos imaginar”, agregó Piel de Gorrión.

Trueno miró a su padre. ¿Cielo Despejado no tenía un plan? "¿Qué quieres que haga?"

Los ojos de Trueno se entrecerraron cuando Cielo Despejado explicó lo que Slash había exigido: reunirse con todos los líderes de grupo para discutir una forma de compartir su presa con los pícaros.

Mientras Trueno sacudía la cabeza con incredulidad, Trébol y Cardillo se abrieron paso hacia adelante.

“¡Hola, Piel de Bellota!” Trébol parpadeó ante la gata que una vez había sido su compañera de campamento. ¿Tu si me recuerdas?"

Cardillo empujó a su hermana a un lado. "Apuesto a que no lo hace", olfateó. “Ya casi somos adultos”.

Cielo Despejado gruñó. “Esta no es una discusión para cachorros”. Sacudió su cola hacia ellos y los miró fijamente.

Trueno. "¿No deberían estar haciendo tareas domésticas o algo útil?"

Trueno sintió una punzada de irritación con Cielo Despejado. Incluso ahora, cuando necesitaba su ayuda, él no podía dejar de dar órdenes a otros gatos. “Este es mi campamento, Cielo Despejado”, maulló con firmeza. "Yo decido quien hace que."

Los helechos susurraban en la parte trasera del campamento. "¿Que está sucediendo?" Algodón preguntó mientras se apresuraba a través del claro, sus ojos

chispeando de preocupación cuando vio a Cielo Despejado, Piel de Bellota, Piel de Gorrión, y Aliso.

Trébol miró a su madre. “Cielo Despejado dijo que deberíamos estar haciendo las tareas”.

“Él piensa que a los cachorros no se les permite hablar”, agregó Cardillo indignado.

Algodón se erizó, lanzando a Cielo Despejado una mirada de enojo mientras guiaba a Trébol y Cardillo lejos.

Los pasos de garras sonaron más allá de la aulaga, y Nube con Manchas se apresuró al campamento, Hoja detrás.

La tensión picaba en el aire como una tormenta que se avecina. Obligando a que su pelaje ondulado quedara plano, Trueno caminó hasta el centro del claro y se enfrentó a Cielo Despejado. “Quiero ayudarte”, comenzó, “pero la presa es escasa. No podemos dar lo que atrapamos a los pícaros.

Cielo Despejado dio un paso adelante, moviendo la cola con furia. "¡Tienes que! Slash matará a Estrella de Flor si nosotros no hacemos lo que dice”.

Relámpago gruñó. “Si aceptamos sus demandas, estos pícaros pensarán que somos débiles, y ¡Nos seguirán empujando!”

Hoja asintió. "Él tiene razón. Pícaros así son peores que zorros. Demasiado perezosos para cazar por sí mismos, pero felices de intimidar a otros gatos para que lo hagan por ellos”.

Algodón se acercó a sus cachorros, envolviendo su cola alrededor de ellos. “Tal vez deberíamos dar un poco de nuestra presa, sólo para mantenerlos callados”.

Ojos rosados miró con simpatía a la reina. “Sé que estás asustada por tus cachorros, pero los pícaros solo están probando suerte. Si cedemos ahora, seguirán presionando hasta que nos alejen. Hemos trabajado duro para hacer nuestra esta tierra”.

"¡Exactamente!" Relámpago se quebró.

Trueno amasó el suelo con ansiedad. Miró a Relámpago. Los ojos de su amigo brillaron con furia. Hoja rodeó a los visitantes, su pelaje blanco y negro puntiagudo a lo largo de su columna vertebral. Nube con Manchas observaba a través de sus ojos entrecerrados.

La mirada de Cielo Despejado se fijó desesperadamente en Trueno. "Tienes que ayudarme."

“¿Por qué?” La amargura subió repentinamente a la garganta de Trueno. “¡Nunca me ayudaste! *¿Por qué Cielo Despejado no ha mostrado alguna vez tanta preocupación*

por su madre? Si lo hubiera hecho, Tormenta y sus compañeros de camada aún podrían estar vivos".

Apartó el pensamiento. El pasado había terminado. Cielo Despejado necesitaba su ayuda. No importa lo malo que había sido como padreo, seguía siendo un gato que merecía ser escuchado.

Y, sin embargo, Trueno sabía que debía poner a sus compañeros de campamento primero. Se encontró con la mirada de Cielo Despejado. "No puedo prometer presas a estos pícaros. Lo necesitamos tanto como ellos".

Cielo Despejado se inclinó hacia adelante, con los bigotes temblando. "No tienes que darles presas. Simplemente tengamos una reunión corta y prometen que devolverán a Estrella de Flor".

Relámpago gruñó. "Conocer a estos pícaros es buscar problemas".

Hoja agitó su cola. "Deberíamos mantenernos al margen".

"No es nuestro problema", coincidió Nube con Manchas.

Cielo Despejado mantuvo su mirada en Trueno. "¡Ayúdame por favor!" Su maullido estaba ronco por la desesperación.

Trueno negó con la cabeza, la culpa pinchaba en su pecho. "No puedo", murmuró.

"Debo pensar en mis compañeros de campamento No puedo sacrificar su bienestar por el tuyo".

La cola de Cielo Despejado se erizó. "¿Qué clase de hijo eres?"

El corazón de Trueno se hundió cuando la ira endureció la mirada de su padre. Lo había visto innumerables veces antes con cansancio, se mantuvo firme mientras Cielo Despejado continuaba.

"¿Cuánto tiempo vas a estar resentido conmigo por tomar a Estrella de Flor como mi compañera?" Cielo Despejado gruñó.

"¿Debes castigarla a ella también? ¡Si mis cachorros mueren, nunca te lo perdonaré!"

Trueno se tragó el miedo. "No estoy castigando a nadie", maulló constantemente.

“Estrella de Flor te eligió, y respeto su decisión. Lamento que esté en problemas y la ayudaría si pudiera, pero no puedo dejar que mis compañeros de campamento mueran de hambre para salvarla. Debes resolver este problema tú mismo”.

Cielo Despejado lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

Piel de Bellota se inclinó hacia su líder. "Vamos", murmuró ella. "Vamos."

"Tal vez Sombra Alta ayude", maulló Aliso alentadoramente.

"Onda de Rio sabrá qué hacer". Piel de Gorrión le lanzó a Trueno una mirada aguda.

"Los ríos siempre están siempre llenos de pescado. Estará feliz de compartir algunas de sus presas.”

Cielo Despejado se dio la vuelta. "Tienes razón", murmuró. “Los demás ayudarán. Tienen que." Él se apresuró a través del túnel de aulagas, seguido de sus compañeros de campamento.

Cuando Trueno los escuchó trepar por el barranco, se dio cuenta de que estaba temblando.

¿Debería haber accedió a ayudar? No estaba convencido de que los otros líderes realmente apoyarían a Cielo Despejado. Y *si ellos no, ¿qué pasaría con Estrella de Flor?*

Se estremeció cuando un viento húmedo entró en espiral en la hondonada. Estrella de Flor había ablandado a su padre. Él se estremeció al pensar cómo Cielo Despejado podría reaccionar ante su muerte. ¿Una negativa los llevaría ahora a otra gran batalla?

CAPÍTULO 3

Ala Gris escudriñó el lado del páramo, un viento húmedo tirando de sus bigotes. Su estómago gruñó de hambre mientras saboreaba el aire. Pero no había olor a presa, solo el olor a humedad del brezo moribundo.
Debajo de él, Piel de Tojo acechaba a través de la pendiente, la hierba chorreando alrededor de sus patas. Donde el páramo empezaba a descender hacia el bosque, Corredora de Viento olfateó el borde de una franja de brezos. Mientras estiraba su hocico hacia adelante, Piel Manchada irrumpió entre los brezos. Los olores de las presas son rancios incluso aquí. Ala Gris escuchó el maullido del joven gato en el viento.

Piel Manchada era un nuevo miembro del grupo: un gato marrón dorado cuya madre había cazado con Pizarra en sus días rebeldes. Piel Manchada había dejado a su madre y compañeros de camada cuando se mudaron a un nuevo territorio. Había visto a los gatos de los páramos cazar y correr entre los brezos y quería unirse a ellos. Corredora de Viento no había estado dispuesta a aceptar a un pícaro como compañero de campamento, pero Pizarra había respondido por él, jurando que su madre era una gata de buen corazón y una buena cazadora. Y Piel Manchada rápidamente le había dado la razón a la gata gris. Había capturado tantas presas como Corredora de Viento, y la líder del grupo pronto había olvidado que alguna vez había tenido dudas sobre el joven gato.

Pero incluso la habilidad y el entusiasmo de Piel Manchada no pudieron hacer que apareciera una presa donde no la había.

Ala Gris entrecerró los ojos, desconcertado por las laderas vacías. *¿Seguramente el deshielo ya debería haber sacado a la presa de sus madrigueras? ¿La nevada temprana había matado a los jóvenes de este año*? Movió las patas con ansiedad. Si lo hubiera hecho, la hoja desnuda sería larga y hambrienta. Vio congelarse a Piel de Tojo y se puso rígido. ¿Había visto el gato gris una presa? Siguió la mirada de Piel de Tojo, decepcionado al verla caer sobre Vuelo de Polilla.

El atolondrado equipo de Corredora de Viento y Piel de Tojo se habían alejado de la patrulla de nuevo y miraba al cielo. La pequeña gata blanca tenía cinco lunas, pero se distraía tan fácilmente como un cachorro de la mitad de su edad. Ala Gris frunció el ceño mientras la observaba correr hacia adelante para oler un tallo marchito que sobresalía de la hierba antes de reanudar su mirada a las nubes. La curiosidad era natural en los cachorros, pero ahora Vuelo de Polilla debería haber aprendido a concentrarse en lo que estaba haciendo.

"¡Vuelo de Polilla!" Piel de Tojo la llamó. "¡Puedes ver las nubes más tarde! ¡Se supone que debemos estar cazando!"

Ala Gris sacudió la cola con irritación. Si alguna presa *hubiera* salido de su madriguera, el aullido de Piel de Tojo la enviaría corriendo en busca de refugio.

Vuelo de Polilla inclinó la cabeza a modo de disculpa y comenzó a acechar la ladera.

Detrás de Ala Gris, los pasos de unas patas golpeaban el suelo. Captó un rastro del olor de Pizarra un momento antes de que ella se detuviera a su lado, su pelaje grueso y suave rozó el suyo. "¿Ya atrapaste algo?" Estaba sin aliento. Su pelaje aún conservaba el cálido olor a brezo de su nido.

Ala Gris miró más allá de ella hacia el hueco en la ladera donde se refugiaba el campamento. Ella debe haber venido de allí "No hay nada que atrapar", le dijo sombríamente.

"¡Por supuesto que lo hay!" Pizarra levantó la barbilla y se dirigió hacia los demás.

El sueño de Ala Gris brilló en sus pensamientos. *Me consuela verte feliz.*

Recordó las palabras de Cola de Tortuga, el cariño hinchando su pecho. Se alegró de que ella no envidiara la calidez que Pizarra había aportado a su vida, aliviado de no tener que pasar solo las frías noches sin hojas.

Con Cola de Tortuga muerta y sus cachorros en diferentes grupos, extrañaba la cercanía de la familia. Tuvo la suerte de comenzar una nueva vida con Pizarra.

La vio caminar hacia Corredora de Viento. Piel Manchada se había deslizado del brezo y estaba mirando con suerte a través de la ladera. Pizarra se detuvo junto a ellos, inclinando la cabeza hacia la líder.

Cuando las dos gatas intercambiaron saludos, un movimiento llamó la atención de Ala Gris. Un conejo había salido disparado de detrás de una mata y corría a toda velocidad por la hierba. Estaba demasiado lejos para que Corredora de Viento y Piel Manchada lo alcanzaran. Pero Piel de Tojo lo había visto y estaba subiendo la pendiente. El conejo salió disparado hacia Vuelo de Polilla.

¡Vuelo de polilla, mira! Ala Gris se tensó. La joven gata seguía mirando al cielo. En silencio, la instó a que volviera la cabeza. El conejo se estaba alejando, dirigiéndose cuesta arriba hacia la seguridad de las madrigueras en la cima del páramo. Vuelo de Polilla no se movió. ¿No podía oír sus patas? La frustración surgió en el vientre de Ala Gris. Empezó a correr. Si cortaba el escape del conejo, podría dirigirlo directamente hacia el camino de Vuelo de Polilla. Tendría *que* verlo entonces. Corrió, el aire húmedo quemando sus pulmones. La dificultad para respirar que había sufrido durante lunas había empeorado con la llegada de la hoja desnuda. El dolor se apoderó de su pecho, pero siguió corriendo, con la piel erizada mientras trataba desesperadamente de hacer una silueta imponente contra el horizonte, lo suficiente como para asustar al conejo para que cambiara de rumbo.

¡Está funcionando! La esperanza surgió a través de su pelaje. Los ojos del conejo chispearon de miedo y patinó salvajemente lejos de él.

Vuelo de Polilla se puso de pie, de cara al cielo, y miró hacia arriba con expresión soñadora.

¡Debe oír que ya está cerca! El suelo parecía temblar con el repiqueteo de sus patas.

Incluso Corredora de Viento, Piel Manchada y Pizarra se habían vuelto para mirar. Piel de Tojo seguía persiguiéndolo, demasiado lejos, con los ojos fijos en el conejo.

"¡Vuelo de polilla!" Ala Gris aulló cuando el conejo pasó junto a ella. Ella se giró y parpadeó hacia él, inconsciente cuando el conejo pasó a toda velocidad junto a ella y desapareció sobre una elevación.

Ala Gris se detuvo, sus patas deslizándose sobre la hierba mojada, y se detuvo a la distancia de la cola de Vuelo de Polilla. Él la miró. "¿Qué demonios estás haciendo?" Sus pulmones ardían mientras luchaba por respirar.

Ella parpadeó ansiosamente. "¿Estás bien?" Corrió hacia él y le olfateó el hocico.

"¿Te duele la respiración de nuevo?"

"Estoy bien", jadeó. ¿Acaso la estúpida gata joven no se *dio cuenta* de lo que había hecho?

Sus ojos se abrieron. "Deberías sentarte y descansar".

Mientras hablaba, Piel de Tojo pasó como un trueno junto a ella, con los ojos fijos en la elevación donde el conejo había desaparecido Lo persiguió, con la cola ondeando detrás.

Vuelo de Polilla se quedó mirando a su padre, mostrando confusión en su mirada redonda.

"¿No lo viste?" Ala Gris infló. "¿Mirar qué?"

La ira estalló en el vientre de Ala Gris. “¡Prueba el aire! Su olor está en todas partes”.

Obedientemente, Vuelo de Polilla abrió la boca, mostrando su lengua rosada entre sus dientes.

"¡Un Conejo!" ella jadeó, sus ojos abriéndose de repente.

Ala Gris apenas podía creer lo que escuchaba. "¿Cómo te lo perdiste?"

"¡Lo siento mucho!" Ella sacudió la cabeza alrededor, escudriñando el páramo cubierto de hierba, pero el conejo tenía mucho tiempo desaparecido sobre la elevación, seguido por Piel de Tojo.

Corredora de Viento cargó hacia ellos.

Vuelo de Polilla movió sus patas tímidamente cuando su madre se detuvo y la miró acusadoramente.

"Estaba mirando las nubes", murmuró. “Uno parecía un conejo”.

Ala Gris miró al cielo, donde las nubes se apilaban tan densamente ahora que estaba asombrado de que pudiera distinguir cualquier forma. “Si hubieras estado observando el páramo, habrías visto un conejo de *verdad* ”, espetó.

Corredora de Viento gruñó. “¡Vuelo de Polilla! ¿Cuántas veces te he dicho que cuando estás cazando tienes que *concentrarte?”*

Vuelo de Polilla inclinó la cabeza. "Lo siento."

"¡Lo siento, no alimenta a tus compañeros de campamento!" Las orejas de Corredora de Viento se crisparon.

“Me esforzaré más la próxima vez”, prometió Vuelo de Polilla. "¡Dijiste eso la *última* vez!" Corredora de Viento siseó.

Ala Gris sintió una súbita oleada de simpatía por Vuelo de Polilla mientras miraba lastimosamente a su madre.

Tal vez el joven gato simplemente no estaba hecho para ser un cazador. Ella podría ser más útil en el campamento, limpiando la ropa de cama y construyendo nuevas guaridas. Sacudió la cola hacia el hueco. ¿Por qué no ves si Junco y Pececillo necesitan que traigas más brezos? Había dejado a la pareja tejiendo un refugio contra la pared del campamento, enhebrando tallos de brezo en la aulaga para hacer una guarida. Hocico Polvoriento los estaba ayudando. Tal vez debería haber llevado a Hocico Polvoriento a la patrulla en lugar de Vuelo de Polilla. El joven gato era un cazador mucho más consumado que su hermana.

Vuelo de Polilla parpadeó ansiosamente. “Déjame seguir el rastro del conejo. ¡Por favor! tengo buen olfato estoy segura de que puedo encontrar dónde se ha ido”.

Corredora de Viento resopló. Ahora estará en lo profundo de una madriguera. Probablemente tengas suficiente cerebro de ratón seguirlo y perderse. Entonces tendremos que enviar un grupo de búsqueda para encontrarte.

Vuelo de Polilla pareció encogerse dentro de su pelaje.

El corazón de Ala Gris se retorció. "Tal vez podamos seguir su rastro juntos-"

Mientras hablaba, Piel de Tojo apareció en ascenso. El conejo estaba sujeto entre las mandíbulas del gato.

"¡Lo atrapaste!" Ala Gris ronroneó.

Piel de Tojo desaceleró cuando se acercó a ellos y colocó al conejo junto a Corredora de Viento.

La mirada de Vuelo de Polilla brilló con culpa. "Lo siento por ser tan cerebro de ratón".

"No hay daño hecho", maulló Piel de Tojo alegremente.

Corredora de Viento agitó su cola. "¿Y si *no hubieras* estado aquí para arreglar los errores de Vuelo de Polilla?" Miró a su pareja.

Piel de Tojo encontró su mirada con calma. "Todavía es joven".

“Tiene la edad suficiente para detener a un conejo cuando prácticamente se tropieza con ella”, espetó Corredora de Viento.

Vuelo de Polilla miró ansiosamente de su madre a su padre. “Lo prometo, no lo volveré a hacer”.

Corredora de Viento resopló. "Lo harás, siempre y cuando tu padre siga dándote excusas".

“Eres demasiado duro con ella, Corredora de Viento”, objetó Piel de Tojo.

Alguien tiene que serlo, o ella nunca aprenderá a cazar.

Ala Gris se alejó, dejando que la familia resolviera su disputa en privado, y emprendió el regreso por la pendiente.

Pizarra caminó para encontrarse con él. "¿Está todo bien?" Miró hacia Corredora de Viento.

Ala Gris siguió caminando. "Piel de Tojo atrapó al conejo". Hablaba despacio, tratando de disimular su falta de aire.

Pizarra cayó a su lado. "Corredora de Viento no parece muy contento".

"Ella cree que *Vuelo de Polilla* debería haberlo atrapado".

"Todos cometemos errores."

“No debería haber perseguido al conejo directamente hacia ella”, murmuró Ala Gris. "Debería haber sabido que Vuelo de Polilla no era confiable".

Pizarra le tocó suavemente el hombro con el hocico mientras caminaban uno al lado del otro. “No te culpes por el error de un kit”.

Él le lanzó una mirada, su preocupación por Vuelo de Polilla se derritió cuando vio calidez en su mirada. "Supongo eventualmente dejará de soñar despierta”, admitió.

"Por supuesto que lo hará". Pizarra miró hacia el hueco. "¿Deberíamos volver al campamento?" Había ansiedad en su maullido.

Ala Gris se tensó. ¿Lo había oído jadear? "Deberíamos atrapar más presas primero".

“Los demás pueden arreglárselas sin nosotros por un tiempo”, argumentó Pizarra. “Además, es una buena oportunidad para Vuelo de Polilla para practicar la caza. Delante, Piel Manchada estaba olfateando las raíces de un arbusto de aulaga. Levantó el hocico cuando se acercaron”.

"El olor de la presa es tan rancio que apenas puedo oler nada".

"Mira por las madrigueras altas", sugirió Ala Gris. Apuntó su nariz hacia Vuelo de Polilla, su pelaje blanco se movía sobre la hierba como una pequeña nube mientras se arrastraba detrás de Corredora de Viento y Piel de Tojo.

“Puedes mostrarle a Vuelo de Polilla cómo detectar rastros de conejos frescos”.

La mirada de Piel Manchada se iluminó. "¿Crees que a ella le gustaría eso?"

Pizarra ronroneó. Creo que apreciará tu compañía.

Piel Manchada se alejó, atravesando la pendiente para alcanzar a la joven gata.

Ala Gris se dio cuenta de que Pizarra lo había conducido suavemente hacia el sendero que conducía a la entrada del campamento.

Tal vez *debería* descansar un rato y recuperar el aliento. Siempre podía volver a salir más tarde. El crepúsculo a menudo atraía a nuevas presas desde sus escondites.

Mientras cruzaban la suave hierba fuera de la entrada del campamento, olores familiares tocaron su nariz. Su piel picaba con curiosidad. Cielo Despejado y Sombra Alta habían pasado por aquí. ¿Qué los había traído aquí? Apresuró el paso y se apresuró al campamento.

Su hermano paseaba por el claro. Sombra Alta se sentó en el borde, su mirada oscura. Junco y Pececillo estaban trabajando en su guarida junto a la pared, sus miradas se movían nerviosamente hacia los visitantes mientras tejían brezos en el marco tosco que sobresalía de la aulaga. Hocico Polvoriento estaba sentado cerca de ellos, su piel atigrada gris hormigueaba mientras miraba a Cielo Despejado desde junto a una pila de ramitas de brezo.

Cielo Despejado dirigió su mirada expectante hacia Ala Gris. ¿Está Corredora de Viento contigo? Debo hablar con ella. Pasó junto a Ala Gris y miró a través del hueco de la aulaga. Junco me dijo que estaban cazando juntos.

“Está en la cima del páramo”; le dijo, Ala Gris.

Pizarra parpadeó hacia Cielo Despejado. "¿Debería ir a buscarla?"

"¿Buscarla?" Cielo Despejado hizo eco, sus pensamientos claramente distraídos.

Ala Gris notó la piel descuidada de su hermano. El pelaje alrededor de su cuello se agrupaba en gruesos picos.

Algo andaba mal. Asintió hacia Pizarra. "Ve a buscar a Corredora de Viento".

Ella reconoció claramente la urgencia en su maullido y salió corriendo del campamento. Ala Gris buscó la mirada de Cielo Despejado, alarmado al ver el miedo chispeando en sus profundidades azules. *Algo estaba muy mal.* "¿Qué ha pasado?"

"¡Se han llevado a Estrella de Flor!" Cielo Despejado siguió caminando.

"¿Quién se ha llevado a Estrella de Flor?" El corazón de Ala Gris se aceleró.

Sombra Alta caminó hacia adelante. “Slash y sus pícaros”.

Los pensamientos de Ala Gris dieron vueltas. *¡Slash!* El gato que había estado usando a Helecho para espiar al grupo de Sombra Alta.

Había dejado a Helecho al cuidado de Sombra Alta, aunque no le había dicho a la gata negra por qué, el no quería preocuparla. ¿Había sido una tontería dejar a uno de los pícaros de Slash entre los gatos del bosque?

¿Dónde está Helecho?

"¿Helecho?" Sombra Alta parpadeó hacia él. "Ella nos dejó poco después de que tú lo hicieras".

La alarma pinchó debajo de la piel de Ala Gris. ¿Había estado espiando para Slash todo el tiempo? “¿Ella dijo por qué?"

"No." Sombra Alta inclinó la cabeza con curiosidad. “Ella simplemente desapareció. No me sorprendió. Ella parecía no poder asentarse. Era como si tuviera algo en mente. Como si estuviera asustada.”

¿Por qué Helecho no se había quedado con el grupo de Sombra Alta? ¿No se había sentido segura, incluso allí? Miedo gusanos debajo de la piel de Ala Gris. Slash era claramente más peligroso de lo que había imaginado.

Cielo Despejado se interpuso entre Ala Gris y Sombra Alta. ¿Por qué hablas de Helecho?

¿Qué tiene que ver ella con esto?

“Ella era una de las compañeras de campamento de Slash”, explicó Ala Gris. “Traté de ayudarla a escapar de él."

Sombra Alta le lanzó una mirada. "¿Por qué no me dijiste?"

Cielo Despejado flexionó sus garras. "¡No vine aquí para hablar de Helecho!" él chasqueó. “¡Se han llevado a Flor de Estrella! ¿No lo entiendes?”

Mientras hablaba, Corredora de Viento irrumpió en el campamento, sin aliento. Pizarra y Piel de Tojo patinaron hasta detenerse en sus talones. "¿Qué ha pasado?" —exigió Corredor del Viento.

Cielo Despejado se volvió hacia ella con entusiasmo. “Necesito tu ayuda”, espetó. “Una banda de bribones se ha llevado a Estrella de Flor. La tienen como rehén”.

Corredora de Viento frunció el ceño, la confusión nublando su mirada. "¿Por qué?"

“Quieren una parte de nuestra presa para su regreso seguro”. Cielo Despejado la miró con urgencia.

Corredora de Viento entrecerró los ojos. "¿Quiénes son estos pícaros?"

La oreja de Ala Gris se movió ansiosamente. “Su líder se llama Slash. Es un viejo amigo de Un Ojo."

Corredora de Viento se erizó. "¿Y quieres que compartamos nuestra presa con ellos?"

“Solo habla con él”, suplicó Cielo Despejado. Quiere que todos los líderes del grupo se reúnan con él a la media luna para discutir los términos.

Piel de Tojo caminó hacia adelante, moviendo las orejas con cautela. "Estrella de Flor es la hija de Un Ojo", le recordó. "¿Cómo sabemos que ella no es amiga de Slash?"

La cola de Corredora de Viento tembló. "Podría ser su plan".

"¡Nunca!" Cielo Despejado miró a la enjuta gata. "Ella me ama. ¡Ella está cargando mis hijos! su lealtad yace con sus compañeros de campamento”.

La mirada de Corredora de Viento se deslizó más allá de Cielo Despejado y descansó en Sombra Alta.

"¿Apoyas a Cielo Despejado?" La mirada de Sombra Alta era oscura. “Estrella de Flor pasó un tiempo en nuestro campamento mientras Lluvia Tranquila estaba muriendo yo creo que tiene el corazón de un gato del bosque, no de un pícaro. Le ha dado la espalda a la vida que conocía como la hija de Un Ojo.

Ala Gris asintió. “Sombra Alta tiene razón. Vi a Estrella de Flor cuidar de Cielo Despejado con amabilidad y lealtad. Está retenida en contra de su voluntad, estoy seguro”.

Corredora de Viento lo miró con incertidumbre. “Eso no significa que tengamos que compartir nuestra presa con ese montón de corazones de zorro”.

El pánico brilló en la mirada de Cielo Despejado. "¡Tienes que ayudar!"

Corredora de Viento lo miró con frialdad. “No tenemos que hacer nada por ti”.

"¿Y si fueras tú?" exigió Cielo Despejado. “Imagínese que estaban reteniendo a Piel de Tojo como rehén. Y me pides ayudarte a liberarlo”.

"¿En realidad?" Corredora de Viento olfateó. "Nunca has ayudado a nadie más que a ti mismo".

"Eso no es cierto." Ala Gris sintió una oleada de lealtad hacia su hermano. “Rescató los hijos de Acebo cuando desaparecieron!”

Corredora de Viento mantuvo su mirada fija en Cielo Despejado. “Este es su problema, no el nuestro”.

Ala Gris parpadeó hacia ella. Seguramente tenían que ayudar a salvar a Estrella de Flor.

Los ojos de Cielo Despejado se abrieron. "¿Dejarías que Estrella de Flor y mis cachorros sufrieran daños?"

Corredora de Viento vaciló, su pelaje se onduló.

Ala Gris sintió un momento de duda. "Creo que deberíamos ayudar", murmuró en voz baja.

Pizarra se acercó a Ala Gris. "Es demasiado arriesgado", respiró ella. "Estos pícaros son peligrosos".

"Nosotros también", gruñó Ala Gris.

Piel de Tojo dio un paso adelante, moviendo la cola. "¡Pero no podemos prescindir de ninguna presa!"

"No tenemos que hacerlo", respondió Ala Gris. Miró a Cielo Despejado. “Slash solo quiere conocerse con los líderes del grupo, ¿verdad?”

Cielo Despejado asintió. "Después de que se haya reunido con ustedes, regresará a Estrella de Flor".

"Entonces es simple", instó Ala Gris.

Corredora del Viento lo miró fijamente. “¿Por qué deberíamos involucrarnos?”

Ala Gris le devolvió la mirada con gravedad. "Es nuestro deber proteger a Estrella de Flor y sus cachorros por nacer".

Pizarra se movió a su lado. “Pero ella no es parte de nuestro grupo”.

Ala Gris se encontró con sus ojos ámbar. “Si fueras tú y nuestros cachorros por nacer en peligro, querría a todos los gatos que conocemos fueran ayudar a salvarte”. Su mirada se suavizó.

Corredora de Viento gruñó. "Supongo que hay hijos involucrados". Ella inclinó la cabeza. “Muy bien,” ella ha concedido “Confío en tu juicio, Ala Gris. Nos reuniremos con estos pícaros”.

La alegría estalló en la mirada de Cielo Despejado. "¡Gracias!"

Sombra Alta se puso de pie y sacudió su pelaje. “Me alegro de que hayas elegido ayudar, Corredora de Viento." Empezó a dirigirse hacia la entrada.

"¿Te vas de inmediato?" Corredor del Viento la miró. "¿No deberíamos llegar a hacer un plan?"

"Podemos hacer eso más tarde". Cielo Despejado comenzó a seguir a Sombra Alta.

“Primero tenemos que hablar con Onda de Río.

"¿Todavía no ha aceptado?" El pelaje de Corredora de Viento se erizó a lo largo de su columna.

"No." Sombra Alta hizo una pausa. Pero lo hará.

La mirada de Piel de Tojo se oscureció. "¿Trueno ha accedido a reunirse con los pícaros?"

Cielo Despejado miró a Ala Gris. "Él se negó."

Corredora de Viento intercambió miradas con Piel de Tojo. “Pensé que Slash quería reunirse con todos los líderes ¿Cuál es el punto de ir si Trueno no estará allí?”

Ala Gris levantó la cola. Podía entender por qué Trueno podría ser reacio a ayudar a un padre, quien lo había rechazado tantas veces, pero sabía que Trueno tenía un buen corazón. Él realmente no podía querer arriesgarse a dañar a Estrella de Flor y sus crías por nacer. Hablaré con Trueno.

"¿Crees que cambiará de opinión?" Cielo Despejado levantó la barbilla con esperanza.

"Trueno escuchará razones", le aseguró Ala Gris. Especialmente si soy yo el que razona con él. Pero, ¿qué harían en la reunión?

Los ojos de Cielo Despejado se llenaron de gratitud. "Gracias."

—“Vamos” —la instó Sombra Alta mientras salía del campamento—.

Cuando Cielo Despejado desapareció tras ella a través del hueco en la aulaga, Ala Gris tuvo una idea*. ¡Eso es!*

Corredora de Viento le frunció el ceño. "¿De verdad crees que es una buena idea reunirte con estos pícaros y prometerles una parte de nuestra presa?

Los bigotes de Ala Gris se crisparon. “Solo prometimos encontrarnos con los bribones. Nunca prometimos nuestra presa."

Los ojos de Corredora de Viento se abrieron. “Pero, ¿qué harán cuando nos neguemos...?”

Ala Gris la interrumpió. “No podrán hacer nada”, le dijo. "Tengo un plan."

CAPÍTULO 4

La piel de Cielo Despejado se onduló a lo largo de su columna vertebral. Por encima de él, la media luna brillaba en un cielo negro como un cuervo; las últimas hojas caídas revolotearon a su alrededor mientras un frío le llegaba hasta los huesos se apoderaba del bosque. Le pincharon sus oídos, escuchando el golpeteo tranquilizador de la presa o la llamada de un búho. Pero el bosque había estado en silencio desde que había dejado el campamento. Era como si todo estuviera esperando el resultado de la reunión de esta noche.

¿Quién vendría?

Cielo Despejado aceleró el paso mientras se acercaba al borde del hueco de los cuatro árboles.

Sombra Alta había prometido que estaría allí; Corredora de Viento, también. Sabía que Onda de Rio sería fiel a su palabra. El líder de los gatos del río probablemente ya lo estaba esperando debajo de los grandes robles Pero ¿qué pasa con Trueno? ¿Ala Gris había logrado persuadirlo?

El miedo chispeó a través de la sangre de Cielo Despejado. El largo cuarto de luna de las noches de insomnio lo había agotado. El miedo era su única energía ahora. Y la esperanza. Anhelaba ver la cara de Estrella de Flor. Se apresuró más rápido mientras la imaginaba esperando junto a Slash en el hueco de los cuatro árboles. *¿Estaría bien? ¿Los pícaros la habían tratado bien? Trató de no pensar en lo que ella podría haber sufrido en sus patas.*

¿Y si ella no estaba allí? ¿Y si Slash no aparecía? Puede que sea un truco. Trató de silenciar la duda resonante que lo había acosado día y noche. *¿Qué pasaría si llamar a los líderes a una reunión fuera parte de un esquema para dejar los campamentos vulnerables?*

Cielo Despejado entrecerró los ojos. Se había asegurado de que sus compañeros de campamento estuvieran preparados, asignando a cada gato una posición y advirtiéndoles que estén en guardia. Ortiga y Espina estaban estacionados en la entrada del campamento. Abedul y Alisa acechaban por el bosque en busca de señales de intrusos. Flor y Piel de Gorrión observaban desde la rama de roble que

colgaba sobre el claro, mientras Piel de Bellota y Agua Viva se escondían en las sombras debajo. Si algún pícaro intentara invadir, encontraría una feroz resistencia.

Esperaba que los otros líderes habían tomado precauciones similares.

"¿Cielo Despejado?"

Mientras se acercaba a la cima del hueco de los cuatro árboles, una llamada resonó entre los árboles. Se detuvo, sus latidos del corazón se aceleraron.

La voz volvió a sonar. "¿Eres tú?"

Reconoció el maullido de Sombra Alta. Degustando su olor, se apresuró hacia adelante, su aprensión aliviando cuando su olor familiar bañó su lengua.

Salió de la oscuridad, apenas más que una sombra. “Onda de Rio está esperando en el otro lado del hueco. Ella lo condujo desde la cubierta del bosque y se detuvo en la parte superior de la pendiente.

Cielo Despejado caminó tras ella y siguió su mirada hacia la forma en el borde del hueco en el lado del fondo. Era Onda de Rio, una silueta pálida contra la maleza.

Sombra Alta saltó por el borde de la pendiente y se abrió paso entre los helechos. Cielo Despejado la siguió, olfateando entre las hojas mientras seguía su ruta zigzagueante hasta el fondo.

La hierba crujió en el otro lado cuando Onda de Rio se apresuró a encontrarse con ellos, su largo pelaje plateado ondeando en la luz de la luna.

Cielo Despejado se separó de los helechos y caminó hacia el claro. El frío se apoderó de su rostro. El aire frio se había acumulado en el fondo del hueco, y se movió a través de él como un pez en agua helada. Calor pulsaba bajo su piel mientras luchaba contra el miedo. Escaneó el claro rápidamente, su corazón latía tan fuerte que podía oír su sangre latiendo en sus oídos. En un extremo, la gran roca se elevaba en la luz de la luna como una enorme garra enroscada. Más allá vio, con una oleada de gratitud, a Corredora del Miento con un marco fibroso. Ella se dirigía hacia él.

Se esforzó por ver más allá de ella a través de la oscuridad. ¿Ala Gris había persuadido a Trueno para que viniera también?

Los helechos crujieron en la ladera del bosque detrás de él. Cielo Despejado sacudió la cabeza y reconoció los anchos hombros de su hijo mientras Trueno se abría paso hacia el claro. Su pelaje naranja brillaba azul a la luz de la luna.

"¡Trueno!" La alegría inundó el vientre de Cielo Despejado. Ignoró la punzada de resentimiento que sintió por el hecho de que Ala Gris había persuadido a su hijo para que lo ayudara cuando había fallado. Pero, ¿cómo podría envidiar a Ala Gris y su influencia? Había sido más padre para Trueno que Cielo Despejado.

Sombra Alta y Onda de Rio se detuvieron junto a Cielo Despejado y esperaron a que Trueno se uniera a ellos.

“Puedo oler un olor de pícaro”, gruñó Trueno.

"¿Es fresco?" Preguntó Corredora del Viento.

Una voz sonó desde la gran roca. "Por supuesto que es fresco". Había diversión en el maullido.

Cielo Despejado giró y miró hacia la roca. Su aliento quedó atrapado en su garganta. Esperó un cuarto de Luna para este momento. El pavor pinchó su pelaje. Podía oler el hedor de los pícaros, y el olor de los otros líderes, pero faltaba algo.

Slash se paró encima. Seis pícaros lo flanqueaban. Observaron, tan inmóviles como una piedra a la luz de la luna, sus pieles opacas se aferraban a sus cuerpos delgados.

El brillo en sus ojos traicionaba la amenaza detrás de sus ojos quietos.

"Esperaba que vinieras". Slash caminó hasta el borde de la roca y miró hacia abajo, con un destello de desprecio en su mirada.

Cielo Despejado frunció el labio cuando la ira barrió su miedo. "No nos diste otra opción".

Slash resopló. "No te di otra opción, Cielo Despejado". Su mirada se dirigió a los otros líderes. "Ellos no tiene por qué estar aquí. ¿Qué les importa si nunca vuelves a ver a Estrella de Flor o a tus cachorros?”

El corazón de Cielo Despejado dio un vuelco. "Entonces, ¿por qué insististe en que los trajera conmigo?"

La diversión parpadeó a través de los bigotes de Slash. "Solo quería ver si podías persuadirlos".

Corredora de Viento agitó la cola con enfado. "¿Y si no lo hubiera hecho?"

"Habría tratado con Estrella de Flor y encontrado otra forma de hacerte compartir tu presa", dijo Slash.

¿Tratado con Estrella de Flor? La cola de Cielo Despejado se movió con miedo. *¿Qué quiso decir él?* De repente se sintió tan indefenso como un cachorro. *¿Dónde estaba ella?* Abrió la boca, buscando su olor y dándose cuenta con un sacudida cuyo olor había faltado. ¡El suyo!

Trueno se erizó. "¡Cómo te atreves a amenazarnos!"

Slash agitó su cola, su mirada centelleando hacia los otros pícaros. Avanzaron, silbando, y se paró al borde de la roca. "¿De verdad quieres discutir conmigo, Trueno?" preguntó Slash.

Trueno aplanó sus orejas. "¿Qué te hace estar tan seguro de que aceptaremos compartir nuestra presa?"

La mirada de Slash se posó sobre los líderes. “Lo mismo que te hizo venir esta noche. Tu no quieres ver a Cielo Despejado perder a su compañera y sus crías”.

Cielo Despejado se lanzó hacia adelante, gruñendo hacia la gran roca. "¿Dónde está Estrella de Flor?" pánico acelero sus pensamientos. El terror ahuecó su vientre. "¿Se encuentra ella bien?"

Slash hizo una pausa, su mirada ardiendo en Cielo Despejado.

La ira se apoderó de Cielo Despejado. El pícaro jugaba con él como una presa, prolongando su sufrimiento por su propio disfrute distorsionado. "¿Dónde está ella?" el repitió.

Un pelaje rozó su flanco. Se dio la vuelta, erizado.

Onda de Rio se detuvo a su lado. "No dejes que te irrite", murmuró el gato de pelaje plateado. "Él quiere nublar tus pensamientos, pero necesitas mantener la mente despejada”.

Cielo Despejado captó la mirada tranquilizadora de Onda de Rio. Sintió que se le facilitaba la respiración y que su corazón se ralentizaba como la calma del gato plateado pareció filtrarse en él. Estabilizando sus patas, se volvió hacia Slash. "Tú prometiste devolver a Estrella de Flor si traía a los otros líderes aquí”

.

Slash inclinó la cabeza. "Si te diera Estrella de Flor ahora, ¿qué incentivo tendrías para honrar el acuerdo que haremos esta noche?”

Cielo Despejado clavó sus garras en la tierra fría. “Nadie aceptará nada hasta que Estrella de Flor esté devuelta sano y salvo.”

Slash agachó las orejas y miró por encima del borde de la roca. “Me temo que eso no es algo que tú llegaras a decidir, si quieres ver a tu pareja o a tus cachorros con vida, cumplirás con mis demandas”.

El miedo frío se filtró debajo de la piel de Cielo Despejado. Las palabras se secaron en su boca.

"¿Cuáles son tus demandas, exactamente?" El maullido constante de Trueno sonó detrás de él.

“Por cada cinco piezas de presa que atrapes, quiero una”, le dijo Slash simplemente.

“Mis pícaros visitarán todos los días para cobrar nuestra parte”.

Corredora de Viento miró al pícaro. “¡Nos moriremos de hambre!”

Trueno gruñó. "¡No vamos a pasar hambre para alimentarte!"

Slash entrecerró los ojos. "¿Por qué deberías engordar con presas de nuestra tierra?"

“Nadie engordará así como esta en esta temporada desnuda”, escupió Sombra Alta.

“Apenas hay suficientes presas para nosotros mismos. Ciertamente no hay suficiente para compartir contigo”.

“Ese no es mi problema”, respondió Slash. “Si quieren vivir en nuestra tierra, entonces deben compartir lo que atrapen allí”.

“¡No es tu tierra!” Trueno siseó.

“Tampoco es tu tierra. La tomaste sin preguntar”, espetó Slash. “Nos obligas a vagar por los bordes y vivir de tus sobras.”

“Siempre has vagado por los límites de la tierra de otros gatos”, gruñó Corredora de Viento. “Tú no sabes otra manera. Los de tu especie han estado acosando a otros para que los busquen desde que yo era un cachorro”

.

Los pensamientos de Cielo Despejado dieron vueltas. *¿Por qué discutían por la tierra? Esta reunión fue sobre Estrella de Flor. ¿Por qué los otros líderes no estaban tratando de salvarla?*

Onda de Rio miró a Slash con frialdad. “¿Por qué te quedas? El páramo, el río y el bosque significan nada para ti. Nuevas tierras se extienden hasta el horizonte. ¿Por qué no ir a cazar a otro lugar?”

"¿Por qué deberíamos molestarnos cuando te tenemos a ti para cazarnos?" Slash comenzó a pasearse por el borde de la roca, sus pícaros retrocediendo para dejarlo pasar. “Te enorgulleces de tus habilidades de caza. ¿No es esto una oportunidad perfecta para mostrarlas? Y creo que te he dado suficiente incentivo. . . . Recuerda, si tu no compartes tu presa, Estrella de Flor morirá".

“¡No!” El aliento de Cielo Despejado quedó atrapado en su garganta. “¿Qué pasa si te damos una pieza de presa en diez?" él soltó.

Las orejas de Slash se crisparon. "Eso no es muy generoso".

"¿Uno de cada siete?" El maullido de Cielo Despejado estaba ronco por la desesperación. Miró por encima del hombro a los otros líderes, rogándoles en silencio que lo respaldaran. “Uno de cada siete no es mucho pedir”, dijo raspado "Será nueva hoja antes de que nos demos cuenta, y la tierra volverá a ser rica en presas".

Trueno evitó mirarlo a los ojos. Sombra Alta parpadeó a modo de disculpa. La mirada de Corredora de Viento era demasiado estrecha para leer.

Onda de Rio se acercó a la gran roca y miró a Slash. “Nuestros compañeros de campamento no estarán hambrientos para alimentar a los tuyos”

.

Cielo Despejado se sintió enfermo. ¿No les importaba si Estrella de Flor moría? Se separó del costado de Onda de Rio y se apresuró a Trueno. "¡No puedes hacer esto!" Dirigió su mirada a Corredora de Viento.

"¡Prometiste que me ayudarías!"

Un gruñido bajo sonó en la garganta de Slash. Cielo Despejado se volvió hacia él. Los pícaros se paseaban amenazadoramente alrededor de su líder.

“Dame la oportunidad de persuadirlos”, suplicó Cielo Despejado.

Slash frunció el ceño. "Claramente, a tus amigos no les importa si Estrella de Flor muere", gruñó. “Pero no debes preocuparte. No serás el único en pagar por esto. Sus garras arañaron la piedra. “Ninguno de ustedes se da cuenta el peligro al que se enfrentan. Mis pícaros les superan en número. Son más salvajes de lo que cualquiera de ustedes puede imaginar. Si valoran a su presa más que la vida de sus cachorros y sus compañeros de campamento, entonces son libres de rechazarme."

Trueno levantó la barbilla. "Estás mintiendo".

Sombra Alta siseó a Slash. "¿Por qué deberíamos creer una palabra de lo que dices?"

“Por lo que sabemos”, agregó Corredora de Viento, “Cada uno de tus compañeros de campamento está a tu lado en este momento”.

"¿Estás dispuesto a correr ese riesgo?" Slash la miró amenazadoramente.

Ella no se inmutó. "Sí."

"Sí." Trueno dio un paso adelante.

"Sí." Sombra Alta agitó su cola.

"¡No!" Cielo Despejado miró desesperadamente a Onda de Rio. Seguramente él no dejaría que esto sucediera. "¿Tú no entiendes? ¡Va a matar a Estrella de Flor!”

Los ojos de Onda de Rio se redondearon con simpatía. “No podemos rendirnos ante este matón”, maulló suavemente.

“Solo regresará con más demandas hasta que todos nos muramos de hambre”.

"¿Así que vas a sacrificar a mi compañera?" Cielo Despejado apenas podía creer lo que escuchaba. "¿La madre de mis hijos?”

"Muy bien." El maullido de Slash estaba duro de rabia. "Si esa es su decisión".

"¡No!" Cielo Despejado lo miró suplicante. “¡Te cazaré! Puedes tener todas mis presas. ¡Sólo Dame Flor Estrella!”

La mirada de Slash brilló con desprecio. Luego dio media vuelta y desapareció por la parte trasera de la gran roca. Sus pícaros desfilaron tras él. Cielo Despejado se puso de pie, inmóvil como una roca, mientras los escuchaba susurrar lejos a través de los helechos. *¡Estrella de Flor!*

El dolor desgarró su corazón. Con las patas temblando, tropezó y cayó de lado. Un sollozo ahogó su maullido. El horror se cerró a su alrededor de modo que apenas escuchó los pasos de las patas moviéndose a su alrededor.

"Cielo Despejado." El suave maullido de Onda de Rio sonó en su oído.

“La han matado. Y a mis hijos. Enterró su nariz debajo de su pata. "¡Déjame en paz!"

Todos me han traicionado. ¡Hasta mi propio hijo! "No quiero volver a ver a ninguno de ustedes nunca más".

Afiladas garras le arañaron las orejas. "¡Cielo Despejado!" El aliento de Corredora de

Viento onduló sobre su rostro. "Incorpórate y deja de actuar como un cachorro”.

Sorprendido, Cielo Despejado levantó la cabeza. Corredora de Viento, Onda de Rio, Trueno y Sombra Alta estaban reunidos a su alrededor, con los ojos brillantes. "¿No entiendes?" suplicó. “Flor Estrella ¡va a morir!"

“Idiota”, siseó Corredora de Viento. “¿Crees que no tenemos corazones?”

Trueno se inclinó y golpeó el hombro de Cielo Despejado con su hocico. "Levantate."

"¿Por qué?" Desconcertado, Cielo Despejado dejó que Trueno lo ayudara a levantarse.

Sombra Alta levantó la cola. “Ven con nosotros”, le dijo. "Tenemos algo que mostrarte".

CAPÍTULO 5

Ala Gris miró a través de los pinos sombríos. Los matorrales se extendían ante él, bañados en la luz de la luna. En la distancia, podía escuchar el estruendo del Sendero atronador. Más allá del matorral, en el lugar de la carroña se alzaba contra el cielo salpicado de estrellas. Ala Gris se estremeció cuando el hedor de la montaña de la basura de los dos patas tocó su nariz. ¿Slash realmente mantenía a Estrella de Flor tan cerca de un lugar tan sucio?

Relámpago se movió a su lado. El olor almizclado del gato del bosque ahora le parecía extraño a Ala Gris.

Hoja y Junco se movían en las sombras detrás de ellos.

Hoja y Relámpago se habían ofrecido como voluntarios para unirse a la patrulla cuando Ala Gris había viajado al campamento de Trueno para discutir su plan. Junco había insistido en venir desde el principio, y Ala Gris había estado agradecido con su compañero de campamento. El conocimiento de curación del gato plateado podría ser útil. Quien sabe ¿En qué estado encontrarían a Estrella de Flor?

Relámpago arrugó la nariz. "¿Estás seguro de que este es el lugar?"

Ala Gris mantuvo su mirada fija al frente. Helecho dijo que lo era.

Hoja miró por encima del hombro con inquietud. “¿Dónde está Helecho? Dijiste que nos encontraría aquí.

"Ella tiene que escabullirse de sus compañeros de campamento sin ser vista", le recordó Ala Gris.

"Esperemos que se dé prisa", murmuró Junco. “Necesitamos llevar a Estrella de Flor lejos antes de que termine la reunión y Slash deja los cuatro árboles. Si está dispuesto a secuestrar a una reina, ¿qué diablos nos hará a nosotros si nos encuentra tratando de ayudarla a escapar?”

Ala Gris miró a la media luna. Todavía estaba subiendo. ¿Cuánto duraría la reunión? Corredora de Viento había prometido estirarla tanto como pudiera. Ojalá todavía hubiera mucho tiempo.

Miró hacia las sombras con ansiedad. ¿Viene Helecho? Tal vez deberían empezar a buscar el matorral de Flor de Estrella sin ella.

Ala Gris había pasado el último cuarto de luna siguiendo a Helecho, recorriendo el bosque de pinos en busca de alguna señal de su olor mientras trataba de averiguar a dónde había ido después de dejar el campamento de Sombra Alta. él había recorrido más y más, caminando a través del bosque de robles e incluso al lado del río con la esperanza de poder ponerse al día con ella. Ella era su único vínculo con Slash y su única oportunidad de averiguar dónde estaba Estrella de Flor retenida.

Por fin, había encontrado su olor, más allá de los pinos. Lo había rastreado, volviéndose cauteloso cuando se mezcló con hedor de pícaro. Los olores se habían espesado mientras seguía su rastro, hasta que no pudo oler nada más.

Se había detenido, su piel punzante por el miedo. Había localizado el campamento de los pícaros. Era un chapuzón donde los pinos adelgazados en terreno pantanoso, ocultos por una gruesa pared de hierba de pantano. Lo había rodeado con cautela, luego subió la pendiente más allá. Matorrales de avellanos apiñados entre sauces, que se extendían hacia el bosque más denso. Era un escondite perfecto desde el que observar las idas y venidas de los pícaros Ala Gris había encontrado un trozo de musgo podrido y rodó en él para disimular su olor, luego se agazapó en el corazón de la espesura más enmarañada y esperó.

Pasaron un largo día y una noche antes de que viera a Helecho. Mientras el amanecer bañaba la marisma con agua luz, la vio. Estaba siguiendo a una patrulla por un sendero hacia el campamento. El corazón de Ala Gris se tambaleó mientras se preguntaba cómo atraer su atención sin ser visto por sus compañeros de campamento.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Tenía suerte de que ella tuviera un sentido del olfato tan agudo. Se había detenido mientras caminaba a lo largo de la parte inferior de la pendiente, su nariz temblando. Se había pinchado las orejas. El corazón de Ala Gris se había acelerado mientras se volvía y miraba hacia los sauces.

"¡Los alcanzaré!" ella había dicho a la patrulla.

Tan pronto como se perdieron de vista, Helecho se había precipitado cuesta arriba, lanzándose entre los matorrales de avellanos, su piel ondeando.

Supuso que vendría por Estrella de Flor, pero juró que no sabía dónde estaba la reina retenida.

"Slash no le dirá a nadie más que a sus guardias", le había confiado. “Él la está manteniendo alejada del campamento para que nadie pueda encontrarla”

.

“Pero tenemos que saber dónde está”, había presionado Ala Gris.

Helecho había prometido averiguar dónde estaba retenida Estrella de Flor. “Pero no debes volver aquí”, le había dicho. "Te encontraré. Es más seguro para los dos”. Él la había dejado, sintiéndose más ansioso que aliviado. ¿Era justo dejar que Helecho se arriesgara? Había apartado la preocupación. Los hijos de Cielo Despejado están por nacer estaban en mayor riesgo.

Habían pasado días, con la reunión en los cuatro árboles cada vez más cerca. Por fin había llegado Helecho, escabulléndose al amanecer de un parche de brezo cuando pasó en patrulla de caza, sus ojos redondos por el miedo. "Yo sé dónde está retenida” —había susurrado—. “No puedo mostrarte ahora. Slash ya estará preguntándose dónde estoy”.

Habían quedado en reunirse en el borde del bosque de pinos la noche de la reunión.

La noche había llegado y Ala Gris miró de nuevo a la media luna. ¿Dónde estaba ella? ¿No había ella podido escapar? Movió las patas, sintiéndose rígido por estar agazapado en la tierra húmeda.

"¿Qué pasa si Helecho no viene?" Relámpago lo miró.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Encontraremos Estrella de Flor nosotros mismos..." Ala Gris se interrumpió cuando las zarzas susurraron detrás de ellos.

Giró, indicando con un movimiento de la punta de su cola a los demás que guardaran silencio.

"¿Ala gris?" El susurro asustado de Helecho sonó entre los árboles.

Ala Gris sintió un destello de alivio, luego miró ansiosamente las sombras. "¿Estás sola?"

"Claro que lo estoy." Se deslizó de las ramas enredadas, haciendo una mueca cuando las espinas tiraron de su negro pelaje anudado.

Hoja enderezándose le dijo. "Pensamos que no vendrías".

Helecho lo miró fijamente. "Dije que lo haría, ¿no?"

Junco inclinó la cabeza. "Estamos contentos de que hayas llegado aquí a salvo".

Relámpago parpadeó expectante. "¿Dónde está Estrella de Flor?"

"Síganme." Helecho pasó junto a él y salió de los árboles. Manteniéndose agachado, los condujo a través del matorral.

Hierba corta y nervuda clavaba entre las garras de Ala Gris. Arbustos ennegrecidos por la escarcha se apiñaban en cualquiera de los dos lados. El hedor del lugar de la carroña se hizo más fuerte a medida que se acercaban.

Helecho desaceleró su paso. Ella asintió hacia un denso parche de helecho. “Ella está ahí”, ella respiro "Golondrina y Serpiente la están cuidando".

Relámpago se acercó, saboreando el aire.

Ala Gris vio a Helecho vacilar, el olor a miedo flotando desde su piel.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Será mejor que regreses a tu campamento", susurró.

Ella lo miró agradecida. “Si Slash se entera de que te traje aquí”...

"Lo sé." Ala Gris le tocó la cabeza con la nariz agradecido. “Has sido muy valiente, y nosotros recordaremos tu bondad y coraje por muchas lunas.”

Ella parpadeó expectante. “Espero que la saques de aquí. No es lugar para una reina que lleva hijos. Agachando la cabeza rápidamente, se apresuró a regresar a la cubierta de los pinos”

Ala Gris se volvió hacia Relámpago. "¿Estás listo?"

"¡Por supuesto!" Relámpago levantó la barbilla.

Ala Gris asintió hacia Hoja. "¿Recuerdas qué hacer?"

Hoja asintió.

Ala Gris probó el aire. El olor de pícaros tocó su lengua. El helecho se agitó en la luz brisa.

Señaló a Relámpago y Hoja adelante con un movimiento de su cola, luego se agachó, presionando su vientre a tierra. Junco se dejó caer a su lado mientras los dos gatos del bosque se acercaban al helecho.

Ala Gris contuvo la respiración mientras se acercaban a las frondas sombrías. Hoja lo miró rápidamente, luego se agachó bajo la protección de un arbusto de enebro. Relámpago levantó la barbilla y siguió adelante.

"¿Quién eres tú?" Un gruñido enojado sonó desde el parche de helechos cuando Relámpago desapareció.

Detrás de eso.

"Solo un solitario en busca de presas", respondió Relámpago alegremente.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¡Ve a cazar a otro lado!" Un segundo gruñido cortó el aire de la noche.

Relámpago olfateó. "¿Cuál es el mejor lugar para cazar por aquí?"

Un gruñido amenazante sonó detrás de los helechos.

Ala Gris se puso rígido cuando vio a Relámpago retroceder, sus orejas moviéndose con inquietud. Dos gatos acechaban hacia él, con los pelos de punta. Una era una gata atigrada anaranjada con ojos color ámbar, el otro un gato gris atigrado con hombros anchos. Sus colas se movieron agresivamente.

"Siento haberles molestado". Relámpago los estaba alejando cada vez más de los helechos. "Los dejo en paz."

Mientras hablaba, Hoja dejó escapar un gemido de angustia.

Los bribones se sacudieron alrededor, con la piel erizada.

"¿Que esta pasando?" El gato gris aplanó sus orejas.

"No sé." La preocupación brilló en los ojos del gato atigrado.

"Ve a averiguar qué fue ese ruido y me desharé de este solitario". El gato gris se volvió hacia

Relámpago, sus dientes brillando mientras retiraba sus labios.

El gato atigrado caminó con cautela hacia el arbusto donde se escondía Hoja.

Hoja dejó escapar otro gemido angustiado.

"¿Quién es?" preguntó el gato nervioso. "¿Qué ocurre?"

"¡Rápido!" Ala Gris siseó en el oído de Junco. Con ambos guardias distraídos, esta era su oportunidad. Él se escabulló hacia adelante, manteniéndose agachado, y se arrastró hacia los helechos. El aliento de Junco calentó la punta de su cola. Él alcanzó la pared de frondas rígidas y la empujó, emergiendo a un pequeño claro.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Estrella de Flor yacía en un borde. Su pelaje enmarañado se adhería a su cuerpo. Su vientre hinchado sobresalía de un marco óseo. ¿No la habían estado alimentando? Ala Gris la miró, sorprendido, mientras levantaba la cabeza.

Ella lo miró aburrida. "¿Quién es?" Ella sonaba entumecida.

"Ala Gris". Corrió hacia ella rápidamente y se agachó a su lado. “Hemos venido a llevarte a tu hogar."

Los helechos crujieron cuando Junco se deslizó detrás. "¿Cómo esta ella?"

"Se ve débil", le dijo Ala Gris.

Estrella de Flor lo miraba fijamente, confundida. "¿Dónde está Cielo Despejado?"

“Él está manteniendo ocupado a Slash”. Ala Gris metió la nariz debajo de su hombro y comenzó a empujarla a que se levante. “Tenemos que sacarte de aquí. No tenemos mucho tiempo”

.

Mientras hablaba, un aullido sonó fuera del campamento. “¡Si quieres una pelea, tienes una!” el gruñido de Relámpago resonó en el aire.

"¡Apurate!" instó Ala Gris.

Un segundo chillido atravesó la pared de helechos. ¡Hoja!

Los ojos de Estrella de Flor parecieron cobrar vida cuando lo escuchó. De repente, se estaba arrastrando hacia sus patas, "Hay dos guardias", le advirtió a Ala Gris.

"Lo sé", le dijo. “Relámpago y Hoja se están encargando de ellos”.

"No." Flor de Estrella lo miró fijamente. "¡Dos más! Slash envió extra debido a la reunión”.

El pecho de Ala Gris se apretó. "¿Dónde están?"

Traducido por SPVM Sandra Pamela

“Fueron a cazar ratas al lugar de la carroña”. Estrella de Flor miró temerosa a un hueco en el helecho. “¡Oirán la pelea!”

"Vamos." Ala Gris la empujó hacia las frondas retorcidas donde él había irrumpido.

Mientras avanzaba, Ala Gris asintió con la cabeza a Junco detrás de ella.

Los pasos de las patas golpeaban el suelo afuera.

Se abrió paso entre los helechos mientras Estrella de Flor y Junco comenzaban a correr hacia los pinos. Relámpago estaba luchando con el gato gris. Hoja golpeaba al gato atigrado con las patas traseras.

Los pasos de las patas se hicieron más fuertes. Dos formas corpulentas surgieron de la sombra del lugar de la carroña. Una viró hacia Estrella de Flor y Junco con un aullido de rabia. El otro saltó hacia Ala Gris.

Las patas se estrellaron contra su costado. Perdió el equilibrio y cayó al suelo. Las garras arañaron su hocico.

Los dientes se hundieron en su pata trasera. El dolor lo abrasó como el fuego a través de él cuando un gato pelirrojo lo mordió su pelaje.

Se esforzó para ver si Estrella de Flor se había escapado.

Junco rodaba por el suelo, retorciéndose con una gata carey. Más allá de él, Estrella de Flor se había detenido y se volvió para mirar.

"¡Corre!" se lamentó Ala Gris. Mientras hablaba, el gato pelirrojo lo soltó y se alejó, cargando tras Estrella de Flor.

Ala Gris se puso de pie y lo persiguió. Sintió una punzada en el pecho que se agudizó cuando vio que el gato la alcanzaba primero. Los ojos de Estrella de Flor se iluminaron con furia. Ella se encabritó y enfrentó el ataque con garras extendidas, pero el gato la golpeó como un viento arrollador. Gruñendo, Estrella de Flor se tambaleó hacia atrás y cayó, su vientre hinchado golpeando contra el suelo.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Pensaste que podías escapar". El gato pelirrojo se abalanzó, sus garras brillando a la luz de la luna. Estrella de Flor trató de encontrar sus patas, con los ojos desorbitados por el miedo, pero el pícaro le clavó las garras en el cuello.

La piel de Ala Gris se erizó. "¡Quítate de encima de ella!" Agarró el pescuezo del gato entre sus dientes y lo arrastró lejos.

Estrella de Flor chilló cuando le desgarró de su pelaje.

El gato luchó por liberarse y saltó de nuevo hacia Estrella de Flor. "¡No escaparás!"

Moviéndose tan rápido como una serpiente, Ala Gris se lanzó entre ellos.

El gato pelirrojo se estrelló contra él, su mirada llameante. Estiró una pata alrededor de Ala Gris, alcanzando a Estrella de Flor, pero Ala Gris lo empujó y lo envió tambaleándose hacia atrás.

Lanzó a Estrella de Flor una mirada rápida y desesperada y la vio congelarse, mostrando pánico en sus ojos.

La sangre goteaba de su mejilla. Mechones de pelo sobresalían de su pelaje.

"¡Corre!" Ala Gris aulló. "¡Podemos mantenerlos a raya!"

Ella lo miró por un momento, luego se dio la vuelta y huyó hacia los pinos.

Junco luchó por salir de debajo de la carey. "¿Está herida Estrella de Flor?"

"¡Ve con ella!" ordenó Ala Gris. Extendió una pata y golpeó la cola de la gata carey.

La carey se volvió hacia él cuando Junco se alejó corriendo, pero Ala Gris apenas la vio. El gato jengibre había encontrado sus patas. Se lanzó hacia Ala Gris, derribándolo. Mientras el pícaro giraba para perseguir después a Estrella de Flor, Ala Gris enganchó una pata alrededor de su pierna. Hundiendo sus garras, se aferró con fuerza, las garras de su otra pata se aferraban a la

cola del caparazón de tortuga. "¡Relámpago!" El pánico estalló a través Ala gris. Los pícaros luchaban por liberarse de su agarre.

Relámpago estaba haciendo retroceder al gato gris con una ráfaga de golpes. Se volvió igual que el gato jengibre se liberó y persiguió a Estrella de Flor y Junco.

Relámpago se lanzó tras el pícaro.

Ala Gris se giró y golpeó con una pata el flanco de la gata carey. Cavó en sus garras y trepó.

Sujetándola con una pata, le cortó la nariz con la otra. El terror brilló en los ojos de ella. Ella cayó inerte bajo su agarre.

"Si te dejo ir, ¿dejarás a Estrella de Flor en paz?" siseó.

La carey parpadeó desesperadamente. "¡Sí!"

Retrocediendo, la dejó ir. Se puso de pie, con el pelaje erizado. Su mirada revoloteó de él a los demás. Relámpago se retorció en el suelo, el gato pelirrojo en su agarre. Hoja maltrataba el hocico de atigrado mientras se encogía contra la tierra. La carey parpadeó ante Ala Gris con incredulidad.

"Vete a casa", gruñó.

Su mirada se demoró en él por un momento; luego dio media vuelta y huyó hacia el lugar de la carroña.

El pelaje gris brilló en el borde de la visión de Ala Gris. El gato gris zigzagueaba entre los arbustos, en dirección a los pinos.

Ala Gris se lanzó tras él, sus pulmones gritando mientras su pecho se tensaba. El mundo parecía cerrado a su alrededor, pero siguió adelante, su visión se redujo a un túnel, fijo solo en el gato gris.

El gato redujo la velocidad cuando llegó a los pinos, tropezando con las zarzas que serpenteaban entre los árboles.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Ala Gris comenzó a alcanzarlo. Corrió hacia la sombra de los árboles, saltando fácilmente entre los árboles y zarzas. Había pasado demasiado tiempo en el bosque para dejar que lo tropezaran. El gato siguió corriendo, pero Ala Gris estaba ganando cuando los árboles se abrieron a un claro, Ala Gris se arrojó hacia adelante, estirando sus garras, las hundió profundamente y arrastró al gato hasta que se detuvo con un chirrido. La sangre rugía en sus oídos, pero él mantuvo sus garras enroscadas profundamente en la piel del gato gris. El gato chilló y trató de liberarse, pero Ala Gris lo abrazó con fuerza.

Cerrando los ojos, luchó por respirar, el gato se retorcía bajo sus garras. *No debo dejarlo ir*. El pensamiento solo latía en su mente.

Entonces el gato dejó de forcejear.

Ala Gris abrió los ojos y miró al pícaro. El gato yacía en el suelo, tan quieto como presa muerta.

Lentamente, Ala Gris lo soltó y se alejó.

El gato gruñó. Luego, con la piel ondeando, se tambaleó sobre sus patas y miró con reproche a Ala Gris.

"Estás perdiendo el tiempo", resopló Ala Gris. "No dejaré que te la lleves".

El gato gris gruñó. Arrastrando la cola, se alejó cojeando entre los pinos.

Ala Gris respiró entrecortadamente. En la distancia escuchó el chillido de Relámpago.

Luego, otro aullido cortó a través de la piel de su oreja.

Se puso rígido.

El grito estaba lleno de dolor. No el furioso dolor de la batalla, sino un aullido profundo y asustado.

¡Estrella de Flor! Algo andaba mal.

Se obligó a correr, sus pulmones dolían con cada paso. Desviándose de los árboles, rompió al borde del Camino Atronador. Un monstruo pasó atronando, y él aplastó sus orejas contra el suelo por el viento que azotaba su rostro.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Su rugido se desvaneció y volvió a oír el aullido desesperado.

Más adelante, sobre la hierba, vio a Junco agachado sobre un cuerpo caído.

¿Estrella de Flor había sido golpeada por un monstruo?

Sus pensamientos se tambalearon al recordar a Cola de Tortuga. Un monstruo la había matado. Nunca había visto su cuerpo, pero la había imaginado una y otra vez, yaciendo herida junto a un extraño y distante camino atronador. Su corazón pareció estallar dentro de su pecho, pero se obligó a seguir moviéndose hacia la figura acurrucada de Junco.

"¿Qué sucedió?" Su maullido temblaba a medida que se acercaba.

Junco lo miró con los ojos muy abiertos por el miedo. “¡Los cachorros!” respiró. "¡Ellos vienen!"

CAPÍTULO 6

Ala Gris luchó por estabilizar su respiración. "¿Está seguro?"

"¡Por supuesto!" Junco volvió a mirar a Estrella de Flor.

Ella yacía de lado, un gemido bajo rodando en su garganta. Sus costados se convulsionaron. "Pero es muy temprano" ella graznó, el miedo brillando en sus ojos verdes.

Un monstruo gruñó en el Sendero atronador. Ala Gris miró hacia arriba, cegado mientras sus ojos los empapaban debido a la luz. Instintivamente, se abalanzó hacia adelante, protegiendo a Estrella de Flor con su cuerpo mientras el monstruo desgarraba pasando. La hierba fluía a su alrededor y una oleada de hedor acre lo envolvió. Le quemó por dentro su pecho, pero Ala Gris ignoró el dolor. Luchando contra la tos, miró por encima del hombro. ¿Relámpago y Hoja lograron ahuyentar a los otros guardias? Si la noticia del rescate hubiera llegado al campamento rebelde? ¿Viene una patrulla más grande? "Tenemos que sacar a Estrella de Flor de aquí".

"¿Cómo?" Junco miró a Flor Estrella. “¡Ella no puede caminar!”

Estrella de Flor chilló cuando otra convulsión pareció apoderarse de ella.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Buscaré ayuda". Ala Gris trató de ignorar su sibilancia. No hubia tiempo.

Junco lo miró, con las orejas temblando. "Iré", gruñó. "Necesitas recuperar el aliento".

Ala Gris negó con la cabeza. “Sabes más sobre hierbas que yo”, le dijo al atigrado plateado. "Encontraré algo para aliviar su dolor.”

"¿Aquí?" Junco se quedó mirando el borde de la hierba, luego dirigió su mirada hacia los pinos. "No sé nada sobre hierbas del bosque.”

"¡Entonces adivina!" Ala Gris ya estaba sobre sus patas. Saltó por el borde y se arrojó entre los pinos. El campamento de Sombra Alta era el más cercano y conocía la ruta más rápida. Regate zarzas y zanjas saltando, corrió a través de la oscuridad. Luchó por respirar, preguntándose si podría seguir adelante. Se sentía como si estuviera bajo el agua, tratando de nadar hacia la orilla antes de que se quedara sin aire.

No puedo dejar que Estrella de Flor muera. ¡O sus hijos!

Tengo que buscar ayuda.

El bosque se espesó, las ramas bloqueaban la luz de la luna. Ala Gris esquivó los árboles, la corteza áspera raspando sus flancos. Siguiendo su instinto, se las arregló para rozar las raíces sobresalientes, saltar zanjas, y desviarse más allá de las zarzas que se arrastran. Por fin, los árboles se adelgazaron. El campamento estaba cerca. Se esforzó por ver, tratando de ignorar el dolor desesperado en su pecho. En la débil luz de la luna que se filtraba a través de las ramas, vio las paredes sombrías del campamento. Giró alrededor de ellos y estalló a través de la entrada, sus pulmones en llamas.

“¡Pico dentado!” Vio al gato atigrado gris que cruzaba cojeando el claro.

Pico Dentado, hinchó su pelaje. El shock se mostró en sus ojos. "¡Ala gris!"

"¡Ayuda!" Ala Gris jadeó y se dejó caer sobre su vientre. Arrastrando el aire, se sintió mareado, el campamento nadando a su alrededor.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¿Dónde está Estrella de Flor?" Pico Dentado estuvo a su lado en un momento. Él sabía acerca del plan de Ala Gris. “¿La salvaste? ¿Estás herido?"

"Los cachorros", jadeó Ala Gris.

“¿Cachorros?” Pico Dentado parecía desconcertado.

Las ramitas crujieron alrededor de Ala Gris mientras los gatos del bosque salían de sus nidos.

Los ojos brillaron en las entradas de las madrigueras. Sombra Solar asomó la cabeza. Orejas de Ratón se deslizó hacia la luz de la luna. Acebo se apresuró al claro.

Corazón de Guijarros corrió hacia Ala Gris. "¿Está bien Sombra Alta?" Se detuvo. "¿Estas bien?"

Ala Gris luchó por encontrar suficiente aliento para explicar. "Los hijos de Estrella de Flor", dijo con voz áspera.

"¿Sus hijos?" Corazón de Guijarros se agachó, su piel ondeando. "¿Están viniendo?"

Ala Gris asintió en silencio.

"¡Es demasiado pronto!" Corazón de Guijarros miró a Pico Dentado, el pánico brillando en su mirada.

Pico Dentado lo ignoró y miró a Ala Gris. "¿Dónde esta ella? ¿La alejaste de los pícaros?

“Sí, pero se derrumbó. Pícaros. . siguiendo." Ala Gris logró dejar escapar las palabras, esperando que Pico Dentado supiera qué hacer.

Pico Dentado levantó la cabeza. “¡Orejas de ratón! ¡Sombra Solar! ¡Acebo! Vayan y encuentren a Estrella e Flor. Tráiganla aquí."

“¡Puede que no haya tiempo si vienen los cachorros!” Corazón de Guijarros agitó la cola mientras los tres gatos partian hacia la entrada del campamento. “¡Déjame ir también! Podría ser capaz de ayudar."

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Pico Dentado lo miró. El joven gato parecía decidido. "De acuerdo."

Ala Gris se puso de pie y el aire volvió lentamente a sus pulmones. “Les mostraré el camino”—jadeó—.

"Necesitas descansar", le dijo Corazón de Guijarros bruscamente.

"Sé dónde está", jadeó Ala Gris, el aullido desesperado de Estrella de Flor resonando en su mente.

“Ella está sufriendo. Si sigues el rastro equivocado, ella podría morir.

Orejas de Ratón se detuvo en la entrada. "El tiene razón."

“Él puede descansar cuando nos haya mostrado a dónde ir”, estuvo de acuerdo Acebo.

Corazón de Guijarros miró ansiosamente a Ala Gris. "¿Estarás bien?"

"Tengo que hacerlo", le dijo Ala Gris con gravedad. Se dirigió tras los demás, luchando por ocultar el temblor de sus patas.

Acebo esperó a que lo alcanzara y se apretó contra él. "Apóyate en mí", murmuró.

"Lo puedo manejar-"

"¡Solo inclínate!" ella le dijo con firmeza.

Se relajó contra ella, aliviado de sentir que parte del peso abandonaba sus patas cuando ella se movió a su lado, su hombro apoyando el de él.

Orejas de Ratón se apresuró al salir del campamento. "¿De qué modo?" Su mirada escudriñó las sombras.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Hacia las zanjas", resopló Ala Gris. Señaló con la nariz los pinos que se espesaban. “Ella esta junto al Camino Atronador.”

Orejas de Ratón se alejó con Corazón de Guijarros pisándole los talones. Sus pieles fueron rápidamente tragadas por la oscuridad.

"¡Apúrense!" Ala Gris empujó con más fuerza, aliviado de sentir que Acebo le seguía el ritmo. Sombra Solar presionando contra su otro flanco. Juntos tomaron su peso de modo que sus patas parecían rozar la tierra.

"¿Es este el camino correcto?" El maullido de Corazón de Guijarros resonó en la oscuridad que tenía delante.

"Espera", Ala Gris resopló mientras Acebo y Sombra Solar lo conducían hacia la voz del joven gato.

Lo alcanzaron en un charco de luz de luna donde un árbol caído había dejado un agujero en el dosel. Orejas de Ratón estaba dando vueltas alrededor de Corazón de Guijarros, su mirada escaneando el bosque. Ala Gris estiró la nariz hacia adelante.

“Cruzad las acequias y seguid recto”, ordenó. "Ella está más allá de la parte más espesa del bosque".

Corazón de Guijarros y Orejas de Ratón se alejaron de nuevo.

Acebo y Sombra Solar presionaron más fuerte contra Ala Gris. La frustración arañó su vientre. Él se sintió como un viejo tejón pesado. Él no debería necesitar ayuda como esta. ¿Por qué su respiración tenía que ser muy mala? Dejó que lo condujeran tras Orejas de Ratón y Corazón de Guijarros hasta llegar a las zanjas.

Sombra Solar y Acebo se separaron. "Tienes que saltar estos tú mismo", le advirtió Acebo.

Ala Gris respiró entrecortadamente y se dio cuenta con alivio de que su respiración se había aliviado. Él saltó la primera zanja y cruzó el corto tramo de terreno hasta la siguiente. Saltó de nuevo, luego de nuevo, hasta que hubo cruzado el claro lleno de baches, luego viró hacia el sendero que había seguido desde el camino atronador.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Se detuvo cuando Acebo y Sombra Solar lo alcanzaron. No había señales de olor o sonido de Corazón de Guijarros o de Orejas de Ratón. “¡Se han ido por el camino equivocado!”

"¡Corazón de guijarros!" Acebo aulló a través de los árboles. "¡Aquí!”

Unas patas golpearon el suelo y, un momento después, Orejas de Ratón salió de la oscuridad.

Corazón de Guijarros se detuvo a su lado.

"Es por aquí", les dijo Ala Gris, agachándose en el sendero lleno de zarzas que había seguido más temprano. Los condujo mientras los árboles se espesaban a su alrededor. El hedor asqueroso del Sendero atronador tocó su nariz. Aguzó los oídos y no oyó nada más que el rugido distante de un monstruo. La esperanza pinchó en su corazón por un momento. Sin gritos de batalla. Los pícaros aún no habían llegado a Estrella de Flor. Pero ¿por qué no estaba ella aullando de dolor? ¿Qué pasa si ella?.. Apartó el miedo que amenazaba con hundirlo y se apresuró más rápido entre los árboles.

Acebo estaba detrás de él cuando el sendero se estrechó entre las zarzas. Podía escuchar a sus compañeros de campamento golpeando detrás de ella. Adelante, el rugido del monstruo creció. Se separó de los árboles al pasar, cegándole con sus ojos ardientes.

Parpadeó, sobresaltado por un momento, y luego, mientras el monstruo se alejaba, escudriñó el borde.

Junco seguía agazapado donde lo había dejado. Estrella de Flor yacía en la hierba a su lado.

"¿Se encuentra ella bien?" Ala Gris corrió a su lado. La reina jadeaba con dificultad. Se puso rígido al ver las patas de Junco brillando oscuramente. "¿Eso es sangre?"

"Sí." El pánico se mostró en los ojos del gato plateado. “Encontré un poco de tomillo para ayudar con el shock, y ella se está enfocando en su respiración para ayudar con el dolor, pero no puedo detener el sangrado”.

Corazón de Guijarros pasó junto a él. "¿Alguna señal de los hijos?"

Junco encontró la mirada del joven gato. “Todavía no, pero espero que no tarde mucho. Hay demasiada sangre”.

Acebo pasó junto a Ala Gris. "Debemos llevarla de regreso al campamento". Asintió a Sombra Solar.

El gato negro se inclinó y metió la nariz debajo de los hombros de Estrella de Flor. Ella gruñó cuando él la levantó sobre su espalda.

Orejas de Ratón rápidamente se agachó debajo de ella. Junco se apretó contra su costado. Corazón de Guijarros se lanzó a su otro lado. Sosteniendo a la reina entre ellos, los cuatro gatos comenzaron a dirigirse hacia el bosque.

Estrella de Flor gimió. Se sumergió y se elevó como una hoja arrastrada río abajo mientras se movían.

“Manténganse cerca el uno del otro,” ordenó Acebo. "No debens dejarla caer".

"No lo haremos", gruñó Sombra Solar.

Ala Gris lo siguió, recuperando el aliento mientras se movían lentamente entre los árboles.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Se desviaron para evitar las zanjas, tomando el largo camino alrededor. A medida que se acercaban a la pared de zarzas del campamento, Ala Gris escuchó patas golpeando la tierra detrás de ellos. Su corazón dio un vuelco cuando se detuvo y escaneó las sombras. ¿Estaban los pícaros siguiendo su rastro?

Los ojos brillaron entre los árboles.

"¡Ala gris!" El maullido de Relámpago resonó. Se apresuró a acercarse, su pelaje negro moteado por la luz de la luna. Hoja le pisaba los talones.

"¿Dónde están los pícaros?" Ala Gris miró más allá de los dos gatos con ansiedad.

"Los perseguimos", le dijo Hoja.

Relámpago parpadeó hacia Estrella de Flor mientras los demás la llevaban al campamento. "¿Está herida?"

"Sus hijos están llegando", le dijo Ala Gris, "y es muy tempranos".

Hoja frunció el ceño. “¿Cielo Despejado lo sabe?”

Ala Gris se puso rígida. ¡Cielo Despejado! Había estado tan aterrorizado por Estrella de Flor que no había pensado sobre su hermano ¿Ya le habían contado los otros líderes sobre el plan para rescatar a Estrella de Flor? él corrió lejos, llamando por encima del hombro.

"¡Dile a Pico Dentado que traeré a Cielo Despejado tan pronto como lo encuentre!" Su mente dio vueltas. ¿Dónde estaba él? ¿En el hueco de los cuatro árboles? ¿En su camino para conseguir Estrella de Flor?

Tengo que encontrarlo. Ala Gris aceleró el paso. Slash podría haberse enterado sobre el escape de Estrella de Flor por ahora. ¿Y si hubiera enviado una patrulla? Cielo Despejado no debe encontrarse con una banda de enojados pícaros imaginó a Cielo Despejado apoyado contra un árbol, con los pelos de punta, enseñando los dientes, los pícaros acercándose a él con miedo en espiral, Ala Gris cortó a través del bosque, tratando de adivinar la ruta más rápida a los cuatro árboles huecos al lugar de la carroña. Debe estar atravesando los pinos. Sibilando, Ala Gris zigzagueaba, cubriendo tanto terreno como podía, con los oídos atentos al sonido de los pasos de las patas. La opresión en su pecho se endureció, pero siguió adelante. Cuando llegó al final de la pendiente que conducía a la frontera entre la tierra de Cielo Despejado y la de Sombra Alta, escuchó voces.

"¡Deberíamos haberla rescatado tan pronto como supimos dónde estaba!"

Era Cielo Despejado.

Ala Gris se detuvo. Cielo Despejado estaba en lo alto de la elevación. Corredora de Viento estaba a su lado, mientras Onda de Rio, Sombra Alta y Trueno se apiñaron detrás.

"¡Cielo Despejado!" Ala Gris infló.

Los ojos de Cielo Despejado se abrieron. Saltó por la pendiente. “¿La rescataste? ¿Está a salvo?

"La alejamos de los pícaros", le dijo Ala Gris. “Pero tus hijos están llegando”.

La piel de Cielo Despejado se arrugó. "¿Ya?"

"¡Es demasiado pronto!" Sombra Alta corrió para unirse a ellos.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¿Dónde está ella?" exigió Cielo Despejado.

“La llevamos al campamento de Sombra Alta”, le dijo Ala Gris. “Corazón de Guijarros y Junco están con ella."

Sombra Alta frunció el ceño. “¿Han venido los hijos? ¿Han visto siquiera uno nacer?

"Acebo también está con ella", la tranquilizó Ala Gris. "Ella ha tenido hijos".

"Igual que yo." Corredora de Viento descendió por la pendiente. "Sé lo que tengo que hacer."

Pasó junto a Ala Gris y se dirigió al campamento, con Sombra Alta pisándole los talones. Cielo Despejado parpadeó hacia Ala Gris, luego siguió a las dos gatas.

Onda de Rio vaciló en lo alto de la pendiente. “Demasiadas patas en un nacimiento simplemente entrarán en el camino. Envíen un mensaje de que Estrella de Flor y los hijos están bien”.

Trueno se acercó. "¿Están bien Relámpago y Hoja?"

Ala Gris asintió. “Ayudaron a llevar a Estrella de Flor al campamento de Sombra Alta. Están allí ahora.

Trueno sacudió su cola, luciendo aliviado. “Envíalos a casa cuando estén listos. Tengo que irme. Sus compañeros de campamento estarán preocupados”. Su mirada se fijó en Ala Gris, serio a la luz de la luna. “Espero que Estrella de Flor este bien”. Ala Gris parpadeó ante el gato.

“Gracias por acceder a reunirnos con Slash esta noche”, maulló. "Eso nos dio el tiempo que necesitábamos para rescatar a Estrella de Flor”.

"Era un buen plan, Ala Gris", respondió Trueno. "Me alegro de haber tenido la oportunidad de ayudar".

Onda de Rio inclinó la cabeza. “Esperemos que las estrellas estén de nuestro lado”, maulló solemnemente.

"Los primeros hijos rara vez sobreviven".

El vientre de Ala Gris se tensó. Miró significativamente hacia Trueno. “Los hijos de Cielo Despejado son fuertes” —murmuró. "Esta camada estará bien".

Se dirigió tras su hermano, acelerando el paso a medida que se acercaba al campamento. Olfateando a través de la entrada de zarzas, escudriñó el claro. Orejas de Ratón y patas de Barro se paseaban nerviosos por el otro extremo.

Pico Dentado se sentó y observó, con la piel erizada a lo largo de la columna.

Las formas estaban acurrucadas en el borde del campamento, bajo una cúpula de zarzas entretejidas, se apresuró hacia ellos, tensándose cuando olió la sangre.

Parpadeando a través de la oscuridad, vio a Corazón de Guijarros colgando detrás de Junco y Sombra Alta.

Relámpago se movió de una pata a otra, observando cómo Corredora de Viento y Acebo se movían.

Podía escuchar el jadeo desesperado de la reina.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Cielo Despejado se agachó junto a su cabeza. "Está bien, mi amor", murmuró. "Todo estará bien."

Ala Gris redujo la velocidad hasta detenerse junto a Corazón de Guijarros. "¿No hay nada que puedas hacer?" Corazón de guijarros siempre había tenido una habilidad natural para curar.

El joven gato negó con la cabeza. “Ellos saben mucho más que yo sobre el parto. Pero aprenderé todo lo que pueda." No apartó los ojos de las gatas mientras Corredora de Viento pasaba su pata sobre el vientre de Estrella de Flor, mientras Acebo lamía la mejilla de la reina.

"Solo un empujón más", murmuró Corredora de Viento.

“Lo estás haciendo muy bien”, canturreó Acebo.

El cuerpo de Estrella de Flor se convulsionó como si un zorro la hubiera agarrado. Ella aulló un aullido largo y profundo, sus ojos rodando de dolor.

Cielo Despejado hizo una mueca y presionó su hocico contra su cabeza.

"¡Es una hembra!" El maullido de triunfo de Corredora de Viento resonó en el aire.

Ala Gris se inclinó hacia adelante y vio un reluciente trozo de piel, resbaladizo y húmedo y medio cubierto por una membrana pálida. El cachorro se retorció en el suelo, agitando sus diminutas patas.

Sombra Alta ronroneó. "Es...” Ella vaciló. "¿Se encuentra ella bien?"

“Se parece a cualquier gatito recién nacido”, proclamó Corredora de Viento felizmente. “Solo más pequeño.” rápidamente ella recogió el cachorro y la colocó junto al hocico de Estrella de Flor. “Dale un lavado y mantenla caliente” —ordenó.

Pero Estrella de Flor ya había estirado la nariz y estaba lamiendo a su hijo de recién nacido, sus ojos brillando de alegría. Luego se puso rígida cuando otra convulsión se apoderó de ella.

Mientras se retorcía, gruñendo con dolor, Acebo arrebató a la hembra de su hocico y la metió a salvo debajo de su propio vientre.

"¡Empuja!" Ordenó Corredora de Viento.

Estrella de Flor se estremeció y gimió. Corredora de Viento se echó hacia atrás, sus ojos se iluminaron. "¡Otra hembra!”

Flor de Estrella volvió a convulsionarse.

“¡Y un macho!” Corredora de Viento ronroneó en voz alta mientras recogía ambos hijos entre sus mandíbulas y los colocaba junto a Estrella de Flor. Pasó su pata sobre el vientre de Estrella de Flor. “Ese fue el último, creo. Y el sangrado se detuvo”.

Corazón de Guijarros se lanzó hacia adelante. "¿Puedo sentir?"

Estrella de Flor levantó la cabeza aturdida y miró al joven gato.

“Quiero aprender a ayudar si alguno de mis compañeros de campamento tiene hijos”, le dijo Corazón de Guijarros.

Estrella de Flor emitió un profundo ronroneo, la diversión iluminando su mirada cansada. "Adelante." Su maullido estaba arrastrando las palabras con alivio.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Corazón de Guijarros pasó tentativamente su pata sobre su vientre, inclinando la cabeza hacia un lado, con los ojos vidriosos mientras desaparecía en sus propios pensamientos.

Ala Gris conocía bien esa mirada. Corazón de Guijarros siempre había sido sabio más allá de su edad, mirando en la distancia como si estuviera perdido en otro mundo cuando sus compañeros de camada querían jugar.

Los pensamientos de Ala Gris revolotearon hacia Vuelo de Polilla. Quizás algunos gatos nacieron para ver más allá de la caza y lucha.

"¿Qué opinas?" El maullido de Estrella de Flor interrumpió sus pensamientos. Estaba mirando a Cielo Despejado, sus tres cachorros retorciéndose en su vientre.

"Son hermosos." Cielo Despejado enterró su hocico en el pelaje del cuello de su pareja.

Corazón de Guijarros se alejó. Acebo y Corredora de Viento se retiraron al lado de Sombra Alta.

Ala Gris miró a su hermano.

Cielo Despejado había levantado la cabeza y miraba a los diminutos cachorros de pelaje resbaladizo con una mirada de asombro que Ala Gris nunca había visto en sus ojos. El amor puro derritió su mirada azul hielo. Se inclinó suavemente hacia adelante y lamió a una de las gatitas, que estaba acariciando más profundamente el vientre de Estrella de Flor.

Ala Gris sintió que su pecho se ablandaba y su respiración se aliviaba. Un profundo anhelo tiró de su pecho. Cómo él deseaba sentir el amor que claramente barría Cielo Despejado ahora. Se había sentido como un padre para los hijos de Cola de Tortuga, y los amaba a todos. Pero la alegría pura que brillaba en los ojos de su hermano lo tomó por sorpresa, y deseaba poder sentir lo mismo algún día.

Corredora de Viento movió las patas. “Todos se ven perfectamente saludables, pero son muy pequeños”.

Corazón de Guijarros miró a su líder. “¿Pueden quedarse aquí por un tiempo, Sombra Alta? Solo hasta que sean un poco más fuertes”.

Sombra Alta asintió. "Por supuesto."

Corazón de Guijarros parpadeó hacia Cielo Despejado. “¿Dejarás que se queden? Un viaje por el bosque podría exponerlos a riesgos innecesarios.”

Cielo Despejado miró a Corredora de Viento. "¿Qué opinas?"

“Durante unos días”, aconsejó Corredora de Viento.

Las orejas de Acebo se crisparon. “Nunca había visto hijos tan pequeños. Asegúrense de que se mantengan calientes y no dejen tener demasiados visitantes”.

Corazón de Guijarros agitó la cola con ansiedad. "¡No dejes que ningún gato enfermo se acerque a ellos por al menos una luna!"

"¡Por supuesto que no!" Cielo Despejado parecía alarmado.

"Podrás llevártelos a casa pronto", prometió Corredora de Viento a Cielo Despejado. “Los hijos crecen rápido”.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Cielo Despejado miró a las dos gatas, su mirada llena de gratitud. “Gracias por traerla con seguridad a través de esto.” Miró a sus cachorros, su maullido cada vez más ronco. "Y a ellos."

Ala Gris siguió la mirada de su hermano, maravillándose de la fuerza y el coraje de Estrella de Flor. ¡Solo un poco tiempo antes, había estado luchando contra pícaros! Ahora estaba acurrucada alrededor de su primera camada.

"¿Ala gris?" Se dio cuenta de que su hermano le estaba hablando. "¿Qué?" Se encontró con la mirada de Cielo Despejado, sorprendido por su calor.

"Gracias por rescatar a Estrella de Flor".

"Eso era lo correcto que hacer."

Cielo Despejado inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Por qué me ocultaste tu plan?"

Ala Gris parpadeó. Si hubieras sabido dónde estaba, nada te habría apartado de ella. Pero necesitábamos esperar hasta que Slash se distrajera”.

“Y yo era la distracción”. Cielo Despejado gruñó.

“Tenías que ser convincente”. Ala Gris inclinó la cabeza a modo de disculpa. “Parecía la mejor manera para recuperarla a salvo.”

“Siempre estaré agradecido”.

"No es nada." Ala Gris se encogió de hombros. Tú habrías hecho lo mismo por mí.

La duda parpadeó en la mirada iluminada por la luna de Cielo Despejado, luego se disolvió. Se acercó más y se frotó el hocico contra el de Ala Gris. Su pelaje era cálido contra su mejilla, su olor tan familiar que, por un momento, los pensamientos de Ala Gris regresaron a su niñez, cuando se habían acurrucado uno al lado del otro en el vientre de Lluvia Tranquila.

De repente se dio cuenta de que Cielo Despejado estaba ronroneando. "Felicitaciones", susurró.

"Gracias, hermano", murmuró Cielo Despejado, su maullido crujió. "Nunca olvidaré esto."

CAPÍTULO 7

Hojas blanqueadas por la escarcha crujían bajo las patas de Trueno. La luz del sol salpicaba el suelo del bosque.

Aunque era la estación más fría, las hojas desnudas traían luz al bosque; el cielo azul se mostraba entre las ramas ahora que el dosel verde y exuberante se había ido.

Trueno sintió una punzada de emoción. Corazón de Guijarros había venido al campamento antes para visitar a su compañero de camada Ojos de Búho. Había traído noticias de que Cielo Despejado y Estrella de Flor habían regresado a su campamento en el bosque con los hijos. En los días transcurridos desde su escape, Estrella de Flor se había recuperado del trauma y sus hijos se estaban fortaleciendo.

Cuando Relámpago había regresado de la misión de rescate, Trueno se había sorprendido por sus lesiones Las heridas marcaban su flanco y la punta de su oreja habían sido desgarradas. Un rasguño cerca de un ojo todavía estaba hinchado. Trueno no estaba convencido por las garantías de Relámpago de que había sido una pelea fácil, al ver a su amigo, tan golpeado por su encuentro con los pícaros, desconcertó a Trueno. ¿Vio que el alarde de Slash había sido cierto? ¿Eran sus pícaros más numerosos y más salvajes que los gatos del bosque?

Apartó el pensamiento ahora. ¿Por qué estropear con preocupaciones una mañana tan fresca y sin hojas? Él estaba en camino para encontrarse con sus parientes más nuevos: Pequeña Rama, Pétalo de Rocío y Pie de Flor.

Mientras el bosque descendía hacia el territorio de Cielo Despejado, Trueno puso sus patas blancas a través de las hojas a la deriva y saltó sobre las ramas caídas derribadas por las tormentas de caída de hojas. Cuando las zarzas se adelgazaron y dieron paso a franjas de helechos, Trueno comenzó a oler los aromas de los gatos de Cielo Despejado. Ortiga y Abedul habían pasado por allí recientemente. Instintivamente, Trueno abrió la boca y probó el olor de la presa. ¿Eran los bosques aquí más ricos que los suyos? Solo olía olor a gato y el olor

almizclado de los hongos. Los campañoles y los ratones, que se habían escabullido debajo de cada raíz y arbusto durante la hoja verde, eran claramente tan escasos aquí como cerca del barranco. Y con las ardillas refugiándose a sus hogares hasta que llegue la nueva hoja, había poco que cazar aparte de unos cuantos pájaros descuidados.

A medida que se acercaba al campamento de Cielo Despejado, reconoció olores frescos. Flor y Abedul deben estar cerca.

Redujo la velocidad, escudriñando los helechos que abarrotaban la entrada de zarzas.

"¿Hola?" llamó tentativamente. No había advertido a Cielo Despejado que estaba de visita.

"¿Trueno?" Flor se deslizó fuera de los helechos y levantó la cola amablemente.

Abedul saltó desde el empinado terraplén que bordeaba la pista. "¿Hay algún problema?" La preocupación oscureció los ojos del gato jengibre.

"No." Trueno pinchó sus oídos. ¿Debería haber?

“Cielo Despejado nos puso en guardia”, le dijo Flor. “Está enviando patrullas día y noche”.

El pelaje se Trueno ondeó con inquietud. "¿Le preocupa que Slash tome represalias?"

Abedul escudriñó el bosque rápidamente. “Tomó a Estrella de Flor una vez. ¿Por qué no lo volvería a hacer?”.

Flor resopló. "Será mejor que no lo intente", gruñó. “Estamos listos para él esta vez”.

Abedul empujó su hocico hacia Trueno. "¿Has visto a alguno de sus pícaros?"

Trueno se encogió de hombros. “Nuestra parte del bosque ha estado tranquila”.

"Bueno." Flor se adentró un poco más en el bosque y miró a su alrededor. Miró de vuelta a Trueno. "¿Estás aquí para visitar a los cachorros?"

Trueno agitó su cola. "Sí, si está bien".

Flor intercambió miradas con Abedul. "Nadie puede acercarse a ellos todavía", advirtió a Trueno.

Pero estoy seguro de que Cielo Despejado estará encantado de verte. Está muy agradecido por todo lo que los demás hicieron para rescatar a Estrella de Flor.”

Su mirada vaciló por un momento, y Trueno se preguntó si estaba complacido de que Estrella de Flor estaba de vuelta. Sabía que muchos gatos aún no confiaban en la hija de Un Ojo. Con suerte, ahora que ella era la madre de los cachorros de Cielo Despejado, no habría dudas sobre su lealtad.

Abedul asintió hacia la entrada. “Cielo Despejado está en su guarida”, le dijo a Trueno.

“Apenas salga ahora. También puedes ir a buscarlo”.

Trueno inclinó la cabeza. "Gracias." Se deslizó por el túnel espinoso. Las ramas temblaron alrededor de él.

Agua Rápida miró hacia arriba desde debajo de un roble mientras caminaba hacia el claro. "¡Hola!" La gata gris y blanca parecía complacida de verlo.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Hola", respondió. "He venido a visitar a mis parientes". Notó que su pelaje se pegaba a su cuerpo, y se dio cuenta de repente de que Abedul y Flor también se veían más delgados que de costumbre. Se preguntó si él les parecía flaco. Había ido a su nido hambriento más de una vez durante el último cuarto de luna.

Piel de Bellota y Espina compartían lenguas junto a un tejo. Piel de Bellota miró hacia arriba. “Hola, Trueno. ¿Viste alguna presa en el camino?”

"Ojalá lo hubiera hecho", le dijo Trueno.

Espina se enderezó, con las orejas todavía húmedas, y suspiró. "Parece que hay más clima helado en el camino. Eso no ayudará a que la presa regrese”.

“Al menos no está lloviendo”, respondió Trueno, decidido a ser optiNieblaa, se negó a creer que esa presa permanecería escondida toda la época de la hoja desnuda. Unos pocos días más y el bosque estaría repleto de ratones y campañoles buscando comida. ¿Seguramente deben tener hambre también?

Cruzó el claro y saltó la orilla, empujando a través de los helechos que protegían la guarida de Cielo Despejado del resto del campamento.

El pequeño claro más allá estaba vacío, pero escuchó maullidos de la abertura sombría en las zarzas.

¡Los gatitos! Su corazón se aceleró. Sonaban tan pequeños, sus chillidos estridentes se parecían más a los gritos de un ratón.

"¿Cielo Despejado?" gritó a través de la extensión de tierra cubierta de hojas.

El rostro de su padre apareció en la entrada del estudio. Los ojos de Cielo Despejado se iluminaron cuando vio a Trueno, y él salió de la guarida. "¡Es bueno verte!"

"Hola." Trueno parpadeó. La calidez brilló en la mirada de su padre. Su alegre bienvenida lo llevó por sorpresa. Esperaba encontrar a Cielo Despejado ansioso y todavía enojado por la terrible experiencia de Estrella de Flor. En cambio, parecía a gusto con el mundo, por primera vez en su vida. "¿Cómo está Flor Estrella?"

Cielo Despejado miró con cariño hacia la guarida. “Lo ha pasado mal, pero ahora que está en casa y segura, ella estará bien.”

“¿Y los cachorros?” Trueno miró a su alrededor hacia la guarida. "¿Puedo verlos?"

“Son demasiado pequeños, me temo”, le dijo Cielo Despejado en tono de disculpa. No deben ver a nadie hasta que sean más fuertes.

¿Más fuerte? La ansiedad punzó en el vientre de Trueno. "Están bien, ¿no?"

“Están bien”, le dijo Cielo Despejado. “Pero son pequeños. Se quedan cerca del vientre de Estrella de Flor hasta que sean mayores. Corazón de Guijarros dijo que tenemos que mantenerlos alejados de otros gatos por una luna. Nos cuesta creer que estén tan indefensos. Su mirada brillaba con calidez a medida que avanzaba. “Yo nunca voy a dejar que les pase nada malo”.

Una punzada de dolor tomó a Trueno por sorpresa. ¿Por qué Cielo Despejado no había estado tan preocupado cuando él había nacido? Su padre había dejado a su propia madre sola junto a

un campamento de dos patas. Ella había muerto cuando el nido que había hecho para ellos había sido aplastado. Solo se había salvado porque Ala Gris había venido a buscarlos. Trueno no pudo evitar sentir que su vida podría haber sido muy diferente si Cielo Despejado había rescatado a Tormenta antes de que se equipara, tal como él había rescatado a Estrella de Flor.

Sacudió su pelaje. ¿Cuál era el punto de preguntarse? No iba a sentir lástima por sí mismo.

Todo lo que le había pasado lo había convertido en el gato que era ahora. Sus gatos eran leales, y él tenía amigos en todos los grupos. Era tan líder como Cielo Despejado.

Cambió de tema. “Flor dijo que estabas enviando patrullas día y noche. ¿Estas preocupado por Slash?

La cola de Cielo Despejado se movió. “No cometeré el mismo error dos veces”, gruñó. “Slash y sus pícaros no se acercarán a mis cachorros”.

"Bien." Trueno se preguntó si las patrullas serían suficientes para evitar que Slash causara problemas. Pero al menos Cielo Despejado no estaba hablando de venganza. Estaba seguro de que, en lunas pasadas, su padre ya habría estado planeando un ataque. Pero luego se puso rígido. Tal vez Cielo Despejado estaba pensando en ir tras Slash....

Miró a Cielo Despejado con incertidumbre. “¿No estás pensando en causar ningún problema con los pícaros?"

Un fuerte chillido sonó desde las sombras, y Cielo Despejado miró hacia su guarida. “¿Por qué pinchar un avispero? Slash merece sufrir por lo que ha hecho. Pero no estoy arriesgando la seguridad de Estrella de Flor y mis hijos. Ahora son más importantes”.

"Está bien." Trueno entendió. Después de todo, se había negado a ayudar a Cielo Despejado al principio, para mantener su propio grupo seguro. “Proteger a los gatos que nos importan es más importante que iniciar batallas”.

Otro chillido sonó desde la guarida.

Será mejor que vuelva con ellos. La mirada de Cielo Despejado cambió y comenzó a retroceder. “Estrella de Flor todavía está muy cansada. No me gusta dejarla sola demasiado tiempo”.

“Regresaré y veré a tus hijos cuando sean más grandes”, dijo Trueno.

Pero su padre ya estaba desapareciendo en el estudio. "Harás esp." Sonó el maullido de Cielo Despejado a la distancia.

Trueno se dio la vuelta, aliviado cuando, esta vez, ningún dolor pinchó su vientre. Cielo Despejado parecía verdaderamente contenido por primera vez en su vida. Su padre había encontrado la felicidad, y Trueno estaba feliz por él, y para sus hijos que no sabrían nada más que amor.

Ronroneando suavemente para sí mismo, saltó por la orilla y cruzó el claro.

"¿Te dejó verlos?" Bellota lo llamó mientras se dirigía a la entrada.

"No esta vez", respondió, saliendo del campamento. "Pero volveré".

Abedul y Flor estaban olfateando a través de un parche de ortigas quemadas por la escarcha mientras él se dirigía a lo largo de la sendero hacia la subida.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¡Los veo pronto!" les dijo.

Abedul levantó la vista, claramente distraído. "Si seguro."

Mientras se dirigía al barranco, Trueno saboreó el aire. Cielo Despejado podría estar seguro de que podría proteger su campamento, pero Flor y Abedul parecían nerviosos. Tal vez tenían razón en ser cautelosos. Slash no parece el tipo de gato que se da por vencido fácilmente.

Inquietud sintió como gusanos bajo la piel de Trueno. Slash provocaría más problemas, estaba seguro de eso. Él sólo me preguntaba cuándo comenzaría.

Calentado por su carrera a través del bosque, Trueno se detuvo en la parte superior del barranco. Un viento frío alborotó su pelaje mientras miraba por el borde. Olores familiares se elevaban desde el hueco protegido, y él saltó abajo en la primera repisa, feliz de estar en casa.

Saltando ligeramente de una roca que sobresalía a la siguiente, escuchó maullidos enojados desde más allá de la barrera de aulaga.

Trueno miró a su amigo, su pecho hinchado de orgullo. Parecía que con las lunas que pasaban, su amigo se había vuelto sabio. Me he estado preocupando por lo que sucederá con el grupo cuando no esté más, ¡y la respuesta ha estado conmigo todo el tiempo! Relámpago debería ser el próximo líder. Los hombros de Trueno se aflojaron cuando el alivio lavó su piel. De repente el peso del liderazgo pareció aliviarse. El grupo estaría a salvo incluso después de que él se hubiera ido.

¡Pero Trueno tenía la intención de vivir un buen tiempo todavía! Sacudiendo su piel, caminó hacia el tronco del árbol. "Gracias, Relámpago". Miró a su amigo. "Te voy a poner a cargo del entrenamiento".

Miró a los demás. Sus ojos brillaban de emoción. Algodón levantó mentón desafiante.

Ya no estaban enojados ni asustados, reflexionó Trueno. Están listos para pelear.

CAPÍTULO 8

“Espero que no seamos el único grupo al que los pícaros están robando”. El maullido enojado de Corredora de Viento sonó a través del aire frío de la noche. La luna llena bañaba de luz el páramo.

Piel de Tojo caminó a su lado. "¿Por qué nos atacarían?"

"Trueno insinuó que esa fue la razón por la que convocó la reunión de esta noche", le recordó Ala Gris mientras se dirigía hacia el hueco de los cuatro árboles.

Trueno había visitado el campamento del páramo el día anterior, pidiendo a Corredora de Viento que trajera una patrulla a una reunión en los cuatro árboles. El gato naranja parecía preocupado. Y delgado. Pero él había dicho que no quieren discutir lo que estaba mal hasta que todos los líderes estuvieran presentes.

Ala Gris siguió a Corredora de Viento y Piel de Tojo entre las amplias franjas de brezo. Pizarra estaba a su lado. Disfrutó del calor de su piel cuando rozó la suya.

Pececillo se acomodó a unas colas. "Debería haberme quedado atrás con Pelaje Manchado y Junco", dijo preocupado "Vuelo de Polilla y Hocico Polvoriento son demasiado jóvenes para luchar si los pícaros atacan el campamento".

"Los pícaros no atacarán el campamento", la tranquilizó Piel de Tojo. “No tienen ese cerebro de ratón”.

Ala Gris esperaba que tenga razón. Le había sugerido a Junco que se refugiara con Pelaje Manchado y con sus hijos en la guarida de Corredora de Viento para pasar la noche. Si los pícaros causarían algún problema, su entrada estrecha y gruesos muros facilitarían la defensa.

Corredora de Viento miró por encima de su hombro, sus ojos brillando a la luz plateada de la luna. “¿Por qué no pueden los pícaros dejarnos en paz?”

Ala Gris podía entender la frustración de Corredora de Viento. Dos veces en la última media luna, los pícaros habían ido a su tierra. Una vez, habían cazado conejos en el páramo alto. La

segunda vez, simplemente robó la presa de Vuelo de Polilla y Hocico Polvoriento, dejando a los dos gatos jóvenes conmocionados.

Pizarra lo miró. "¿Crees que Trueno tiene un plan?" Ella susurró.

"Eso espero." Ala Gris agitó la punta de su cola a lo largo de su columna vertebral. “No podemos seguir perdiendo presas como esa." Los conejos habían comenzado a aventurarse más lejos de sus madrigueras en busca de pasto, lo que los hacía más fáciles de atrapar. Pero Ala Gris sabía que cuantos más conejos mataran ahora, menos habría cuando la hoja desnuda realmente comenzará. Estaba agradecido de que las agachadizas y los urogallos aún vagaran por el páramo. Al menos no se morirían de hambre. A menos que los pícaros siguieran tomando su comida.

Los robles se alzaban ante ellos, sus antiguas ramas sobresaliendo del borde de la hondonada, desnuda ahora, se extendían como garras hacia el cielo salpicado de estrellas. Ala Gris probó el aire y olió a pino y aromas de río. "Sombra Alta y Onda de Rio están aquí", le dijo a Pizarra en voz baja.

"¿Qué pasa con los demás?" Sus fosas nasales se contrajeron.

"No estoy seguro." Los aromas almizclados de Trueno y Cielo Despejado fueron enmascarados por el olor a bosque húmedo a la deriva de los árboles más allá.

Siguió a Corredora de Viento y Piel de Tojo por el borde del hueco y entrecerró los ojos en las sombras debajo. Las formas se movían entre los árboles. Mientras se abría camino por la cubierta de helechos en pendiente, escuchó el murmullo de voces. Gradualmente, más olores tocaron su nariz.

“Somos los últimos en llegar”, le dijo a Pizarra.

Pececillo gruñó desde atrás. “A menos que los pícaros estén planeando unirse a nosotros, parece que no podemos ir en cualquier lugar en estos días sin tropezar con ellos.

"¡Corredora de viento!"

Ala Gris escuchó a Trueno saludar a Corredora de Viento mientras caminaba hacia el claro.

Él la siguió fuera de los helechos, parpadeando mientras el aire helado le bañaba la cara.

Trueno estaba parado entre Hoja y Algodón a la sombra de la gran roca, mientras Relámpago caminó por el borde del claro, olfateando con cautela la maleza. Cielo Despejado entró a un estanque de luz de luna junto a Flor y Ortiga. Onda de Rio estaba sentado en medio del claro, Hielo Destrozado a su lado. Ala Gris inclinó la cabeza a modo de saludo, notando lo tranquilo que estaba el parecían gatos de río, tan inmóviles junto al inquieto andar de los demás.

Sombra Alta, Pico Dentado y Oreja de Ratón se quedaron cerca del borde del claro, zigzagueando alrededor unos a otros, con las orejas aguzadas y la mirada fija en cualquier pequeño movimiento de los helechos en las laderas.

Sombra Alta levantó la cola cuando Corredora de Viento se acercó. Trueno se movió desde la sombra de la gran roca para unirse a ellos cuando se detuvieron junto a Onda de Rio.

Trueno miró a los gatos. “Nuestra presa está siendo robada por bribones”.

“¡La nuestra también!” Los ojos de Corredora de Viento brillaron con ira en la oscuridad.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Se han llevado a la mitad de nuestras presas desde que Estrella de Flor fue rescatada". Sombra Alta sonaba cansada.

Cielo Despejado parpadeó hacia ella con simpatía. “En los últimos días, han atacado a dos de nuestros partidas de caza. Todos estamos sufriendo”.

La cola de Onda de Rio se agitó sobre el suelo. “Todavía no han robado nuestra presa, tal vez ellos no me gusta el pescado”.

"O mojarse las patas", agregó Hielo Destrozado, con un brillo en sus ojos.

Corredora de Viento miró al gato gris y blanco. “¡Esto no es un asunto de broma! Los gatos están pasando hambre, y la hoja desnuda apenas comienza!”

Hielo Destrozado inclinó la cabeza respetuosamente. "Estás bien. Lo siento."

Onda de Rio encontró la mirada enojada de Corredora de Viento. “Hay muchos peces en el río. Estamos felices para compartir lo que tenemos”.

"¡Peces!" Relámpago resopló. “¿Quién quiere comer pescado?”

“Los gatos hambrientos deben comer lo que puedan”, respondió Onda de Rio.

Trueno agitó su cola. "La oferta de Onda de Rio es amable, pero sus peces no puede alimentarnos a todos".

“¿Y si el río se congela?” Corredora de Viento agregó. "Entonces no habrá pescado en absoluto".

Trueno dio un paso adelante. “Este es un problema de todos. Tenemos que encontrar una solución”.

La mirada de Cielo Despejado recorrió a los otros gatos. “Este problema comenzó cuando los bribones secuestraron a Estrella de Flor”, maulló. “Y lamento haberlos involucrado, pero no tenía otra opción. Hicieron lo correcto al rescatarla. Ella está a salvo y mis cachorros se fortalecen cada día. Ustedes también saben que ninguno de nosotros hubiera dormido profundamente en sus nidos si los hubiéramos dejado morir”.

A Ala Gris le llamó la atención su hermano. Por primera vez, Cielo Despejado los había juzgado perfectamente y no uno de los gatos que estaban bañados por la luz de la luna; podían haber encontrado la paz sabiendo que Estrella de Flor y sus cachorros había salido perjudicados por su inanición. El orgullo surgió debajo de su piel, y él caminó más cerca de su hermano. "Estrella de Flor fue solo una excusa de Slash para comenzar a robarnos". Miró alrededor de los líderes “Está decidido a odiarnos y debe encontrar una razón para justificar su odio, está en lo profundo de sus huesos, tal como sucedió con Un Ojo”.

Trueno gruñó. “Algunos gatos necesitan un enemigo que los haga sentir fuertes”.

Onda de Rio asintió. “Sus barrigas no se sienten llenas a menos que estén comiendo la comida de otro gato”.

La piel de Corredora de Viento pinchaba con impaciencia a lo largo de su columna vertebral. "¿Qué vamos a hacer al respecto?"

Las orejas de Sombra Alta se crisparon. “Hemos estado enviando patrullas de caza más grandes, pero siempre estamos superados en número."

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¿Cuántos pícaros tiene Slash?" Hoja agitó su cola, mirando hacia Ala Gris. “¿Helecho te ha dado alguna idea?”

"No la he visto desde que rescatamos a Estrella de Flor", le dijo Ala Gris. “Pero he visto su campamento y sentido sus olores. Parece tener un grupo grande, pero no estoy seguro de qué tan grande”.

Corredora de Viento flexionó sus garras. "Tienes que averiguarlo".

El miedo aguijoneó el vientre de Ala Gris mientras se imaginaba escabulléndose de regreso al pantano. Sería arriesgado. E incluso si volvía a encontrar a Helecho, la estaría poniendo en peligro con solo hablar con ella.

Trueno parpadeó hacia él. "Te acompaño. Podemos tomar una patrulla”. Sintió el pellejo de Pizarra pinchando contra el suyo y olió su miedo. "Yo también voy."

Ala Gris negó con la cabeza. “Voy solo. Enviar una patrulla podría provocar una batalla”.

Corredora de Viento gruñó. "Tal vez deberíamos tener una batalla y terminar con esto de una vez por todas".

"No." Cielo Despejado paseaba entre los gatos. “Sería una tontería pelear una batalla contra un enemigo que no conocemos. Primero necesitamos saber cuántos pícaros hay”.

Ala Gris asintió. Cielo Despejado tenía razón. "Voy a averiguar lo que pueda".

“Mientras tanto, debemos prepararnos para defender lo que es nuestro”. Trueno miró hacia Relámpago.

“Hemos estado entrenando para pelear y practicando movimientos de batalla. Creo que todos deberían comenzar a entrenar para que puedan luchar contra cualquier ataque rebelde. Puede haber muchos de ellos, pero no son muy hábiles. Si ellos lo fueran, no tendrían que viajar en grupos tan grandes.”

Los ojos de Algodón brillaron. “Relámpago ha estado enseñando a Trébol y Cardillo cómo defenderse ellos mismos."

Sombra Alta agitó la punta de su cola. “Piel de Tormenta, Nariz de Rocío y Pluma de Águila cada uno tiene su propio entrenador. Solo han estado aprendiendo a cazar hasta ahora, pero también podrían aprender algunos movimientos de batalla”. Ella asintió hacia Orejas de Ratón. "Has formado un gran vínculo con Pluma de Águila, ¿no es así?"

“Aprende rápido”. Orejas de Ratón miró a los otros gatos. “Y es más fácil si lo entreno solo. Puedo conocer sus fortalezas y debilidades y construir sobre lo que ya sabe”.

Relámpago parpadeó. "Es una buena idea." Miró a Trueno. “Tal vez debería asignar entrenadores de Trébol y Cardillo”.

"Me encantaría entrenar a cualquiera de ellos", ofreció Hoja. “Ambos son brillantes y están ansiosos por aprender”.

Algodón ahuecó su pelaje con orgullo.

Corredora de Viento intercambió miradas con Piel de Tojo. “Tal vez si Vuelo de Polilla tuviera su propio entrenador, ella aprendería más rápido ciertamente no parece haber aprendido mucho de nosotros”.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"Ella está bien..." Piel de Tojo comenzó a defender a su hija, pero Pico Dentado interrumpió.

“No llegué a ninguna parte tratando de entrenar a Pluma de Águila”, admitió. “Fui demasiado blando con él o demasiado exigente. Terminamos peleándonos”.

Orejas de Ratón movió sus patas. “Es fácil para mí ver el progreso de Pluma de Águila con un ojo claro. Parece más difícil entrenar a tu propio hijo”.

"Muy bien." Cielo Despejado inclinó la cabeza. “Comencemos todos con el entrenamiento de batalla, y démosle a cada cachorro su propio entrenador.”

Corredor del Viento asintió. Sombra Alta inclinó la cabeza. Mientras Onda de Rio parpadeó en señal de aprobación, las sombras oscurecieron el claro.

Ala Gris miró a la luna llena. Las nubes comenzaban a cruzarlo. Nubes más espesas acechaba en el horizonte. Se acercaba la noche y sería más fácil llegar al campamento de Slash en la oscuridad.

Iré a buscar a Helecho ahora. Cuanto antes supieran a lo que se enfrentaban, más rápido podrían prepararse. *¿Para qué?* Sus orejas se movieron con inquietud.

¿Realmente iba a haber una batalla? se estremeció, recordando la Gran Batalla, lucharon justo donde estaban parados. Tantos gatos habían muerto.

Pizarra se acercó y bajó la voz. "¿Estás seguro de que no quieres que vaya contigo?"

"Estoy seguro." No iba a ponerla en peligro.

Ella lo miró fijamente, la preocupación oscureciendo sus ojos. “Ten cuidado,” ella respiró.

"Estaré bien", prometió, esperando que fuera verdad. Sabía lo que era esperar a un ser querido quien nunca regresó, y no se lo desearía a Pizarra por nada. Poniéndose rígido, determinó que él iba a estar de vuelta a su lado al amanecer. "Lo prometo."

Hizo un gesto con la cabeza a los demás, luego dio media vuelta y se dirigió a la pendiente. Echó a correr y se zambulló en los helechos y se dirigió hacia el bosque de pinos.

Mientras se acercaba al borde de los pinos, saboreó el aire. Hizo una mueca cuando olió el olor húmedo de hongos en descomposición y siguió el olor, moviéndose en silencio a través de las sombras, hasta que encontró un parche de tapas de tinta marchitas al pie de un árbol.

Arrugando la nariz, se acostó sobre los champiñones, estremeciéndose al sentir su carne podrida colapsó bajo su peso y se aplastan contra su pelaje. Se puso de pie y sacudió su piel la ranciedad de su olor disfrazaría el suyo.

Ala Gris se dirigió al borde de los pinos, agachándose cuando salió de su refugio. La luna y las estrellas estaban cubiertas por nubes. Helecho estaría acurrucada en su nido, profundamente dormida. ¿Tendría que esperar como la última vez, para atraparla en la patrulla? Cuando la hierba bajo sus patas se convirtió en turba cubierta de musgo, él ralentizado podía distinguir la hierba del pantano que se elevaba más adelante. El muro del campamento de los pícaros estaba medio oculto por el bache. Se desvió, en dirección al bosquecillo de sauces, y subió la pendiente, luego estaba agachado entre los matorrales de avellanos una vez más.

Parpadeando en la oscuridad, aguzó los oídos y escuchó. Se puso rígido cuando el ulular de un búho resonó a lo largo de la franja de marismas. Las alas revolotearon muy por encima de su

cabeza, y la lechuza se abalanzó, sumergiéndose sobre la tierra cenagosa, en silencio mientras se deslizaba por la hierba. Ala Gris la observó mientras se detenía. Eso pareció detenerse, girando sus alas para reducir su velocidad y estirando sus garras. El chillido de presa cortada en el aire cuando la lechuza agarró algo y se elevó hacia el cielo, trazando un círculo largo y lento contra la noche oscura mientras regresaba a los árboles. Ala Gris estiró el cuello, siguiendo a la lechuza con su mirada, su vientre rugiendo cuando vislumbró una pequeña forma retorciéndose en sus garras. Como el búho desapareció entre las ramas de arriba, la hierba debajo de Ala Gris crujió.

Ala Gris giró la cabeza, con el pelaje erizado. Una forma se movía cuesta arriba hacia él.

Retrocedió hacia la espesura de avellanos, apretó el vientre contra el suelo y desenvainó las garras.

"¡Ala gris!"

Su corazón pareció estallar de alivio cuando reconoció el maullido de Helecho. Dos ojos verdes lo miraron a través de la oscuridad. Comenzó a deslizarse fuera de su escondite, vacilando de repente. ¿Era esto una trampa?

Miró más allá de Helecho, escaneando la pendiente en busca de otras formas. Luego saboreó el aire, frustrado como el hedor de las tapas de tinta podridas bañaba su lengua.

Helecho resopló. “Hueles mal”, siseó mientras se detenía a la distancia de una cola del matorral de avellanos. "Ese fue el hedor que me despertó. Supuse que eras tú. No tenemos muchos hongos andantes por aquí."

"¿Estás sola?" Ala Gris respiró, esperando que todavía pudiera confiar en ella.

"¡Por supuesto que estoy sola!" Su maullido estaba indignado. ¿Crees que arriesgaría mi piel sola para traicionarte ahora?" Sus ojos brillaron con ira.

Ala Gris salió del matorral y se detuvo frente a ella. "Lo siento", susurró. “Es solo que no me gusta venir aquí”.

—“Deberías intentar vivir aquí” —gruñó ella.

"¿Por qué no te vas si lo odias?" Ala Gris miró con asombro a la joven gata.

“Lo haría si pensara que hay algún lugar a salvo de Slash”. Miró por encima del hombro y luego pasó sigilosamente junto a Ala Gris y se adentró más en el bosquecillo. Ella lo llevó a un claro más allá del matorral de avellanos. “Cuanto más lejos estemos del campamento, mejor”, susurró. “Si tu hedor me despertó, podría despertar a alguien más”.

“Estaba tratando de disfrazar mi olor”. La piel de Ala Gris se sentía caliente por la vergüenza.

"Funcionó", resopló Helecho. Hueles peor que un tejón.

"Al menos te encontré", señaló Ala Gris. “Pensé que iba a tener que esperar”.

"Oler a muerte es una gran estrategia", murmuró Helecho. “Pero es posible que desee atenuarlo un poco la próxima vez." Ella parpadeó hacia él a través de la oscuridad. "¿Por qué estás aquí?"

“Necesito información”, le dijo.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¿Qué pasa?" Helecho inclinó la cabeza hacia un lado. "Tú rescataste a Estrella de Flor, ¿no?" Ella se inclinó más cerca. "¿Se encuentra ella bien?"

"Sí."

"¿Ya ha tenido a sus hijos?"

La cola de Ala Gris se erizó al recordar el escape traumático. "Sí, Dos hembras y un macho".

Helecho ronroneó. "Me alegro. Desearía poder decirle a Enebro y Sauce. Han estado preocupados por ella".

Ala Gris frunció el ceño, confundido. "¿Quiénes son Enebro y Sauce?"

"Solo compañeros de campamento". Helecho se encogió de hombros.

"Ellos. . ." Ala Gris vaciló. No quería admitir que los pícaros de Slash los superaban en número.

"Slash sabe cómo hacer que otros gatos hagan lo que quiere", gruñó Helecho. "Si vas en contra de Slash, corres un gran riesgo. Es más fácil estar de acuerdo con lo que él dice".

"Pero podrías irte".

"Intenté eso, ¿recuerdas?" Helecho lo miró fijamente. "No podía dormir por la noche. Cada vez que escuchaba un susurro en las zarzas, pensé que Slash venía a buscarme. No le gusta la deslealtad.

Ala Gris la miró fijamente, su corazón se encogió cuando se dio cuenta del gran riesgo que estaba tomando solo por estar hablando con él.

Ella continuó. "Tampoco le gusta cuando sus planes se arruinan. Ha estado todo nervioso desde que rescataste a Estrella de Flor. Sigue insistiendo en hacerles pagar a todos".

"Lo supusimos", gruñó Ala Gris sombríamente. "Ha estado robando nuestra presa otra vez".

"Lo sé." Helecho bajó la mirada. "Nunca he comido tan bien".

"Estamos pasando hambre".

Helecho lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos por la preocupación. "Él no se detendrá, ya sabes. No hasta que él los expulsé".

"Nadie nos está expulsando", gruñó Ala Gris.

"¿Vas a pelear con él?"

"Si tenemos que hacerlo". Ala Gris sostuvo su mirada. "Pero necesitamos saber a cuántos gatos nos enfrentamos".

Helecho desvió la mirada.

"Entiendo si no quieres ayudarnos". Ala Gris supuso que tenía miedo de decirle cualquier cosa que hiciera vulnerables a sus compañeros de campamento. "Pero si tuviéramos una idea de cuántos estaban peleando."

Helecho se dio la vuelta, su mirada atenta. "Si te enfrentas a Slash, algunos de nosotros también podríamos hacerle frente a él".

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¿En realidad?" El pelaje de Ala Gris picaba con esperanza. “¿Crees que tus compañeros de campamento realmente ayudarían a luchar contra él?”

Helecho se alejó. "Es difícil de decir. Tiene algunos amigos leales, pero muchos de nosotros pensamos que fue cruel mantener a Estrella de Flor en su estado. Arriesgó la vida de los cachorros por nacer. Un gato que haría eso es capaz de todo. Tenemos miedo de quedarnos, pero aún más miedo de irnos. ¿Quién sabe lo que haría si alguna vez nos encuentra de nuevo?”

"¿Lucharás con nosotros?" Presionó Ala Gris.

Helecho apartó la mirada. “No puedo prometer nada. Slash es poderoso. Y tiene hambre de venganza”.

Hacerle frente significa arriesgar nuestras vidas. Ninguno de nosotros quiere morir.

El corazón de Ala Gris se hundió. “Especialmente con gatos que nunca han conocido”.

Helecho lo miró. “Ojalá pudiera prometerte ayudarte, pero ni siquiera puedo hacer eso. yo solo quería que sepas que Slash puede no ser tan poderoso como él piensa”.

"Entiendo." Ala Gris deseaba poder persuadir a esta joven gata para que se fuera con él. Él sintió que él podría mantenerla a salvo. Pero no fue suficiente para que él lo creyera. Ella también necesitaba creerlo.

Helecho lo miraba con ojos asustados. "Si sus grupos luchan juntos, nos superarán en número", ella confesó “Pero Slash es decidido y cruel, y nos hará pagar por la cobardía y deslealtad con nuestra propia sangre. Si hay una batalla, será dura. Slash luchará hasta la muerte, y esperará que nosotros hagamos lo mismo”.

"¿Qué pasa si solo esperamos?" Ala Gris sugirió con esperanza. "¿Crees que podría seguir adelante?"

Helecho resopló. “Slash disfruta de su ira. Se aferrará a eso mientras lo haga sentir poderoso y les quite su presa.” Bajó la voz a un susurro. “Creo que quiere una batalla, y si robar su presa no te obliga a pelear con él, él encontrará otra manera de comenzar”. Ella se encogió de hombros a modo de disculpa.

"De cualquier manera, vas a perder".

"No si algunos de tus compañeros de campamento se unen a nosotros".

“No puedo prometer eso. Si parece una batalla que no puedes ganar, ninguno de nosotros se atreverá a unirse a ustedes”.

El búho volvió a ulular.

La cola de Helecho tembló. “Debería volver. Si alguien nota que no estoy, querrá saber dónde he estado”.

Ala Gris la miró fijamente. "Ven conmigo."

Ella sacudió su cabeza. "Tengo parientes aquí que sufrirán si me voy".

Ala Gris parpadeó. "¿Por qué sufrirían tus parientes?"

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Culpará a mi hermana por mi deslealtad. Helecho se volvió para irse. “Ten cuidado, Ala Gris. Slash está decidido a hacerles pagar.”

"¿De qué?" La impotencia inundó a Ala Gris.

Helecho lo miró sin comprender. "Por ser feliz, supongo".

La vio desaparecer entre los árboles. *¿Es así como nuestros grupos le parecen a Slash? ¿Felices?* Él pensó en el hueco del páramo y su nido. Pizarra estaría allí, contemplando la oscuridad mientras espera su regreso. Un ronroneo retumbó suavemente en su garganta. No podía imaginarse a ningún gato esperando con suerte a Slash. Sus compañeros de campamento vivían con miedo de él. Robaba para sentirse poderoso.

Ningún gato que vivió así podría ser feliz.

Ala Gris serpenteó entre los sauces, acelerando el paso mientras se deslizaba del bosquecillo y comenzó a cruzar la marisma. Echó a correr y corrió hacia los pinos, aliviado de deslizarse entre árboles y sus sombras. Rodeó el campamento de Sombra Alta y se dirigió al páramo. Su pecho se apretaba con cada paso. Pero tenía que llegar a casa. Pizarra estaría preocupada. Ignorando su sibilancia, siguió adelante. Enfado surgió bajo su piel. *¿Por qué no podía respirar?*

Debe ser el aire frío de la noche, razonó. Con una punzada repentina, añoró los días en que podía correr del bosque al páramo y viceversa con facilidad.

Cuando llegó al hueco, luchaba por respirar. Redujo la velocidad al cruzar la hierba fuera de la entrada. Quería recuperar el aliento antes de entrar en el campamento. el miro en el bosque detrás de él. Las copas de los árboles se volvían rosadas bajo la suma creciente.

"¡Ala gris!" La llamada de Pizarra lo tomó por sorpresa. Ella salió disparada del campamento y lo rodeó, ronroneando fuerte. "Yo estaba muy preocupada."

"Te dije que estaría bien", resopló.

"Necesitas descansar." Pizarra comenzó a guiarlo hacia el campamento.

"Tengo que hablar con Corredora de Viento primero". Luchó por hablar.

"¿Encontraste a Helecho?"

"Sí." Se dirigió a la guarida de Corredora de Viento.

La gata marrón salió cuando él se acercó, con los ojos brillantes. "¿Qué dijo ella?"

"Ella...” Ala Gris se detuvo, jadeando por aire.

“Espera hasta que recuperes el aliento”, ordenó Corredora de Viento.

Ala Gris se sentó, sintiendo los momentos pasar mientras deseaba que su pecho se aflojara.

Pizarra se acomodó a su lado, con los ojos nublados por la preocupación. Corredora de Viento paseaba a su alrededor, la piel pinchando alrededor de su cuello.

Por fin, Ala Gris encontró el aliento suficiente para hablar. Helecho dice que si los grupos se unen, los superamos en número. Y ella dice que los compañeros de campamento de Slash le temen. Puede que no luchen por él si hay una batalla”.

Los ojos de Corredora de Viento se iluminaron. "¿Entonces podemos vencerlo?"

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Ala Gris negó con la cabeza. “Ella no podía prometer que lo traicionarían, le tienen miedo, y con buena razón. Slash busca venganza y es peligroso. Necesitamos estar en guardia”.

Pizarra presionó contra Ala Gris. "¿Va a atacar?"

"Ella dijo que podría", le dijo Ala Gris. “Debemos tener patrullas vigilando el campamento en todo momento. Tenemos que estar preparados para cualquier cosa”.

Corredora de Viento miró hacia la entrada del campamento. "Pondré guardias día y noche".

"Tomaré la primera guardia". Pizarra parpadeó ansiosamente.

Corredora de Viento negó con la cabeza. Has estado despierta toda la noche esperando. Su mirada se movió hacia Ala Gris.

“Ambos necesitan descansar. Pelaje Manchado puede montar guardia. Movió su cola hacia el nido de Ala Gris.

Ve y duerme un poco.

Agradecido, Ala Gris se levantó sobre sus patas. Pizarra se presionó contra él mientras se dirigía a su nido. El brezo se sentía fresco cuando subió al interior. "¿Lo forraste mientras yo no estaba?" preguntó.

“Sabía que estarías cansado cuando llegaras a casa, y quería que tuvieras un lugar cómodo para descansar."

Ala Gris ronroneó mientras se acurrucaba en el suave brezo. Pizarra subió detrás de él y se acurrucó a su lado.

Agotado, Ala Gris cerró los ojos, aliviado de sentir el calor de Pizarra contra él. Por un momento se compadeció de Slash. *Ningún gato tan cruel podría haber sentido el amor así. Entonces su piedad dio paso a la ira. ¿Por qué Slash quería hacer sufrir a los demás?* Su mente comenzó a divagar mientras el cansancio lo empujaba hacia el sueño.

Imágenes del páramo, brillante con brezo, destellaron en su mente. Sus pensamientos se mezclaron; el brezo rosa se puso rojo de sangre cuando Ala Gris se deslizó en sueños inquietantes.

CAPÍTULO 9

Cielo Despejado raspó las hojas que habían caído en el hueco de una raíz de roble. Olfateó su olor de moho, y su corazón se hundió. Ni siquiera un rastro de presa fresca. Miró a Piel de Gorrión, que estaba arrastrándose bajo una zarza. "¿Alguna señal de presa por allí?" él dijo. Salió Piel de gorrión hacia fuera, azotando su cola libre cuando se enganchó en una espina. Se incorporó y miró a Cielo Despejado. "Todo lo que puedo oler son hojas podridas".

Cielo Despejado frunció el ceño. "Yo también." Miró hacia donde habían escondido el conejo escuálido que habían atrapado antes. Apenas era suficiente para alimentar a un gato, y no a todo el grupo.

Piel de Gorrión sacudió su piel. "Deberíamos haber traído a Flor y Piel de bellota".

"Quiero que el campamento esté bien protegido", le recordó Cielo Despejado. "Además, más cazadores dejan más aroma. Podríamos haber asustado a la presa".

Piel de Gorrión resopló. "¿Qué presa?"

Cielo Despejado no respondió. Ella tenía razón. Habían estado fuera desde el amanecer, y ahora el sol estaba brillando muy por encima de los árboles, contra un cielo sin nubes. Se preguntó si Estrella de Flor había dejado a sus hijos dejar la guarida. Habían estado rogando por explorar el campamento, pero aún eran muy pequeños. Y él quería estar allí cuando dieran sus primeros pasos más allá del nido. Había enviado a Espina a cazar con Piel de Gorrión y se quedó atrás. Ya había sido bastante difícil dejar a Estrella de Flor y los cachorros la noche anterior para la reunión en el hueco de los cuatro árboles. Anhelaba estar con ellos ahora. Pero él era el líder del grupo. No podía quedarse en su guarida y dejar que sus compañeros de campamento hicieran cada patrulla.

"¡Cielo Despejado! ¡Mira!" Piel de Gorrión siseó por lo bajo.

Él sacudió su hocico hacia ella. La gata de carey estaba mirando fijamente un parche de helechos secos a la altura de un árbol. Él siguió su mirada. Una ardilla gorda estaba tamizando las hojas con sus patas delanteras después de escarbar profundamente, arrastró una nuez y comenzó a inspeccionarla.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

El corazón de Cielo Despejado saltó. Se dejó caer en cuclillas para cazar. Las hojas susurraban suavemente cuando Piel de Gorrión de puntillas se puso a su lado.

“Dirígete a ese lado de la haya”, le dijo, moviendo el hocico para mostrarle el camino.

"Agachado toma el otro lado. No debemos dejar que se escape”.

Piel de Gorrión asintió y comenzó a arrastrarse lentamente hacia adelante, el pelaje de su vientre rozando el suelo.

El pelaje de Cielo Despejado picaba de emoción. El cálido aroma de la ardilla llenó su nariz, su vientre gruñó con hambre mientras se escabullía hacia adelante. Con la cola hacia abajo y la columna baja, se movía tan silenciosamente como una serpiente, colocando sus patas sobre las hojas más húmedas para que ningún crujido traicionara su acercamiento.

Buscó la brisa con las puntas de sus oídos, y se sintió aliviado cuando descubrió que estaba contra el viento de su presa.

Mirando por el rabillo del ojo, vio la cola de Piel de Gorrión mientras desaparecía por el otro lado de la haya. Rodeó las raíces, virando de par en par. Cualquiera que fuera la dirección en que corriera la ardilla, la atraparían.

Una ramita se partió. Cielo Despejado se puso tenso. Piel de Gorrión debe haberlo aplastado bajo sus patas.

La ardilla se enderezó, moviendo la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro. El pánico brilló en sus ojos, y se lanzó hacia adelante.

Cuando Piel de Gorrión corrió tras él, la emoción surgió debajo del pelaje de Cielo Despejado. Saltó, pateando a cabo deja detrás de él. El suelo se volvió borroso debajo de él mientras perseguía a la ardilla estaba corriendo por la base de un roble. Se balanceó sobre las raíces que sobresalían y se disparó hacia arriba.

Cielo Despejado saltó, levantando sus patas delanteras. Desenvainó sus garras y las enganchó en la piel de la ardilla, la arrancó de la corteza antes de que pudiera escapar de su alcance y la arrastró hasta el suelo.

Agachándose rápidamente, le dio un mordisco mortal. Su columna crujió entre sus mandíbulas. El dulce calor de la sangre bañó su lengua cuando la ardilla cayó inerte.

Gracias. Estaba agradecido con el bosque. Tendría suficientes presas para Estrella de Flor y más para compartir con los demás.

“Gran captura.” Piel de Gorrión estaba jadeando. Miró a la ardilla, sus ojos brillaban.

“Recojamos el conejo y llevemos nuestra captura al campamento”, decidió Cielo Despejado.

"De acuerdo." Piel de Gorrión se lamió los labios, sin dejar de mirar a la ardilla.

"¿Quieres llevarlo?" Cielo Despejado lo empujó hacia ella. Había estado cazando toda la mañana. Ella merecía probar la sangre en su lengua antes de llegar al campamento.

Piel de Gorrión ronroneó, enganchando a la ardilla entre sus mandíbulas. Levantando la cabeza, se alejó al trote, la peluda cola de la ardilla arrastrándose detrás de ella.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Le siguió Cielo Despejado. El grupo podría compartir la ardilla y Estrella de Flor podría tener el conejo para sí misma. Era pequeño, pero sería suficiente. Necesitaba una presa para mantenerse fuerte. Sus hijos estaban creciendo rápido con su leche. Los cuidaré a todos, se calentó su pelaje, tomándolo por sorpresa; nunca se había sentido tan protector de cualquiera antes. Entonces recordó el dolor que había brillado momentáneamente en la mirada de Trueno cuando había venido a ver los cachorros. Cielo Despejado movió sus patas con aire de culpabilidad, nunca se había sentido de esta manera sobre su hijo primogénito. Ahora se dio cuenta de que Trueno una vez había sido tan indefenso como Pequeña Rama, y no había tenido un padre que lo protegiera. Su madre, Tormenta, lo había cuidado sola, cazando su propia presa. Un escalofrío recorrió el pelaje de Cielo Despejado.

¿Cómo pude haber sido tan cruel?

Sintió la mirada de Piel de Gorrión sobre él. Ella se había detenido y lo miraba fijamente, la ardilla colgando de sus fauces.

No había tiempo para pensar en el pasado ahora. Estrella de Flor no había comido desde ayer. Y él quería organizar otra patrulla de caza. Si una ardilla hubiera decidido bajar de los árboles, podría haber más. Corrió tras ella.

Piel de Gorrión abrió el camino hacia las hojas donde habían enterrado al conejo. Él se deslizó más allá de ella mientras lo alcanzó y comenzó a tamizar a través de ellos, sintiendo el cuerpo suave debajo. Tocó la tierra desnuda.

¿Dónde está? Se sentó sobre sus cuartos traseros, la preocupación chisporroteando en su vientre. "Se fue."

"No puede ser". La ardilla golpeó la tierra cuando Piel de Gorrión la dejó caer. Ella hundió sus patas entre las hojas y escarbaba debajo de ellas.

“¿Podría haberlo robado un zorro?” Cielo Despejado probó el aire. Bajó la voz a un susurro.

"Piel de gorrión, ten cuidado".

Piel de Gorrión dejó de buscar al conejo y le lanzó una mirada alarmada. "¿Qué ocurre?"

Sus ojos brillaron con preocupación cuando leyó su mirada de advertencia. Abrió la boca para saborear el aire.

Un maullido arrastrado resonó entre los árboles. "¿Estás buscando algo?" Slash paseó saliendo de detrás de un olmo, sus ojos brillaban divertidos.

Cielo Despejado se volvió, con los pelos de punta. "¿Dónde está?"

Slash miró a un lado y un granuja negro y marrón salió. El conejo escuálido colgaba de sus fauces. "Escarabajo encontró tu lamentable captura", se burló Slash.

Otro granuja siguió a Escarabajo desde detrás del árbol, su pelaje blanco y negro ondeando.

Slash continuó. "El pobre Astilla estaba molesto porque solo habías atrapado uno". Miró al granuja blanco y negro. "¿No es así, Astilla?"

Astilla movió la cola. "Pensé que se suponía que eran grandes cazadores". Miró burlonamente al conejo escuálido cuando salió un cuarto pícaro Serpiente. Cielo Despejado movió sus patas con inquietud cuando reconoció al gato atigrado rayado. Serpiente había pertenecido al grupo

de Cielo Despejado una vez, pero su verdadera lealtad había sido con Un Ojo. Él estrechó sus ojos. Fueron superados en número. Quizás debería haber traído una patrulla más grande después de todo.

La mirada de Slash se centró en la ardilla en las patas de Piel de Gorrión. "Supongo que es mejor que nada".

Piel de Gorrión siseó. “No lo atrapamos para ti. Lo atrapamos para nuestros compañeros de campamento”.

Slash avanzó y rodeó lentamente a Cielo Despejado y Piel de Gorrión. “Están compartiendo tu presa con nosotros, ¿recuerdas?”

“Te dijimos en la reunión que tendrías que atrapar el tuyo”, gruñó Cielo Despejado.

"¿En realidad?" Los ojos cortados se iluminaron con un destello malicioso. “Creo que te recuerdo prometiéndome que me darías toda tu presa. El sarnoso gato marrón de repente se agachó y se puso en cuclillas imitó un maullido desesperado. “¡Ay, Slash; te cazaré! ¡Puedes tener todas mis presas. Solo dame a Estrella de Flor!"

Cielo Despejado sintió que su piel ardía al recordar suplicar desesperadamente en la reunión. No se atrevió mirar a Piel de Gorrión. En cambio, miró a Slash. "La recuperé", siseó. “¡Lo que significa que no tengo que darte algo!

Slash se enderezó y regresó con sus compañeros de campamento. “Tienes lo que quieres, así que ahora tengo lo que quiero." Miró a la presa en las patas de Piel de Gorrión. "Dámelo". Su mirada se quemó en Piel de gorrión.

Piel de Gorrión levantó la barbilla. "¡Nunca!"

Cielo Despejado clavó sus garras en el suelo. La sangre rugía en sus oídos. Cada instinto le dijo que se lanzara contra Slash y arrancarle el pelaje. Pero, ¿qué hay de Flor Estrella? Si estás herido, ¿quién la protegera a ella y a sus hijos? Con el corazón palpitante, se obligó a quedarse quieto.

Piel de Gorrión lo miró sorprendido. "No vamos a dejar que lo tomen, ¿verdad?"

Slash se acercó más. “Nos pertenece”.

Piel de Gorrión colocó su pata sobre la ardilla protectoramente. "¡No, no es así!"

Slash se detuvo a la distancia de un hocico de Cielo Despejado y lo fulminó con la mirada. “Danos la ardilla y nosotros los dejaremos."

"Por ahora", Astilla gruñó suavemente detrás de él.

Serpiente ronroneó con diversión. “Pobre Cielo Despejado. Nunca fuiste un gran líder”.

La rabia hervía en el vientre de Cielo Despejado. Cada pelo de su piel ansiaba luchar contra estos pícaros. Pero él no podía correr riesgos. Retrocedió, asintiendo hacia Pelaje de Gorrión. “Que se lo lleven”.

Piel de Gorrión parpadeó con incredulidad. "¿De verdad?"

Cielo Despejado miró fríamente a Slash mientras le respondía. “Nos superan en número, Pelaje de Gorrión. Luchar sería un desperdicio de energía. Deja que estos perezosos corazones de zorro tomen nuestra presa. Podemos atrapar más mientras ellos estén creciendo gordos y suave.”

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Slash aplanó sus orejas.

La satisfacción se apoderó de la piel de Cielo Despejado. Había enojado al pícaro. "Aquí tienes." Él pateó la ardilla hacia Slash. "Esto debería llenar sus estómagos hasta que aprendan a atrapar el suyo".

Los ojos de Slash brillaron. Mostrando los dientes, arremetió con una pata. Cielo Despejado vio venir el golpe y comenzó a agacharse. Pero Piel de Gorrión fue más rápido. Buceando como un halcón, atrapó la pata de Slash en su hombro. Ella lo tiró lejos, desequilibrando a Slash, luego giró y rastrilló sus garras a través del hocico cicatrizado del pícaro.

Slash aulló de rabia, y Serpiente se lanzó hacia adelante y cortó la cola de Piel de Gorrión. Cuando ella se torció para enfrentar al gato de ojos amarillos, Slash se encabritó y golpeó con sus patas su columna vertebral enganchando sus garras en su piel, la arrastró sobre su costado.

Serpiente siseó. "¡Mátala!"

Escarabajo y Astilla se separaron, sus ojos se abrieron de emoción cuando Slash saltó sobre Pelaje de Gorrión y comenzó a azotarla con sus patas delanteras.

"¡Bájate!" Cielo Despejado se tensó, listo para sacar al pícaro de su compañero de campamento, pero vaciló. Si él se unió, luego los demás también lo harían, y él quería evitar una pelea. Agarró la ardilla y se lo arrojó a Serpiente. "¡Solo toma esto y vete!"

Slash hizo una pausa. Piel de Gorrión se retorció debajo de él, arremetiendo torpemente mientras saltaba despejado y aterrizó al lado de Astilla. La ardilla yacía en las patas de Escarabajo. Slash lo miró, luego miró a Pelaje de Gorrión.

La gata se puso de pie, con el pelo en alto. Ella frunció el ceño a Slash, un gruñido bajo rodando en su garganta.

Cielo Despejado se paró frente a ella y la guió lejos. “No vale la pena pelear”, murmuró.

Ella frunció el ceño, la ira clara en su mirada. “Pero se han llevado todo lo que atrapamos”, susurró.

Cielo Despejado miró consternado mientras Astilla tomaba a la ardilla entre sus mandíbulas. Escarabajo recogió hasta el conejo escuálido.

"Gracias, Cielo Despejado". Slash frunció el labio. “La próxima vez, sé un poco más cortés, o podrías herirte." Dio media vuelta y se alejó. Serpiente lo siguió, Escarabajo y Astilla lo siguieron.

Cielo Despejado podía sentirse temblando de rabia mientras los veía alejarse con su captura.

"¡Pudiste haber ganado esta vez!" le escupió a Slash. “Pero un día sentirás mis garras en tu garganta." Se congeló cuando Slash se giró y lo miró con frialdad.

Por un momento los sonidos del bosque desaparecieron. Solo podía escuchar los latidos de su propio corazón, y una voz en el fondo de su mente: Piensa en Estrella de Flor y tus cachorros. Ellos te necesitan.

Slash le arrebató el escuálido conejo a Escarabajo y lo llevó de vuelta a Cielo Despejado. Con un resoplido, él lo arrojó cerca de las patas de Cielo Despejado. "Dale esto a Estrella de Flor". Su gruñido estaba lleno de burla. "Dile que es un regalo de mi parte.”

Traducido por SPVM Sandra Pamela

La ira latía en el vientre de Cielo Despejado. Clavó sus garras profundamente en el suelo mientras Slash se giraba y se alejó. Un día, pagarás por esto.

Mientras los pícaros desaparecían entre los árboles, Piel de Gorrión miró al lastimoso conejo. "Supongo deberíamos tomarlo. No alimentará muchas bocas, pero es mejor que nada".

Cielo Despejado apenas la escuchó, pero se giró cuando el olor fresco de la sangre llegó a su nariz, el pelaje en su mejilla estaba oscura y húmeda. "Estás herida", maulló, sacándose de sus pensamientos. "Vamos regresemos al campamento para que puedas limpiar tus heridas apropiadamente." La gratitud se agitó en su pecho. "Gracias por defenderme", agregó. No era la primera vez que la joven y luchadora gata saltaba para salvarlo.

Ella había luchado por él cuando Un Ojo también había tratado de sacarlo del grupo.

Piel de Gorrión se encogió de hombros y empujó al conejo con su pata. "No es mucho que mostrar para una mañana de caza."

"Enviaré otra patrulla esta tarde", le dijo Cielo Despejado.

"¿Y si Slash también les roba a ellos?" La preocupación nubló la mirada de la gata.

"Nos ocuparemos de eso si sucede". Recogió al conejo, tragándose el resentimiento que subió a su garganta. ¿Cómo se atrevía Slash a darle su propia pesca como si fuera un regalo? Él quería tirarlo y atrapar carne fresca. Pero con tan pocas presas corriendo por el bosque, no tenía elección. Estrella de Flor necesitaba cada bocado que pudiera conseguir.

Gruñendo suavemente para sí mismo, se dirigió hacia el campamento.

Estrella de Flor se negó a tocar al conejo hasta que regresó la patrulla de la tarde. Mientras el sol se hundía lentamente detrás de los árboles, Cielo Despejado paseaba fuera de la guarida, escuchando el sonido de la partida de caza. Ellos deberían volver pronto. Había enviado una gran patrulla: Flor, Abedul, Ortiga, Agua Rápida y Espina.

Quería asegurarse de que si los pícaros atacaban de nuevo, no podrían robar lo que fuera que la patrulla había atrapado.

Cielo Despejado dejó de caminar. Asomó la cabeza en el estudio una vez más. "Por favor, tome solo un bocado." Empujó al conejo más cerca de Estrella de Flor.

Ella sacudió su cabeza. "No puedo comer mientras los demás pasan hambre".

Pequeña Rama se subió al flanco de su madre. "No tenemos hambre".

Pétalo de Rocío y Pie de Flor luchaban junto a su vientre. Pétalo de Rocío luchó por liberarse de las patas de su hermana y agarró su cola. "¡Yo gano!" ella chilló.

Flor Estrella ronroneó. "¿Ves?" Parpadeó hacia Cielo Despejado. "Están recibiendo mucha leche y están fuertes como tejones.

Cielo Despejado frunció el ceño. Podía ver huesos asomando claramente a través de la piel de Estrella de Flor. "¿Pero que hay acerca de ti?"

"He pasado por cosas peores", le aseguró.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Cielo Despejado miró al escuálido conejo que yacía intacto a su lado. ¿Fue cruel dejarlo donde Estrella de Flor podía oler su aroma fresco? Había estado tratando de tentarla, pero si ella se negaba a ser tentada, tal vez debería alejarlo para que ella no tuviera que mirarlo.

Mientras la preocupación le invadía el estómago, la entrada de zarzas tembló.

Pasos de garras retumbaron en el campamento.

"Están de vuelta." La esperanza brilló bajo su piel. Dio la vuelta con impaciencia desde la guarida, empujó a través de los helechos, y saltó por la pendiente empinada.

Flor estaba de pie en medio del claro, con dos ratones en sus patas. Cielo Despejado miró más allá de ella, con suerte, en Abedul, Ortiga, Agua Rápido y Espina. ¿Llevaban alguna presa?

Un campañol colgaba de la boca de Ortiga.

¿Solo eso?

Cielo Despejado trató de no parecer decepcionado. Al menos habían atrapado algo. Tal vez habían atrapado más y ha sido emboscado por Slash. "¿Viste a los pícaros?"

Flor negó con la cabeza. Ni rastro de ellos.

Ortiga avanzó. “Sé que no es una gran captura”, se disculpó. “Pero hicimos nuestro mejor esfuerzo”.

"Por supuesto que sí." La frustración ondeó a través del pelaje de Cielo Despejado. ¿Adónde se habían ido todas las presas?

Agua Rápida sacudió su piel. “Estamos en la estación sin hojas”, le recordó. “¿No recuerdas la temporadas de frio en las montañas? Hubo un tiempo en que la Tribu no comió durante cinco días”.

Cielo Despejado movió la cola enfadado. “¡Por eso vinimos al bosque! Así que tendríamos presa no importa la estación que sea”.

Espina caminó por el claro y se instaló en su lugar favorito entre las raíces del haya.

“A veces, la presa no sobrevive a las primeras nevadas”, maulló con naturalidad.

“Sobreviviremos”, intervino Ortiga. “Onda de Rio compartirá su pescado. O podríamos hurgar por donde los Dos patas. No olvides que la mayoría de nosotros hemos vivido como solitarios. Sabemos lo que es sufrir tiempos difíciles."

Cielo Despejado miró alrededor de sus gatos. "Pero viviendo en grupo, ¿seguramente la vida debería ser más fácil?"

Agua Rápida parpadeó con simpatía. “El hambre es más fácil de soportar cuando estás rodeado de compañeros de campamento ¿Por qué crees que la tribu sobrevivió tanto tiempo a pesar de las dificultades de las montañas?”

Espina se sentó y comenzó a lavarse. “Tenemos nidos cálidos”, maulló entre vueltas. "Y espero que la caza de mañana sea mejor”.

A menos que los bribones lo tomen, pensó Cielo Despejado sombríamente.

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Flor miró hacia los helechos que protegían la guarida de Cielo Despejado. “¿Se comió Estrella de Flor el conejo?"

“Ella no comerá hasta que sepa que el resto de ustedes tiene comida”, le dijo Cielo Despejado.

"Entonces dale esto". Flor le arrojó uno de los ratones. “Podemos compartir el conejo y el resto de nuestra captura. Dile que tenemos mucho. Nos aseguraremos de que no pase hambre.

Cielo Despejado parpadeó agradecido. Sabía que un conejo escuálido, un ratón y un campañol no llenarían todos los estómagos. Pero si Estrella de Flor estaba bien alimentada, los cachorros tendrían leche. "Gracias."

Agua Rápida ronroneó. “Es bueno tener hijos en el campamento nuevamente. Traen esperanza”.

Cielo Despejado inclinó la cabeza, agradecido por el optimismo de sus compañeros de campamento. Cogió el ratón. Colgaba de sus fauces mientras saltaba cuesta arriba y se dirigía a su guarida.

"Flor dice que deberías comer esto". Dejó caer el ratón junto a Estrella de Flor.

Ella parpadeó hacia él a través de las sombras de la guarida. "¿Atraparon mucho?"

“Suficiente para que todos coman algo”. Incluso si fuera solo un bocado cada uno.

Estrella de Flor entrecerró los ojos con sospecha. ¿Sabía ella que estaba exagerando?

"Creo que apreciarían el conejo", le dijo en voz baja, evitando su mirada.

Flor de Estrella apuntó hacia él. “Entonces deberían tenerlo. Asegúrate de que Abedul y Alisa obtengan un mordisco. Sé que el conejo es su favorito”.

Él ronroneó, presionando su mejilla contra la de ella, luego levantó el conejo. La ira pinchó en su vientre mientras las palabras de Slash resonaron en su mente: Dale esto a Estrella de Flor.

¿Cómo evitaría que los bribones robaran su presa? Levantó la barbilla mañana lo harían, comenzar a entrenar para pelear, como había sugerido Trueno. ¿Pero sería eso suficiente? Se apresuró al claro y dejó caer el conejo al lado de la magra presa, luego se dirigió de regreso a su guarida.

"¿No estás comiendo nada?" Abedul lo llamó.

Sacudió la cabeza. “Comeré mañana”, respondió sin mirar atrás. Su vientre se sentía apretado con hambre, y cuando llegó a su guarida, olió sangre fresca de ratón. Estrella de Flor ya se lo había comido.

Ella debe haber estado hambrienta. Mañana volvería a cazar. Se deslizó en el nido y se acomodó al lado

Estrella de Flor. Estaba acostada somnolienta en su nido mientras los cachorros trepaban sobre ella.

"¿Cielo Despejado?" Pequeña Rama saltó a su flanco. "¿Podemos dejar la guarida mañana?"

"Sí." Cielo Despejado estiró su hocico hacia adelante y le dio un codazo a la mejilla del cachorro.

La cola de Pequeña Rama se estremeció con entusiasmo. "¿Se enteraron que?" chilló, saltando sobre Pétalo de Rocío y Pie de Flor. "¡Podemos salir mañana!"

Traducido por SPVM Sandra Pamela

"¡Finalmente!" Pétalo de Rocío vitoreó.

Cayó en las profundidades cubiertas de musgo del nido, arrastrando a Pie Flor y Rama Diminuta con ella.

La felicidad llenó el vientre vacío de Cielo Despejado mientras luchaban a su lado. Y, sin embargo, no podía relajarse.

La idea de que sus cachorros se entrenaran para salir al mundo lo inquietaba. Porque mientras Slash y sus pícaros vagaban por el bosque, ninguno de sus gatos estaba a salvo.

CAPÍTULO 10

Traducido por SPVM Sandra Pamela

Trueno miró a través del hueco de los cuatro árboles. Los gatos de los otros grupos se arremolinaban a su alrededor, esperando que comience la reunión. El sol brillaba a través de las ramas desnudas de los robles, bañando el hueco en luz fría y brillante.

El aliento de Relámpago rozó el pelo de su oreja. “Este lugar parece más grande a la luz del día”.

Trueno ronroneó suavemente. "¿Echas de menos la oscuridad?" Sabía que Relámpago disfrutaba derritiéndose en las sombras y observando a los otros gatos. Su amigo a menudo se burlaba de él por sus patas blancas y piel de naranja demasiado vistoso para esconderse en la sombra y demasiado naranja para esconderse en la nieve.

Relámpago se inclinó más cerca. “No sé por qué Cielo Despejado convocó una reunión tan pronto después de la última."

"Lo descubriremos lo suficientemente pronto", respondió Trueno.

Su padre paseaba por un borde del claro. Estrella de Flor lo observó, unos pocos largos de cola lejos, a través de los ojos verdes. La piel de Trueno pinchó con curiosidad. ¿Cómo había persuadido a la reina para dejar a sus hijos?

Corredora de Viento y Piel de Tojo se movían con impaciencia de una pata a otra. Corredora de Viento explicó que Ala Gris había querido venir, pero hoy respiraba mal. Trueno imaginó al gato gris en su nido; debe estar muy enfermo para faltar a una reunión. ¿Por qué? ¿Se había agotado cazando? O ¿Estaba su respiración cada vez peor? Cualquiera que sea la enfermedad que lo aquejaba, Ala Gris parecía incapaz para escapar de su agarre que se aprieta lentamente. Trueno empujó el pensamiento lejos, su mirada moviéndose rápidamente hacia Sombra Alta. La gata del bosque se sentó tan quieto como una piedra al lado de Pico Dentado, mientras Onda de Rio y Hielo Destrozado miraron tranquilamente a Cielo Despejado.

Corredora de Viento agitó la cola. "¿Así que?" Miró interrogativamente a Cielo Despejado. “¿Por qué nos preguntaste para venir?"

Trueno pinchó sus oídos cuando Cielo Despejado dejó de caminar y se enfrentó al gato del páramo.

“Mis gatos están cada vez más hambrientos”. Su mirada recorrió a los demás. “Hemos tratado de defender nuestra presa, pero los bribones pelean como zorros.”

Sombra Alta frunció el labio. “¡Luchan como cobardes!”

"Pero ellos ganan", gruñó Corredora de Viento. “Hemos perdido la mitad de nuestras capturas con ellos en los últimos días."

Trueno entrecerró los ojos, pensativo. "Entonces también debemos aprender a pelear como zorros".

"No." La cola de Onda de Rio barrió el suelo. “Los zorros tienen corazones crueles. Si luchamos como zorros, se volverán como zorros.”

Pico Dentado resopló. "Entonces, ¿cómo vencemos a los pícaros?"

Los ojos de Onda de Rio brillaron. “Debemos aprender a pelear mejor que los zorros”.

"¿Cómo?" Trueno parpadeó hacia él. Relámpago había estado entrenando a sus compañeros de campamento sobre cómo saltar más alto y deslizase más fuerte. ¿Qué más podían hacer?

Relámpago parpadeó emocionado hacia Trueno. “¿Recuerdas el truco que usamos cuando nos encontramos con un perro de dos patas en el bosque?”

Trueno hizo una pausa. "¿El movimiento de truenos y relámpagos?"

Relámpago asintió con entusiasmo. "Podríamos usarlo para luchar contra los pícaros".

Trueno frunció el ceño, confundido. "¿Cómo? Solo lo usamos para escapar.

“Pero si lo cambiamos un poco—”

Trueno interrumpió, su corazón se aceleró cuando entendió. "¡Por supuesto! Un montón de pícaros no es peor que un perro los jalo hacia un lado”, comenzó.

"¡Y ataco por la espalda!" Relámpago terminó.

Corredora de Viento se inclinó hacia delante. "Muéstranos."

Trueno asintió hacia Piel de Tojo, Onda de Rio y Hielo Destrozado. “Fingen ser pícaros imaginen que acabo de atrapar una paloma jugosa”. El vientre de Trueno gruñó mientras imaginaba el regordete pájaro en sus patas.

Onda de Rio, Hielo Destrozado y Piel de Tojo avanzaron hacia él, con las orejas aplastadas amenazadoramente.

Trueno parpadeó hacia ellos, agarró al pájaro imaginario y se volvió. Corriendo por el claro, escuchó patas golpeando detrás de él. Corrió lo suficiente para que Relámpago se pusiera en posición; luego él giró, sus patas resbalaron y se encabritó.

Hielo Destrozado, Onda de Rio y Piel de Tojo treparon hasta detenerse sorprendidos frente a él.

Gruñendo, Trueno retrocedió. Podía ver a Relámpago corriendo detrás de los tres gatos. Con un aullido, el gato negro voló más allá de Hielo Destrozado, deslizando sus patas sobre el flanco del gato gris y blanco del río.

Hielo Destrozado se volvió sorprendido, pero Relámpago ya estaba dando vueltas hacia Piel de Tojo.

Saltó sobre el gato del páramo, pateando su columna con sus patas traseras mientras navegaba sobre él. Trueno se zambulló hacia Onda de Rio mientras el gato del río parpadeaba confundido. Fue incluso más fácil de lo que Trueno había esperado desequilibrar al gato fornido y tíralo al suelo.

Saltó y parpadeó ante los tres gatos alborotados mientras Onda de Rio trepaba a sus patas.

Relámpago corrió a su lado. “Se veían tan confundidos como cualquier perro de Dos Patas”, ronroneó.

Piel de Tojo sacudió su piel.

Hielo Destrozado movió las patas y le pinchó la piel. "¡Buen movimiento!"

Trueno sacudió su cola felizmente. “La sorpresa es la garra más afilada”.

Onda de Rio asintió con aprobación. “Y funciona incluso cuando nos superan en número”.

"Exactamente." Relámpago levantó la barbilla.

Los ojos de Piel de Tojo se iluminaron. “Es un poco como el movimiento que usamos con los conejos”, miraba emocionado a Corredora de viento.

Ella corrió hacia él. "¡Por supuesto!"

Cielo Despejado aguzó las orejas. "Muéstranos."

“Es más fácil atrapar un conejo si podemos separarlo de su grupo y cansarlo”, Corredora de Viento explicó. Marchó alrededor de Trueno, Relámpago, Hielo Destrozado y Onda de Rio, empujando más juntos. “Ustedes pueden ser los conejos…” Hizo una pausa. "Me refiero a los pícaros".

Ella retrocedió mientras Trueno aplanaba sus orejas, fingiendo ser Slash. Hielo destrozado siseó a su lado, mientras Onda de Rio y Relámpago levantaban sus pelos amenazadoramente.

Corredora de Viento asintió hacia Piel de Tojo. Él pareció leer sus pensamientos y echó a correr.

Trueno giró la cabeza mientras el gato los rodeaba, moviéndose rápido. Frunciendo el ceño, se preguntó qué demonios Piel de Tojo estaba haciendo. La suciedad roció debajo de las patas de Piel de Tojo mientras corría alrededor de los gatos agrupados; luego, de repente, viró y se lanzó entre Trueno y Relámpago. Trueno parpadeó mientras se encontró separado de los demás. Una pata golpeó su mejilla. Giró sorprendido y vio a Corredora de Viento pasa corriendo junto a él.

Se congeló. ¿Qué hago ahora? Piel de Tojo seguía dando vueltas alrededor de Relámpago, Hielo Destrozado y Onda de Río, esquivando mientras le lanzaban torpes golpes. ¿Qué haría un pícaro? Corredora de Viento corrió lo pasó de nuevo, rozando su mejilla con un segundo golpe. ¡Persíguela!

Trueno persiguió a la enjuta gata marrón mientras se sumergía en los helechos. Buceando tras ella, él golpeó la pendiente. De repente escuchó patas detrás de él. Miró hacia atrás y vio a Piel de Tojo en su cola. ¿Estoy persiguiendo o siendo perseguido? Confundido, siguió corriendo, siguiendo a Corredora de Viento por la pendiente y luego hacia abajo hasta que se quedó sin aliento. Ella irrumpió en el claro. Lo siguió, Piel de Tojo en sus talones Trueno corrió con más fuerza, persiguiendo a Corredora de Viento hacia los robles. Cuando él se acercó, ella giró y lo enfrentó. Él patinó hasta detenerse y ella comenzó a golpearle el hocico. Él se encabritó para luchar contra ella, dándose cuenta de repente de lo sin aliento que estaba. Las patas lo golpearon por detrás. Trueno jadeó cuando Piel de Tojo saltó sobre su espalda y lo tiró al suelo.

Jadeando, Trueno agitó su cola. "¡Me rindo!"

Luchó por ponerse de pie mientras Corredora de Viento y Piel de Tojo retrocedían y luchaban para atrapar su aliento. "¡Ustedes dos son rápidos!" resopló.

“Pasamos nuestros días recorriendo los páramos”, le recordó Corredora de Viento.

Piel de Tojo asintió, levantando la voz para que los demás pudieran escuchar. “Todos ustedes deben practicar correr los pícaros son vagos. Apuesto a que ya estamos más en forma que ellos. Con algo de entrenamiento, podemos ser aún más fuertes”.

"Eso no es suficiente." El maullido de Estrella de Flor tomó a Trueno por sorpresa.

Pasó junto a Pico Dentado y Sombra Alta y se enfrentó al grupo. “Tienen que aprender cómo los pícaros pelean.”

Trueno frunció el ceño. “Pero pensé que no íbamos a pelear como zorros”.

Flor de Estrella se encontró con su mirada. “Si luchas contra un zorro, debes saber cómo piensa”.

"¿Cómo?" Pico Dentado inclinó la cabeza. “No podemos ver sus pensamientos”.

Flor de Estrella movió su mirada hacia él. “Soy la hija de Un Ojo, ¿recuerdas? yo sé cómo ellos pelean—usando artimañas y engaños. Puedo mostrarte el tipo de movimientos que usan. Puedo enseñarte qué debes suponer."

Cielo Despejado corrió a su lado. "No estás en condiciones de enseñar movimientos de batalla".

Flor de Estrella lo detuvo con una mirada esmeralda. “Estoy tan en forma como el resto de ustedes. Si puedo dar a luz tres hijos, ciertamente puedo enseñar movimientos de batalla. Ella asintió hacia Trueno. "Atacame."

Trueno parpadeó hacia ella, su mirada moviéndose inciertamente hacia Cielo Despejado.

La cola de Cielo Despejado se movió nerviosamente. “Ten cuidado”, advirtió.

Estrella de Flor miró a su compañero. “No estoy hecha de flor de cerezo”, espetó se volvió hacia Trueno, sosteniendo su mirada mientras ella se alejaba del grupo. Ella se detuvo en medio del claro. "¡Atácame!"

Trueno movió sus patas con inquietud. Sería fácil con Estrella de Flor. Ella todavía debe estar cansada después de su terrible experiencia, y no estaba acostumbrada a pelear. Se acercó a ella lentamente.

Su mirada brilló con impaciencia, pero no dijo nada.

Acercándose a ella, Trueno levantó una pata delantera, preparándose para golpear suavemente su hocico.

Ella se abalanzó sobre él. Una pata delantera lo golpeó con fuerza en la parte superior del hombro. Otro golpeó el mismo hombro desde un lado. Trueno tropezó, sorprendido cuando su pierna se dobló debajo de él, golpeó su pecho, su hombro estaba entumecido donde Estrella de Flor lo había golpeado. Su pierna estaba tan floja como la carne fresca.

Apenas podía sentir su pata.

Miró a Estrella de Flor mientras ella retrocedía, levantando la mirada hacia los demás. “A los pícaros les gusta cojear a sus enemigos primero, luego atacan. Es un truco engañoso, pero es efectivo. Si atacara a Trueno ahora, solo sería capaz de defenderse con tres patas. Y estaría bastante confundido acerca de lo que ha sucedido. Le da a un pícaro todo el tiempo que necesita para dar un golpe mucho más dañino”. Ella miró abajo a Trueno. "¿Estás bien?"

La sensación estaba inundando de nuevo su pierna. Se puso de pie, tambaleándose ligeramente. Su hombro se sentía débil. Parpadeó hacia Flor de Estrella, impresionado. Incluso jugando a pelear con Relámpago nunca había sido dominado tan rápidamente.

"No te preocupes", Estrella de Flor lo tranquilizó. "Estará bien en un momento".

Sacudió su pata, aliviado de sentir que la fuerza le inundaba de nuevo. sumergiendo su cabeza respetuosamente, retrocedió.

Un fuerte ronroneo retumbó en la garganta de Cielo Despejado. “Lo siento, Flor Estrella. Te subestimé”.

Corredora de Viento se acercó a la gata dorada, sus ojos brillando con interés. "¿Puedes mostrar exactamente dónde golpeaste a Trueno? ella preguntó. “Ese es un gran movimiento”.

Pico Dentado, Relámpago y Onda de Rio se acercaron mientras Estrella de Flor ponía una pata encima del hombro de Corredora de Viento y otro en el costado.

"Golpea la cima primero", instruyó Estrella de Flor. “Un golpe corto y agudo. Luego síguelo con uno fuerte deslizado hacia un lado. Necesitas dar en el lugar correcto. Entumece la pierna al instante”.

Trueno caminó hacia Relámpago. "¿Puedo probarlo contigo?"

Relámpago asintió, preparándose cuando Trueno levantó una pata. Centrándose con fuerza, Trueno abofeteó a una pata delantera sobre el hombro de Relámpago y balanceó la otra hacia su costado.

Relámpago se dobló, y Trueno sintió que la satisfacción inundaba su pelaje, seguido rápidamente por culpa. "¿Te lastimé?"

"Me dejaste lisiado". Relámpago lo miró con reproche. Entonces sus ojos brillaron con diversión. “Pero es un buen movimiento”.

Flor de Estrella parpadeó hacia él. “No tienes que usarlo si no quieres, pero sabrás lo que buscaran." Dio la vuelta a Trueno. "Pruébalo conmigo", ordenó.

Trueno la miró fijamente. "No puedo."

Flor Estrella puso los ojos en blanco. "¡Solo inténtalo!"

Trueno levantó una pata delantera. Supongo que realmente no la lastimará. Mientras le daba un golpe en el hombro, ella giró y lo empujó con su flanco. Trueno se tambaleó. Con una pata delantera levantada y la otra preparando un segundo golpe, se desequilibró. Mientras luchaba por mantenerse sobre sus patas, Estrella de Flor rozó su hocico con un golpe.

Se estabilizó, parpadeando. "Eso es inteligente".

Flor de Estrella agitó su cola. “Si un pícaro intenta iniciar un ataque apuntando a tu hombro, así es cómo lo contrarrestas.”

Onda de Rio caminó hacia adelante. “Conozco un movimiento de pesca que también podría funcionar”.

Sombra Alta aguzó las orejas. "Pruébalo conmigo".

Onda de Rio se enfrentó a la gata negra. "Usa el movimiento de Estrella de Flor", le dijo.

Sombra Alta levantó una pata delantera. Antes de que pudiera tocar al gato del río, él se había sumergido debajo de su vientre.

Arqueando la espalda, golpeó su columna contra su pecho. Ella se tambaleó, sus ojos se abrieron con sorpresa.

"¡Te moviste tan rápido!" ella sopló. "¡Me dejaste sin aliento!"

“Es una buena forma de aturdir a un pez. Los hace más fáciles de agarrar”, explicó Onda de Rio.

Los ojos de Pico Dentado brillaron de emoción. "Tengo una idea." Caminó entre los demás, cojeando sobre su débil pata trasera.

Trueno entrecerró los ojos. Pico Dentado era un buen luchador teniendo en cuenta su cojera. Pero que ¿podría enseñar a los gatos con cuatro buenas patas?

Pico dentado le llamó la atención. "Sé lo que estás pensando."

Trueno se movió tímidamente. "Yo solo fui-"

Pico dentado lo interrumpió. “Lo que no te das cuenta es que puedo usar mi cojera a mi favor.

Cuando un gato se enfrenta a mí en la batalla, lo primero que ve es mi cojera. Puedo ver su expresión cambiar cuando se dan cuenta de que estoy peleando con tres patas, no con cuatro. De repente parecen como si ya hubieran ganado la pelea. No se dan cuenta de que he estado peleando sobre tres patas desde que tengo memoria, y soy bueno en eso”.

Cielo Despejado frunció el ceño. “¿Cómo nos ayuda eso?” preguntó. “No somos cojos”.

"No", estuvo de acuerdo Pico Dentado. "No ahora. Pero, ¿y si estás herido en la batalla?”

Hielo Destrozado intervino. “Nunca dejes que otro gato vea que estás herido. Ellos sabrán que eres vulnerable."

Pico Dentado negó con la cabeza. “Asegúrate de que vean que estás herido. Te subestimarán. Su mirada brilló a Estrella de Flor. “Ya hemos visto lo fácil que es vencer a un gato cuando te subestiman.”

Trueno sintió que su piel se calentaba. ¿Se refería Pico Dentado a la facilidad con la que Estrella de Flor lo había desequilibrado?

Pico dentado prosiguió. “Todos ustedes deben practicar la lucha en tres patas para que sean tan fuertes en tres como en cuatro. Si estás herido en la batalla, tu enemigo no esperará fuerza. Puedes tomarlos por sorpresa.”

Trueno levantó una pata trasera, tratando de imaginar cómo sería pelear sin la firmeza de las cuatro piernas. Tenía muchas ganas de practicar. Pico dentado tenía razón. Sería una habilidad útil.

Cielo Despejado entró en el medio. “Nos hemos enseñado mucho el uno al otro hoy”. Su pelaje grueso era suave. Parecía menos preocupado que al comienzo de la reunión. “Vamos a casa y compartamos lo que hemos aprendido con nuestros compañeros de campamento. Los entrenadores deben compartir todos estos movimientos con los más

jóvenes gatos, los pícaros pueden pensar que están ganando, pero aún no nos han visto pelear". Levantó la barbilla.

"Cuando lo hagan, se darán cuenta de que no somos la presa fácil que creen que somos".

"¡Vamos!" Trueno se desvió hacia la pista que se dirigía al bosque de Cielo Despejado.

"¿A dónde vamos?" Relámpago corrió detrás de él.

"Para encontrar el campamento rebelde".

"¿Por qué?" Relámpago sonaba sorprendido. "Pensé que nos dirigíamos a casa para enseñar a los demás nuestros nuevos movimientos.

"Podemos hacer eso más tarde". Trueno saltó una rama caída, sus patas rozaron la corteza cubierta de musgo. "Yo quiero ver este campamento rebelde por mí mismo. Tengo que saber a qué nos enfrentamos."

"Pero no sabemos dónde está el campamento", Relámpago despejó la rama y golpeó el suelo detrás de él.

"Ala Gris dijo que estaba en el pantano más allá de los pinos de Sombra Alta", le dijo Trueno. "Cerca algunos sauces. No puede ser difícil de encontrar."

"¿Qué pasa si nos encontramos con los pícaros?"

Trueno se desaceleró y se detuvo. Su amigo tenía razón. El pantano podría estar plagado de pícaros.

Sus orejas se movieron tímidamente. Debería haberlo pensado primero. "Busquemos una presa y tomémosla con nosotros" —sugirió apresuradamente. "Si nos atrapan, podemos decir que vinimos a dárselo a Slash".

Relámpago frunció el ceño. "¿Y si no nos creen? Nunca les hemos ofrecido presas antes. Siempre han tenido que robárnoslo".

"Haremos que nos crean", insistió Trueno. Estaba decidido a que este plan funcionara. "Si nosotros nos humillamos ante Slash, disfrutará tanto de nuestra humillación que no se molestará en preguntarse si le estamos diciendo la verdad."

Relámpago gruñó. "Realmente debes querer ver el campamento rebelde si estás dispuesto a arrastrarte para Slash."

Trueno levantó su hocico, olfateando en busca de presas. "Con un poco de suerte, no seremos vistos, y no tendremos que humillarnos ante cualquier gato". Se puso rígido cuando olió el ratón. Quizás las estrellas estaban de su lado después de todo.

En este largo y hambriento cuarto de luna, casi había comenzado a pensar que sus antepasados habían dejado de mirar sobre ellos. Se aguzó las orejas mientras Relámpago seguía su mirada. "Huele como si hubiera un nido de ratón debajo de esa zarza."

Relámpago se agachó y caminó hacia el arbusto enredado.

Trueno bajó y, con el vientre rozando el frondoso suelo del bosque, comenzó a hacer un amplio círculo alrededor del arbusto. "Tú los eliminas y yo atraparé lo que te pierdas". Se detuvo detrás del arbusto y esperó a que Relámpago hiciera su movimiento.

Las zarzas crujieron. Entrecerrando los ojos bajo la luz del sol de la tarde, Trueno pudo ver el movimiento de Relámpago. Su piel negra retorciéndose bajo las ramas. El olor a ratón era cálido y fuerte. Trueno lamió sus labios. Las hojas crujieron cuando Relámpago se adentró más profundamente en el arbusto.

Chirridos asustados perforaron la piel de la oreja de Trueno. Examinó el suelo en busca de movimiento. Una piel marrón brilló a un lado. Trueno saltó, las espinas se engancharon en su piel, y golpeó sus patas contra el suelo el cuerpo blando de un ratón que huye. Enganchó sus garras alrededor de él y lo acercó para darle un mordisco mortal.

El olor a almizcle le hizo la boca agua. ¿Deberían llevarse su captura a casa? Cardo y Trébol empezaban a verse delgados. No. Tengo que ver el campamento de los pícaros. Nos llevaremos nuestra captura a casa cuando lo hayamos visto. Trueno se incorporó cuando Relámpago caminó hacia él. Un ratón muerto colgaba de sus mandíbulas.

“Bien”.

Trueno ronroneó. "Vamos. Vayamos a los pinos. Recogió su ratón y se alejó.

Cruzar el camino atronador fue fácil. No había señales de monstruos. El bosque de pinos más allá del fieltro sombrío después de los robles. Aquí los árboles todavía tenían su piel gruesa como agujas, y poca luz del sol se filtraba a través del dosel. ¿Cómo podían soportar Sombra Alta y sus gatos vivir en semejante tristeza? El olor de la savia de pino llenó su nariz, ahogando el cálido aroma del ratón. Se sintió aliviado cuando los árboles adelgazaron y vio marismas adelante.

Se detuvo al borde del bosque. Detrás de él, el sol se hundía rápidamente, arrojando largas sombras sobre las matas de hierba.

Relámpago se detuvo detrás de él y soltó su ratón. Señaló con la cabeza hacia un tramo de árboles. Llenando una pendiente en un borde de la marisma. ¿Es ese el bosquecillo de sauces?

Las ramas desnudas parecían sauces y no había otros árboles más allá de los pinos, debe ser el lugar correcto. Asintiendo, sacó su ratón de la cubierta de los pinos. Siguió el rastro mientras creció el fango debajo de la pata. Los pasos de la pata de Relámpago resonaron detrás de él. Escaneando el pantano, Trueno vio un trozo de hierba espesa y juncos.

Dejó caer su ratón. "Eso es todo", susurró. Ala Gris había descrito el campamento. un anillo de hierba cerca de sauces.

"¿Cómo vamos a espiar a los pícaros sin ser vistos?" Relámpago se detuvo a su lado y parpadeó sobre las matas.

Trueno asintió hacia el campamento. "Hay muchos juncos para esconderse". agarró su ratón y se escabulló hacia delante, con las orejas erguidas.

Relámpago se deslizó detrás de él.

Trueno contuvo la respiración mientras se acercaban. Olores de pícaros mezclados con el aire húmedo de la tarde. Alivio le picaba a través de su piel cuando el sol se ocultaba detrás de los pinos y la sombra se tragaba el pantano. Él se agachó más, moviéndose como una serpiente sobre la tierra hasta que llegó a un grupo de juncos, se deslizó pasando entre ellos y se deslizó entre dos matas.

Se puso rígido cuando escuchó voces desde la hierba del pantano más allá. Estaban justo afuera de la pared campamento.

Dejó su ratón en el suelo y le indicó a Relámpago con su hocico que hiciera lo mismo.

Relámpago dejó caer su ratón sobre el de Trueno y parpadeó a su amigo. "¿Ahora qué?" él susurró.

"Esperamos." Trueno presionó su vientre contra la tierra y aplastó sus orejas. La hierba de pantano rígida los rodeó. El flanco de Relámpago se sentía cálido contra el suyo mientras el gato negro se retorcía a su lado.

"¡Mira!" El maullido de Relámpago fue apenas más que un susurro. Estaba mirando la pared de hierba del campamento aparecieron espacios estrechos cerca de las raíces, y cuando el sol desapareció y la luz de la luna bañó el pantano, Trueno vio el claro de los pícaros brillando más allá de los tallos. El corazón le late con fuerza, él se acercó más hasta que pudo ver una amplia extensión de tierra en medio del campamento. Los gatos se mudaron a los bordes, murmurando en voces suaves. Los pasos de las patas arañaron la tierra cercana, y el elegante pelaje gris oscuro bloqueó su vista. Olió el olor fragante de una gata y miró más de cerca.

"¡Aquí!" El maullido de un gato resonó por todo el campamento y algo golpeó el suelo junto a la gata. Saltó fuera del camino. Trueno pudo ver un estornino flacucho en el suelo, la gata lo olió, y Trueno vio el delicado contorno de su hocico. Su mirada ámbar se posó, consternada, en el estornino.

Entonces ella sacudió su cabeza hacia un gato en el centro del claro.

¡Slash!

Trueno reconoció el tajo blanco en las patas delanteras del sarnoso pícaro moreno.

La gata frunció el labio. "Tenemos mejores presas que esta", siseó.

Slash la miró con frialdad. "Tienes suerte de que te den algo, Violetaa", gruñó. "Eres la cazadora más débil del grupo”.

"¡Eso no es cierto!" Violeta respondió bruscamente. “Y al menos cazo. Tu robas."

Las orejas de Slash se crisparon. “Solo estoy tomando lo que es mío”.

"¡No sería así si Lluvia todavía estuviera vivo!"

Trueno escuchó el dolor espesar el maullido de la gata.

Slash resopló. “¿Qué diferencia hubiera hecho Lluvia? Era tan tonto que lo mataron en el Camino atronador.

Violeta se estremeció. “¡Él nunca fue tonto!”

"Tomarte como pareja fue la única decisión inteligente que tomó". El maullido de Slash creció sospechosamente suave. Trueno entrecerró los ojos. El líder rebelde miraba con avidez a la gata.

¿Por qué no te vuelves lista, Violeta, y me dejas ocupar su lugar? No pasarías hambre si fueras la compañera del líder.”

"¡Nunca!" Violeta recogió al estornino y se alejó.

Las garras de Trueno picaron. ¿Cómo se atreve Slash a intentar intimidar a esta hermosa gata para que se convierta en su compañera? Sintió que Relámpago se movía a su lado. "¿Por qué se mantienen leales a tal corazón de zorro?"

Trueno no respondió. Estaba mirando a Violeta. Su pelaje tenía la rica oscuridad de las nubes de tormenta.

Su larga cola era gruesa y elegante. Sus orejas eran anchas y suaves, enmarcando perfectamente su bonito rostro, el pelaje se le erizó a lo largo de la columna cuando ella caminó hacia un grupo de gatos que estaban agazapados en las sombras en el otro lado del claro.

El movimiento llamó la atención de Trueno. Slash se dirigía hacia una gran pila de presas. El vientre de Trueno se sintió vacío de hambre cuando vio palomas apiladas encima de conejos. Ratones y musarañas estaban esparcidos alrededor del borde. Slash arrancó una rana flaca del fondo de la pila y la arrojó hacia uno de los gatos al lado de Violeta. Luego arrojó una musaraña seca a otra. Una pieza a la vez, arrojó la presa más flacucha de sus compañeros de campamento. Luego agitó la cola hacia dos gatos, que habían estado silenciosamente vigilando el campamento desde la cabecera del claro.

"¡Astilla! Ven y elige tu comida."

Un gato blanco y negro se apresuró hacia la pila de presas, lamiéndose los labios. "Adelante, Astilla."

El maullido de Slash fue indulgente. "Lo has hecho bien hoy. Te mereces algo bueno para comer."

Mientras Astilla arrastraba una paloma regordeta de la pila, Slash asintió hacia el segundo gato. "Apura arriba, Escarabajo. Este todavía está caliente. Arrancó un conejo pesado de la pila, y el gato negro y marrón se apresuró a tomarlo".

La mirada de Trueno revoloteó alrededor del campamento una vez más. Los otros gatos, encorvados sobre sus magros pedazos de presa, miraban a Slash con ojos entrecerrados. "¿Por qué no se oponen?" Trueno respiró a Relámpago. "Él está dando todas las mejores presas a sus amigos".

Las orejas de Relámpago se movieron. "No estoy seguro. Le arrancaría la piel con las garras.

"¡Rana!" Slash llamó a través del claro.

Un gato gris moteado saltó sobre sus patas. "¿Sí?" El miedo y la esperanza brillaron en su mirada.

Slash arrastró un tordo gordo de la pila de presas y lo empujó hacia él.

Rana saltó ansiosamente por el claro, disminuyendo la velocidad a medida que se acercaba a Slash. Trueno podía ver su piel aferrándose a su cuerpo flaco. De repente se dio cuenta de que la mayoría de los pícaros eran delgados. Solo Slash, Escarabajo y Astilla parecían bien alimentados. ¡Pero nos ha robado suficientes presas para alimentarlos a todos! Rana se detuvo frente a Slash y miró al tordo.

Los ojos de Slash brillaron. "¿Tienes hambre?"

Rana asintió.

Slash enganchó al tordo con una garra. "¿Lo suficientemente hambriento como para comer esto?"

Rana asintió de nuevo.

"Qué vergüenza." Slash arrojó al zorzal de vuelta a la pila de presas. “Si hubieras traído más presas del páramo hoy, te lo habría dejado tener. Pero no puedo recompensar la pereza”.

“¡No fue pereza!” Rana erizada.

Slash inclinó la cabeza. “¿Qué fue entonces? ¿Estupidez?" Su maullido se convirtió en un gruñido. "Porque yo no tolero la estupidez. Un cachorro podría haber traído lo que encontraste”.

"Eso no es cierto-"

Slash golpeó con su pata, cortando la nariz de Rana.

Rana retrocedió, con la piel erizada. La sangre brotó de su hocico.

Slash enganchó un reyezuelo aplastado del fondo de la pila. No era más grande que una musaraña, él lo arrojó en las patas de Rana. "Alégrate de que te deje tener eso".

Rana sostuvo su mirada por un momento.

Trueno se tensó. ¿El flaco gato iba a contraatacar? Eso esperaba. Pero su corazón se hundió cuando Rana agarró al reyezuelo entre los dientes y caminó lentamente hacia un compañero de campamento acurrucado debajo de las cañas arqueadas.

Helecho. Trueno reconoció a la gata negra como la noche cuando Rana se sentó a su lado. Helecho se acercó más al gato gris moteado y lamió la sangre de su hocico.

Slash escogió un urogallo gordo del montón de presas y lo llevó a través del claro.

Trueno tiró su hocico hacia atrás bruscamente. “¡Él viene hacia aquí!” advirtió a Relámpago cuando el líder pícaro se acercó. Astilla y Escarabajo los siguieron, llevando a su presa, y mientras Slash se agachaba para comer, se acomodaron junto a él.

Trueno sintió que su vientre gruñía mientras el olor de urogallos, conejos y palomas flotaba en la pared del campamento. Espero que disimule nuestro olor. Su corazón latía con fuerza.

"Vamos", respiró Relámpago en su oído.

"No todavía." Trueno detuvo a su amigo colocando su cola sobre su columna vertebral. "Vamos a escuchar." el no podia salir ahora. Tenía que escuchar lo que diría Slash.

Slash le dio un mordisco a su urogallo y miró alrededor del campamento. “Mantenlos hambrientos y ellos hacen lo que dices —le dijo a Astilla, masticando—.

Escarabajo olfateó. “Todos son débiles”.

Astilla arrancó un bocado de carne de su paloma. "No sé por qué te molestas en darles todo".

"Tienen sus usos", murmuró Slash. “Necesito darles lo suficiente para que se queden con nosotros.

No seremos capaces de atacar a los gatos del páramo por nosotros mismos.

Trueno se tragó un grito ahogado. ¿Slash estaba planeando atacar? Tenía que advertir a Ala Gris y Corredora de Viento. Cada músculo se contrajo mientras luchaba contra el impulso de correr hacia el páramo. Él podría aprender más por quedarse Intercambió miradas con Relámpago. La luz de la luna mostró miedo en la mirada de su amigo. "Bien vete tan pronto como estén dormidos —susurró.

Relámpago asintió.

Un frío húmedo se apoderó de ellos mientras esperaban. La luna se elevó más alto, convirtiendo el pantano en plata. Trueno se sintió mareado por el olor del festín de Slash. Los ratones en sus patas todavía estaban calientes, pero no se atrevió a morder. Cualquier movimiento podría hacer que la hierba susurrara. En lugar de eso esperó, aliviado como vio que la cabeza de Slash comenzaba a caer. Astilla y Escarabajo ya estaban dormidos, sus flancos abultados con su comida. Cuando la nariz de Slash tocó el suelo, el pícaro soltó un eructo satisfecho y rodó sobre sí mismo a su lado. Unos momentos después, estaba roncando.

Trueno se estremeció, su piel erizada de disgusto. "Vamos", siseó. Agarrando las colas del ratón en sus mandíbulas, se deslizó lentamente hacia adelante. Le dolían las patas de tanto agacharse. Moviéndose suavemente, se acomodó a lo largo de la pared del campamento. Relámpago lo siguió, haciendo que la hierba crujiera detrás de ellos.

De repente, un murmullo sonó desde las sombras por delante. "¿Por qué deberíamos aguantarlo?"

Trueno se congeló.

Entrecerrando los ojos para ver a través de la oscuridad, distinguió las formas de cuatro gatos. Estaban agazapados en la sombra de la luna fuera del muro del campamento.

Se esforzó por escuchar lo que decían, pero sus maullidos se suavizaron hasta convertirse en susurros. Relámpago se detuvo a su lado y le lanzó una mirada.

Los gatos acurrucados murmuraron, sus voces más bajas que el susurro de los juncos. Claramente no lo hicieron que nadie escuchara lo que estaban diciendo. ¿Habían esperado a que Slash se durmiera antes de atreverse a hablar? ¿Podrían estar conspirando contra su líder?

Trueno sacudió su hocico hacia los pinos, los ratones se balancearon bajo su barbilla. Relámpago asintió con la cabeza. Juntos se escabulleron en silencio del campamento rebelde.

Cuando se acercaron a los árboles, miró hacia atrás y vio un par de ojos que brillaban en la oscuridad. Él reconoció la mirada ámbar de Violeta de inmediato. Debe ser uno de los gatos susurrando fuera del campamento.

¿Estaba ella mirándolo? Se sintió congelado por su mirada. Su corazón se aceleró. Ella es hermosa.

"¡Vamos!" El silbido de Relámpago lo sacó de sus pensamientos. Rápidamente se lanzó tras su amigo a la sombra de los pinos. La mirada de Violeta aún ardía en su mente. Entonces se acordó de las palabras de Slash. *¿Por qué no te vuelves listo y me dejas tomar su lugar? El compañero de un líder nunca pasaría hambre.*

La rabia surgió bajo su piel. Tenía que alejarla del vicioso pícaro. Ella no estaba segura aquí.

Dejó caer los ratones. “Los llevaremos de regreso al campamento”, le dijo a Relámpago. “Entonces mañana vamos a ver al amanecer y advertir a Corredora de Viento sobre el ataque. Y de alguna manera encontraré una manera de ayudar a Violeta a escapar.

CAPÍTULO 11

Ala Gris entrecerró los ojos contra la fina lluvia mientras examinaba la cima del páramo.

Pizarra se acercó más a su flanco. "¿Estás seguro de que deberías estar afuera con este clima?"

"Sí." Tres días en su nido, luchando por respirar, habían sido suficientes para Ala Gris. Cuando el despertado esta mañana y descubrió que la opresión en su pecho se había aliviado por fin, se había levantado de nido y le rogó a Corredora de Viento que lo dejara unirse a la patrulla de caza.

Ella estuvo de acuerdo, pero no hasta que Piel de Tojo le mostró los movimientos de batalla que habían aprendido en los cuatro árboles huecos. Todo el grupo había estado practicando duro, más duro después de que Trueno había visitado para advertirlos que los pícaros estaban planeando atacar. El día anterior, Junco y Pececillo habían pasado toda la tarde practicando con Vuelo de Polilla y Hocico Empolvado en las nuevas técnicas de lucha, y los cachorros habían tomado al entrenamiento tan ansiosamente que todavía estaban practicando mucho después de que el sol se había hundido debajo del horizonte. El corazón de Ala Gris se había reconfortado al ver a los gatos jóvenes trabajando tan duro, emparejando a los gatos como entrenadores asignados había sacado lo mejor de todos ellos. Sabía que te habían subestimado, Vuelo de polilla.

Ahora estaba de pie en la cima del páramo y observaba al resto de la patrulla: Corredora de Viento, Piel de Tojo y Hocico Polvoriento: olfateando las madrigueras que salpicaban la hierba. Levantando la cabeza, saboreó la frescura del viento y la lluvia azotando sus bigotes. El frío que se había apoderado del páramo se había

aliviado con la llegada de la nube. Esperaba que el mal tiempo mantuviera a los pícaros en su campamento.

Miró cuesta abajo, atento a las pieles desconocidas que se movían sobre la hierba.

Pizarra también estaba escaneando la pendiente. "Desearía que simplemente atacaran", gruñó. “Esperar es hacer a todos ansiosos.”

Ala Gris agitó la cola. "Me alegro de que no hayan robado presas por un tiempo". cada conejo, ratón y pájaro que sus compañeros de campamento habían capturado en los últimos días habían sido traídos al campamento.

La presa aún era escasa, pero al menos no tenían que compartirla con un montón de pícaros sarnosos.

Ala Gris miró ladera abajo, su piel punzándose con inquietud. ¿Estaban los pícaros observándolos ahora?

Trató de ignorar el miedo mareado en su estómago. Pizarra tenía razón. Esperar el ataque fue peor que luchar.

Un movimiento llamó su atención. Volvió la mirada hacia la madriguera de la cima del monte justo cuando Hocico Polvoriento desapareció en una madriguera. Unos momentos después, un conejo salió disparado de un agujero más adelante en la pendiente.

Corredora de Viento comenzó a avanzar, su mirada brillando de emoción, pero Piel de Tojo le bloqueó el camino.

Los ojos de Tom atigrado gris estaban fijos en el agujero del que había salido disparado el conejo. Levantó la cola como Hocico Polvoriento salió disparado. El joven gato pasó rozando la hierba, tan rápido como el viento, cerrando la brecha en su cantera. Con un salto, se elevó y aterrizó de lleno sobre su espalda. Dándose la vuelta, lo agarró en sus patas y le mordió el cuello.

Ala Gris ronroneó. "Hocico Polvoriento es un gran cazador".

Pizarra agitó la cola. “Es difícil creer que solo tiene seis lunas. Caza tan bien como cualquiera de sus compañeros de campamento”.

Corredora de Viento y Piel de Tojo saltaban hacia ellos, con Hocico Polvoriento corriendo delante. A medida que se acercaban, Ala Gris escuchó la llamada de un urogallo más allá de una franja de brezo más abajo.

Piel de Tojo también debe haberlo oído. Dirigió su mirada hacia el sonido, sus oídos punzantes.

Hocico Polvoriento se deslizó hasta detenerse frente a Ala Gris. El orgullo brilló en su mirada cuando el conejo colgaba de sus fauces.

Su cálido aroma bañó la nariz de Ala Gris. "Bien hecho", ronroneó.

Cuando Corredora de Viento la alcanzó, asintió con la cabeza a Hocico Polvoriento. "Ve y mételo en la hierba de allí".

Ella señaló un grupo enredado a unos pocos largos de cola de distancia. "Podemos recogerlo en el camino de regreso al campamento".

Piel de Tojo seguía mirando ladera abajo. "¿Oíste el urogallo?"

"Por supuesto." Corredora de Viento se dirigió hacia los brezos mientras Hocico Polvoriento deslizaba el conejo debajo de la hierba desordenada. Cuando llegó, levantó las patas delanteras del suelo y miró por encima de los arbustos tostados por la escarcha.

Se dio la vuelta y, con un movimiento de la cola, hizo señas a los demás para que se unieran a ella. Ala Gris se apresuró ansiosamente hacia ella Vuelo de Polilla, Pececillo, Junco y Pelaje Manchado estarían encantados cuando regresaran al campamento con dos presas gordas.

"Está en la hierba más allá de este parche de brezo", susurró Corredora de Viento. Ella asintió a Ala Gris. “Quiero que te escabullas. Condúcelo hacia el brezo. El resto de nosotros estaremos esperando en los arbustos Una vez que lo hayas perseguido hacia nosotros, podemos matarlo.

La piel de Ala Gris pinchó con irritación. ¿No confiaba ella en él para matar?

Ella habló de nuevo, como si leyera sus pensamientos. “No podemos arriesgarnos a perderlo”, le dijo. "Alguien tiene que asegurarse de que vuele hacia los brezos.

¿Pero por qué yo? Ala Gris quería discutir, pero sabía la respuesta que tendría que dar, sin importar que de mala gana. Porque no estás lo suficientemente en forma para cazar. Incluso el corto recorrido cuesta abajo lo había dejado sin aliento. ¿Cómo podría atrapar una presa? Gruñó y se dirigió alrededor del parche de brezo, trazando un amplio círculo cuando llegó a la hierba más allá. El urogallo picoteaba en el suelo a unas cuantas colas de los brezos.

Ala Gris se agachó y redujo su ritmo mientras se deslizaba detrás de él. Levantó la cabeza con cautela Ala Gris se congeló. Su corazón se aceleró. Entonces el urogallo empezó a picotear el suelo una vez más. Moviéndose incluso con más cautela, escudriñó el brezo. Corredora de Viento y los demás deben estar en lugar por ahora. Fijando la mirada en el urogallo, se arrastró hacia él. Cogió velocidad. Sus patas apenas hizo un sonido en la hierba empapada por la lluvia. El urogallo siguió picoteando, ajeno a su aproximación. Quizás después de todo, podría hacer que lo matara él mismo. Un salto y estaría en ello. Podía fijarlo al suelo y matarlo de un solo bocado.

¡Ahora!

Dio un salto, con la piel erizada de emoción.

Los aullidos estallaron detrás de él. Sobresaltado, aterrizó torpemente. Chillidos enojados dividen el aire alrededor a él. El urogallo revoloteó hacia arriba, mudando plumas mientras huía.

Ala Gris se volvió.

Ocho pícaros corrían hacia él, alineados por la ladera, enseñando los dientes. El viento aplanando sus orejas y su pelaje, soplando hacia atrás sus bigotes y robando su olor para que reconociera ninguno de ellos.

El shock estalló bajo su piel. "¡Corredora de viento!"

Los arbustos crujieron. Los pasos de las patas zumbaron a su alrededor mientras, rígido por la conmoción, Ala Gris observaba a los pícaros que se acercaban.

Corredora de Viento, Piel de Tojo y Pizarra brotaron del brezo. Ala Gris miraba mientras una gata naranja volaba hacia él. Su peso lo golpeó con fuerza y lo envió tropezando hacia atrás, cuando el golpeado en su espalda, sintió una pata presionando su garganta. ¡No puedo respirar! Conoció al vicioso pícaro mientras ella presionaba más fuerte. Luchando contra el pánico, Ala Gris dobló sus patas traseras y las metió debajo de su vientre. Sintió que le dolía la cabeza cuando ella lo estranguló. Gorgoteando, empujó con fuerza con sus patas traseras El gato atigrado naranja agarró con sus garras. El dolor atravesó su piel cuando la arrojó lejos. Sintió que su pelaje se desgarraba y vio grumos enganchados en sus garras cuando ella volteó en el aire y aterrizó ágilmente sobre la hierba.

Ala Gris se levantó de un salto, el miedo se convirtió en energía cuando la gata rebelde corrió hacia él de nuevo. Ella se abalanzó sobre él. Ala Gris vio que su mirada se posaba en su hombro. El movimiento de Estrella de Flor brilló en su mente, el que Piel de Tojo le había mostrado antes. ¡Va a tratar de dejarme cojo! Rápidamente golpeó su pata delantera sobre su hombro antes de que pudiera levantar la suya.

La sorpresa brilló en su mirada ámbar. Su pata se dobló debajo de ella, y cayó al suelo.

A su alrededor, chillidos y aullidos llenaron el aire. Pizarra acorralada cuando un gato naranja y una gata carey le dio golpes en la cabeza. Hocico Polvoriento luchó en la hierba con un gato negro. Corredora de viento retrocedía lentamente alejándose de tres gatos.

Uno de ellos era Slash. Los ojos del pícaro brillaron con triunfo cuando sus compañeros de campamento se desplegaron y comenzó a rodearla, cortando su escape. “Si la matamos”, gruñó, “los demás se rendirán”. Sus ojos enloquecidos por el pánico, Corredora de Viento se sacudió de un lado a otro, escupiendo mientras arremetía con sus patas delanteras

"Ve por su garganta, Astilla". Slash asintió hacia un gato blanco y negro.

Ala Gris corrió para ayudar, pero cuando se acercó, Piel de Tojo pasó como un rayo frente a él. Su mirada estaba fija en un espacio entre los timbales. Corrió a través de él, empujando a Astilla a un lado. Ala Gris vio a Piel de Tojo llamar la atención de Corredora de Viento. Ella le devolvió el parpadeo, como si las palabras hubieran pasado silenciosamente entre ellos, luego se alejó de Slash y rastrilló sus garras a lo largo del flanco de Astilla. Rayando lejos, ella miró por encima del hombro. Astilla le siseó y la persiguió. Piel de Tojo corrió tras él, y Ala Gris se quedó mirando sorprendido cómo los dos gatos salvajes corrían por el páramo, con el pícaro entre ellos.

¿Quién persigue y quién es perseguido? Volvió a mirar a Slash. El pícaro estaba mirando después a Piel de Tojo, la confusión oscureciendo su mirada por un momento. Luego se volvió y entrecerró los ojos.

Señalando a su compañero con un movimiento de cabeza, se lanzó hacia Pizarra. Ala Gris vio con horror como cuatro pícaros se amontonaron encima de ella, silbando y escupiendo. Las patas giraron. Colas azotadas desde debajo de la masa frenética de cuerpos retorciéndose, escuchó el aullido aterrorizado de Pizarra.

Se lanzó a la lucha con las garras estiradas. Empujándose hacia el centro, dio la vuelta y comenzó a golpear con cada pata. Sintió un cuerpo blando debajo de él y olió el olor del miedo. ¡Pizarra! Él luchó con más fuerza, haciendo una mueca cuando las

garras se clavaron en su piel y le arañaron la mejilla. Torciendo los ojos, arremetió, desesperado por el miedo. Sintió que Pizarra se retorcía debajo de él. De repente ella estaba en sus patas, presionando contra su flanco mientras las caras gruñían a su alrededor.

“¡Cola con cola!” Pizarra siseó.

Ala Gris pareció leer sus pensamientos. Mientras él se alzaba, ella se alzaba, y él presionaba su columna vertebral contra la de ella. Espalda con espalda, golpearon a sus atacantes con una ráfaga de patas. Lluvia azotando su rostro, Ala Gris lanzó un fuerte golpe tras otro, apoyándose contra Pizarra mientras ella se apoyaba contra él.

Gradualmente, el borrón de garras y rostros se hizo más claro. Slash agitó una pata hacia él, luego se volvió hacia él gato negro y marrón. “¡Ve por las piernas, Escarabajo!” siseó.

Ala Gris se movió justo a tiempo cuando el pícaro se abalanzó sobre su pata trasera.

Balanceándose en una sola pata, él pateo, cortando sus garras traseras contra la mejilla del pícaro. El gato se agachó, aullando con dolor, y se encabritó, con furia en sus ojos.

Ala Gris sintió que su respiración se apretaba. ¡No! El pánico se apoderó de él. ¡No ahora! Tenía que seguir luchando. Pizarra estaba defendiéndose de los otros dos pícaros detrás de él. Un gato negro estaba encima de Hocico Empolvado, quien chilló de dolor cuando la gata naranja sacudió su pata trasera entre sus mandíbulas. Él está usando todos los movimientos correctos, pero es demasiado joven para pelear con dos gatos adultos. El horror ahuecó el vientre de Ala Gris. Él jadeó, luchando por el aire.

"¡Corredora del viento!" La esperanza se encendió en el maullido de Pizarra.

El líder del campamento salió disparado de los brezos, Piel de Tojo pisándole los talones. Ella saltó hacia Hocico Polvoriento y enganchó sus garras en uno de los hombros del gato pícaro. Con un gruñido, ella lo empujó y lo tiró al suelo.

Hocico Polvoriento salió de debajo del gato negro y se volvió hacia él agitando las patas.

Piel de Tojo irrumpió entre Slash y sus compañeros de campamento. Alzándose, se movió entre pizarra y Ala Gris y comenzó a golpear a los pícaros. “¡Perseguimos a Astilla!” gritó, luchando por ser escuchado sobre los sonidos de la batalla. “Él no regresará pronto”.

Ese se ha ido. Ala Gris pensó sombríamente. Sólo faltan siete. Levantó una pata cuando Slash balanceó un golpe hacia su mejilla. Lo bloqueó y presionó más fuerte contra Piel de Tojo y Pizarra. sus patas traseras se sentía débiles mientras luchaba por respirar. ¡Necesito aire! Las garras le arañaron la nariz mientras su concentración se desvanecía un momento. ¿Cuánto tiempo podría mantener esto? Piel de Tojo arremetió contra Escarabajo mientras Pizarra se defendía del gato naranja Ala Gris miró hacia abajo mientras la gata de carey se lanzaba hacia su pata trasera. El arrebató lejos, pero muy lentamente. Sus dientes se hundieron en su carne. El dolor se disparó como un rayo a través de su pierna. Con un gruñido, se desplomó sobre la hierba. Las patas se estrellaron contra su flanco. El aliento rancio le pasó por la mejilla.

Slash estaba encima de él.

¡Ayuda!

Mientras se agitaba desesperadamente, un aullido familiar resonó en el aire.

¡Junco! A través de una ráfaga de patas, vislumbró el pelaje plateado de su compañero de campamento saliendo del brezo.

Pececillo, Pelaje Manchado y Vuelo de Polilla se lanzaron tras él. El aire pareció explotar cuando ellos se estrellaron contra los pícaros atacantes.

Ala Gris clavó sus patas traseras en el vientre de Slash y tiró. Pero Slash se aferraba con fuerza a garras afiladas como espinas. Slash gruñó en su oído mientras hundía sus dientes en el cuello de Ala Gris y lo hacía rodar a través de la hierba. Ala Gris se retorció de terror. Tragó saliva, pero su pecho estaba tan apretado que no podía aspirar aire. El mundo pareció encogerse cuando la oscuridad se cerró a su alrededor. ¡Respira! ¡Yo debo respirar! Luchó por mantenerse consciente, apenas consciente de Slash o del dolor.

De repente, el peso del pícaro se había ido. Ala Gris yacía tan indefenso como un pez atrapado en el anzuelo de Onda de río. Mientras respiraba con dificultad, su mente se tambaleó. ¿Qué pasaría si no pudiera obtener suficiente aire? A su alrededor, el aullido de la batalla se desvaneció; la oscuridad nubló su visión mientras la lluvia empapaba su piel. ¿Estoy muriendo? Después, lentamente, las mandíbulas de piedra que sujetaban su pecho comenzaron a aflojarse. Inhaló respiraciones superficiales, que profundizado uno a uno. Su pánico se alivió cuando sintió que el mundo se abría a su alrededor una vez más. El césped debajo de su mejilla nadó en la visión. Tumbado sin fuerzas sobre su costado, se dio cuenta de Pizarra.

"¿Ala gris?" Ella estaba inclinada sobre él, su cálido aliento en su hocico. "¡Ala gris!" Miedo bordeó su maullido.

Él gruñó, deseando desesperadamente tranquilizarla.

Pasos se deslizaron hasta detenerse a su lado. “Los perseguimos”. Corredora de Viento sonaba complacida. "Ellos no volverán a toda prisa”.

"¿Ala gris está bien?" La voz de Vuelo de Polilla sonó a su lado.

"¡No sé!" Pizarra estaba temblando.

Ala Gris respiró entrecortadamente y parpadeó hacia ella. "Estaré bien", susurró con voz ronca.

Vuelo de Polilla estaba olfateando su piel. “Slash le ha dado un mordisco desagradable, pero se limpiará muy bien”.

"Es bueno que hayas sacado a Slash de encima cuando lo hiciste, Pizarra". Corredora de Viento miró hacia abajo, sus ojos oscuros con preocupación.

Entumecido, Ala Gris rodó sobre sus patas y se agachó, con el vientre contra la hierba. Quería pararse pero no tenía fuerzas.

“Solo descansa ahí”, la tranquilizó Pizarra.

"Gracias", jadeó Ala Gris. “Por salvarme.”

"Tenía que hacerlo", ronroneó Pizarra. “No podía dejar que nada le pasara al padre de mis cachorros”.

Ala Gris se puso rígido. "¿Tus hijos?" Confundido, él la miró fijamente. Cola de Tortuga fue la madre de sus hijos Y no eran realmente sus hijos. Vagamente, trató de entender.

"Voy a tener tus hijos", explicó Pizarra en voz baja chocando calentó la piel de Ala Gris.

"¿Es tan sorprendente?" Pizarra ronroneó.

Ala Gris levantó la barbilla y la miró con asombro. "Mis hijos", respiró. La alegría inundó su corazón como la luz del sol llenando el cielo. Iba a ser padre. Ronroneó un ronroneo torpe y sibilante.

"Mi amor", murmuró, enterrando la nariz en el pelaje espeso y cálido de Pizarra. "Gracias."

CAPÍTULO 12

"Será seguro si esperamos hasta que oscurezca", murmuró Relámpago.

Trueno miró a su amigo mientras caminaban entre los pinos. Sabía que Relámpago estaba en lo cierto, pero sus patas ansiaban tanto regresar al campamento de Slash que estaba dispuesto a correr el riesgo. "Si nosotros esperamos hasta que oscurezca, es posible que nos perdamos algo".

"¿Qué hay para perderse?" Finos fragmentos de luz solar salpicaban la piel de Relámpago. "Lo sabemos Slash planea robar nuestra presa y sacarnos del bosque".

¡Pero tengo que volver a ver a Violeta! Trueno apenas había dormido en los días posteriores al ataque a los gatos de páramo. Todo en lo que podía pensar era en Violeta. ¿Y si hubiera resultado herida en la lucha? cuando ala gris había visitado el campamento para compartir la noticia, su hocico estaba cubierto de rasguños. él agradeció a Trueno por la advertencia: estaban preparados los había ayudado a defenderse de los pícaros, pero aun así, debe ha sido una lucha feroz.

Evitó la mirada de Relámpago. "Si no quieres venir conmigo, está bien". ¿Porque debería poner a su amigo en peligro?

"No voy a dejar que vayas allí solo. No es seguro." Relámpago olfateó. "Solo desearía que admitieras ¿Por qué realmente quieres ir allí?"

Trueno dejó de caminar. Sacudió las orejas con timidez.

Relámpago se giró y lo miró fijamente. Quieres volver a verla. Sus bigotes se crisparon.

El pelaje de Trueno se puso caliente.

"No me importa". Relámpago se encogió de hombros y continuó hacia el pantano. “¿Pensaste que no lo había? ¿Has notado que hablas de Violeta cada vez que puedes? Estás preocupado por ella, ¿verdad?”

"Sí." Trueno corrió tras él.

Relámpago aceleró el paso. "Entonces veamos cómo está".

Agradecido, Trueno siguió al gato negro a través de un estrecho espacio entre las zarzas. La luz mostró entre los troncos por delante. Se estaban acercando a la marisma.

Relámpago bajó la voz. “Solo espero que no nos vean”.

Ala Gris dijo que se revolcó en hongos podridos para disimular su olor. Trueno escaneó el árbol raíces para hongos viejos.

Relámpago arrugó la nariz. “Quedémonos a favor del viento”. Redujo la velocidad cuando llegaron al borde del bosque de pinos.

Trueno se asomó desde los árboles. “Supongo que siempre podemos huir si nos ven. La mayoría de los pícaros son inútiles para correr por los bosques. Si podemos llegar hasta el bosque, estaremos a salvo…”

"¡Shh!" Relámpago lo cortó.

Trueno siguió la mirada alarmada de su amigo. Cuatro pícaros desfilaban entre las matas de los pantanos, rumbo al bosque. Su corazón dio un vuelco cuando reconoció a Violeta entre ellos. "¡Ocúltate!"

Buceando bajo un tejo, presionó su vientre contra el suelo.

Relámpago salió disparado a su lado. “¡Vienen por aquí!”

Trueno se retorció más profundo debajo del arbusto mientras la patrulla rebelde se dirigía hacia ellos. Cuando ellos pasaron, uno de ellos habló. A través de las ramas, Trueno pudo ver un gato negro. Él miró ansioso.

"¿Crees que Slash nos vio salir?" maulló el pícaro.

"No te preocupes, Cuervo". Violeta caminó a su lado. "Estaba demasiado ocupado enseñando movimientos de batalla".

Un joven gato la siguió, su brillante pelaje castaño rojizo. “¿Dónde vamos a cazar?”

Una gata de carey se apresuró a alcanzarlos. "Es la tercera vez que preguntas, Red".

Solo pregunta porque está nervioso, Enebro le dijo Violeta. “Ya sabes cómo se siente Slash sobre nosotros cazando para nosotros mismos.”

"No estoy nervioso". Red sonaba indignado.

Violeta lo ignoró. "Vamos a cazar cerca de Lugar de los dos patas".

"¿Qué pasa con los perros?" Rojo jadeó.

“Podemos correr más rápido que los perros”, le dijo Violeta.

Enebro gruñó. “No deberíamos tener que ir a cazar cuando la comida se pudre en el campamento”.

"¿Por qué Slash no lo comparte?" Cuervo gruñó enojado. “Le da las mejores piezas a Astilla y Escarabajo y deja que el resto se agrie mientras comemos las sobras”.

La furia surgió a través del pelaje de Trueno. ¡Los gatos estaban pasando hambre por culpa de Slash, y él estaba dejando que se malogre la comida!

"Slash es simplemente malo". La cola de Violeta golpeó contra una rama de tejo. “Desde que Estrella de Flor escapó, él ha sido peor que nunca”.

“Me alegro de que se haya escapado”, comentó Enebro.

"Me pregunto cómo estarán sus cachorros", murmuró Violeta. Helecho dijo que tenía tres.

Los pícaros se adentraron más en el bosque. Trueno pinchó sus oídos mientras sus voces eran tragadas por los pinos. Su corazón latía con fuerza. La ira se erizó en cada pelo de su piel. ¿Cómo te atreves a dejar que la comida se pudra? Se deslizó de debajo del tejo. "Vamos a revisar el campamento".

"¿Por qué?" Relámpago corrió tras él. Has visto que Violeta está bien.

Trueno parpadeó hacia él "¿No escuchaste? Slash está entrenando a sus compañeros de campamento para luchar. Necesitamos aprender sus nuevos movimientos.

La piel de Relámpago se onduló. “Estás tentando a tu suerte”, advirtió. “Casi hemos sido visto una vez. ¿Y si Violeta nos hubiera visto?”

Trueno deseó que Violeta lo hubiera visto. No podía creer que la elegante gata gris lo traicionaría a él, y anhelaba conocerla.

"¿Trueno?" Relámpago lo estaba mirando.

Apartó sus pensamientos de Violeta. “Si Slash está demasiado ocupado para notar que una patrulla de caza se va del campamento, nunca nos verá”. Salió de debajo de los árboles y se dirigió al pantano.

Relámpago lo siguió.

Manteniéndose agachado, Trueno se dirigió a la parcela de hierba que rodeaba el campamento de los pícaros. Redujo la velocidad a medida que se acercó y saboreó el aire, aliviado de sentir el viento alborotando su pelaje. Llevaba el olor de los pícaros y llevó su olor a los pinos.

Tejiendo entre las matas, abrió el camino hacia el escondite que habían usado la última vez cuando estuvo agachado, Relámpago se apretujó a su lado. Miró a través de los huecos entre los tallos.

Slash se paseaba por el borde del claro. Astilla se enfrentaba a una gata marrón y moteada en el medio. El miedo brillaba en sus ojos y la sangre brotaba de su hocico.

Slash se acercó más. "Esta vez, recuerda bloquear su primer golpe".

La gata moteada asintió rígidamente, sin apartar los ojos de Astilla.

Astilla mostró los dientes. "¿Debería ser amable con ella esta vez, Slash?" preguntó sarcásticamente.

"¡No!" Slash dirigió su mirada hacia el gato. Él sonrió cuando vio una chispa de diversión en el ojo de Astilla, luego ronroneó. Haya tiene que aprender que si es lenta, se lastima.

Un gato atigrado pálido se acercó al borde del claro. "Déjame tomar su lugar".

Vete, Sauce. Slash le dirigió una mirada de advertencia. "Tu amiga necesita aprender".

La lástima golpeó el corazón de Trueno cuando vio a Sauce alejarse de mala gana y Haya se preparó ella misma para el ataque de Astilla.

El gato blanco y negro se agachó, con los ojos entrecerrados. Haya aplanó las orejas.

Slash miró a Haya burlonamente. "¿Es eso tan aterrador como puedes parecer?"

Haya ahuecó su pelaje y mostró sus dientes.

"Eso es mejor." Slash movió la cola.

Astilla saltó. Agitando las patas, se estrelló contra Haya. Se agachó a un lado para escapar de un golpe oscilante. Las garras de Astilla atraparon la punta de su oreja, y Trueno vio un destello de dolor en sus ojos mientras removida.

Astilla se encabritó y golpeó sus patas hacia abajo, pero fue demasiado lento. Haya saltó y se agachó detrás de él. El corazón de Trueno se aceleró. Se encontró deseando que la gata marrón burlara al gatm intimidando. Contuvo la respiración cuando Astilla se giró para enfrentar una ráfaga de golpes. Él retrocedió, haciendo una mueca, pero Haya siguió azotándole el hocico.

De repente se detuvo y miró hacia atrás sorprendida. Slash había presionado una pata en su cola, inmovilizándola en el lugar. Mientras parpadeaba ante el líder rebelde, Astilla saltó sobre ella. Cavando sus garras en su piel, él pateó sus patas debajo de ella y la hizo rodar hasta el suelo.

Sauce se adelantó, con los ojos muy abiertos por el miedo, pero Slash le siseó. "Quedate atrás." El pálido atigrado miraba, la angustia rebosaba en su mirada mientras Astilla golpeaba a Haya con golpes despiadados.

Trueno tembló de rabia, deseando atravesar la hierba y defender a la gata.

"Suficiente." Por fin, Slash hizo una señal con la cola y Astilla se alejó de Haya.

Ella se tambaleó sobre sus patas. El pelaje sobresalía en mechones alrededor de su cuello. La sangre enmarañaba su piel.

Sauce se apresuró hacia adelante y guio a su compañera de campamento hacia el borde del claro.

“¿Estás bien Haya?”

Trueno parpadeó cuando dos cachorros salieron corriendo de entre los juncos y se apresuraron a encontrarse con la herida gata.

El pequeño gato negro la alcanzó primero. "Parece herida".

Una hembra gris y blanca se detuvo junto a él. “¡Luchaste muy bien, Haya!”

Una gata naranja y blanca corría detrás de ellos. Sus ojos verdes brillaron con preocupación cuando vio a Haya. "Eso no es entrenamiento", siseó entre dientes. “Eso es crueldad”.

"¡Amanecer!" Sauce le dirigió una mirada suplicante, como si le rogara que se callara. “No asustes a tus hijos.”

Trueno pinchó sus oídos cuando la reina naranja y blanca respondió. “No voy a ocultar la verdad de ellos." Amanecer miró a Slash. “Pino y Llovizna necesitan saber a qué tipo de grupo pertenecen."

Trueno se tensó cuando Slash encontró la mirada de la reina. “Si no te gusta mi grupo, puedes irte y tomar sus hijos contigo.”

Amanecer entrecerró los ojos. "Podríamos hacer eso".

Un gato marrón oscuro se deslizó de las sombras. —Silencio, Amanecer —murmuró con ansiedad. "Necesitamos la seguridad del grupo”.

Amanecer se volvió hacia él. "¿Llamas a esto seguridad?" Miró hacia Haya. La gata maltratada estaba lavando sus heridas rígidamente.

Los ojos de Slash brillaron. “¿Tal vez quieras entrenar a continuación, Amanecer?”

El gato marrón oscuro se movió frente a la reina. "Todavía está amamantando", gruñó.

Las orejas de Slash se crisparon. "En ese caso, Musgo, ¿por qué no vienes y nos muestras tus movimientos?"

Los ojos del pequeño negro se iluminaron con alarma.

Su hermana se apretó contra Musgo. “No te vayas. Él te lastimará”.

Musgo tocó con su nariz la cabeza de la pequeña. Nadie me va a hacer daño, Llovizna. Él se dirigiò al claro y se enfrentó a Slash. Su mirada se dirigió hacia Astilla, luego a Escarabajo, que estaba agachado junto a él en el borde del claro. "¿Con cuál de ustedes voy a entrenar?"

Trueno no escuchó miedo en el maullido del gato. La admiración calentó su piel.

Relámpago se movió nerviosamente a su lado. "Ojalá pudiera 'entrenar' con uno de esos corazones de zorro", gruñó por lo bajo.

Slash indicó a Escarabajo que avanzara con un movimiento brusco del hocico.

El pánico chisporroteó en su mirada. Retrocediendo, miró aterrorizado a los gatos. Luego se volvió y saltó la pared de hierba. Mientras huía por el pantano, Musgo saltó de su espalda y corrió de regreso al campamento.

¡Estamos ganando! Trueno se volvió hacia un perro negro.

Se congeló.

Un escalofrío recorrió su columna vertebral. El perro corpulento yacía inmóvil en el borde del claro. Sangre salpicó el suelo a su alrededor y rezumaba de su cuerpo, volviendo la tierra roja.

Rana golpeó desesperadamente el hocico del perro. Gruñó y chasqueó, la baba burbujeando en sus labios.

Cojeando sobre tres patas, el perro gris se tambaleaba torpemente con cada golpe. Haya tropezó a su lado, su pelaje arañado y enmarañado. Con el dolor brillando en sus ojos, lanzó golpe tras golpe al gato.

Rompió sus mandíbulas alrededor de los flancos de Rana. Trueno escuchó un crujido de huesos. Haya se limpió la nariz.

El perro lo soltó, con los ojos ardiendo de rabia. Cuando Rana cayó al suelo, se volvió hacia Haya.

"¡Rana!" Sauce cruzó corriendo el claro. Agarrando su pescuezo, ella lo apartó del perro con sus patas fuertes.

Haya se enfrentó al perro sola.

Trueno y Relámpago corrieron a ayudar.

El pelaje gris se cruzó en el camino de Trueno. Slash estaba bloqueando su camino.

"¿Qué estás haciendo?" Trueno lo miró fijamente. "¡Ella necesita ayuda!" Miró a Relámpago.

Astilla y Escarabajo lo retenían, sujetándolo al suelo con sus patas.

Slash le gruñó a Trueno. "No te muevas, o te mataré".

Los pensamientos de Trueno giraron. "¿Por qué?"

Slash miró a Haya, frunciendo el labio. “Es hora de que demuestre que no es una carga”.

"¡No puedes!" Trueno trató de empujar a Slash, pero el pícaro se encabritó y enganchó sus garras profundamente en la piel de su hombro. Medio ciego de furia, Trueno escarbó contra la tierra, pero Slash lo sujetó contra su espalda.

Haya tropezó, su mirada en Slash. La incredulidad brilló en sus ojos cuando el perro negro le tomó las costillas con sus enormes fauces. Ella chilló cuando la levantó y la sacudió como una presa. Chillando de terror, se agitó desesperadamente, sus ojos brillando con agonía. Trueno escuchó un aullido aterrorizado, y luego Helecho corrió.

Escupiendo como una serpiente, saltó sobre los hombros del perro y le arañó los ojos.

Gritó y dejó caer a Haya, sacudiendo a Helecho de su espalda.

Trueno se liberó del agarre de Slash y se arrojó hacia el perro. Pero ya estaba huyendo, sangre brotando alrededor de sus ojos. Aullando, salió corriendo del campamento y siguió a sus compañeros de manada hasta los pinos

"¿Haya?" Helecho se inclinó sobre la gata mientras yacía, inerte, en el suelo.

Rana se arrastró hacia ella, sus patas traseras arrastrándose por el suelo detrás de él. "¿Esta ella respirando?" susurró, mirando a Haya.

Trueno se apresuró a acercarse y olfateó su hocico. Ningún aliento tocó su nariz. Sus flancos estaban quietos.

"Se ha ido", murmuró.

Un gemido bajo sonó en la garganta de Helecho.

Relámpago se levantó sobre sus patas, mirando enojado a Astilla y Escarabajo. "¡Nosotros podríamos haberla salvado!”

"¿Para qué?" Slash gruñó desde el medio del claro.

Sus compañeros de campamento lo miraron fijamente, la sorpresa agudizando su mirada.

Escarabajo sacudió su piel. “Ella no podía pelear ni cazar”.

Astilla se acercó al costado de Slash. "Ella era un desperdicio de presa".

Helecho miró a Slash, su piel pinchaba a lo largo de su columna. El odio llenó su mirada. "La dejaste morir".

Slash resopló. "No me culpes", resopló. “Yo no trajé a los perros aquí”.

Helecho se puso rígida. "¡Red!" Ella sacudió su hocico alrededor, escaneando el claro. "¿Dónde está el?"

"Él se escapó." El maullido de Astilla estaba lleno de burla.

—Corazón de ratón —gruñó Escarabajo.

"Cerebro de ratón", corrigió Slash. “¿Quién llevaría perros de regreso a su propio campamento?”

Astilla entrecerró los ojos. "Quizás lo hizo a propósito".

Los ojos de Escarabajo brillaron con interés. “Se ha estado quejando mucho. Tal vez esperaba que los perros te matarían”. Parpadeó hacia Slash. "Podría haber sido un complot para destruir al grupo".

"¡No!" Helecho dio un paso adelante. "¡Red no le haría daño a nadie!"

Sauce entrecerró los ojos. "Entonces, ¿por qué llevó a los perros directamente al campamento?"

Las orejas de Astilla se crisparon. “Si me persiguieran perros, los alejaría”.

Trueno miró alrededor del campamento. La sangre salpicó el suelo y manchó la pared de hierba. Gatos miraron fijamente, con los ojos redondos por la sorpresa. Rana se había derrumbado, sus ojos apagados por el dolor. La sangre brotó arriba del ojo de musgo. Se mostraron gubias sangrientas en el flanco de Helecho. Grupos sobresalían de la piel de Sauce, estos gatos no estaban en condiciones de cuidar de sí mismos o de los demás.

Una gata naranja olfateó al corpulento gato marrón. "Roca está muerto". Miró sombríamente a su enmarañada piel.

Los ojos de Slash brillaron. “Y todo es culpa de Red”.

Trueno gruñó. “Deja de preocuparte por a quién culpar. Tienes gatos heridos aquí. dos de tus los compañeros de campo están muertos. No importa por qué sucedió. Necesitas cuidar a tu grupo”. Él miró a Slash.

Los pelos de punta de Slash se levantaron. “¿Cómo te atreves a decirme cómo liderar? ¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?” Mostró los dientes.

Trueno movió sus patas con inquietud cuando Astilla se acercó. "Creo que es un espía".

CAPÍTULO 13

Escarabajo flexionó sus garras. “Está tratando de crear problemas”.

Slash aplanó sus orejas. "Debería arrancarte las orejas por invadir mi tierra".

Trueno se enfrentó al líder rebelde, la ira endureciendo su vientre. Arriba, las nubes oscurecían el cielo.

“Tus compañeros de campamento necesitan ayuda, no otra pelea”.

“Ellos mismos trajeron el peligro aquí”. Slash ni siquiera miró a los gatos heridos tirados

La limpieza. "De todos modos, no necesitan la ayuda de un par de gatos cobardes del grupo".

Trueno lo miró con incredulidad. “¡Te ayudamos a luchar contra los perros!”

Relámpago se acercó al costado de Trueno. “Tus gatos están tan hambrientos que no pudieron defenderse ellos mismos correctamente.” Señaló con el hocico a Haya. “Y claramente no te importa si ellos viven o mueren."

"¿Por qué debería?" La piel de Slash se onduló a lo largo de su columna. “Son cobardes. Luchan como cachorros”.

Las patas de Trueno temblaron de furia. “¡Luchan como zorros!” ¿Cómo podía Slash despreciar a los gatos que se suponía que debía proteger? ¿No sentía él ninguna responsabilidad por ellos en absoluto?

Helecho caminó hacia el claro, con los ojos muy abiertos. Miró a Slash, sus ojos brillando de ira.

“No te preocupas por nosotros en absoluto. ¡Tú nunca lo has hecho!"

Amanecer estaba sacando a Pino y Llovizna de su escondite entre los juncos. Miró a Helecho, su expresión sombría.

Musgo se erizó a su lado, su mirada en Slash. “Helecho tiene razón. Nos ordenaste robar, luego te quedaste con la presa para ti y tus amigos. Miró a Astilla y Escarabajo. Los gatos viciosos le devolvieron la mirada hacia él y se acercó a Slash. “¡Nos has estado tratando terriblemente durante mucho tiempo! nosotros prácticamente morimos de hambre, mientras dejas que la comida se pudra”.

Amanecer dio un paso hacia Helecho. “Tienen razón”, dijo, mirando nerviosamente de la gata negra a Slash. “Dices que quieres entrenarnos para pelear, pero abusas de tus propios gatos”.

Helecho asintió a Amanecer, luego se volvió hacia Slash, con los ojos entrecerrados. “Te hemos aguantado demasiado tiempo” —siseó ella. “Llamas débiles a los gatos del grupo, pero mira quién luchó junto a nosotros. Tal vez estaríamos ¡mejor en grupo! Definitivamente estaríamos mejor sin ti”.

¿Mejor en grupo? La piel de Trueno se erizó con preocupación. ¿Podrían los grupos acomodar a todos estos gatos? ¿Lo harían?

Un gato atigrado cruzó el claro y se colocó junto a Slash. "¿Por qué no nos vamos?" siseó recortar. “Estos corazones de ratón no te aprecian, Slash. ¡Que intenten hacerlo solos!”

Slash entrecerró los ojos. “Esa es una buena sugerencia, Serpiente. Estoy perdiendo el tiempo aquí. Él movió su cola hacia Astilla y Escarabajo. "¿Vienen conmigo?"

"¿Por qué nos quedaríamos aquí?" Astilla levantó la barbilla.

Escarabajo sacudió su piel. “Dejen que estas alimañas mueran solas”.

Trueno miró a Slash. ¡Nunca decepcionaría a mi grupo de esta manera! “¡Son tus compañeros de campamento!”

“Están heridos, y tienen razón, ¡los has defraudado! ¿Cómo puedes ser tan despiadado?”

Slash se encogió de hombros. "Si estás tan preocupado por ellos, ¿por qué no los cuidas?"

Trueno se puso rígido. Las palabras de Slash hicieron eco de la pregunta que había estado dando vueltas en su mente: una pregunta que no pudo responder del todo. ¿Puedo cuidar a estos gatos? Apenas había suficiente presa en su bosque para alimentar a su propio grupo. Pero no podía simplemente dejar a estos gatos maltratados aquí. Claramente necesitaban ayuda.

Los ojos de Musgo se iluminaron con indignación. "¡Nadie necesita cuidarnos!" gruñó.

“¡Nos cuidaremos mejor que nunca!” Helecho cuadró los hombros.

Amanecer envolvió su cola alrededor de Pino y Llovizna, quienes estaban temblando, su esponjoso pelaje estaba erizado. "Nosotros no deberíamos haberte aguantado por tanto tiempo.”

Trueno sintió una oleada de admiración por los pícaros rebeldes. Y sin embargo, ¿cómo se recuperarían de esto? Para empezar, estaban medio muertos de hambre. Y ahora estaban heridos. Podrían decir que querían cuidar de sí mismos, pero ¿podrían?

Pase lo que pase, al menos estarían libres de Slash. Se encontró con la mirada del líder rebelde. "Yo no creas que te echaremos de menos."

Slash miró a Astilla. "Vamos a salir de aquí. Apesta a miedo. Miró una vez más a su alrededor sus compañeros de campamento, luego se dirigió a la entrada.

Le siguieron Astilla, Escarabajo y Serpiente.

Una gata naranja corrió tras ellos. "¿Puedo ir también?"

Slash se volvió y la miró con los ojos entrecerrados. "¿No quieres quedarte con estos debiluchos, Golondrina? preguntó burlonamente".

Golondrina aplanó las orejas. "No quiero vivir como una presa", gruñó. "Soy un cazador".

Slash parpadeó con aprobación. "Entonces será mejor que vengas con nosotros".

Se dirigió a través de la brecha en las cañas. Mientras Astilla, Escarabajo, Serpiente y Golondrina desfilaban tras él,

Las garras de Trueno picaron. Quería perseguir a los cobardes sin corazón y arrancarles las orejas. Pero ya había habido demasiada lucha. Demasiados gatos resultaron heridos. No quería arrastrarlos a otra batalla

El maullido de Helecho lo tomó por sorpresa.

"Deberíamos ir a buscar Corazón de Guijarros".

Él parpadeó hacia ella.

"Cuando estaba con el grupo de Sombra Alta, ayudó a curar a sus compañeros de campamento", continuó. "Y el atendió a Lluvia Tranquila cuando se estaba muriendo. Él podría ser capaz de ayudar aquí".

"Estás bien." Trueno inclinó la cabeza hacia Helecho.

"No sé si él puede ayudar a todos estos gatos, pero yo sé que lo intentará".

Voy a buscarlo. Relámpago se dirigió a la entrada del campamento.

Musgo fue tras él. "¿Debería ir yo también?"

Relámpago respondió sin detenerse. "Conozco el bosque", dijo. "Viajaré más rápido solo."

Trueno vio a su amigo salir corriendo del campamento, impresionado por su decisión. Incluso después de la batalla con los perros, el gato negro todavía estaba despedido con coraje y determinación. Tengo suerte de tener un apoyo tan fuerte, y también lo es mi grupo. Caminó hacia Roca y le olió el hocico; sintió el perfume a muerte en su hocico, retrocedió, su piel punzante. Miró el cuerpo de Haya y se estremeció. Estos gatos aún estarían vivos si Slash los hubiera mantenido bien alimentados y hubiera luchado como su amigo. Los perros eran peligrosos, pero eran más tontos que los tejones. Un grupo leal y unido podría superarlos fácilmente en pensamiento y lucha.

"¿Trueno?" El pequeño maullido de Llovizna lo hizo girar. El joven kit lo miraba fijamente. “¿Tardará en regresar?"

Trueno vaciló. El cachorro parecía asustado. Quería prometerle que todos estarán a salvo ahora, pero ¿cómo podría? ¿Quién sabía qué haría Slash a continuación?

Amanecer se inclinó y lamió la cabeza de la gatita. "No lo sabemos, querida", murmuró entre vueltas “Pero Musgo y yo te protegeremos, pase lo que pase”.

Trueno sintió que la responsabilidad le pesaba como una piedra en el vientre. Debe ayudar a estos gatos. ¿Pero cómo? Se preguntó qué hacer, la entrada de caña crujió. ¿Ya había vuelto Relámpago? Miró hacia arriba, su corazón saltó cuando Violeta se apresuró al campamento. Una paloma colgaba de su boca, y sus ojos estaban amplios del miedo.

Dejó caer su captura. "¡Olimos sangre!" Miró alrededor del campamento, sus orejas achatándose mientras vio a sus compañeros de campamento heridos. Corrió hacia Rana, que yacía a la sombra del muro del campamento.

La sangre manchó la tierra a su alrededor. "¿Qué sucedió?"

Antes de que nadie pudiera responder, Enebro y Cuervo la siguieron. Cada uno llevaba un ratón. Ello dejaron caer su captura, sus pieles se sacudieron cuando vieron el campamento devastado.

La nariz de Cuervo se crispó. "¡Perros!"

Enebro se puso rígido. “¿Has visto a Rojo? Estaba cazando con nosotros en el Lugar de los dos patas. Él quería explorar un callejón. Le dijimos que nos encontraríamos con él más tarde, pero nunca apareció”.

Sauce entrecerró los ojos. Trajó a los perros aquí.

"¿Aquí?" La cola de Enebro se movió con miedo. "¿Está herido?"

Helecho miró a Sauce con ansiedad. "Se escapó", murmuró.

Enebro y Violeta intercambiaron miradas.

“Corazón de ratón,” siseó Sauce.

Violeta miró más allá del gato atigrado pálido, sus orejas temblaron cuando vio el cuerpo de Haya. "¿Está ella muerta?" Ella se apresuró a oler el pelaje apelmazado de la gata.

"Roca también fue asesinado". Musgo cojeó hacia el cuerpo del gato corpulento.

Los ojos de Enebro se abrieron. "¿Están bien los cachorros?" Escaneó el campamento frenéticamente hasta que su mirada alcanzó a Pino y Llovizna, acurrucándose junto a Amanecer.

Amanecer los acercó más con la cola. “Estaban escondidos de forma segura, gracias a Trueno y Relámpago.”

"¿Quién?" Enebro parpadeó hacia Trueno, pero Trueno apenas notó la mirada verde de la gata carey. Él estaba mirando a Violeta.

La hermosa gata lo miraba fijamente, sus cálidos ojos ámbares rebosantes de gratitud. "¿Tú cuidaste de los cachorros? ¿Eres Trueno o Relámpago?”

Trueno movió sus patas, su piel repentinamente caliente. “Soy Trueno. Pero, ejem... Relámpago también ayudó”.

Bajó la mirada. Mirar a Violeta hizo que su corazón latiera demasiado rápido.

Helecho caminó hacia adelante. “Nos ayudaron a luchar contra los perros”.

Trueno se quedó mirando sus patas. "Ojalá hubiéramos logrado salvar a todos". Levantó la mirada hacia Violeta, sintiéndose repentinamente tímido”.

Ella lo miraba con ojos dulces. "Gracias", murmuró ella.

Una gata amarilla con rayas se adelantó cojeando. La sangre apelmazaba el pelaje de su hombro. “Slash nos abandonó”.

Un gato naranja luchó por ponerse en pie al borde del claro. Nos llamó corazones de ratón”. Él sonaba dolido.

Violeta azotó su cola. “¿Qué esperarías de ese tonto? No somos corazones de ratón, Abeja”.

La gata rayada parpadeó a Violeta con incertidumbre. “Tal vez deberíamos habernos esforzado más para luchar y echar a los perros”.

"¡Abeja!" Violeta caminó hacia la gata y le olió el hombro sangrante. "¡Mírate. Mírense ustedes! ¡Deben haber luchado con el coraje de las águilas!”

Abeja la miró con ansiedad. “Pero Slash se ha ido. ¿Qué vamos a hacer ahora?"

Violeta levantó la barbilla. “Vamos a cuidar de nuestras heridas y compartir esta presa”. ella empujó la paloma con su pata. “Esta noche, nadie dormirá con el estómago vacío”.

Mientras hablaba, las patas sonaron fuera del campamento. Relámpago llegó, Corazón de Guijarros en sus talones, sosteniendo un grueso fajo de telaraña entre sus mandíbulas. Hizo una pausa y examinó a los gatos, sus ojos brillando de aprensión. Luego se apresuró a Rana. El gato gris moteado era el único gato que no había luchado por ponerse de pie. Dejando caer su telaraña al lado del pícaro, Corazón de Guijarros comenzó a oler su piel. Luego le pasó la pata por la columna y por las piernas. Su mirada se oscureció.

Trueno se apresuró al lado de Corazón de Guijarros. "¿Es malo?" El olor a sangre llenó su nariz.

Puedo limpiar sus heridas y detener el sangrado. El gato gris bajó la voz. “Pero hay un bulto dentado en su columna”.

Un escalofrío se deslizó por el pelaje de Trueno. Por primera vez desde la pelea fue consciente del viento frío azotando a través del pantano. "¿Está roto?"

“Espero que no”, susurró Corazón de Guijarros. “Puede que solo esté hinchado. Sólo el tiempo dirá."

Violeta se unió a ellos. "¿Cómo puedo ayudar?" Parpadeó hacia Corazón de Guijarros.

Corazón de Guijarros arrancó un puñado de telarañas de su fajo y lo colocó en sus patas. "Debemos asegúrarnos de limpiar todas las heridas antes de detener el sangrado. Asegúrate de eso-"

Violeta no lo dejó terminar. "Entiendo." Enganchó la telaraña entre su boca y una pata y caminó hacia Helecho. "¿Dónde estás herido?" preguntó, olfateando la piel de la otra gata.

Corazón de Guijarros levantó la voz. “Todos los heridos deben lavarse bien las heridas. Si hay un rasguño que no pueden alcanzar, deja que tus compañeros de campamento te lo laven”.

Amanecer corrió hacia Abeja. Pino y Llovizna corrieron tras ella.

Musgo comenzó a oler la piel de Abeja. “Hay una herida debajo de tu barbilla”, le dijo al gato.

“Cuida tus propias heridas”. Abeja asintió hacia la sangre que brotaba sobre los ojos de Musgo.

Violeta se volvió hacia Trueno. "¿Estás herido?"

“No—” Trueno jadeó repentinamente cuando el dolor palpitó a través de su pata delantera. Lo levantó, sorprendido de encontrar heridas punzantes en su pelaje. ¿El terrier había logrado morderlo? Apenas recordaba.

Violeta corrió hacia él. “Las mordeduras de perro pueden volverse desagradables”. Ella se sentó, levantó su pata delantera entre las de ella, y comenzó a limpiar suavemente sus heridas con largas vueltas de su lengua.

Trueno le arrebató la pata y le ardió la piel.

Violeta lo miró sorprendida. "Lo siento." Sus orejas se movieron ansiosamente. “Solo estaba tratando de ayudar."

La lengua de Trueno pareció retorcerse en nudos. "Puedo hacerlo", murmuró.

Violeta se encogió de hombros. "Si te gusta." Se volvió hacia Relámpago. "¿Estás herido?"

Relámpago negó con la cabeza. “Ni un rasguño”, le dijo. “Pero siempre he tenido suerte”.

Pino y Llovizna se acurrucaron cerca de Amanecer mientras la reina lavaba una herida detrás de la oreja de Abeja. Pino miraba hacia la entrada del campamento. Llovizna se agachó tan cerca de su madre que casi estaba escondida bajo el pelaje naranja y blanco de la reina.

La lluvia comenzaba a caer del cielo gris y pesado.

El corazón de Trueno se retorció cuando vio miedo en los ojos de los cachorros. ¿Y si Slash volviera? ¿Y qué sobre los perros? Ahora que sabían que había un campamento rebelde aquí, podrían regresar. ¿Qué pasa si ellos eran parte de un paquete más grande? Miró a su alrededor a los gatos heridos y desnutridos. No estaban en ningún estado para defenderse de otro ataque.

“No pueden quedarse aquí”, murmuró.

Violeta sacudió su hocico hacia él. "¿Qué?"

“Este campamento ya no es seguro”, Trueno encontró su mirada solemnemente. “Necesitan encontrar un nuevo hogar”.

Violeta parpadeó a través de la lluvia espesa. "¿Y adónde se supone que debemos ir exactamente?"

CAPÍTULO 14

La lluvia golpeó la cara de Ala Gris mientras corría detrás de Relámpago. El gato negro había corrido hacia el campamento de páramo, sin aliento y empapado hasta los huesos. Ala Gris había tratado de persuadirlo para que se refugiara hasta que pase la lluvia, pero Relámpago se había sacudido la piel y suplicaba ver a Corredora de Viento.

"Está cazando con Piel de Tojo", le había dicho Ala Gris.

"Entonces debo encontrarlos", resopló Relámpago. "Los pícaros necesitan nuestra ayuda".

"¿Los pícaros?" Ala Gris lo había mirado con incredulidad.

Sus pensamientos aún giraban mientras perseguía a Relámpago entre los pinos. El gato negro ya estaba corriendo cuesta abajo hacia el Sendero atronador. El pecho de Ala Gris se tensó, y redujo la velocidad, asintiendo tranquilizadoramente a Relámpago mientras el gato miraba hacia atrás con ansiedad. Debo controlar mi ritmo no puedo colapsar ahora Trueno me necesita.

¿Cómo podrían los pícaros necesitar ayuda? Hace solo unos días habían atacado su patrulla. Relámpago había balbuceado algo sobre perros y Slash y el campamento no era seguro. ¿Si Slash hubiera abandonado a sus compañeros de campamento y dejó el pantano?

La esperanza se encendió debajo de la piel de Ala Gris. Si Slash se hubiera ido, tal vez la vida en el páramo podría regresar a la normalidad sin guardias adicionales. Menos patrullas de caza. Podrían dormir profundamente en sus nidos una vez más.

Relámpago se detuvo junto al Sendero atronador y esperó. Cuando Ala Gris patinó hasta detenerse en la hierba mojada a su lado, un monstruo golpeó hacia ellos. Cuando pasó disparado, Relámpago intervino frente a él, bloqueando el rocío de sus patas giratorias. Ala Gris sintió una punzada de irritación. Tú no necesitas protegerme.

Caminó alrededor del gato y echó a correr, corriendo sobre la piedra resbaladiza del sendero. Siguió corriendo hasta llegar al refugio de los pinos del otro lado.

Ala Gris se sintió aliviado de estar fuera de la lluvia. Solo unas pocas gotas penetraron la gruesa cubierta de agujas de pino. Relámpago lo alcanzó y sacudió su pelaje.

Ala Gris se alisó la lluvia de los bigotes y se puso rígido de repente cuando un pensamiento lo golpeó. "¿Está bien Helecho?"

Está herida. Pero no mal. Relámpago partió a través de los pinos. "Corazón de Guijarros está ahí. Él cuidará de ella".

Ala Gris saltó una zanja cuando llegaron. "¿Se lastimaron muchos gatos?"

"La mayoría de ellos", le dijo Relámpago. "Dos están muertos".

¡Muertos! Debe haber sido un ataque horrible. "¿A dónde fue Slash?"

Relámpago se encogió de hombros. "No sé."

"¿Por qué se fue? ¿Lo echaron los perros?"

"No", le dijo Relámpago. "Abandonó a sus compañeros de campamento después del ataque".

El pelaje de Ala Gris se erizó por la conmoción. "¿Los abandonó?"

"Se alegraron de verlo partir".

¡Al final! La satisfacción calentó el vientre de Ala Gris. Helecho sería libre ahora. "¿Está Slash solo?"

Relámpago negó con la cabeza. Escarabajo, Astilla, Serpiente y Golondrina fueron con él.

El corazón de Ala Gris se hundió. Slash no estaba tan aislado como esperaba. ¿Que si volverá a aterrorizar sus compañeros de campamento una vez más? "Tenemos que alejar a los demás del pantano tan pronto como podamos". Pero ¿a dónde podrían llevarlos?

La lluvia estaba amainando cuando llegaron al campamento del pantano. La tarde oscura y empapada estaba deslizándose rápidamente hacia la noche. Mientras Relámpago conducía a Ala Gris a través de la entrada, Ala Gris miró fijamente en el claro sombrío. Sus patas se pincharon por el shock. Los agujeros en la pared del campamento mostraban dónde los perros se habían estrellado. La tierra empapada de lluvia olía a sangre. Gatos acurrucados al abrigo de la hierba de pantano en los bordes. Miraron con cautela a Ala Gris cuando entró.

Bajó la cabeza. "Mi nombre es Ala Gris", les dijo. "He venido a ayudar".

Helecho salió de un macizo de juncos caídos. "Ala gris". Sus ojos estaban huecos con agotamiento. "¿Te lo dijo Relámpago? Slash se ha ido".

"Lo sé." Ala Gris tocó con su nariz la cabeza de la joven gata, aliviado de encontrarla bien.

"¿Cómo estás?"

Ella se alejó. "Mi hermana está muerta". Parpadeó ante una gata moteada que yacía al borde del claro.

"¿Esa era tu hermana?"

“Ella es la razón por la que tuve que volver”.

Relámpago escaneó el claro. “¿Dónde está Trueno?”

Está cavando una tumba con Enebro y Cuervo. Helecho asintió hacia un hueco en el muro del campamento. "Afuera allá."

Una bonita gata gris cruzó el claro para encontrarse con ellos. Pelaje negro bordeaba sus orejas y patas, y sus ojos ámbar eran cálidos. "¿Eres Ala Gris?"

Ala Gris inclinó la cabeza a modo de saludo. "Sí."

"Gracias por venir." Ella se detuvo frente a él. “Soy Violeta. Trueno dijo que podrías ser capaz para encontrarnos un lugar donde quedarnos”. Miró a su alrededor, al maltrecho campamento. “No creo que estemos seguros aquí más."

Las orejas de Ala Gris se movieron con inquietud. Un gato naranja estaba acurrucado junto a una gata de carey.

Los reconoció del ataque al páramo. Hace solo unos días, él y sus compañeros de campamento habían luchado contra estos mismos gatos. Violeta todavía lo miraba expectante. Buscó a tientas las palabras. “Haré lo que pueda” —murmuró. Girando la cabeza, miró a través del hueco en el muro del campamento. “Debo hablar con Trueno primero”.

"Por supuesto." Violeta caminó hacia una gata atigrada y se agachó a su lado estaba temblando, sus ojos brillando con dolor cuando Violeta se inclinó y le lamió la mejilla suavemente”.

Ala Gris se dirigía hacia la tumba cuando reconoció una piel gris debajo de una caída mata de hierba de pantano. "¡Corazón de guijarros!"

El joven gato estaba cuidando a otro gato. Se giró al escuchar su nombre. Un fajo de telarañas colgaba de sus fauces. Parpadeó para darle la bienvenida a Ala Gris, luego se volvió hacia el gato herido.

“Está tratando lesiones”, explicó Helecho. “Ha estado ocupado desde que llegó, limpiando cortes y mordeduras y juntando telarañas para detener el sangrado”.

“Están en buenas manos”. Ala Gris soltó un ronroneo. No estaba sorprendido de que Corazón de Guijarros brindara ayuda a los pícaros con entusiasmo y sin cuestionamientos. Se dirigió a la brecha en la pared y saltó fuera del campamento. "Quédate con los demás", llamó a Relámpago.

El gato negro asintió. Yo vigilaré la entrada.

Siguió un rastro de hierba triturada y barro revuelto hasta que vio la piel naranja de Trueno, brillante contra el cielo que se oscurece. En un espacio entre las matas, el gato estaba inclinado sobre un agujero, tirando tierra con sus patas. Otro gato trabajaba a su lado. Cuando Ala Gris llegó a la tumba, vio a la gata de carey caminar hasta el borde y cae al fondo, hundiéndose hasta las patas en el barro.

Luego recogió una pata de barro y la tiró en el borde.

Trueno lo apartó. El gato negro junto a él raspó la turba del lado del agujero.

Ala Gris miró con tristeza hacia los dos cuerpos que yacían cerca. Sus marcos huesudos se mostraban a través de su pelaje desaliñado. La lluvia corría por sus bigotes que nunca volverían a temblar.

Trueno miró hacia arriba cuando Ala Gris lo alcanzó. "Gracias por venir." Se enderezó, limpiándose las patas embarradas en la piel de su vientre.

"¿Slash realmente se ha ido?" preguntó Ala Gris.

“Por ahora,” le dijo Trueno. “Pero tenemos que enterrar a estos gatos y alejar a los demás. ¿Quién sabe si podría volver?

El pícaro a su lado se sentó. “O los perros podrían regresar”.

Trueno asintió hacia el gato negro. "Este es Cuervo", le dijo a Ala Gris. Miró a la gata de pie en la tumba. "Esa es Enebro".

"Hola." Cuervo inclinó la cabeza.

"Hola." Enebro se encontró con la mirada de Ala Gris, luego parpadeó hacia Trueno. “¿Crees que esto es suficientemente profundo?"

"Tiene que ser un poco más profundo si se trata de mantener los cuerpos a salvo de los zorros". Trueno se puso de pie. Lodo apelmazó sus patas. "¿Estarán bien ustedes dos terminando aquí mientras yo hablo con Ala Gris?"

"Estaremos bien." Enebro sacó otro puñado de tierra húmeda.

Trueno le hizo una señal a Ala Gris con un movimiento rápido de la cola y luego se abrió paso entre las matas.

Ala Gris los siguió hasta que estuvieron libres de los demás.

“¿Qué vamos a hacer con ellos?” Trueno susurró.

"Claramente no pueden quedarse aquí". Ala Gris miró a través del pantano vacío. “El campamento no es seguro más."

“Podríamos llevarlos al campamento de Sombra Alta”, sugirió Trueno. "No está muy lejos."

Ala Gris frunció el ceño. Puede que esté demasiado cerca. Ahora que los perros tienen su olor, podrían rastrear a estos gatos al campamento de Sombra Alta si los llevamos allí.

"¿Con Onda de río?" se preguntó Trueno.

“Es una larga caminata para los gatos heridos”.

Trueno miró hacia el campamento destrozado. “Rana está gravemente herido. Ni siquiera estoy seguro de que pueda caminar”.

No sé cómo vamos a llevarlo por el sendero atronador.

"Nos ocuparemos de eso cuando lleguemos a eso". Ala Gris movió sus patas. El moro sería el lugar más seguro para los pícaros. El hueco tenía paredes gruesas y era fácil de defender. Y cada gato de páramo sabía cómo desviar a los perros del campamento llevándolos a través de franjas de brezos y aulagas; escondiéndose en madrigueras de

conejos hasta que los perros estaban exhaustos y confundidos. Pero, ¿cómo convencería a Corredora de Viento para aceptar a los pícaros? ¿Por qué daría la bienvenida a los gatos que habían atacado a sus compañeros de campamento y han robado su presa? Ala Gris frunció el ceño. Él la persuadiría de alguna manera. Solo sería temporal, hasta que los pícaros se recuperen o encontraran nuevos hogares. ¿Qué pasa con el páramo? aventuró.

"¿El hueco?" Los ojos de Trueno se iluminaron. Estarían a salvo allí. He visto cómo se las arreglan los gatos de páramo con perros."

Ala Gris asintió. "Vamos a llevarlos allí por ahora. Mañana decidiremos a dónde pueden ir después."

La hierba crujía detrás de ellos. Ala Gris sacudió su hocico para ver a Violeta parada en su cruz.

Ella parpadeó esperanzada. "¿Podemos unirnos a tu grupo?"

Ala Gris se congeló. ¡Corredora de Viento nunca estaría de acuerdo con eso!

Violeta debe haber sentido su vacilación. "No todos tenemos que unirnos al mismo grupo. tal vez algunos podría unirse al tuyo, y algunos podrían vivir en los pinos y otros en el bosque de robles. Hay gatos por el río también, ¿no? Tal vez algunos podrían ir allí. Su mirada se desvió hacia Trueno. "¿Y tal vez yo podría unirse a tu grupo?

Las orejas de Ala Gris se movieron. Los ojos de Trueno se abrieron cuando Violeta parpadeó esperanzada. Ellos parecían perdidos en los ojos del otro.

Entonces Trueno habló. "Tendría que hablar con mis compañeros de campamento". Su pelaje se onduló tímidamente.

"Pero me gustaría que te unas a nuestro grupo".

Un estallido de felicidad se extendió por los rasgos de Violeta antes de que bajara la cabeza tímidamente. "Gracias."

"¡Trueno!" Enebro gritó desde más allá de las matas. "Hemos terminado."

"¡Ya voy!" Trueno llamó de vuelta. Parpadeó hacia Ala Gris. "¿Está decidido? Los llevamos de vuelta al páramo esta noche. Entonces mañana podemos ver qué grupos se llevarán a los demás".

"Sí." Ala Gris asintió. Parecía la única manera. ¿Pero Corredora de Viento les daría a los pícaros, refugio para la noche? Apartó la preocupación. Lo más importante ahora era llevar a los pícaros lejos de aquí.

Iré a buscar a los demás. El maullido de Violeta interrumpió sus pensamientos. "Querrán despedirse de sus compañeros de campamento." Vaciló antes de alejarse, su maullido se volvió melancólico. "Slash solía hacernos llevar los cuerpos al lugar de la carroña y dejarlos para los cuervos y las ratas".

Ala Gris se estremeció. ¿Podrían los pícaros que una vez habían tratado a sus compañeros de campamento muertos como comida para cuervos?

¿Alguna vez aprendiste a vivir en paz entre los gatos del páramo y del bosque?

Cuando los picaros se despidieron de Haya y Roca y enterraron sus cuerpos para que ningún zorro podría desenterrarlos, la noche se había tragado el pantano. La lluvia

había amainado, pero las nubes aún cubrían la luna. Relámpago se paseaba en la oscuridad, como si estuviera impaciente por irse. Ala Gris reunió a los pícaros en los restos del campamento. "¿Estás lo suficientemente bien como para caminar hasta el páramo?"

Miró alrededor de los rostros expectantes.

Sauce miró hacia Rana, que seguía tendida al borde del claro.

Corazón de Guijarros estaba agazapado junto al gato herido. "Habrá que llevar la rana".

¿Quién está lo suficientemente fuerte? Ala Gris escaneó a los pícaros. Musgo apenas resultó herido y Cuervo parecía en forma. Enebro debía estar cansada después de la excavación, pero lo miró a los ojos con entusiasmo. Si Relámpago ayúdalos, deberían poder llevar al pícaro herido entre ellos. “Musgo, Cuervo, Enebro y Relámpago. ¿Llevarán a Rana?”

"Por supuesto." Musgo caminó hacia su compañero de campamento herido a la vez, Enebro y Cuervo corriendo detrás a él. Mientras Relámpago lo seguía, Musgo metió la nariz debajo del hombro de Rana. El gato herido gruñó cuando Cuervo agarró su pescuezo.

“Cuidado”, advirtió Corazón de Guijarros. Sus ojos brillaban con preocupación. “Se lesionó la columna. También mucho movimiento podría empeorar las cosas”.

Cuervo tiró de Rana sobre los hombros de Musgo.

Rana chilló de dolor.

El pelaje de Corazón de Guijarros se arrugó. "¡Deténgase!"

Suavemente, Musgo se alejó y Cuervo bajó a Rana al suelo.

Trueno parpadeó hacia Corazón de Guijarros. "¿Qué podemos hacer? No podemos dejarlo aquí.

Corazón de Guijarros miraba a lo lejos, sus ojos se nublaron con una mirada que Ala Gris conocía bien. El joven gato estaba pensando.

"Rana." Sauce se agachó junto al gato. "Estarás bien. No te dejaremos atrás”.

“Necesita permanecer acostado mientras lo movemos”, murmuró Corazón de Guijarros.

Ala Gris frunció el ceño. "Eso no es posible."

Corazón de Guijarros parpadeó y sus ojos se iluminaron en la oscuridad. "¡Sí, lo es!" Corrió hacia la entrada del campamento. “Necesitamos encontrar el trozo de corteza del tamaño correcto. He visto mucho en el bosque de pinos. Será curva alrededor de su cuerpo pero que sea lo suficientemente plana para sostenerlo. Podemos usarlo para arrastrarlo hasta el páramo.

Relámpago pinchó sus oídos. "Ayudaré a encontrar algunos".

"¡Iré también!" Musgo se apresuró a cruzar el claro.

"¿Adónde va Musgo?" Pino parpadeó ansiosamente a su padre mientras salía del campamento.

"No va a ir muy lejos", la tranquilizó Amanecer. Volverá pronto.

Pino levantó la barbilla. Voy con él. Comenzó a cruzar el claro, siguiendo los pasos de las patas de Musgo.

Violeta se lanzó hacia adelante y agarró la punta de la cola del cachorro entre los dientes. “Te vas a quedar aquí”, maulló con los dientes apretados mientras arrastraba a Pino hacia su madre. “Amanecer ha tenido suficiente preocupación por hoy sin que te alejes”.

Pino luchó por liberarse y miró a la gata gris oscuro, pero no discutió metiendo la cola en el aire, volvió al lado de Amanecer y se sentó rígidamente.

Ala Gris miró hacia los pinos, que no eran más que sombras contra el cielo nublado de la noche.

Nadie habló mientras esperaban que Corazón de Guijarros, Musgo y Relámpago regresaran.

Ala Gris se puso rígido cuando, por fin, los pasos de una pata sonaron fuera del campamento. Se apresuró a la entrada, luego saltó hacia atrás cuando Relámpago estalló, con la cola primero, en el claro estaba arrastrando un pedazo de corteza en sus dientes mientras Musgo y Corazón de Guijarros empujaban el otro extremo con sus patas. Ala Gris lo olió cuando Relámpago lo dejó caer junto a Rana. El olor a savia aún estaba fresco claramente.

No llevaba mucho tiempo tirado en el suelo del bosque. La corteza sería fuerte.

Corazón de Guijarros se agachó junto a Rana. “Necesitamos moverte a la barca”, le dijo al gato. "Eso dolerá, pero no por mucho tiempo”.

"Puedo soportarlo", gruñó Rana.

Sauce paseaba al lado del pícaro herido, su mirada preocupada en Corazón de Guijarros. “Tendrás cuidado, ¿no es así?”

"Por supuesto." Corazón de Guijarros enterró su hocico en el pescuezo de Rana y lo mordió, parpadeó

Relámpago y Musgo, y se apresuraron a ayudar con la nariz por cuartos traseros de Rana, lo empujaron sobre el trozo de corteza, mientras Corazón de Guijarros guiaba su cabeza.

Rana gruñó, sus ojos brillaban de dolor, luego cayó fláccido cuando lo depositaron en la curva de su corteza.

Violeta caminó a su alrededor, luciendo preocupada. "¿Podremos arrastrarlo?"

Trueno hinchó el pecho. "Solo hay una manera de averiguarlo". Inclinándose, agarró una esquina de la corteza entre los dientes y tiró. La corteza se deslizó un poco por el suelo. Enebro se apresuró a ayudar, tomando la otra esquina con los dientes. Entre ellos, los dos gatos comenzaron a jalar a Rana hacia el claro.

Ala Gris los vio arrastrarlo a través de la entrada. Los pícaros cojeaban detrás de ellos, un rezagado rastro de gatos maltratados. Su piel se erizó nerviosamente. ¿Podrían realmente arrastrar a Rana hasta el final al páramo? ¿Y qué le diría a Corredora de Viento cuando llegaran?

"¿Rana?" El maullido ansioso de Sauce sonó desde la cabeza del grupo. Ala Gris se apresuró más allá de los pícaros y se detuvo junto a ella. Arriba, las nubes se estaban adelgazando. Las estrellas brillaban a través de las brechas. Habían llegado al páramo. El hueco era visible a la débil luz de las estrellas, no más que una sombra en la ladera.

Sauce se inclinó sobre el nido de corteza. El cuerpo del pícaro estaba hundido en su curva.

"Él no se está moviendo". Sauce miró expectante a Corazón de Guijarros.

El joven gato olfateó el hocico de Rana. “Todavía respira, pero muy débilmente”, murmuró.

"¡Haz algo para ayudarlo!" La cola de Sauce tembló.

El corazón de Ala Gris se retorció cuando escuchó horror en su maullido.

Corazón de Guijarros encontró su mirada. “Puedo limpiar heridas y evitar que sangren, pero la lesión de Rana es en el interior. No hay nada que pueda hacer."

La ira estalló en la mirada de Sauce. "¡Pero lo tienes tan lejos!" Miró hacia el hueco.

“Estamos tan cerca. Él tiene que lograrlo”.

Rana gruñó suavemente.

Sauce se agachó a su lado. "Rana. Aférrate. Estamos casi allí. Tú vas a estar bien."

Ala Gris vio que la cola de Rana se deslizaba sin fuerzas sobre el suelo.

Sauce saltó sobre la corteza y la colocó cuidadosamente a su lado. “Te vamos a cuidar, Rana."

Rana no emitió ningún sonido.

"¿Rana?" Sauce se inclinó hacia el nido y lamió su hombro con urgencia. "Di algo. Despierta. Mantente despierto. Puedes dormir cuando estemos a salvo”.

Corazón de Guijarros colocó su pata en el flanco de Rana.

El corazón de Ala Gris dio un vuelco cuando la sorpresa oscureció la mirada del joven gato. Miró a Rana y vio quietud bajo la pata de Corazón de Guijarros. Rana no respiraba.

"¡Rana!" El pánico bordeó el maullido de Sauce.

"Lo siento." El maullido de Corazón de Guijarros era ronco. "Él está muerto."

"¡No!" Sauce retrocedió, con los ojos muy abiertos.

Violeta se apresuró a su lado, estabilizando a Sauce cuando empezó a temblar. “¡Tanta muerte!”

Trueno avanzó. “¿Este será el último?”. Se encontró con la mirada de Ala Gris. La duda parpadeando en su mirada iluminada por las estrellas.

Ala Gris inclinó la cabeza. "No tiene sentido arrastrar a Rana al hueco ahora", maulló suavemente. “Deberíamos enterrarlo aquí y marcar su tumba para que no sea olvidado”.

Mientras hablaba, escuchó patas golpeando la ladera. Volvió la cabeza y vio, en la luz de la luna, Corredora de Viento y Piel de Tojo corriendo hacia ellos. Se apresuró a encontrarse con ellos, él no quería a Corredora de Viento tropezando con los pícaros sin previo aviso.

"¡Ahí estás, Ala Gris!" Corredora de Viento se detuvo cuando se acercó, su piel ondeando inquietamente mientras vio a los pícaros reunidos detrás de él. Su maullido se endureció. "¿Qué hacen aquí?"

Piel de Tojo entrecerró los ojos mientras examinaba a los gatos desaliñados.

Ala Gris movió sus patas. “Su campamento fue atacado por perros. Slash los abandonó con unos pocos de sus aliados. Tres de sus compañeros de campamento están muertos y la mayoría de ellos están heridos. les dije que nosotros les daríamos cobijo para pasar la noche. Sostuvo la mirada de su líder sin pestañear. “Su campamento no es más seguro. Necesitan nuestra ayuda”.

Corredora de Viento aplanó sus orejas, su mirada se desplazó hacia Enebro, Cuervo y Abeja. "Ellos no necesitaban nuestra ayuda cuando atacaron nuestra patrulla hace unos días”.

Ala Gris se mantuvo firme. “No tenían otra opción. Desobedecer a Slash les habría costado su vida." Miró a Helecho, recordando su terror por el cruel gato. “Pero Slash ya no está. Estos gatos no son diferentes de ti y de mí. Esperaba que fuera verdad”.

"¿Es verdad?" Corredora de Viento pasó junto a Ala Gris y rodeó a Enebro y Cuervo. Ella miro fijamente con enojo. "¿Se supone que debemos confiar en ti ahora?"

"No te haremos daño", le dijo Cuervo rápidamente.

Corredora de Viento frunció el labio. Si tan solo te hubieras sentido así la última vez que nos vimos.

Piel de Tojo caminó al lado de su compañero. “No se ven en un estado apto para dañar a nadie”.

Corredora de Viento lo fulminó con la mirada. "¿Entonces deberíamos llevarlos a nuestro campamento?"

"Solo hasta mañana", suplicó Ala Gris. El viento se estaba volviendo frío y cortaba a través de su piel húmeda. Se estremeció. “Necesitan refugio”.

Amanecer caminó hacia adelante. Observó a Llovizna y Pino delante de ella. "¿Al menos te llevarás a mis hijos?"

"¡No!" Llovizna hundió las patas en la hierba.

"¡Queremos quedarnos contigo!" Pino miró desesperadamente a su madre.

Musgo caminó al lado de su pareja. “Está bien, Alba. Podemos mantenerlos a salvo”.

Amanecer lo ignoró. Mantuvo la mirada fija en Corredora de Viento. “Son tan pequeños que se congelarán aquí en el páramo. Por favor, dales cobijo. No pueden hacerte daño”.

Corredora de Viento miró a los cachorros, su mirada vacilando con incertidumbre.

Ala Gris corrió a su lado. “No podemos separarlos de su madre. Tenemos que llevarlos a todos dentro. Ya no son una amenaza para nosotros. Necesitan nuestra protección”. “¿Y si los perros siguen su olor? O ¿Vuelve Slash?”

El pelaje de Corredora de Viento se erizó. “Si los perros los siguen, no los queremos en nuestro campamento”.

“Podemos ahuyentar a los perros”. El maullido de Piel de Tojo tomó a Ala Gris por sorpresa. “Y Slash si nos necesitan." Miró a los cachorros. “No podemos rechazarlos”.

Trueno dio un paso adelante. “Relámpago y yo también nos quedaremos en tu campamento, si nos dejas. Nosotros podremos ayudar si hay algún problema”.

Ala Gris parpadeó esperanzado hacia Corredora de Viento. “Demostremos que somos mejores que Slash”, rogó “Él los abandonó. No podemos”.

Los ojos de Corredora de Viento brillaron. “No necesitamos probar nada”.

Sauce caminó hacia adelante, con la cabeza baja. “Entiendo por qué no quieres acogernos. Pero por favor déjame enterrar a mi hermano aquí antes de seguir adelante. Se merece descansar en paz”.

Corredora de Viento siguió la mirada de Sauce hacia el trozo de piel mojada enroscada en la corteza. "¿Acaso ustedes lo arrastraron todo el camino hasta aquí?”

“Pensamos que podíamos salvarlo”, le dijo Sauce con tristeza.

Corredora de Viento parpadeó, sus ojos se nublaron, como si de repente se sintiera abrumada por la trágica escena enfrentándose a ella. "Muy bien." Su maullido era ronco. "Todos ustedes pueden refugiarse en nuestro campamento para pasar la noche", Corredora de Viento le dijo. “Asignaremos guardias adicionales y por la mañana decidiremos qué hacer”.

Arriba, una nube se alejó de la luna. Una luz plateada bañó a los pícaros.

Ala Gris inclinó la cabeza. "Gracias, Corredora de Viento". El alivio se apoderó de él. los pícaros estarían a salvo por la noche.

¿Qué les pasaría por la mañana? Apartó ese pensamiento y se volvió hacia Sauce.

“Busquemos un lugar protegido para enterrar a Rana”.

CAPÍTULO 15

Cielo Despejado miró a la luna, aún no llena en el cielo índigo. La escarcha brillaba en las ramas mientras él anduvo a través de los bosques oscuros.

Estrella de Flor caminó a su lado, sus patas aplastando las hojas mientras se dirigían al hueco de los cuatro árboles.

"¿Crees que Corredora de Viento te pedirá que acojas a algunos pícaros de nuevo?" Su aliento se hinchaba en el aire frío de la noche.

"Espero que no." Cielo Despejado ahuecó su pelaje. Los recuerdos de Un Ojo le removieron la conciencia. Él había sido un tonto al confiar en ese pícaro, incluso si era el padre de Estrella de Flor. Estaba decidido a proteger a su grupo mejor esta vez.

Estrella de Flor olfateó. "Entonces, ¿por qué convocó esta reunión?"

“Ella quiere saber cómo les va a los grupos con sus nuevos compañeros de campamento”. Había pasado un cuarto de luna desde que Corredora de Viento había venido a pedirle que acogiera a algunos de los seguidores de Slash. Ella parecía irritada por su negativa a quitarse a los pícaros de encima. Pero él había señalado que había asimilado un solitario la noche anterior, un gato llamado Red que había aparecido en la frontera, alterado y asustado, alegando que había sido atacado por perros en el lugar de los dos patas. Cielo Despejado asumió que eran los mismos perros que habían ido a atacar el campo rebelde. Había estado listo para enviar a Red de regreso al lugar de los dos patas, pero Estrella de Flor había insistido en que dejara descansar al flaco gato en su campamento. Aunque Agua Rápida y Ortiga habían discutido, todavía no estaba listo para confiar en otro pícaro, los otros finalmente los rechazaron basándose en la condición de Red. Estaba claramente desnutrido, le faltaban trozos de pelo donde los perros lo habían mordido.

Cuando Corredora de Viento había venido a pedirle que acogiera a más pícaros, simplemente dijo: "Tengo suficientes bocas que alimentar ya.” Era cierto, después de todo. A Cielo Despejado le preocupaba que Agua Rápida todavía mantuviera una persistente desconfianza hacia Estrella de Flor y cualquier otro gato rebelde. Intuyó que era mejor limitar el número permitido de los pícaros entraran en el grupo, para que la cautela de Agua Rápida no se extendiera.

Disminuyó la velocidad donde una rama caída bloqueaba su camino y dejó que Estrella de Flor saltara primero, saltó después de ella, sus patas deslizándose sobre las hojas heladas más allá. Tal vez debería haberse ofrecido a tomar uno de los pícaros ahora que Slash había dejado de robar su comida, la pila de presas era lo suficientemente alta como para alimentar a todos sus gatos Red había demostrado ser un buen cazador y se alimentaba de algo más que de su propia barriga.

El olor a humedad del hueco de los cuatro árboles tocó la nariz de Cielo Despejado. Cuando llegaron al borde, él hizo una pausa y miró hacia abajo.

Corredora de Viento ya estaba paseando por el claro. Ala Gris se sentó y esperó en el borde. Onda de Rio había traído Piel Moteada con él. Sombra Alta se sentó junto a ellos, mientras Corazón de Guijarros olfateaba con curiosidad las plantas marchitas por las heladas que bordean las laderas. Al ver la piel anaranjada de Trueno, pálida en la luz de la luna, Cielo Despejado se sorprendió una vez más de lo anchos que habían crecido los hombros del gato más joven. Él todavía pensaba en su hijo como un joven gato, luchador y discutidor. Qué maduro parecía ahora.

Cielo Despejado movió sus patas con aire de culpabilidad. Esta luna pasada, los hijos de Estrella de Flor le habían mostrado cuán cerca podría ser el vínculo entre el padre e hijo. Sabía que debería haber manejado mejor a su hijo primogénito.

En lugar de aconsejarle, reaccionó a la defensiva ante los desafíos de Trueno y criticó dónde debería haber guiado. ¿Por qué desperdicié mi oportunidad de ser un padre para él?

Pero mientras observaba a Trueno llevar a Hoja a través del claro, deteniéndose para hablar con Corredora de Viento, su pecho se hinchó de orgullo. Trueno se había convertido en un buen líder incluso sin su guía.

¿Por qué preocuparse por el pasado? Solo podía cambiar el futuro.

Cielo Despejado se precipitó por la pendiente, Estrella de Flor pisándole los talones, y se estrelló a través de los helechos en el claro. Los otros líderes se volvieron mientras él corría a la luz de la luna. "¡Buenas noches!" saludaron ellos calurosamente. Por primera vez en una luna, se sintió optiNieblaa. Slash se había ido; los grupos estaban creciendo; la presa empezaba a salir de sus madrigueras de modo que, una vez más, las barrigas estaban llenas.

Corredora de Viento lo miró sombríamente. "Pareces satisfecho contigo mismo".

Hoja resopló. "Eso es porque no tomó a ninguno de los pícaros de Slash en su grupo".

Cielo Despejado parpadeó sorprendido. ¿Por qué estaban tan resentidos? ¿Estaban los pícaros causando problemas? "¿Ocurre algo?"

Sombra Alta agitó la cola. “Los grupos están inestables. Deberías intentar dormir en un nido al lado un gato que, hace media luna, te robaba la presa”.

“Debe ser difícil”, simpatizó Cielo Despejado. “Pero ahora nos están cazando, no robando”.

Los ojos de Onda de Rio brillaron a la luz de la luna. "En realidad, Amanecer y Musgo son grandes cazadores", informo. “Todavía no han aprendido a nadar, pero lo están intentando. Estarán pescando en otra luna."

Ala Gris aguzó las orejas. "¿Cómo están Pino y Llovizna?" preguntó con ansiedad. “¿Se han establecido bien?

Piel Moteada ronroneó. “Son como un par de patitos. No pueden esperar para aprender a nadar”.

Trueno parpadeó. "¿Seguramente son demasiado jóvenes?"

Los bigotes de Onda de Rio se crisparon. “Solo se les permite remar en las aguas poco profundas por ahora. Y siempre hay alguien con ellos. Pueden aprender a nadar tan pronto como sean lo suficientemente fuertes para montar las corrientes.”

La cola de Corredora de Viento se movió con impaciencia. “Me complace que Amanecer y Musgo y sus hijos estén ajustándose a la vida de grupo —murmuró. “Ojalá pudiera decir lo mismo de Helecho, Sauce y Abeja."

Cielo Despejado notó que la piel de Ala Gris se ondulaba con irritación. ¿Estaba molesto con Corredora de Viento?

"Están haciendo todo lo posible", Ala Gris maulló agudamente.

Corredora de Viento le lanzó una mirada. Pizarra dice que Helecho se niega a entrar en la madriguera.

"También Pececillo", le recordó Ala Gris. “No a todos los gatos les gusta cazar bajo tierra”.

Corredora de Viento lo ignoró. “Y Pececillo me dice que Sauce sigue perdiéndose entre los brezos. Cada vez que desaparezca, tenemos que detener la búsqueda y enviar a alguien a buscarla.

“Sus entrenadores están trabajando con ellos. Sauce aprenderá los senderos pronto…

Corredora de Viento lo interrumpió. "Abeja es lo peor", espetó ella. “Al menos Helecho y Sauce lo están intentando”.

Junco trata de ser amable, pero puedo ver que Abeja es perezosa. Ella piensa que ser parte de un grupo significa tener presa caída en tus patas. No se da cuenta de que el grupo solo funciona si funciona en conjunto”.

Sombra Alta asintió. “Enebro y Cuervo cazan, pero solo juntos. No funcionarán con Pico Dentado y Acebo, quienes están destinados a entrenarlos. Incluso cuando los mando a patrullar con otros, van fuera por sí mismos.”

Cielo Despejado frunció el ceño. "¿Comparten su captura, sin embargo?" Preocupación como gusanos sintió debajo de su piel.

¿Los compañeros de campamento de Slash van a socavar la unidad de los grupos ganada con tanto esfuerzo?

“Agregan lo que atrapan a la pila de presas”, admitió Sombra Alta. “Pero comen solos, y han hecho un nido tan lejos de los demás como puedan”.

"No es sorprendente". Trueno agitó su cola. “Vi cómo era en el campamento de Slash.

Los mató de hambre a sus compañeros de campamento. Les ordenó que se hicieran daño unos a otros. Tomará un tiempo para que estos pícaros confíen en que somos más amables”.

Hoja entrecerró los ojos. "¿Es por eso que Abeja va a cazar solo?"

Trueno miró a su compañero de campamento. “Todavía no se siente cómodo en una patrulla”, maulló a la defensiva Y él no trabajará con Nube con Manchas en absoluto, agregó en silencio, recordando el sonido del gato en negativa a ser entrenado en los caminos del grupo.

Hoja gruñó. “Y come lo que pesca fuera del campamento. Nunca lo he visto agregar nada al montón de presas.”

Corredora de Viento movió las patas. “Estos pícaros viven con un código diferente. Nunca aprenderán a vivir por el nuestro. Compartimos lo que pescamos y nos cuidamos unos a otros. Parece que no entienden esa lealtad y el compartir nos hacen fuertes”.

Ala Gris levantó la mirada hacia el cielo salpicado de estrellas. "Debemos ser pacientes", murmuró.

“Recuerda cuánto tiempo nos tomó aprender a trabajar juntos. Solo ha pasado un cuarto de luna desde que los pícaros se unieron a nosotros. Debemos darles tiempo”.

El calor surgió bajo el pelaje de Cielo Despejado cuando se dio cuenta de que su hermano tenía razón. Que amable fue el paciente Ala Gris.

Ala Gris continuó. “No olvides que hemos aceptado gatos nuevos antes”, maulló. "Tu fuiste un solitario una vez, Corredora de Viento. Inclinó la cabeza respetuosamente hacia el gato del páramo. “Y tú, Estrella de Flor”.

La mirada de Cielo Despejado se dirigió al carey. ¿Seguramente deben recordar lo que era adaptarse a la vida de grupo?

La mirada de Hoja brilló con impaciencia. “Es posible que alguna vez hayamos sido solitarios, pero nunca pasamos el rato con gatos como Slash. Es difícil confiar en cualquier gato que eligió a alguien así como líder”.

Sombra Alta le devolvió la mirada al gato del bosque con gravedad. “Es más difícil confiar en los gatos que eran menos ladrones que hace una luna”.

“Los gatos pueden cambiar”. Cielo Despejado levantó la barbilla cariñosamente a Estrella de Flor y sus hijos, lo habían convertido en un gato diferente era la hija de Un Ojo y, sin embargo, era tan buena y leal como cualquier gato que conociera.

De dónde venía un gato no tenía que definir quiénes eran ahora. ¿Seguramente la amabilidad cambiaría a los pícaros? “No debemos juzgarlos por lo que solían hacer, sino por lo que deciden hacer ahora”.

Corredora de Viento resopló. “Eso es fácil de decir para ti, Cielo Despejado. No tomaste nada de los gatos deSlash.”

“Te lo dije”, dijo Cielo Despejado, defendiéndose, “ya teníamos demasiadas bocas que alimentar”.

Además, no es como si nunca hubiera acogido a los pícaros.

Hoja aplanó una oreja. "¿Como Un ojo?" murmuró secamente.

Cielo Despejado luchó contra la irritación. ¿Le permitirían alguna vez olvidar su error? ¿Habrían sido capaz de predecir cuán cruel y codicioso se volvería Un Ojo? “La

mayoría de las veces resulta verdad!" Él asintió hacia Estrella de Flor. “Estrella de Flor es una gran compañera de campamento. Espina, Ortiga, Abedul y Alisa son tan leales como cualquier gato nacido en un campamento”.

Estrella de Flor hinchó el pecho. “Nuestro nuevo compañero de campamento, Red, es un buen cazador. Él atrapa mucho más de lo que come, y confío en él tanto como en cualquier gato”.

Ala Gris parpadeó, la sorpresa brillando en sus ojos.

Las orejas de Trueno se pincharon. "¿Dijiste Red?"

La piel de Cielo Despejado pinchó a lo largo de su columna vertebral. "Sí", respondió con inquietud. "¿Por qué?"

Ala Gris parpadeó hacia ellos. “Red era uno de los pícaros de Slash”.

El shock brilló a través de la piel de Cielo Despejado. Miró a Bombón. "¿Lo sabias?"

Ella sacudió su cabeza. Red acaba de decir que los perros lo persiguieron y que necesitaba un lugar seguro para quedarse.

Creí que era de Lugar de los dos patas.

Los ojos de Corredora de Viento brillaron con interés. “Él te mintió”.

“Él no mintió”. A Cielo Despejado se le levantaron los pelos de punta. Nunca dijo que era de Lugar de los dos patas. Solo dijo los perros lo habían perseguido desde allí. Asumimos que era su casa”.

Y no te corrigió. El gato del páramo se acercó. "¿Todavía confías en él ahora?" su mirada aburrida en Cielo Despejado.

Cielo Despejado miró hacia otro lado, la ansiedad pinchaba sus patas. Entendió por qué Red lo había engañado.

El pícaro debe haber adivinado que lo rechazarían si confesaba ser el compañero de campamento de Slash. Y todavía Red lo había engañado. ¿Ese fue un comportamiento digno de confianza?

Onda de Rio se puso de pie. “No es de extrañar que desconfiemos de nuestros nuevos compañeros de campamento”, maulló “Han tratado de lastimarnos en el pasado. Pero todos los gatos cometen errores todos sabemos cómo Slash es despiadado. Dejó morir a la hermana de Helecho. ¿Alguno de vosotros puede estar seguro de que, ante tanta crueldad, negarte a hacer algo de lo que te arrepientas?

Corredora de Viento frunció el labio. "¡Yo nunca robaría!"

"¿Nunca? ¿Ni siquiera para proteger a tus hijos? Sombra Alta entrecerró los ojos.

Cielo Despejado vio que la mirada de Ala Gris se dirigía hacia él. "Onda de Rio tiene razón", maulló Cielo Despejado.

“Cuando estamos asustados o enojados, cometemos errores. Pero entre buenos amigos, encontramos lo mejor en nosotros mismos. Solo estar en los grupos cambiará a estos pícaros. Estoy seguro de ello."

Pero incluso mientras hablaba, sus pensamientos se dirigieron a Red. Había dejado al pícaro en el campamento. El miedo picaba a través de su pelaje. ¡Un pícaro estaba en

el campamento con sus cachorros! Luchó contra el impulso de correr a casa y recordó el mismo de sus propias palabras: Espina, Ortiga, Abedul y Alisa son tan leales como cualquier gato nacido en un campamento. Y sin embargo, el pánico chisporroteó en su vientre. ¿Y si Red fuera como Un Ojo? ¿Qué pasaría si pusiera al grupo en contra de él? ¿Lo expulsaría? ¿Haría daño a Pequeña Rama, Pie de Flor y Rocío de Pétalo?

"¿Cielo Despejado?" Ala Gris lo miraba con ansiedad. "¿Estás bien?"

Corredora de Viento interrumpió antes de que Cielo Despejado pudiera responder. “De repente se dio cuenta de lo que se siente te gusta vivir con tu enemigo”.

La ira estalló en los ojos de Ala Gris. “¡Estos gatos nos pidieron ayuda!” Miró a Corredora de Viento. "Así ¿Qué pasa si odian las madrigueras de los conejos o se pierden en el brezo? Su mirada brilló a Hoja. “Podría tomar mientras que antes les apetece cazar en patrullas o hacer nidos junto a gatos que apenas conocen”. Él se volvió hacia Sombra Alta. “Nos pidieron ayuda, y si pensamos que somos mucho mejores que ellos, ¡Deberíamos dar ejemplo y ayudarlos!”.

Onda de Rio levantó la barbilla. “Podemos ganarnos la confianza de estos gatos confiando en ellos, vinieron a nosotros buscando seguridad, y les hemos dado eso. Seguramente devolverán nuestra bondad con bondad ¿de ellos?

Hoja resopló. “¿Crees que los zorros dejarían de ser zorros si confiáramos en ellos?”

“No estamos hablando de zorros”, espetó Cielo Despejado. Estamos hablando de gatos; y sin embargo él no podía sacar de su mente la imagen de Red mirando a sus cachorros mientras jugaban en el claro. ¿Podría un pícaro que había ocultado la verdad alguna vez en quien confiar?

Onda de Rio caminó hasta el centro del claro. “Cielo Despejado tiene razón. Si queremos que estos bribones vivan según nuestro código, debemos mostrarles que nuestro código hace que la vida sea mejor. Deben ver que la paz, compartir y honrar son buenos para el grupo, y que lo que es bueno para el grupo es bueno para cada individuo. Encontramos confianza al confiar, y aprendemos amabilidad siendo amables”.

Cielo Despejado estabilizó su respiración. Encuentra la confianza en la confianza. Redo sería un buen compañero de campamento, al igual que Estrella de Flor, Espina y Ortiga. Solo tengo que confiar.

Trueno agitó su cola. “Sé que puedo confiar en Violeta. Ella está feliz y agradecida de ser parte de mi grupo. Y estoy seguro de que Abeja se sentirá parte del grupo en poco tiempo”.

Corredora de Viento frunció el ceño. "Espero que estés bien."

Corazón de Guijarros levantó la cola. “A ningún gato le gusta el cambio, pero el cambio viene de todos modos. Estos gatos pueden ser un gran regalo para nosotros.” Miró al cielo como si esperara una señal.

Cielo Despejado siguió su mirada. Había pasado mucho tiempo desde que sus ancestros habían compartido con ellos.

Se preguntó por un momento qué pensarían Tormenta o Corriente Brillante de los pícaros. Tormenta lo había visitado en un sueño una vez y le dijo que estaba contenta de que él estuviera con Estrella de Flor. Sus palabras lo habían consolado a él. Tal vez

si le hablara ahora, podría decirle si podía confiar en Red, pero las estrellas brillaban en silencio, y ninguna figura fantasmal revoloteaba en las sombras del claro. "Vámonos a casa", sugirió. La escarcha se estaba endureciendo. Podía sentirlo en su piel.

"Hemos dicho todo lo que teníamos que decir", dijo Ala Gris, mirando a Corredora de Viento con cautela.

Ella ahuecó su pelaje. “Supongo que también podríamos ir a nuestros nidos. Solo nos congelaremos de pie aquí."

Onda de Rio se humedeció los labios. “Hay una trucha esperándome en el campamento”.

Piel moteada ronroneó. “Si los cachorros no se lo han comido. Ahora les gusta más el pescado que el ratón”.

Los gatos comenzaron a dirigirse a las pistas. Cielo Despejado siguió a Estrella de Flor hacia el borde del claro.

"¿Cielo Despejado?" Trueno llamó.

Cielo Despejado hizo una pausa, perplejo, y miró por encima del hombro.

Trueno lo miraba con esperanza desde el centro mientras los demás desaparecían en el helecho.

"Adelante sin mí". Cielo Despejado asintió a Estrella de Flor. “Ve con Estrella de Flor y a nuestros hijos y diles que no tardaré”. Hoja asintió y salió corriendo, y Cielo Despejado se dirigió hacia Trueno, la curiosidad pinchando en su piel. "¿Qué pasa?"

Los ojos de Trueno estaban oscuros. "Solo quería advertirte".

Cielo Despejado se puso rígido.

"Red trajo la manada de perros al campamento de los pícaros". Trueno parpadeó hacia él.

El corazón de Cielo Despejado se aceleró. ¿Tenían razón Agua Rápida y Ortiga? "¿A propósito?"

"No. Pero fue un error bastante peligroso”. Trueno miró ansiosamente hacia el bosque en el parte superior de la pendiente. "Solo mantén un ojo en él".

Cielo Despejado se estremeció. "Gracias por hacérmelo saber."

Trueno desvió la mirada. "No estoy tratando de crear problemas".

"¿Por qué pensaría eso?" Cielo Despejado parpadeó sorprendido.

“No siempre confiamos en los mismos gatos”. Trueno estaba evitando su mirada.

La culpa pinchó el vientre de Cielo Despejado. Trueno le había advertido una vez que no confiara en Estrella de Flor, aunque había tenido una buena razón. Estrella de Flor había roto el corazón del joven gato. Aun así, Cielo Despejado había arremetido contra él. “Hemos tenido nuestras diferencias”, admitió. “Pero eso ha sido mi culpa. Debería haber sido un mejor padre para ti.” Esperó a que Trueno encontrara su mirada antes de continuar. “Mis nuevos hijos me hicieron darme cuenta de lo mucho que te fallé”.

"No me fallaste", murmuró Trueno. “Supongo que simplemente no era el hijo que querías”.

"¡Eso no es cierto!" El maullido de Cielo Despejado se espesó. Ahora sabía con absoluta claridad que Trueno nunca había sido el problema. Yo era el que era difícil. Era demasiado estúpido para darme cuenta que especial eres. Estoy orgulloso del gato en el que te has convertido. Estoy orgulloso de que seas mi hijo, y lo siento. Perdí la oportunidad de ser un buen padre para ti”.

"Bueno, puedes compensar eso con tu nueva familia". Había amargura en el maullido de Trueno.

“Amo a mi nueva familia”, admitió Cielo Despejado. “Pero me han ayudado a darme cuenta de cuánto amo. Solo lamento no haber podido mostrarte eso en el pasado”. Se inclinó más cerca de Trueno. “Pero espero que tú siempre vendrás a mí si necesitas ayuda. Espero que compartas tus alegrías y preocupaciones conmigo, sean lo que sean. Es demasiado tarde para mí ser el padre que deberías haber tenido. Pero espero que algún día yo puede llegar a ser tan importante para ti como Ala Gris”.

La cautela brilló en la mirada de Trueno. Por un momento, Cielo Despejado pensó que el joven gato iba para decirle algo significativo. Pero Trueno se encogió de hombros de nuevo.

"Gracias, Cielo Despejado", murmuró, y se dio la vuelta.

Cielo Despejado lo vio dirigirse hacia la pendiente y agacharse entre los helechos. Se dio cuenta de que Trueno no estaba listo para confiar en él. Puede que nunca esté listo. ¿Por qué debería estarlo? El dolor tiró del corazón de Cielo Despejado. Había decepcionado a su hijo primogénito, y no importa cuánto lo intentara, nunca podría compensarlo por las preciosas lunas que había desperdiciado. Se dirigió hacia su bosque. Había fallado con Trueno, pero él estaba decidido a que nunca decepcionaría a su nueva familia. Ellos siempre sabrían que él amaba más de lo que amaba su propia vida.

CAPÍTULO 16

Ala Gris soñó.

Agujas de pino crujían bajo sus patas. Troncos lisos y rectos se cernían a su alrededor y desapareció en la sombra por todos lados. El olor acre de la savia llenó su nariz. Miró hacia arriba.

La oscuridad ocultó las copas de los árboles. Su pecho se apretó. ¿Qué estoy haciendo aquí? Las sombras se cerraron, presionando más cerca. ¿Dónde está el páramo? Probó el aire, la ansiedad chispeando en su estómago. Necesito conseguir hogar. Los hijos de Pizarra venían cualquier día. Empezó a jadear cuando la oscuridad lo envolvió. Parpadeó, esforzándose por ver, luchando por respirar. ¿Dónde estaba Pizarra? ¿Dónde estaban sus compañeros de campamento? ¿Por qué estaba él aquí solo?

De repente, la luz atravesó la oscuridad. Figuras estrelladas se movían entre los árboles al borde de su visión. Se dio la vuelta, luchando por respirar mientras trataba de verlos correctamente. ¿Estaban los gatos fantasma aquí? ¿Habían venido a compartir con él? "¿Cola de tortuga?" Llamó a través de la oscuridad hacia una forma distante brillando con la luz de las estrellas. La forma se perdió de vista. “¿Grito de Grajo? ¿Eres tu?"

Un gato brillante brilló en la distancia y luego desapareció. "¿Te estás escondiendo?" La frustración picaba debajo de la piel de Ala Gris. Escuchó murmullos de maullidos y se retorció cada vez que vio un destello de luz de las estrellas, siempre demasiado tarde para ver quién era. "¿Qué quieres?" Su corazón latía con fuerza mientras jadeaba por aliento. El murmullo se desvaneció y la oscuridad se alivió. La luz se mostró adelante, la suave luz rosada de amanecer.

"¡Ala gris!" El grito agonizante de Pizarra resonó entre los árboles. "Ayúdame."

"¿Dónde estás?" Ala Gris comenzó a correr, en dirección a la luz. Jadeando, zigzagueó entre los árboles. “¡Ya voy, Pizarra!” Si pudiera salir de este bosque, podría encontrarla, sólo espero me dure el aliento.

"¡Ala gris!"

Se despertó sobresaltado, empujándose adormilado sobre sus patas delanteras. Parpadeando, vio las paredes de su guarida, bañada por la luz gris de la madrugada. El alivio se apoderó de su piel cuando su pecho se aflojó y tomó una respiración profunda.

Pizarra se movió contra él. "Ala gris". Su maullido estaba duro por el dolor. “Los hijos están llegando”.

Miró hacia abajo. Ella yacía jadeando a su lado, su vientre hinchado descansando contra su costado. Él la miró fijamente, sin saber qué hacer.

"¡Ve a Junco!" Pizarra gruñó. "¡Apúrate!"

Ala Gris se lanzó hacia la entrada y cruzó el claro en unos pocos saltos. "¿Junco?" Él empezó a dirigirse a la guarida del gato.

Junco estaba acurrucado alrededor de Pececillo, con los ojos cerrados.

"¡Junco!" Ala Gris llamó más fuerte.

Junco levantó la cabeza y parpadeó hacia la luz. "¿Qué?"

“¡Llegan los cachorros!” Ala Gris le dijo.

Pececillo se incorporó bruscamente. Iré a buscar a Corredora de Viento. Ella ha tenido más experiencia.

Ala Gris parpadeó hacia ella, recordando cómo su líder había ayudado en el equipamiento de Estrella de Flor. Cuando Pececillo se deslizó junto a él, miró a Junco. "¿Has ayudado en unos cachorros antes?"

"Cuando yo era un pícaro". La mirada de Junco se oscureció siniestramente.

Ala Gris se puso rígida. "¿Qué sucedió?"

"Los cachorros estaban bien". Junco pasó junto a él, evitando su mirada. “Pero la reina murió”.

El corazón de Ala Gris dio un vuelco mientras corría detrás del gato atigrado plateado "¿Por qué? ¿Cómo?"

“Estaba enferma antes de tener los hijos”. Junco se giró para encontrarse con la mirada de Ala Gris. “Pizarra es tan saludable como un halcón. Ella estará bien." Corrió a través del claro.

Ala Gris trató de calmar su corazón acelerado, recordando los cachorros de Cola de Tortuga, habían llegado después de que nacieron los cachorros y aún recordaba su pánico como si fuera ayer. Forzó su pelaje plano. Cuando se puso ansioso, su respiración empeoró. No podía permitirse el lujo de ser ralentizado. Pizarra lo necesitaba. Pero ¿y si la perdía? ¿Qué pasaría si algo les pasara a los pequeños? De repente entendió la desesperación

Cielo Despejado debe haberse sentido eso cuando Estrella de Flor había sido secuestrada.

Las patas golpeaban el claro. Corredora de Viento pasó junto a él y desapareció en la guarida después de Junco.

Ala Gris empujó su cabeza hacia adentro. Los dos gatos estaban agazapados junto a Pizarra, que yacía sobre su lado, sus redondos flancos agitados.

"Todo estará bien", le dijo Corredora de Viento.

“Ambos hemos traído antes a cachorros”, agregó Junco.

“Es la cosa más simple del mundo”, ronroneó Corredora de Viento. “Incontables reinas se han equipado para incontables lunas.”

Ala Gris se tensó cuando vio que el dolor nublaba la mirada de Pizarra. “¡Ella está sufriendo!” jadeó.

Corredora de Viento se volvió y parpadeó lentamente. "Espera afuera, Ala Gris".

"Pero-"

“Serás de poca ayuda aquí”, insistió.

Pero quiero estar con ella. Ala Gris miró fijamente al líder del grupo.

"Ve y pasea por el claro", le dijo Junco. “Recibe tanto aire fresco en tu pecho como puedas.

Una vez que termine, necesitará su aliento para recibir a tus nuevos hijos”.

Pizarra gimió, sus patas temblando.

“El primero está en camino. Corredora de Viento señaló con la nariz a Ala Gris. ¡Espera afuera!"

Obedientemente, Ala Gris salió de la guarida. Cada instinto le dijo que entrara y se agachara al lado de pizarra. Pero Junco tenía razón. Necesitaba aire fresco y la oportunidad de calmarse incapaz de pararse aun así, caminó entre las matas. El viento fresco del páramo le levantaba el pelaje. Había un escalofrío en él, y miró hacia el horizonte. Cielo azul pálido sombreado en rosa donde el sol asomaba desde más allá de los árboles.

Se acercaba el frío.

"¿Ala gris?" Helecho saltó hacia él. "Pececillo dice que tus hijos están llegando". Ella miró hacia su guarida

Ala Gris asintió. Los gatos revoloteaban por el campamento. Piel de Tojo parpadeó desde su guarida. Hocico polvoriento y Vuelo de Polilla se extendían en una delgada mancha de luz solar junto a la alta roca. Piel manchada pateada a través de los restos de la pila de presas mientras Abeja lo observaba con los ojos entrecerrados. ¿Fue ese desprecio en la mirada de una gata traviesa?

Helecho interrumpió sus pensamientos. “¿Quieres machos o hembras?” Sus ojos brillaban con excitación.

Ala Gris la miró sin comprender. “No había pensado en eso”. Cualquiera sería maravilloso.

“Sauce dice que los cachorros nacidos sin hojas son los más fuertes”. Helecho levantó la cola. "Nací en la estacón sin hojas.”

Ala Gris apenas podía concentrarse en su charla, pero fue bueno ver a la joven gata tan alegre. Había estado de luto por Haya desde su muerte, y aunque se había unido ansiosamente al campamento, había lentitud en su paso y tristeza en sus ojos. Esta mañana, ella parecía verdaderamente feliz por primera vez desde que la conocía. Su pelaje era lustroso y músculos magros escondían los huesos que una vez había sobresalido debajo de su piel. “La vida en el páramo parece adaptarse a ti”, le dijo.

Helecho ronroneó. “Me encanta vivir aquí. Ser parte de tu grupo es tan diferente de vivir en el campamento de Slash. Todos son muy amables y Corredora de Viento es muy sabia”. Ella hizo una pausa. “Pero a veces la veo mirándome como si no confiara en mí”. Su mirada se oscureció. "¿Hice algo malo?"

Ala Gris sintió una punzada de simpatía por Helecho. “No has hecho nada malo. Corredora de Viento tomará tiempo de aprender a confiar en ti. Pero una vez que lo haga, será tan leal como tu propia madre”.

Helecho apartó la mirada. Mi madre nos abandonó a mí y a Haya.

"¿Es así como terminaste con Slash?"

Helecho no respondió, con la cola caída.

Ala Gris siguió adelante, culpable de haber despertado malos recuerdos. “Bueno, ya estás aquí. Somos tu nueva familia."

“¿Sauce también?” Helecho miró a la pálida gata atigrada mientras salía somnolienta de su guarida.

“¿Y el de Abeja?”

"Por supuesto." Ala Gris bajó la voz mientras miraba a la gata de rayas amarillas y negras. Ella seguía mirando a Piel Manchada con desdén mientras mordisqueaba una musaraña rancia. “Pero necesitas persuadir a Abeja para ofrecerse como voluntario para más tareas en el campamento. Todos tenemos que ayudar a patrullar y cazar”.

Helecho movió sus patas con inquietud. "Lo intentaré", prometió. “Pero Abeja dice que ella no...”

"¡Ala gris!" Corredora de Viento interrumpió a la joven gata. “Ven a ver tus hijos”.

"¿Ya?" La emoción burbujeó a través de su piel. Se apresuró a través del claro y se zambulló en su guarida.

Pizarra yacía en su nido y lo miraba parpadeando a través de la penumbra. Sus ojos brillaban de alegría. Ala Gris se encontró con su mirada, su corazón henchido de amor. Luego miró a lo largo de su costado. Tres cachorros diminutos mamando de su vientre. Se acercó más, olfateándolos uno por uno. Un gatito gris oscuro empujado contra su hermana atigrada de color gris pálido. A su lado, otro ronroneaba en voz alta, su pelaje blanco y negro se erizaba mientras se secaba.

"Son hermosos." Un ronroneo se hinchó en la garganta de Ala Gris. El amor llenó su corazón. Él estaba sorprendido de lo familiar que se sentía. Había esperado sentirse diferente acerca de sus propios hijos. Con un sobresalto, él se dio cuenta de cuánto amaba los cachorros de Cola de Tortuga, y su corazón pareció inundarse de alegría. He sabido ¡tanto amor! Miró con cariño a Pizarra. “Prometo enseñarles a cazar y mantenerlos a salvo hasta que sean tan fuertes y valientes como su madre”.

Sus ojos brillaron cuando le devolvió la mirada. “Tienen suerte de tenerte como padre. Has criado tantos cachorros, y todos se han convertido en buenos gatos”.

Corredora de Viento inclinó la cabeza. “Deberíamos dejarlos en paz para que conozcas a tu nueva familia”.

Inclinándose, lamió la mejilla de Pizarra. "Lo hiciste bien."

Junco asintió hacia Ala Gris. “Tomaré una patrulla de caza. Pizarra pronto tendrá hambre. El atigrado plateado salió de la guarida, Corredora de Viento a su cola.

Ala Gris se acomodó detrás de Pizarra, acurrucándose a su alrededor mientras ella cuidaba a sus crías. El aire palpitaba con su ronroneo, y él se unió a ellos hasta que toda la guarida pareció resonar de alegría.

"¿Ala Gris?" Un maullido suave lo despertó de su sueño. Parpadeó para abrir los ojos y vio la cara de Pelaje de Tojo en la entrada de la guarida. "Pico Dentado y Sombra Alta han venido a ver los cachorros".

Ala Gris se puso de pie, metiendo el revestimiento de musgo del nido más cerca alrededor de Pizarra para mantenerla caliente. Los cachorros dormían sobre su vientre mientras ella roncaba suavemente. Pasó junto a ellos y siguió a Piel de Tojo fuera de la guarida.

Diminutas motas de nieve volaban por el aire, demasiado pequeñas para asentarse. Sombra Alta y Pico Dentado se quedaron afuera, con agujas de pino atrapadas en su pelaje. Una paloma gorda yacía en sus patas.

"Trajimos un regalo". Pico Dentado inclinó la cabeza.

Ala Gris ahuecó su pelaje, la nariz le dolía por el frío helado. "Gracias."

"¡Felicidades!" Sombra Alta ronroneó en voz alta. Ella miró más allá de él. "¿Puedo verlos?"

"Están dormidos", advirtió Ala Gris. “Pero estoy seguro de que a Pizarra le gustaría mostrarlos”.

“Trataré de no molestarlos demasiado”

Prometió Sombra Alta. Ella se deslizó en la guarida.

Pico Dentado se quedó junto a la paloma. “Nos encontramos a Junco en la frontera. Nos dijo que Pizarra se había equipado”.

“Sombra Alta dice que los hijos son un buen augurio. Quería verlos por sí misma”.

Ala Gris hinchó el pecho. "Son tres."

"Te mantendrán ocupado", le advirtió Pico Dentado a sabiendas.

Ala Gris agitó la cola. “No olvides que ayudé a criar a Corazón de Guijarros, Ojos de Búho y Pelaje de Gorrión. Y… Trueno”.

"Por supuesto." Los bigotes de Pico Dentado se crisparon. “Tienes hijos en casi todos los grupos”.

El orgullo calentó la piel de Ala Gris. Miró felizmente a Pico Dentado, la nostalgia lo invadió.

“Es difícil creer que nunca quise dejar las montañas”. Miró más allá del muro del campamento de aulagas, a través del páramo escarpado, rígido bajo el cielo azul hielo. “Ahora no puedo imaginar otro hogar que no sea aquí."

"¿Estás contento de haber venido?" Había preocupación en el maullido de Pico Dentado.

"¡Por supuesto!" Ala Gris volvió a mirar a su hermano menor.

Pico Dentado miró sus patas. “Siempre me sentí culpable de que Lluvia Tranquila te enviara a buscarme cuando yo hui. Querías quedarte con la Tribu. Solo seguiste a los demás para encontrarme”.

Ala Gris parpadeó ante el gato gris. "Me alegro de que te hayas escapado", maulló con seriedad. "Si tú no lo hubieras hecho, nunca habría venido aquí y no me habría dado cuenta de cuánto amaba a Cola de Tortuga. . . o conocer a Pizarra.” Su corazón pinchado de repente con arrepentimiento. “Espero que la Tribu esté bien ahora...”

"Agua Tranquila y Sombra Solar dijeron que todavía estaban encontrando suficientes presas para sobrevivir".

Ala Gris inclinó la cabeza. “La vida aquí es más que sobrevivir”. El viento agitó su pelaje.

“Aunque las presas han sido escasas últimamente, sabemos que la Nueva hoja traerá más de lo que hemos tenido en el pasado en las montañas, el páramo y el bosque volverán a crecer exuberantes, y el sol calentará nuestras espaldas”.

“Es bueno tener calor”, estuvo de acuerdo Pico Dentado. “Y criar cachorros sabiendo que no se morirán de hambre”.

Ala Gris ronroneó, imaginando a sus propios cachorros corriendo a través de los brezos, sintiendo el viento cálido en sus pelajes y degustando sus primeros bocados de conejo. "Fuiste un cachorro tan valiente", le dijo a Pico Dentado.

“Fue tu confianza lo que me trajo aquí. Por eso siempre estaré agradecido”.

"¿De verdad?" Los ojos de Pico Dentado brillaron suavemente. “¿Nunca te enfadaste conmigo por arrastrarte en un viaje tan peligroso?”

"No una vez que perseguí a mi primer conejo", le aseguró Ala Gris. “Y probé mi primer urogallo”. Él se lamió los labios, un dolor repentino cavando profundamente en su corazón al recordar haber compartido ese urogallo con Cola de tortuga. Su pecho se oprimió, y una tos se apoderó de él. Se agachó, impotente, mientras sacudía su cuerpo hasta que se quedó sin aliento.

"¿Ala Gris?" Pico Dentado se agachó a su lado.

Ala Gris resolló, temblando cuando su tos se alivió. Tomando una respiración temblorosa, levantó su barbilla ¿Por qué su respiración era corta? Él no había estado corriendo. ¿Está empeorando? Preocupación persistente en su vientre. Se sentó, empujándolo lejos. "Ha sido un día emocionante", dijo con voz áspera.

Pico Dentado lo miraba con ansiedad. "Cierto."

Ala Gris se enderezó, aliviado cuando su pecho se aflojó. No estoy enfermo, se dijo. Yo solo necesito tomarlo con calma por una luna o dos.

"¡Corredora del viento!" Un aullido de sorpresa resonó en el páramo. Ala Gris se enderezó. La alarma chamuscó a través de su piel cuando reconoció el grito horrorizado de Junco.

"¡Ayuda! ¡Ven rápido! ¡Helecho está herida!

CAPÍTULO 17

¡Helecho! El corazón de Ala Gris dio un vuelco. ¿Estaba el campamento bajo ataque? “¡Cuida a mis hijos!” le dijo a Pico Dentado.

El terror se apoderó de su vientre. Para su alivio, su pecho seguía suelto.

Corrió a través del claro, mirando hacia su guarida. Nada debe dañar a mis hijos. Pececillo y Pelaje Manchado ya se dirigían hacia la entrada del campamento, con el pelaje enmarañado. Vuelo de Polilla corrió en sus talones. Llevaba una telaraña entre las mandíbulas. ¡La gata joven ya estaba planeando cómo tratar las heridas de Helecho!

Ala Gris salió del campamento tras Pececillo y Pelaje Manchado.

Corredora de Viento corrió cuesta arriba para encontrarse con ellos.

"¿Está el campamento en peligro?" Ala Gris patinó hasta detenerse frente a ella.

Corredora de Viento negó con la cabeza. “Algo atacó a Helecho, pero ya no está. Junco está con ella. Él la está tratando de detener el sangrado”.

Pelaje Manchado rodeó al líder del grupo mientras Pececillo corría de un lado a otro, escaneando el brezo.

"¿Dónde está ella?"

"¡Sigue el olor a sangre!" Vuelo de Polilla pasó a toda velocidad, su maullido amortiguado por la telaraña.

Mientras Pelaje Manchado y Pececillo lo seguían, Ala Gris sostuvo la mirada de Corredora de Viento. "¿Será un zorro?"

"Ella no ha dicho todavía". Corredora del Viento saltó detrás de los demás, virando alrededor de un parche de aulagas. Ala Gris corrió a su lado mientras avanzaba. “Junco estaba cazando conmigo y con Piel de Tojo, estábamos rastreando el olor de la sangre. Pensamos que debía ser un conejo herido. Junco llegó primero. Luego dijo el

nombre de Helecho cuando lo alcanzamos, la vimos tirada en la hierba. Está gravemente herida.”

Ala Gris luchó contra el pánico. ¿Qué le había hecho eso? ¿Había perros vagando por el páramo? ¡Mis hijos!

Su pecho se apretó. Se obligó a aplanarse el pelaje, redujo la velocidad de su respiración y siguió a Corredora de Viento hasta un charco más allá de la aulaga.

Helecho yacía sobre la hierba. La sangre enmarañaba su pelaje negro, brillando bajo el sol de la tarde y brotando en su hocico desgarrado. Las puntas de sus oídos estaban sangrando. Sus ojos estaban nublados por el dolor y la conmoción mientras miró ciegamente a los gatos que se apiñaban a su alrededor.

El corazón de Ala Gris dolía por el valiente gato que había arriesgado tanto para salvar a Estrella de Flor.

Piel Manchada se quedó atrás, con los ojos muy abiertos.

Ala Gris se abrió paso entre Pececillo y Piel de Tojo hasta donde Junco estaba inclinado sobre ella. "¿Ella va a estar bien?"

“Tenemos que detener la hemorragia”, le dijo Junco.

Vuelo de Polilla se abrió camino más allá de Ala Gris y presionó sus patas blancas sobre una herida en el cuello de Helecho y el flanco tembloroso. La sangre se filtró en su pelaje nevado.

Corredora de Viento agitó su cola con furia. "Deja de interponerte en el camino". Trató de olfatear a Vuelo de Polilla lejos.

Vuelo de Polilla se puso rígida, sosteniendo sus patas sobre la herida. “¿No escuchaste? Tenemos que detener el sangrado."

"Entonces ve y encuentra más telarañas", ordenó Corredora de Viento.

Junco movió la cola. "Déjala ayudar", espetó a Corredora de Viento. “Vuelo de Polilla sabe lo que está haciendo. Pececillo puede encontrar telarañas”.

Ala Gris vio un destello de sorpresa en la mirada de Corredora de Viento. Movió su hocico hacia Pececillo.

"Lo escuchaste". Pero la gata gris y blanca ya estaba corriendo cuesta abajo. Ella se zambulló en el brezo y desapareció.

Piel de Tojo movió sus patas nerviosamente. “¿Qué le hizo esto a ella? ¿Hay un perro suelto?

"Estos son arañazos de gato", le dijo Junco sombríamente.

Ala Gris escudriñó el páramo en busca de pieles. ¿Slash si el pícaro y sus aliados hubieran regresado para causar venganza?

Corredora de Viento levantó la cola. "Piel de Tojo, toma a Pelaje Manchado y busca invasores".

"No." El maullido de Helecho no fue más que un respiro. “No hay invasores”.

Ala Gris se puso rígida. ¡Ella podía hablar! Se dejó caer a su lado. La sangre brotó de su labio. Élla trató de llamar su atención. "¿Puedes decirnos quién te hizo esto?"

Su mirada se desvió hacia él, como si estuviera tratando de concentrarse.

Ala Gris se inclinó más cerca. "Tú vas a estar bien." Espero. “Junco cuidará de ti. Pero nosotros necesitamos saber qué pasó”. ¿Estaba el resto del campamento en peligro?

Helecho movió la cabeza. Temblando, arrastró su mirada para encontrarse con la de Ala Gris. “Fue Abeja”.

"¡Abeja!" Corredora de Viento jadeó.

Ala Gris se inclinó más cerca, sus pensamientos dando vueltas. "¿Por qué?"

Helecho gimió. “Dijo que yo era una traidora por disfrutar de ser un gato de páramo. Ella dijo que Slash le llamaría me dijo que era un corazón de ratón y ella iba a volver para reunirse con él”.

Un gruñido bajo retumbó en la garganta de Corredora de Viento. "¡Sabía que no podíamos confiar en los pícaros!"

Helecho se estremeció. —“Puedes confiar en mí” —graznó ella.

Ala Gris tocó su mejilla con su hocico, el olor agrio de la sangre llenó su nariz. “Corredor del viento sabe que puede confiar en ti. Ignoró el gruñido de Corredora de Viento detrás de él. “Tú eras un amigo para nosotros incluso antes de unirse a nuestro grupo. Tómatelo con calma mientras Junco te cura”.

“¿Dónde están esas telarañas?” Junco miró por encima del hombro, el alivio parpadeando en su mirada mientras vio a Pececillo correr hacia él.

Ella patinó para detenerse y dejó caer montones de telarañas en sus patas.

Junco los recogió de inmediato y le pasó algunos a Vuelo de Polilla. “Presiona en la herida, tan suavemente como puedas."

Vuelo de Polilla asintió y comenzó a cubrir la herida en el flanco de Helecho con las telarañas mientras Junco las presionó sobre los rasguños en su hombro.

"¿Necesitas más?" preguntó Piel Manchada.

“Todo lo que puedas encontrar”, le dijo Junco.

Mientras Pececillo se alejaba corriendo de nuevo, Corredora de Viento paseaba por la hierba.

Hizo una seña a Piel Manchada y Piel de Tojo con un movimiento de su cola. “A la caza de Abeja. Tráela de vuelta al campamento”.

Ala Gris se enderezó. "¿Es eso una buena idea?" Escudriñó el páramo de nuevo. “¿Qué pasa si ella ya está con Slash? Es demasiado peligroso enviar dos gatos solos”.

Corredora de Viento entrecerró los ojos. "¡Tenemos que hacer algo!"

Piel Manchada movió sus patas con impaciencia. "Quizás Sauce sepa algo sobre esto".

Piel de Tojo frunció el ceño. "Ella está cazando con Hocico Empolvado".

La piel de Corredora de Viento se clavó a lo largo de su columna vertebral. “Esa es una razón más para encontrarla. ¿Qué pasa si ella y Abeja planearon esto juntos?

"¡No!" Helecho gruñó. “Sauce no es como Abeja. A ella le gusta el grupo”.

Ala Gris asintió. “Sauce siempre ha ayudado con la caza y la recolección de ropa de cama y la vigilancia el campamento. No puedo creer que nos quiera hacer daño”.

Las orejas de Piel de Tojo se movieron con ansiedad. "Vamos a encontrar a Hocico Polvoriento de todos modos".

Mientras hablaba, se veían pieles contra la hierba de abajo.

"¡Ellos vienen!" El alivio inundó el maullido de Piel de Tojo. Corrió a su encuentro.

Corredora de Viento miró a Sauce con cautela cuando el gato atigrado pálido se detuvo para saludar a Piel de Tojo. “¿Cómo puedo confiar en algún pícaro ahora?

Ala Gris miró a Helecho. Puedes confiar en ella. Pero entendió el miedo de Corredora de Viento. ¿Hubo alguno de los otros pícaros como Abeja? ¿Debería advertir a los otros grupos? ¿Qué pasaría si los compañeros de campamento de Slash solo se hubieran unido a los gatos del bosque para causar problemas? Mientras sus pensamientos se aceleraban, Sauce corrió hacia él.

Cuando se detuvo, miró fijamente a Helecho, con los ojos ardiendo de rabia. "¿Abeja realmente hizo esto?"

Ala Gris bajó la mirada. "Ella lo hizo."

La piel de Sauce estaba poblada. Aguzando las orejas, escudriñó el páramo. “La voy a buscar”, gruñó. ” ¿Cómo pudo lastimar a Helecho? ¿Cómo podría traicionar a los gatos que la acogieron?”

Corredora de Viento miró al atigrado pálido con desconfianza. "¿No lo sabes?" preguntó deliberadamente. "Después de todo, eres un pícaro como ella”.

Sauce miró fijamente al líder del campamento. “¿Crees que me quedaría callado si hubiera sabido que Abeja iba a hacer algo como esto?" Ella sacudió su nariz hacia Helecho. “Voy a hacer que Abeja se arrepienta de haber nacido”.

Empezó a bajar la pendiente.

Piel de Tojo bloqueó su camino, Hocico Polvoriento pisándole los talones. "Es muy peligroso, ya hemos decidido. Es posible que ya haya encontrado a Slash y que estén esperando a que tomemos represalias. Podría ser una trampa."

Corredora de Viento entrecerró los ojos. “Déjala ir, si ella quiere. Tal vez Slash esté esperando que ella se unirá a él."

Sauce se volvió hacia el líder de los moros, la indignación brilló en su mirada. “¿Cómo puedo probar que soy leal a ti? Si me quedo, no confiarás en mí. Si me voy, crees que te estoy traicionando…”

"¿De verdad crees que confiaría en ti después de esto?" Corredora de Viento miró fijamente a Sauce.

A Sauce se le levantaron los pelos de punta.

Ala Gris se erizó. ¿Por qué Corredora de Viento estaba siendo tan duro? Sauce había cazado y patrullado lealmente como cualquier gato.

"Por supuesto que puedes confiar."

Piel de Tojo caminó entre las dos gatas. "Tenemos que llevar a Helecho de regreso al campamento", maulló firmemente. “Si este es el comienzo de los problemas, entonces necesita estar en un lugar seguro. Debemos colocar guardias y prepárarnos para un ataque. Sauce y Pelaje Manchado pueden hacer la primera guardia.

Corredora de Viento abrió la boca para hablar. Ala Gris adivinó que estaba a punto de quejarse sobre Sauce como guardia del campamento. Pero Piel de Tojo la silenció con una mirada. “Sauce no ha hecho nada mal. Debemos confiar en ella. Sin confianza, no hay grupo”.

"Muy bien." Corredora de Viento estuvo de acuerdo lacónicamente. Miró a Junco. "¿Podemos moverla?"

Junco inspeccionó el corte que Vuelo de Polilla había tratado y luego asintió. Ala Gris retrocedió con Pececillo, Piel de Tojo, Sauce y Pelaje Manchado levantaron a Helecho sobre sus hombros. Llevándola con cuidado, ellos se dirigieron de regreso al campamento.

Vuelo de Polilla se demoró junto a Ala Gris y Hocico Polvoriento. Su pelaje blanco estaba manchado con las manchas de sangre de Helecho.

Mientras Corredora de Viento seguía a los demás, Ala Gris miró a Vuelo de Polilla. "¿Estás bien?"

Vuelo de Polilla asintió.

Hocico Polvoriento olfateó a su hermana con cautela. "Parece que has estado en una pelea".

Vuelo de Polilla sacudió su pelaje. Pobre Helecho. Se quedó mirando a la gata herida, los ojos redondos con preocupación. "Espero que ella esté bien".

Ala Gris parpadeó orgullosamente a la gata joven. Fuiste muy valiente.

Hocico Polvoriento se estremeció. "¿Tocar sus heridas no te hizo sentir mal?"

"No." Vuelo de Polilla se encogió de hombros. “Parecía lo más natural que podía hacer. No ayudar me hubiera hecho sentir peor.”

"Vamos." Ala Gris espantó a los dos gatos cuesta arriba con un suave movimiento de la cola. “Si Slash está planeando algo, no deberíamos quedar atrapados en el páramo.

"Pensé que Slash nos dejaría en paz ahora". Pizarra habló en un susurro. Cola Blanca, Franja Plateada, y Oreja Negra dormían sobre su vientre. La guarida estaba caliente, pero afuera, la noche había traído una fuerte helada.

Ala Gris sintió una punzada de lástima por Piel de Tojo y Pececillo, quienes habían reemplazado a Sauce y a Pelaje Manchado como guardias del campamento. Se enfrentaron a una larga y fría vigilia junto a la entrada de brezos. Él se acurrucó más cerca de Pizarra y los hijos. Puede que no esté planeando nada. El hecho de que Abeja haya decidido unirse a él no significa que atacará.

Los ojos de Pizarra brillaron en la oscuridad. Ahora tiene cinco aliados.

Ella envolvió su cola alrededor de sus hijos al dormitar. “Incluso podría haber reclutado más”.

“Estamos a salvo aquí”, le dijo a Pizarra. "Piel de Tojo y Pececillo están protegiendo el campamento". Debería ser yo. Pero Corredora de Viento había rechazado su oferta de ayuda. Junco la había respaldado cuando Ala Gris le había argumentado.

“Pero quiero proteger”, insistió.

“Deberías estar cerca de tus cachorros”, le había dicho Corredor del Viento.

Junco asintió. “Una guarida caliente es mejor para tu respiración que el aire frío de la noche”.

Ala Gris había mirado enojado al gato plateado. Pero él no había discutido. Sabía que era verdad. Incluso aquí, cómodo en su nido junto a Pizarra y sus cachorros, sintió que unas mandíbulas invisibles se apretaban alrededor de su pecho, mientras alguna criatura estaba tratando de exprimirle el aliento. Pasará, se dijo cuándo el miedo se deslizó debajo de su piel. Se inclinó hacia adelante y olió el suave pelaje de Cola Blanca. El gatito gris oscuro maulló mientras dormía y se dio la vuelta. Franja Plateada se movió a su lado, su cola sobresaliendo.

Oreja Negra levantó la cabeza y parpadeó adormilado hacia Ala Gris. "¿Es hora de despertar?"

Ala Gris lamió suavemente la mejilla del gatito blanco y negro. "No. Vuelve a dormir."

Oreja Negra apoyó su hocico en la espalda de su hermana y cerró los ojos.

La mirada de Pizarra se encontró con Ala Gris. “¿Alguna vez estarán a salvo?”

Presionó su mejilla contra la de ella. “Nada malo les pasará a nuestros cachorros”, prometió en voz baja. “No mientras yo viva.”

CAPÍTULO 18

Cielo Despejado se acomodó en la rama torcida que colgaba sobre el campamento. La corteza helada se sentía fría contra su vientre. Un escalofrío helado se había apoderado del bosque durante la noche y no lo había soltado. Mirando hacia abajo, él

Observó a Pequeña Rama, Rocío de Pétalo y Pie de Flor mientras cargaban alrededor del claro. Cada vez corrieron más allá del tejo, se asomaron a las sombras, con los ojos muy abiertos por el terror jubiloso.

Los bigotes de Cielo Despejado se crisparon con diversión. Habían estado jugando a este juego desde que salió el sol.

Estrella de Flor estaba agazapada bajo el tejo.

Cuando Rocío de Pétalo pasó corriendo, la diminuta gata viró seductoramente cerca del arbusto. El tejo tembló.

Estrella de Flor salió disparada, agarró al gatito y la metió dentro.

Rocío de Pétalo chilló de miedo y alegría cuando Pie de Flor y Pequeña Rama corrieron a rescatarla.

Se sumergieron debajo de las ramas, sus colas esponjosas sobresaliendo.

"¡Déjala ir!"

Cielo Despejado escuchó el maullido desafiante de Pequeña Rama.

"¡No puedes tenerla!" Pie de Flor siseó.

El siniestro gruñido de Estrella de Flor sonó desde las sombras. "¡Me la voy a comer toda!"

“¡Nooooo!” Rocío de Pétalo medio ronroneaba y medio gemía.

El tejo volvió a temblar, y Pequeña Rama retrocedió, arrastrando a Rocío de Pétalo con él. Pie de Flor se alejó, golpeando a Estrella de Flor cuando el carey asomó la nariz por debajo de las ramas.

"¡Te atraparé la próxima vez!" Estrella de Flor fingió amenazar a los cachorros mientras corrían y patinaban hasta detenerse al otro lado del claro.

Cielo Despejado ronroneó con orgullo al verlos agruparse, lanzando miradas al tejo. Él supuso que estaban planeando su venganza.

Piel de Gorrión y Espina miraron a los cachorros desde el borde del claro, donde estaban clasificando a través de la pila de presas. Desde que Slash había dejado de robarle al grupo, ningún gato había pasado hambre. La presa todavía era escasa, pero Cielo Despejado estaba complacido de ver que sus compañeros de campamento estaban cada vez más diestros en la caza. Red había traído una paloma ayer. Se había subido a un árbol para alcanzarlo, y prometió mostrar a los demás cómo esconderse en el hueco de una rama y esperar a los pájaros.

Cielo Despejado le había preguntado a Red sobre Slash, por supuesto. Red había confesado que era del grupo de Slash, bajando la cabeza con vergüenza mientras le rogaba a Cielo Despejado que creyera que solo había ocultado la verdad sobre ser un pícaro porque había querido quedarse con el grupo de Cielo Despejado tanto. Buscó Cielo Despejado confiar en él y, sin embargo, Red lo había engañado. Y no podía olvidar que Red había llevado perros al campamento de Slash.

Eso fue un error tonto. Y peligroso. ¿Y si el pícaro trajo perros aquí?

En el borde del campamento, Agua Rápida empujó su pata a través del hielo que cubría un charco y lamió de él. “Debes tener sed”, llamó a los cachorros. “Has estado dando vueltas toda la mañana."

Sus ojos se iluminaron, y corrieron al lado de la gata y lamieron ansiosamente del charco mientras Agua Rápida recogió con cautela un trozo de hielo entre los dientes y lo llevó a través del claro. Ella pasó junto a Abedul y Alisa, que compartían lenguas al pie de la corta pendiente que conducía a la guarida de Cielo Despejado.

Abedul se estremeció cuando el agua goteó del hielo sobre su cola. “¿Le estás llevando un trago a Estrella de Flor?"

Agua Rápido asintió y saltó a la orilla.

Ortiga y Red entraron en el campamento, con las patas cubiertas de escarcha. Un ratón colgaba de las fauces de Red.

Ortiga llamó a Cielo Despejado. “Piel de Tojo se dirige hacia aquí. Lo acabamos de ver cruzar el borde."

Cielo Despejado se puso de pie y saltó de la rama. Aterrizando ligeramente al lado

Red, miró hacia la entrada del campamento.

Rocío de Pétalo, Pequeña Rama y Pie de Flor corrieron hacia él.

"¿Podemos ir a encontrarlo?" Pequeña Rama preguntó emocionado.

Cielo Despejado sacudió la cola. "No eres lo suficientemente mayor para abandonar el campamento".

Pétalo de Rocío puso los ojos en blanco. "¡Siempre dices eso!"

“Nos hacemos mayores cada día”, argumentó Pie de Flor. "¿Cuándo seremos lo suficientemente mayores?"

Ortiga golpeó la mejilla del cachorro con el hocico. "Cuando puedes luchar contra un zorro".

"O un pícaro", agregó Red.

Pequeña Rama se enfrentó a Red. “¡Déjame practicar contigo!” el rogó. "Fuiste un pícaro una vez".

Se levantó sobre sus patas traseras y lanzó una pata delantera al hocico de Red. Red fingió tambalearse y se derrumbó en el suelo. Rocío de Pétalo saltó sobre su flanco, chillando de alegría. Pie de flor agarró la cola del gato. Lo rodeó con las patas delanteras y lo agitó con las patas traseras. La diminuta gata se arrojó sobre el gato, y Red rodó, ronroneando mientras los cachorros se abalanzaban sobre él.

Cielo Despejado movió sus patas con inquietud. ¿Debo confiar en él?

Se estremeció al ver a sus cachorros golpear a Red. Chillaron de placer cuando, ronroneando, Red suplicó clemencia. "¡No! ¡Por favor déjame ir!" Los hijos eran todavía tan pequeños que el gato rojizo brillante podía quitárselos de encima cuando quisiera. Un perro podría partirlos en dos con un solo mordisco.

Ortiga interrumpió los pensamientos de Cielo Despejado. "¿Debería escoltar a Piel de Tojo por el bosque?"

"¿Qué?" Cielo Despejado parpadeó ante el gato gris, solo oyó la mitad.

"No necesito una escolta". Piel de Tojo caminó a través de la entrada. Bajó la cabeza a Cielo Despejado. “Espero ser bienvenido”.

"Por supuesto." Cielo Despejado se apresuró a encontrarse con el gato del páramo, la preocupación pinchaba sus patas cuando vio la expresión sombría en los ojos del gato. "¿Hay algo mal?"

Piel de Tojo miró a los cachorros y caminó hasta el borde del claro. Bajó la voz cuando le siguió Cielo Despejado. "Uno de nuestros pícaros ha vuelto a Slash", murmuró.

Cielo Despejado se inclinó cerca, la alarma destellando a través de su pelaje. "¿Cuál?"

"Abeja."

¿Entonces estos pícaros no son dignos de confianza? El miedo enroscó garras heladas en su vientre. “¿Los otros todavía son leales?"

“Dicen que lo son. Helecho está gravemente herida. Abeja la atacó antes de que se escapara”. Piel de Tojo se sentó hacia abajo y enroscó la cola entre sus patas. Corredora de Viento está preocupada de que los otros pícaros puedan hacer lo mismo. Estoy visitando los campamentos para advertir a todos los líderes”.

"¿Sabes por qué Abeja volvió a Slash?"

“Dijo que somos corazones de ratón y que preferiría vivir con gatos reales como Slash”.

Cielo Despejado miró a Red.

Piel de Tojo siguió su mirada. "¿Usted confia en el?"

Los pensamientos de Cielo Despejado estaban dando vueltas. “No ha hecho nada malo”.

"¿Ayuda con las tareas del campamento?" Piel de Tojo preguntó en voz baja.

"Sí." Red siempre es el primero en ofrecerse como voluntario para la patrulla matutina. Y todavía atrapa muchas más presas de lo que come.

Piel de Tojo parpadeó hacia Cielo Despejado. Corredora de Viento está preocupado de que los pícaros se hayan infiltrado en nuestros grupos para causar problemas. Pero no puedo creerlo. “Sauce está desesperada por vengarse de Abeja. ¿Por qué Abeja lastimaría tanto a Helecho si ambos fueron parte del engaño?” El nervudo gato hizo una pausa.

“Y, sin embargo, no hace daño tener cuidado hasta que estemos seguros de dónde se encuentran las verdaderas lealtades de los pícaros”.

Cielo Despejado asintió y regresó al claro. “¡Rama diminuta! ¡Pétalo de rocío! Pie de flor!

Han estado jugando todo el día. Deben estar cansados. Vayan a descansar con Estrella de Flor.

Los cachorros dejaron de trepar por encima de Red y miraron a su padre, desconcertados.

“Pero ni siquiera es el atardecer”, se quejó Pequeña Rama.

“Pronto lo será”, le dijo Cielo Despejado con firmeza. “Viene otra helada. Estarás más cálido en su nido."

“Pero nos estábamos divirtiendo”, resopló Pie de Flor.

Pétalo de Rocío agitó su cola rechoncha. "¡No es justo!"

Cielo Despejado frunció el ceño. Ve a tu nido. La culpa punzó en su vientre cuando los tres cachorros treparon

Salió lentamente de Red y caminó hacia la pendiente.

Pequeña Rama miró con reproche por encima del hombro. “No es que hayamos hecho algo malo”.

"Lo sé." El corazón de Cielo Despejado se retorció en su pecho. “Ve y hazle compañía a Estrella de Flor. Traeré algo de comer pronto.

Mientras trepaban por la pendiente, Ortiga se apresuró hacia Cielo Despejado. "¿Ha pasado algo?" Él asintió hacia los cachorros mientras desaparecían entre los helechos. “¿Por qué les hiciste parar estaban jugando?"

Red saltó a sus patas. Sacudió su pelaje y se dirigió a la pila de carne fresca.

Cielo Despejado lo vio irse. "Piel de Tojo dice que uno de sus pícaros ha regresado a Slash", dijo.

Ortiga en silencio.

La mirada de Ortiga brilló hacia Red. "¿Crees que él podría hacer lo mismo?"

Las orejas de Cielo Despejado se crisparon. Una idea empujaba los bordes de sus pensamientos. “No sé, pero tenemos que averiguarlo”.

Piel de Tojo se puso de pie y bajó la cabeza. "Tengo que irme. quiero avisar a Trueno y a Onda de Río antes del anochecer.”

Cuando el gato del páramo se dirigió a la entrada, Cielo Despejado lo llamó. "¿Helecho estará bien?"

"Ella es fuerte y se está recuperando rápidamente", respondió Piel de Tojo sin detenerse.

"Le deseo lo mejor." Cielo Despejado vio a Piel de Tojo desaparecer a través de la barrera de zarzas.

"Gracias por venir."

La piel de Ortiga ondulaba a lo largo de su columna vertebral. "¿Cómo sabrás si se puede confiar en Red?"

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "Tengo un plan... pero necesito que me ayudes”.

La luz rosada del amanecer se filtraba entre las ramas desnudas. Cielo Despejado se agazapó más bajo debajo de la raíz arqueada de un roble. Dejando el campamento mientras la luna aún brillaba, había seguido el rastro de Ortiga y Red. Los dos gatos habían estado cazando toda la noche.

"¿Por qué?" Red había preguntado cuándo Cielo Despejado lo había llevado a un lado y le había dicho que iba a pasar a la caza nocturna.

“Es una prueba de tus habilidades”, le dijo Cielo Despejado. Y tu coraje. Ortiga irá contigo. Tú debes cazar, pero no puedes comer. Cada pieza de presa que atrapes es para tus compañeros de campamento”.

Red parpadeó con incertidumbre y luego asintió. "De acuerdo."

Ahora podía ver la piel de Red, esponjada contra el aire helado. Cielo Despejado estaba a favor del viento y oculto en una raíz ninguno de los gatos sería capaz de verlo.

Observó a Ortiga caminar alrededor del granuja rojizo. "Vamos a comer una pieza de presa", maulló Ortiga suplicante "Estoy hambriento. Cielo Despejado nunca lo sabrá”.

“Le prometí que llevaría todo lo que atrapara al campamento”, le dijo Red. “Puedo comer si quiero, pero no voy a hacerlo”.

Ortiga puso los ojos en blanco. Eres un cerebro de ratón. Sacó un ratón muerto de debajo de un montón de hojas y lo mordió. "Está tan delicioso." Masticando, miró a Red. "¿Estás seguro de que no quieres nada?"

Cielo Despejado se inclinó hacia adelante. El olor a sangre fresca le estaba haciendo la boca agua. Red debe estar hambriento y congelado hasta los huesos.

Red se alejó de su compañero de campamento. “Prometí a Cielo Despejado, y estoy cumpliendo mi promesa”.

Cielo Despejado frunció el ceño. ¿Red estaba siendo inteligente?

¿Había adivinado que Ortiga estaba espiando para él? Fue hora de empujar al pícaro un poco más fuerte. Se deslizó por debajo de la raíz y caminó hacia los gatos.

Captó la mirada de Ortiga mientras se acercaba. Red estaba escaneando los árboles distraídamente, claramente buscando más presa. Rápidamente, Ortiga tragó su bocado y pateó los restos del ratón más cerca del pícaro.

Cielo Despejado caminó hacia ellos, con los pelos de punta. "¿Pensé que te dije que no comieras lo que atrapaste?"

Red se dio la vuelta, el shock ondeando a través de su piel. Su mirada brilló culpablemente a los restos del ratón, luego a Ortiga.

Ortiga parpadeó a Red con calma. Te dije que no debíamos comer.

Red lo miró con incredulidad. “Pero—” Hizo una pausa, luego miró a Cielo Despejado. "Lo siento", él maulló “Teníamos mucha hambre. Pensamos que no te perderías ni un ratón”.

Cielo Despejado inclinó la cabeza con sorpresa. Red estaba asumiendo la culpa de su compañero de campamento, él forzó fruncir el ceño. "Necesito poder confiar en ti", gruñó.

“Lo prometo, nunca volverá a suceder”. Red comenzó a quitar hojas de la pila, descubriendo un montón de presas. Un conejo yacía junto a varias musarañas y otro ratón. Dos zorzales y un estornino estaban envueltos sobre ellos. “Atrapamos mucho. Nadie pasará hambre. Y, si lo hacen, me iré sin alimento."

¡Este gato es demasiado bueno para ser verdad! La sospecha se apoderó de la piel de Cielo Despejado. ¿Por qué Red estaba siendo tan honorable? Entrecerró los ojos. "¡Eso no es suficiente!" él chasqueó. “Atrapa más antes de regresar al campamento." Girando bruscamente, se alejó. Al pasar junto a un grupo de helechos, se agachó y espió a Red una vez más.

Ortiga raspó las hojas sobre el montón de presas. "¿Por qué tomaste la culpa?"

Red se encogió de hombros. “Parecía lo correcto”.

Ortiga entrecerró los ojos. “Cielo Despejado nunca asumiría la culpa por ti”.

"¿No lo haría?" Red parpadeó hacia Ortiga con sorpresa.

"Sabes que es el gato más malo de todos los grupos, ¿verdad?" Ortiga no esperó una respuesta. "¡Él nos estaba espiando! Después de hacernos pasar toda la noche cazando, todavía no confía en nosotros. el no confía en cualquiera. Ni siquiera yo, y no le he mostrado nada más que lealtad. Ortiga resopló. “Ser leal a Cielo Despejado es una pérdida de tiempo. No es mejor que Slash. ¿Sabías que una vez mató a un gato? Más que una. Sus compañeros de campamento solo lo soportan porque le tienen miedo”.

“Pero es muy amable con Estrella de Flor y sus cachorros”.

"Por supuesto que lo es", gruñó Ortiga. “Le pertenecen a él. Pero no fue tan amable con su primera camada. Su madre se escapó de él”.

Cielo Despejado hizo una mueca. Le había pedido a Ortiga que probara la lealtad de Red, pero no se había preparado para escuchar verdades tan duras.

"Solo uno de ellos sobrevivió", continuó Ortiga.

"¿Quieres decir Trueno?" El pelaje de Red estaba erizado de nerviosismo ahora. “¿Qué pasó con sus compañeros de camada?

Ortiga rodeó lentamente al pícaro. "Nadie lo sabe", murmuró sombríamente.

Red movió sus patas nerviosamente. "¿Por qué me estás diciendo esto?"

—Porque una vez fuiste un pícaro —le dijo Ortiga—. "Como yo. Como la mayoría del grupo. Pensamos que lo entenderías”.

"¿Nosotros?" Red parecía confundido.

“Muchos de nosotros no estamos contentos con Cielo Despejado como líder”, confesó Ortiga. “Cuando te descubrimos como uno de los gatos que expulsó a Slash, comenzamos a tener esperanza”.

“¿Esperanza de qué?”

Que nos ayudes a hacer lo mismo con Cielo Despejado. Ortiga se detuvo y miró fijamente a Red.

Red retrocedió, con los pelos de punta. "¿Quieres que saque a Cielo Despejado?"

"Solo tienes que ayudarnos". El maullido de Ortiga se volvió tentador. “Con Cielo Despejado desaparecido, no habrá más pedidos. No más caza nocturna. No más pasar hambre para alimentar a tus compañeros de campamento”.

"No." Red mostró los dientes. “Cielo Despejado es un buen líder. Tienes suerte de tenerlo. Si piensas que él es malo, entonces nunca has conocido a un gato como Slash”. Su cola se agitó siniestramente mientras empujaba su hocico más cerca de Ortiga. "¡No puedo creer que pensarías que lo traicionaría!"

Ortiga entrecerró los ojos. "¿Qué pasa si te hacemos líder?"

Con un silbido, Red arremetió contra el gato gris.

Ortiga aulló cuando el pícaro se cortó la nariz. Saltando hacia atrás, levantó las patas a la defensiva. "¡De acuerdo!

Olvida que dije algo.

Un gruñido rodó por la garganta de Red. Se dejó caer en una posición de ataque. "Eres un traidor".

Ortiga retrocedió. "Sólo era una idea-"

Red saltó hacia él, gruñendo.

Con el corazón dando tumbos, Cielo Despejado saltó de su escondite y corrió hacia los dos gatos, enganchando sus garras en el pescuezo de Red, lo arrastró lejos de Ortiga.

Red se retorció para librarse, la ira ardiendo en sus ojos. "¿Por qué me detuviste?" miró a Cielo Despejado.

“¡Es un traidor! ¡Quería que lo ayudara a expulsarte! Él-" Cielo Despejado interrumpió. "Le dije que lo hiciera".

Los ojos de Red se agrandaron. "¿Tú?" La confusión nubló su mirada. "¿Por qué?"

Antes de que Cielo Despejado pudiera explicar, la cola de Red se inclinó. "¡Me estabas probando!" Decepción llenó su maullido.

La piel de Cielo Despejado ondeó culpablemente. “Piel de Tojo trajo noticias de que Abeja ha vuelto a Slash. Ella atacó a Helecho antes de irse. Tenía que estar seguro de que tú no harías lo mismo. Las palabras cayeron mientras trataba de justificarse.

Red parpadeó y Cielo Despejado dudó mientras esperaba que el pícaro reaccionara.

¿Lo había empujado él demasiado lejos? ¿Red se iría? El vientre de Cielo Despejado se tensó. No quería perder a una persona tan leal y compañero de campo honesto.

“Los cachorros”. El maullido de Red era ronco cuando habló por fin. “Me viste jugando con ellos, y tú necesitabas saber si podías confiar en mí”. La comprensión inundó su mirada.

Cielo Despejado miró al suelo. “No puedo arriesgarme a que les pase nada”.

Red pareció relajarse. “Protegería a tus cachorros con mi vida”, prometió.

Cielo Despejado miró hacia arriba y vio la honestidad brillando en los ojos del pícaro. "Creo que lo harías". Él asintió a Ortiga. “Creo que es hora de que oficialmente hagamos de Red parte del grupo”.

CAPÍTULO 19

Trueno se estiró sobre sus patas traseras. Las ramas del avellano le asomaban en la barriga mientras alcanzó lo alto y ensartó helechos entre las ramitas.

"Este es fuerte". Violeta le pasó otro tallo, y él lo enganchó con una garra y lo clavó al lado del primero.

Le dolían las piernas por el esfuerzo, pero valdría la pena. La nieve estaba llegando. Podía olerlo profundamente en la espesa escarcha que se había posado sobre el bosque. El helecho entretejido mantendría el viento frío fuera de la guarida que los gatos habían hecho dentro del avellano. En las noches más frías, Algodoncillo, Trébol y Cardo podrían dejar su vivero de zarzas y acurrucarse para calentarse con el resto del grupo. Trébol y Cardo tenía casi la edad suficiente para mudarse permanentemente a sus propios nidos en la guarida de avellanos.

Se dejó caer sobre cuatro patas para descansar un momento. La pila de helechos al lado de Violeta parecían haber crecido. Parpadeó sorprendido.

“Nube con Manchas reunió más”, explicó Violeta. Ella asintió hacia la cola del gato negro mientras desapareció en la parcela de helechos al lado del árbol caído. “Él quiere mantenernos bien abastecidos”.

Trueno miró el arbusto de avellano. Lo necesitaremos. Todavía se veían brechas entre cada rama. Eso ya había pasado la altura del sol. Al final del día, quería llenar todos los vacíos. Sus gatos iban a dormir en cálidos nidos esta noche. Se volvió hacia Algodoncillo. “¿Has encontrado mucho musgo?” Forro extra de musgo protegería del frío.

Algodoncillo saltó del árbol caído donde había estado pelando musgo y dejó caer una pizca en la pila que ya había reunido. “He desmontado el tronco. Será mejor que me dirija al barranco para buscar más."

Trueno miró hacia la parte superior del hueco. "Ten cuidado ahí arriba solo". Desde que Piel de Tojo había traído noticias de la traición de Abeja, había estado alerta ante nuevos ataques. Relámpago y Hoja fueron entrenando a Trébol y Cardo en el claro debajo de la roca alta. Habían abandonado los movimientos de caza y estaban practicando movimientos de batalla una vez más.

Ojos de Búho salió de la maraña de ramas que sobresalían del árbol caído. “Estaré pendiente Algodoncillo”, prometió. "Voy a mostrarle a Ojos Rosados la nueva ruta que encontré por el acantilado".

Ojos Rosados siguió a Ojos de Búho hacia el sol desnudo de hojas. "Todavía puedo manejar la ruta anterior".

“Tu vista está empeorando, Ojos Rosados”, le dijo Ojos de Búho. “Un salto en falso y podrías ya no estar en el otoño. Esta nueva ruta es más segura. Los salientes están más juntos.”

Ojos Rosados resopló mientras seguía a Ojos de Búho a través de la barrera de aulagas. “Puedo ver lo suficientemente bien como para saltar por algunas repisas”.

Algodoncillo corrió tras ellos. "Me quedaré cerca de la parte superior del barranco y llamaré si veo a si -"

Hizo una pausa cuando sus ojos se encontraron con los de Violeta.

"Slash." Violeta adivinó la siguiente palabra. “Está bien decir su nombre. no me gusta como tú lo haces." Enganchó un tallo fresco de helecho. "¿Cuándo te darás cuenta de que ya no soy un pícaro?"

Algodoncillo inclinó la cabeza. "Por supuesto", ronroneó ella. "Y estamos contentos de tenerte".

Trueno miró a Violeta mientras Algodoncillo salía del campamento. Estaba complacido de que sus compañeros de campamento la habían aceptado, pero no estaba sorprendido. Ella era amable con todos. Recogió musgo rancio del nido de Ojos Rosados cada mañana. Se unió a todas las patrullas de caza. Y se aseguró de que Trébol y Cardillo obtuvieran la presa más jugosa de la pila de presas.

Ojalá Abeja encajara en el grupo tan fácilmente. Pero el gato naranja aún eligió cazar solo. Salió a acampar cada mañana al amanecer y volvía, alimentado y silencioso, sin nada para el montón de presas. Anoche él no había vuelto a casa en absoluto.

"¿Así que?" El maullido de Violeta interrumpió sus pensamientos. “¿Vamos a terminar esto o te vas a quedar mirándome todo el día?” Había un ronroneo en su maullido.

El calor brilló a través de la piel de Trueno, y apartó la mirada rápidamente. Había olvidado que había estado mirando su hermoso rostro.

Violeta estiró el brazo a su lado y empezó a ensartar un trozo de helecho entre las ramas de avellano.

"Está bien", murmuró ella. "A mí también me gusta mirarte". Ella no lo miró a los ojos, pero empujó el helecho más profundo en el arbusto.

Trueno buscó a tientas algo que decir. La emoción burbujeó a través de su pelaje había pasado sin dormir noches preguntándome si Violeta sentía lo mismo por él que él por ella. A primera vista, Trueno había quedado asombrado por su belleza. Pero después de compartir un campamento con ella, pensó que era la más cálida, la gata más amable y servicial que había conocido. De alguna manera nunca había encontrado el coraje para decírselo, tal vez esta era su oportunidad.

"¿Violeta?" Él la miró mientras ella se agachaba para agarrar otro tallo.

Hizo una pausa y lo miró a los ojos. "¿Sí?" El interés brilló en sus ojos ámbar.

“¿Crees que podríamos...?” La piel de Trueno se erizó nerviosamente. ¿Qué debería decir a continuación? Su lengua yacía como una presa muerta en su boca. "Quizás..." Empezó de nuevo, pero la encontró mirándolo fijamente, el miedo atando nudos en su vientre.

La llamada de Trébol lo hizo saltar. "¡Trueno! Mira esto."

Se dio la vuelta y vio a la joven gata agachada junto a su hermano. Relámpago los enfrentó, sus pelos de punta, mientras Hoja merodeaba detrás de ellos.

Cardillo parpadeó hacia Trueno. “Relámpago nos enseñó a luchar juntos”.

Hoja entrecerró los ojos. "¿Listos?" preguntó a los cachorros.

Trébol asintió. Cardillo agitó la cola.

Hoja intercambió miradas con Relámpago; luego ambos gatos se abalanzaron sobre los cachorros.

En un momento, Trébol y Cardillo se habían encabritado. Girando sobre sus patas traseras, apretaron sus espaldas y golpearon a Relámpago y Hoja con sus patas delanteras. Relámpago y Hoja corría a su alrededor, pero cada vez que se movían, Trébol y Cardillo se volvían para encontrarse con sus mordedoras mandíbulas con golpes certeros. Trabajando juntos, los hermanos de camada se defendieron como experimentados luchadores.

Trueno ronroneó en voz alta. "¡Eso es genial!" Caminó hacia ellos, con el corazón henchido de orgullo.

Hoja y Relámpago retrocedieron, y los cachorros volvieron a ponerse a cuatro patas.

“Es realmente fácil una vez que hemos encontrado nuestro equilibrio”, jadeó Trébol.

"¡Podríamos luchar contra toda una patrulla!" Cardo se jactó.

Violeta caminó detrás de Trueno y parpadeó a los gatos jóvenes. “Incluso los pícaros no serían capaces de contrarrestar un movimiento como ese.”

Trébol levantó la barbilla. "Si Slash nos ataca de nuevo, podremos defender a todo el campamento".

La mirada de Cardillo se oscureció. "¿Volverá a atacar?"

Trueno encontró su mirada solemnemente. "No sé." Los gatos de Trueno podrían defender el barranco si sucediera pero le inquietaba que Abeja durmiera junto a ellos. Desde el ataque de Abeja a Helecho, un oscuro miedo había perseguido sus sueños. ¿Qué pasaría si Abeja se quedara con el grupo por alguna razón? ¿Y si él también estaba planeando traicionar a sus nuevos compañeros de campamento?

Violeta le dio un codazo. Será mejor que volvamos al trabajo. Miró hacia el arbusto de avellanos. Nube Manchada llevaba un manojo de helechos frescos hacia el montón.

"¡Podemos ayudar!" Cardillo pasó corriendo junto a Trueno y corrió hacia el color avellana.

Trébol lo persiguió. Puedo enhebrar helechos más rápido que tú.

Nube con Manchas les parpadeó cálidamente mientras se abalanzaban frente a él. “Será mejor que ustedes dos comiencen con las ramas bajas”, sugirió. "Llegaré hasta la cima".

Cuando comenzaron a trabajar, cubriendo el arbusto contra el frío, Trueno parpadeó hacia Relámpago.

"Les has enseñado bien".

Relámpago se encogió de hombros. "Ese movimiento fue idea de Hoja".

Trueno inclinó la cabeza hacia Hoja. "Desde que los has estado entrenando, han mejorado mucho".

“Lo disfruté”, respondió Hoja. Su mirada pasó de Trueno hacia los gatos jóvenes. Ambos tiraban del mismo trozo de helecho.

"¡Yo lo recogí primero!" Trébol gruñó.

“Solo lo quieres porque dije que parecía una pieza fuerte”, replicó Cardillo.

Hoja puso los ojos en blanco. "Los hemos entrenado para luchar contra los pícaros", resopló. “Ahora debemos entrenarlos no comportarse como bribones. Se dirigió hacia ellos, agitando la cola. "¡Trébol! Deja que tu hermano tenga el helecho hay muchos otros tallos”.

Relámpago miró hacia los árboles. "Abeja todavía no ha vuelto", maulló pensativo. Su mirada brilló hacia Violeta. "¿No puedes explicarle que necesita tratar de encajar en el grupo?"

Violeta bajó la mirada. "Ya se lo he dicho", suspiró. “Solo dice que prefiere viajar solo”.

"Entonces, ¿por qué se queda?" Relámpago se quebró.

Trueno supuso que su amigo también estaba ansioso por el pícaro independiente. “Tal vez deberíamos sugerirle que abandone el grupo”.

Los ojos de Violeta brillaron con preocupación. “Dale otra luna”, sugirió. “Puede que cambie”.

“Tiene buen corazón. Simplemente no está acostumbrado a vivir en este tipo de grupo. La vida con Slash era diferente. Compartimos un campamento e hicimos lo que Slash nos dijo, pero sabíamos que nadie cuidaría de nosotros excepto nosotros mismos. Es difícil acostumbrarse a cuidarse unos a otros”.

Las patas de Trueno pincharon cuando ella volvió su mirada implorante hacia él. Relámpago lo estaba mirando también. Supuso por la mirada solemne del gato negro que su amigo no estaba tan interesado como Violeta en dar a Abeja otra oportunidad. Sintiéndose desgarrado, Trueno cambió de tema. “Me pregunto cómo estará Onda de Rio adelante con sus pícaros”. Estaba preocupado por los gatos del río. Eran un grupo pequeño— “Onda de Río, Noche, Piel Moteada y Hielo Destrozado. Tener cuatro bocas adicionales que alimentar no resultaría problema con un río lleno de peces”. Pero, ¿y si Amanecer y Musgo decidieran traicionarlos como lo había hecho Abeja?

Onda de Rio y sus gatos podrían estar gravemente heridos.

Violeta lo sorprendió. ¿Por qué no vamos y lo averiguamos?

"Buena idea." Relámpago estuvo de acuerdo. "Podemos ir juntos."

Violeta lanzó una mirada al gato negro. “Pensé que Trueno y yo podíamos ir solos”.

La diversión brilló en los ojos de Relámpago. "Supongo que debería quedarme y ayudar a los demás". Sus bigotes se movieron a sabiendas.

Trueno movió sus patas tímidamente. ¿Qué diría todo el camino hasta el río? Hablando a Violeta mientras estaba de patrulla o en el campamento con los demás era fácil. "¿Estás segura de que deberíamos ir solos?"

Relámpago se dirigió hacia el arbusto de avellano. “No te preocupes, Trueno. Estoy seguro de que Violeta te mantendrá a salvo de los ataques de los rebeldes”.

"No tengo miedo de los ataques rebeldes", respondió Trueno sin pensar.

Los bigotes de Relámpago se crisparon. “¿Por qué te ves tan preocupado, entonces? Violeta no muerde.

"No estés tan seguro".

Violeta olfateó y caminó hacia la entrada de aulagas. "¿Vienes?" ella llamó a Trueno.

Relámpago le lanzó a Trueno una mirada burlona. Será mejor que te des prisa.

Trueno miró a su amigo y siguió a Violeta fuera del campamento.

Subieron el barranco en silencio, solo rompiéndolo cuando se encontraron con Ojos de Búho y Ojos Rosados en la parte superior. Los dos gatos miraban hacia el acantilado empinado.

“¿Qué importa si no puedo ver el fondo?” Ojos Rosados maulló a Ojos de Búho. “Solo tengo que ver la siguiente saliente, ¿verdad?”

“Solo sígueme y recuerda qué ruta uso”, le dijo Ojos de Búho.

Ojos Rosados asintió a Trueno cuando llegó a la cima. "¿Vas a cazar?"

"Vamos a visitar a Onda de Rio para ver cómo se las arregla con los nuevos pícaros".

Violeta trepó por el borde y sacudió su piel. “Será genial ver a Amanecer y Musgo otra vez."

Ojos Rosados inclinó la cabeza, su mirada rosada brillando en la fría luz del sol de la tarde. “Ellos eran los pícaros con hijos, ¿no?”

Trueno asintió. “No puedo imaginar que sean un problema”, le dijo a Ojos Rosados. "Parecían más felices que nadie por dejar el campamento de Slash. Y estoy seguro de que Onda de Rio los habrá hecho bienvenidos."

El pelaje del cuello de Ojos de Búho se onduló. “Hemos tratado de hacer que Abeja se sienta bienvenido”, maulló deliberadamente.

“Pero está decidido a actuar como un extraño”.

Violeta levantó la barbilla desafiante y se dirigió hacia el río. Abeja solo necesita tiempo, eso es todo.

Trueno trotó tras ella, asintiendo con la cabeza a Algodón cuando pasó junto a ella quitando el musgo de las raíces de una haya probando el aire con cautela, se sintió

aliviado al oler solo el olor a humedad de las hojas desnudas. Él tomó con Violeta mientras se dirigía por la pendiente boscosa que conducía a la orilla.

"Buen clima", maulló torpemente.

Ella lo miró y no respondió.

Lo intentó de nuevo, deseando poder pensar en algo que decir que no fuera una tontería. "¿Estas disfrutando de la vida en el bosque?

"Supongo que los árboles están bien". Violeta tejió entre parches de ortigas marchitas por la helada.

"Si. Yo supongo." Trueno sintió una punzada de irritación. Fue Violeta quien sugirió que fueran solos.

¿No podía ella ayudar a entablar una conversación? Lo intentó de nuevo. "¿Has estado en el río antes?"

"Sí." Saltó por un terraplén empinado y atravesó las hojas más allá.

Trueno pudo ver el agua brillando entre los árboles. Aceleró el paso. Cuanto antes ellos lleguen al campamento del río, mejor.

"Tienes prisa", comentó Violeta cuando pasó junto a ella.

“Quiero llegar antes de la puesta del sol”. Quiero dejar de sentirme tan incómodo como un conejo subido a un árbol.

Violeta se detuvo.

Trueno se giró y la miró fijamente. "¿Que estas esperando?"

Los ojos de Violeta brillaron juguetonamente. “Para que termines lo que empezaste a decir mientras tejíamos helechos en las paredes de la guarida. Se acercó más hasta que su dulce aliento tocó su nariz. "Tu dijiste, '¿Crees que podríamos...?..’ Me preguntaba qué pensabas que podíamos hacer”.

La piel de Trueno se quemó. “Solo quería que fuéramos amigos”.

Violeta parecía herida. "Pensé que ya éramos amigos".

Trueno se quedó mirando sus patas. "Lo somos." Esto es más difícil que enfrentarse a un campamento lleno de pícaros y perros. Pero creo que eres especial. Lo pensé la primera vez que te vi. Levantó la cabeza y se obligó a sì mismo para seguir. “Te amo, y cuando nos conozcamos un poco mejor, espero que seas mi compañera."

Violeta lo miró por un momento.

Trueno pensó que su pecho estallaría. "¿Bien?"

Violeta ronroneó. “Me encantaría eso más que nada”. Extendió la pata y se tocó el hocico. Su suavidad lo hizo temblar de felicidad”.

“Es solo que pensé—”

Ella lo interrumpió. “Vamos a visitar Onda de Rio. Entonces podemos hablar de nuestro futuro”. Alejándose, ella se dirigió al río.

Trueno corrió tras ella, con el corazón latiéndole con fuerza. Sus patas se sentían tan ligeras como plumas mientras rozaban sobre el suelo del bosque. Él la alcanzó cuando ella caminó hacia la orilla y se dirigió hacia los peldaños.

Violeta lo rozó cuando cayó a su lado.

Trueno ronroneó y caminaron un rato en silencio. Esta vez se sintió cómodo, y los pensamientos de Trueno se desviaron hacia Relámpago. Estaba empezando a pensar que Relámpago se interesará por ti. Era un buen y amable amigo, y Trueno esperaba que Violeta llegara a valorar su aNieblaad tanto como él.

"¿Te gusta Relámpago?" preguntó tentativamente.

"Por supuesto", respondió ella. “Él es tan leal a ti. Y ha convertido a Trébol en un gran cazador y combatiente."

"Será un líder algún día", murmuró Trueno.

Violeta se detuvo. "¿Va a formar su propio grupo?" La alarma brilló en su mirada.

"No." Trueno la tranquilizó. “Pero si me pasa algo, él será el próximo líder. Él es el único que sería capaz de mantener unido al grupo. Él siempre sabe qué hacer en una crisis, y pone a sus compañeros de campamento antes que a sí mismo”.

Violeta lo miró fijamente. "¿Por qué debería pasarte algo?" El miedo bordeó su maullido.

"No pasará", prometió Trueno rápidamente. "Pero solo por si acaso-"

"¡No dejaré que nada te pase!" Violeta espetó. “Vas a ser el padre de mis cachorros algún día. Te necesito." Ella sostuvo su mirada.

Trueno vio amor en sus ojos. Su corazón parecía aletear como un pájaro en su pecho. "Te necesito, también” —susurró.

Cuando se inclinó para tocarle la mejilla con la nariz, el agua salpicó junto a ellos. Él se sacudió al dar la vuelta mientras Onda de Rio vadeaba desde el río, sosteniendo un pez brillante entre sus mandíbulas.

"¿Hambriento?" El gato del río dejó caer el pez en sus patas.

Trueno arrugó la nariz. “Prefiero ratón, gracias.”

Onda de Rio se encogió de hombros. "¿La presa corre mejor en el bosque?"

Trueno asintió. “Y Trébol y Cardillo se están convirtiendo en buenos cazadores. Ayudan a llenar el montón de presas."

"Algodoncillo debe estar orgulloso", ronroneó Onda de Rio.

"Todos lo somos." La mirada de Trueno se desvió por el agua, hacia el campamento del río. "¿Cómo están los pícaros instalándose?

Onda de Rio siguió su mirada. "Amanecer y Musgo están disfrutando aquí", maulló cálidamente.

"Ven. Te mostrare."

Recogió el pescado entre sus fauces y se apresuró hacia los peldaños. Saltando sobre ellos, él cruzó el río fácilmente.

Trueno lo siguió, Violeta pisándole los talones. Se estremeció cuando el agua helada salpicó sus patas. ¿Cómo lo hizo Onda de Rio, nadar allí? Siguió al gato del río a lo largo del sinuoso sendero que conducía a través de los cañaverales hasta que los juncos se abrieron al campamento.

Pino y Llovizna estaban vadeando en las aguas poco profundas donde el claro se sumergía en el río. Hielo Roto se paró junto a ellos, observándolos abrirse camino entre las matas de hierba que sobresalían de la agua.

Cuando Onda de Rio cruzó el claro hacia ellos, Llovizna parpadeó feliz. "¡Mira!" Ella agitó la cola hacia el agua. Tres cabezas asomaron por encima de la superficie. “¡Musgo y Amanecer están nadando!"

Trueno sintió que el pelaje de Violeta se erizaba contra el suyo mientras seguía a Onda de Rio hasta la orilla del agua.

Hielo Roto asintió hacia los gatos nadadores.

Piel moteada se precipitó entre Amanecer y Musgo. "¡Mantén tus patas batiendo!" ella llamó.

Musgo se movía frenéticamente por el agua, el pánico brillando en sus ojos.

Amanecer se deslizó más fácilmente entre las ondas. El agua goteaba de sus orejas, y su espalda se mostraba sobre la superficie, tan resbaladizo como el de una nutria.

Onda de Rio ronroneó. Pronto se sumergirán en busca de peces.

Violeta se detuvo junto a Trueno. "¿No se congelarán allí?" preguntó ella, con asombro en su maullido.

“No si siguen moviéndose”, le dijo Onda de Rio.

“¿Pero cómo se secan?” Trueno preguntó, temblando ante la idea de estar tan mojado.

“Una sacudida rápida y una carrera a través de los cañaverales”, le dijo Onda de Rio. Pinchó el pescado que tenía caído. “Y una buena comida.”

Piel Moteada comenzó a dirigirse a la orilla.

Amanecer la siguió, seguida por Musgo. El alivio se mostró en la mirada del gato pícaro mientras salía del agua, su piel goteando.

Pino corrió a su encuentro. "¡Lo hiciste muy bien!" maulló emocionado. “No te hundiste como la última vez."

La llovizna salpicó alrededor de su madre. “¡Sacude tu piel!” ella suplicó, los ojos brillando con excitación.

Amanecer sacudió su pelaje, rociando al gatito con gotas de agua. Llovizna chilló de placer.

Onda de Rio ronroneó. “Son gatos de río naturales”.

Llovizna parpadeó hacia Trueno. “Voy a aprender a nadar ahora”.

Hielo Destrozado frunció el ceño. “No hasta que seas más grande. Las corrientes son fuertes.

Musgo se sacudió, su piel chorreando.

Pino levantó la cola. “¡Te haré una carrera a través de los juncos!” Antes de que Musgo pudiera responder, el gatito negro corrió lejos. Llovizna lo persiguió con Musgo pisándole los talones.

"¡Espérame!" Amanecer la siguió, sus patas mojadas golpeando el suelo. Piel Moteada corrió detrás de ellos.

Cuando desaparecieron entre los juncos, Trueno parpadeó hacia Onda de Rio. “Parecen felices aquí”.

Onda de Rio se encogió de hombros. “¿Por qué no lo estarían? Tienen el río y los peces y los nidos tibios y secos por la noche."

Trueno miró a través del agua. Ojalá Abeja sintiera lo mismo acerca de vivir en el bosque.

Onda de Rio movió la cola. —“Pareces preocupado” —maulló.

"Supongo que has oído las noticias de Piel de Tojo". Hielo Destrozado movió las orejas. “¿Es por eso que tú has venido? ¿Para ver si teníamos problemas con nuestros pícaros?”

"Sí", confesó Trueno.

Onda de Rio miró a Violeta. "Te ves feliz de ser un gato del bosque".

Violeta se acercó a Trueno. "Nunca he sido más feliz", ronroneó.

"¿Qué pasa con Abeja?" La mirada de Hielo Destrozado se quedó en Trueno. "¿Se ha acomodado?"

La piel de Trueno se erizó con inquietud. Todavía caza solo.

Sintió que Violeta se tensaba a su lado. "Estará bien", maulló rápidamente. Pero incluso ella no sonaba convencida.

Hielo Destrozado resopló. “No confiaría en ningún gato que no cazara conmigo”.

Onda de Rio se encontró con la mirada de Trueno solemnemente. “Si Abeja no puede cazar junto a sus compañeros de campamento, tal vez no debería ser parte de un grupo”.

"¡No digas eso!" Violeta sonaba sorprendida.

Trueno tragó, su boca repentinamente seca. No quería molestar a Violeta, pero vio sentido en las palabras de Onda de Rio. Si le pido que se vaya, ¿adónde irá? ¿Le daría a Slash otro aliado?

CAPÍTULO 20

Trueno ahuecó su pelaje contra el frío. La nieve se acumulaba en los bordes del campamento. Brillaba en el claro de luna, encostrada por una espesa escarcha.

Cardillo y Trébol saltaron por el claro, sus pieles erizadas de emoción.

Cardillo se deslizó hasta detenerse frente a Trueno y lo miró fijamente con entusiasmo. “¿Todos los gatos van a estar allá?"

“¿De todos los grupos?” Trébol golpeó el costado de su hermano, sus patas deslizándose sobre la nieve de la tierra.

"La mayoría de ellos." Trueno ronroneó. El entrenamiento de los gatos jóvenes los había convertido en grandes cazadores, siempre deseosos de compartir los deberes de sus compañeros de campamento. Esa mañana habían recogido helechos frescos para el nido de ojos Rosados y regresaron al claro, sus pieles espolvoreadas con nieve y un manojo de tallos entre sus mandíbulas. Pero esta noche estaban tan emocionados como cachorros en su primera vez fuera de su guarida.

Algodoncillo saltó sobre la nieve que se acumulaba junto a las zarzas y se apresuró a cruzar el claro.

Empezó a lamer el pelaje afelpado de Cardillo.

Se agachó, frunciendo el ceño.

“Debes verte bien”, lo regañó.

Cardillo la miró indignado. Ya nos hemos lavado.

"Dos veces", agregó Trébol deliberadamente.

Violeta se movió más cerca de Trueno, y su corazón se aceleró como siempre lo hacía cuando sentía el calor de su piel contra la de él. "Serán los cachorros más guapos allí", aseguró Algodoncillo.

Cuando Algodoncillo infló su pecho, los ojos de Trébol se abrieron con entusiasmo. “¿Pequeña Rama, Rocío de Pétalo y Pie de Flor estarán allí?”

Trueno negó con la cabeza. “Son demasiado jóvenes”, les dijo. “Se quedarán en su nido con Estrella de Flor. Hace demasiado frío para que los cachorros muy jóvenes estén afuera”.

Trébol parecía cabizbajo. "¿Significa eso que no podremos conocer a Franja Plateada, Oreja Negra y a Cola Blanca?

Algodoncillo agitó un mechón de pelo en la espalda de Trébol suavemente con su cola. “Se quedarán con Pizarra en su guarida. Ni siquiera tienen una luna de edad. Cardo frunció el ceño. Vendrán Llovizna y Pino, ¿verdad?”

"¡Tienen que!" Trébol levantó la barbilla. “¡Son pícaros! Y la reunión en los cuatro árboles es para darles la bienvenida a todos los pícaros en nuestros grupos”.

“Estarán allí”, prometió Trueno. “Son lo suficientemente mayores para soportar el frío. Onda de río dice que lo han estado esperando durante días”.

Onda de Rio había sugerido la reunión de luna llena. Trueno esperaba que el plan del gato del río funcionaría: una ceremonia formal para dar la bienvenida a los pícaros a los grupos ayudaría a las preocupaciones sobre su lealtad sea olvidada. Miró a través del claro hacia dónde estaba sentada Abeja. Los ojos del gato estaban estrechos, y su pelaje anaranjado se destacó claramente contra la nieve blanca. ¿Sería suficiente una ceremonia para cambiarlo de un pícaro a un compañero de campo? ¿Dejaría de cazar solo y se uniría a las patrullas a partir de ahora?

Las orejas de Trueno se movieron nerviosamente. Al menos vendrá a la reunión. ¿Seguramente eso tiene que ser una buena señal?

Nube con Manchas se deslizó desde el túnel de helechos. "¿Estamos listos para irnos?" llamó a través del claro.

Relámpago y Hoja paseaban junto a la entrada. Ojos Rosados se acurrucó junto a Ojos de Búho, su lechosa mirada brillante a la luz de la luna.

Trueno asintió hacia Nube con Manchas. "Vamos."

Relámpago y Hoja se movieron para dejarlo pasar. Violeta se quedó cerca de su lado mientras él salía de la guarida del campamento. Trueno desenvainó sus garras cuando llegó al borde del barranco. Los salientes rocosos estaban helados. Saltó sobre la primera roca ancha y esperó mientras los demás pasaban. Ellos treparon delante de él y él los siguió, manteniéndose cerca.

Mientras miraba hacia arriba para comprobar si algún gato se había resbalado, la nieve le bañó la cara. Trébol y cardo se empujaban uno a otro, cada uno decidido a llegar primero a la cima. Cardillo perdió su agarre, deslizándose de un saliente helado, y el corazón de Trueno dio un vuelco. Se preparó para atrapar el kit que caía, pero Relámpago agarró el pescuezo del gato joven cuando pasó dando tumbos y lo enganchó en una roca, sosteniéndolo sobre él hasta que encontró su equilibrio.

"No tiene sentido apresurarse si no llegas allí", le dijo Relámpago al joven gato con severidad.

Cardillo inclinó la cabeza. "Lo siento." Lentamente trepó a la siguiente cornisa.

Trueno saltó detrás, sacudiendo la nieve de sus bigotes. Sus garras rasparon la roca helada mientras luchó para no resbalar. Llegó a la cima con un suspiro de alivio y saltó sobre el borde nevado.

Ojos Rosados parpadeó hacia el bosque como si se esforzara por ver a través de las sombras.

Trueno pasó junto a él y abrió el camino entre los árboles. "Manténganse juntos". La nieve estaba alrededor de las raíces de los árboles, pero fue fácil encontrar el camino familiar que conducía hacia los cuatro árboles huecos. Trueno miró hacia los troncos salpicados de nieve, reconociendo a cada uno fácilmente, como si viendo viejos amigos. Este bosque era su hogar ahora, y él lo conocía mejor que nunca, carreras de conejos y senderos de brezo del páramo.

El hielo crujió bajo sus patas mientras se adentraba más en el bosque. Mientras se acercaba al hueco, él vio huellas frescas batiendo la nieve. Al abrir la boca, probó el aire y olió el olor de Onda de Rio. Los gatos del río habían pasado por aquí. Su olor aún estaba fresco.

Aceleró el paso, preguntándose si los alcanzaría antes de que llegaran al borde del hueco.

Onda de Rio ya dirigía a su grupo cuesta abajo cuando Trueno llegó al borde. Trueno pudo ver a Noche deslizándose entre los tallos. Hielo destrozado y Piel moteada seguidos, de Musgo y Amanecer pisándoles los talones. Los helechos escondieron a Pino y Llovizna, pero pudo escuchar sus maullidos de entusiasmo.

"¿Podemos quedarnos despiertos hasta el amanecer?" La pregunta de Llovizna resonó en el aire helado.

"¡No nos vayamos a dormir en absoluto!" Pino chilló. “Cuando lleguemos a casa podemos salir al hielo”.

Trueno parpadeó. ¿Se había congelado el río?

El maullido de Onda de Rio retumbó desde la cabeza del grupo. “No hay cachorros en el hielo. Si se rompe, pueden ser arrastrado hacia abajo.”

Algodoncillo se estremeció cuando se detuvo junto a Trueno. “Me alegro de que no vivamos junto al río”. Identifico que nunca ha dejado a Cardillo y Trébol fuera de su vista.

Hoja pasó junto a ella y le tocó la mejilla con la nariz. “Si hubieran sido criados junto a un río, ahora estarían nadando como patos. Aprenden rápido”.

Trébol empujó entre Hoja y su madre. Deja de hablar y date prisa. Ella miró fijamente al hueco.

Los gatos se movían en el fondo, arrojando sombras de luna sobre el suelo nevado.

"¡Todos están aquí!" Cardillo se apresuró hacia el borde.

Trueno siguió las miradas de los gatos jóvenes. Cielo Despejado estaba zigzagueando entre sus gatos, con la cola erizada afuera. Corredora de Viento se sentó cerca del borde, observando a los demás con ojos entrecerrados mientras Piel de Tojo caminaba de un lado a otro arriba y abajo. Trueno se alegró de ver a Ala Gris junto a ellos, aunque el gato gris parecía delgado.

Vuelo de Polilla caminó alrededor de Helecho, olfateando ansiosamente su piel hecha jirones. Sombra Alta se sentó entre Orejas de Ratón y Corazón de Guijarros, mientras que Sombra Solar se inclinó cerca de Enebro y Cuervo con las orejas erguidas y pelaje liso, el gato montés parecía cómodo al lado de los pícaros. Cuando Onda de Rio emergió de los helechos, los ojos brillaron a la luz de la luna y las cabezas se volvieron para ver llegar a los gatos del río.

"Vamos." Trueno saltó por el borde y atravesó los helechos. La nieve golpeó su espalda mientras sacudía los tallos. Echó a correr y levantó la cola cuando escuchó a los demás silbando a través de la maleza detrás de él.

Irrumpió en el claro e inclinó la barbilla.

Sombra Alta caminó para encontrarse con él. "¿Vinieron?" Su mirada revoloteó más allá de él, mostrando alivio cuando Abeja y Violeta se deslizaron de los helechos.

"Todos están aquí", la tranquilizó Trueno.

Miró hacia Enebro y Cuervo. “Les gusta el plan”.

Onda de Rio se unió a ellos. “Llovizna y Pino están emocionados”.

Trueno miró alrededor de los gatos reunidos. Su corazón se elevó cuando vio la emoción brillando en sus ojos. Una brisa azotó el claro nevado, enviando motas arremolinándose en el aire. Arriba, el negro cielo resplandeciente de estrellas. La luz de la luna cortaba entre las ramas desnudas del roble.

"Vamos a empezar." Sombra Alta caminó hacia el centro. Ella parpadeó hacia Corredora de Viento, quien se demoró en el borde del claro. "¿Estás lista?"

Corredora de Viento caminó por la nieve y se detuvo junto a la gata negra. "¿De verdad piensas que unas pocas palabras los convertirán en uno de nosotros?” Ella maulló en voz alta, mirando a Helecho y Sauce.

Se erizaron, acercándose más el uno al otro.

Trueno parpadeó sorprendido ante Corredora de Viento. "¿No confías en ella, incluso después de lo que sufrió?"

La piel de Helecho todavía mostraba heridas, el pelaje se amontonaba a lo largo de sus costados; su ojo estaba hinchado y su nariz manchada de sangre seca.

Vuelo de Polilla miró fijamente a su madre. "¿Por qué eres tan testaruda? Abeja lastimó a Helecho porque Helecho se negó para ir con ella”.

Sauce levantó la barbilla. “Nos ganaremos su confianza”.

Ala Gris acolchado hacia adelante. “La confianza lleva tiempo, Corredora de Viento. Pero nunca lo sentirás a menos que abras tu corazón." Su maullido era áspero, apenas más que un susurro.

Trueno buscó su mirada y vio cansancio allí. La ansiedad pinchó a través de su piel. Ala gris estaba más enfermo de lo que jamás lo había visto.

Corredora de Viento agitó la cola. "Comencemos la ceremonia", maulló enérgicamente.

Trueno vio que la irritación recorría el pelaje de Vuelo de Polilla. Entendió la frustración de la gata joven, pero Ala Gris tenía razón. La confianza llegó con el tiempo. Miró hacia Violeta. A pesar de que había sentido una profunda conexión con Violeta en el momento en que la había visto, la traición de Estrella de Flor le había enseñado a que tenga cuidado. Cuando dio un paso adelante con los otros pícaros, Violeta encontró su mirada, sus ojos ámbar iluminando con cariño. Trueno asintió hacia ella, tragando un ronroneo mientras se deslizaba entre Relámpago y Hoja.

Un cálido aliento onduló en el aire cuando los gatos formaron un círculo alrededor de los pícaros. Corredora de viento acolchada al lado de Piel de Tojo. Ala Gris anidado entre Pelaje Manchado y Pececillo. Cielo despejado se puso de pie al lado de Ortiga, su mirada fija en Red.

El gato rojizo movió las patas con nerviosismo. Trueno notó que Sauce miraba fijamente al gato pícaro con desprecio no disimulado.

Enebro y Cuervo estaban de pie, con la cabeza en alto, mientras Musgo y Amanecer se apiñaban cerca de Llovizna y Pino protegiendo a sus hijos del viento helado.

Onda de Rio estaba en el centro. Miró alrededor de los pícaros mientras la paz caía sobre el hueco.

La brisa amainó, y solo el sonido de la nieve crujiendo bajo las patas agitaba el aire frío.

"¿Prometen lealtad a sus nuevos compañeros de campamento?" Onda de Rio miró alrededor de los pícaros.

"Sí." Sauce fue la primera en responder. Los demás murmuraron su acuerdo.

Trueno entrecerró los ojos, observando a Abeja. ¿Había hablado el gato naranja junto con los demás?

Se aguzó las orejas mientras Onda de Rio continuaba.

“¿Cazarán y pelearán por ellos? Protegerlos cuando sean débiles y apoyarnos cuando son fuertes?

"¡Sí!" Cuervo ahuecó su pelaje, su mirada centelleando hacia Sombra Alta.

El maullido de Llovizna se elevó. "Todavía no tengo permitido cazar". Parecía preocupada. “¿Significa eso que yo no puedes ser parte del grupo?”

Onda de Rio ronroneó, fijando su mirada en el cachorro. “¿Prometen pelear y cazar por nosotros cuando sean lo suficientemente mayor?”

"¡Sí!" Llovizna asintió con la cabeza ansiosamente.

"Entonces son parte de nuestro grupo". Levantó la mirada a las estrellas. “Nuestros antepasados nos han visto esta noche. Han escuchado la promesa que hicieron a sus nuevos compañeros de campamento. Que lo guarden siempre, por ellos y por todos nosotros”.

Trueno ronroneó en voz alta. A su lado, los ojos de Relámpago brillaban con satisfacción. Murmullos de aprobación onduló entre los gatos que miraban, mientras los pícaros parpadeaban unos a otros con orgullo.

Amanecer levantó la cola. “Quiero cambiar mi nombre para que suene más como un gato del bosque”.

Onda de Rio parpadeó hacia ella. “¿Cómo te gustaría que te llamaran?”

“Niebla del Amanecer”. La reina naranja y blanca hinchó el pecho.

“¡Quiero que me llamen Cola de Sauce!” Sauce llamó.

"¡Hoja de helecho!" El maullido de Helecho sonó junto a su amiga.

Cielo Despejado se acercó al costado de Onda de Rio. “¡Tomar un nuevo nombre es una gran idea!” Él miró expectante en Red. "¿Cambiarías el tuyo?"

Red ronroneó. "Llámame Garra Roja de ahora en adelante".

Cielo Despejado inclinó la cabeza. “Un buen nombre para un buen cazador”.

Onda de Rio se volvió hacia Musgo. “¿Te gustaría cambiar tu nombre?”

"Sí." Los bigotes de Musgo se movieron alegremente. "Me gustaría ser conocido como Cola Musgo".

“¡Y yo quiero ser Aguja de Pino!” Pino maulló junto a su padre.

Onda de Rio miró expectante a Llovizna.

Estaba mirando pensativa sus patas. Mientras el silencio caía a su alrededor, levantó la cabeza. “¿Yo tengo que cambiar mi nombre? La preocupación brillaba en sus ojos. Me gusta ser Llovizna".

Onda de Rio ronroneó. "Puedes ser Llovizna todo el tiempo que quieras".

Llovizna lo miró agradecida con ojos redondos y azules. "Gracias."

Sombra Alta asintió hacia Enebro y Cuervo. “¿Quieres nuevos nombres?”

Enebro asintió. "¿Los elegirás por nosotros?"

Sombra Alta frunció el ceño, sus ojos se nublaron con el pensamiento.

Sombra Solar parpadeó hacia ella. "¿Qué tal con Rama de Enebro?"

¡Y Piel de cuervo! Corazón de Guijarros intervino.

Sombra Alta se enfrentó a sus nuevos compañeros de campamento. “¿Les gustan esos nombres?”

Enebro ronroneó en voz alta. "Sí."

Cuervo inclinó la cabeza. "¿Puedo unirme a la primera patrulla mañana?" preguntó. "¿Cómo Piel de Cuervo?"

Los ojos de Sombra Alta brillaron. "Puedes dirigirlo, si quieres". Miró hacia Sombra Solar, Patas de Barro y Oreja de Ratón como si buscara aprobación. Mientras asentían, Pico Dentado dio un paso adelante. “Pueden mostrarnos nuevos lugares para cazar”.

Acebo agitó la cola. "Dijiste que había un gran lugar para cazar ranas cerca de Sendero atronador".

Trueno arrugó la nariz. ¿Los gatos de pino comían ranas?

Junco caminó hacia adelante. “He sido un gato de páramo durante muchas lunas, y creo que mi nombre debería reflejarlo."

"¡Mío también!" Pececillo se apresuró a unirse a él. “Me gustaría ser Pececillo Rápido”.

Corredora de Viento parpadeó sorprendido. "Pero-"

Junco la interrumpió. “Sé que no te gustan los cambios, Corredora de Viento. Pero te agradecería que lo hicieras. Llámame Cola de Junco de ahora en adelante”.

“Cola de Junco”. Corredora de Viento repitió las palabras, su piel ondeando incómodamente a lo largo de su columna.

"De acuerdo."

Onda de Rio asintió hacia Trueno. “¿Tus gatos van a tomar nuevos nombres?”

Trueno miró a Violeta. Tendrás que preguntarles a ellos.

Violeta lo miró cálidamente, como si no hubiera otros gatos en el hueco. "Me gustaría ser Amanecer de Violeta” —maulló con voz ronca.

“Amanecer de Violeta”. Trueno repitió su nuevo nombre soñadoramente. "Eso es hermoso."

Salió de sus pensamientos cuando Onda de Rio se volvió hacia Abeja. "¿Y qué hay de ti? ¿Quieres un nuevo nombre ahora que eres parte del grupo de Trueno?

Abeja lo miró fijamente. “Solo porque duermo en el mismo campamento no significa que quiera cambiar quién soy."

La cola de Sombra Alta tembló. "Supongo que no tiene que cambiar su nombre", maulló cautelosamente. Llovizna mantuvo su antiguo nombre.

Onda de Rio la ignoró. Su mirada estaba fija en Abeja. “¿Eres parte del grupo de Trueno o no?" preguntó suavemente pero con firmeza.

Abeja lo miró desafiante. “Trueno me deja dormir en su campamento. ¿Significa eso que tengo que actuar como si fuéramos parientes?”

Trueno se estremeció. Abeja sonaba hostil. ¿Era seguro dejarlo quedarse en el barranco?

Onda de Rio no se había movido. “Acabas de prometer que buscarás a tus compañeros de campamento y los protegerás cuando sean débiles y estarás a su lado cuando sean fuertes. ¿No es un poco como ser pariente?”

Abeja resopló. “Slash nunca esperó nada de nosotros. Nuestras vidas eran nuestras”.

La ira surgió bajo la piel de Trueno. Se lanzó hacia adelante y se enfrentó al granuja naranja. "Sus vidas nunca fueron suyas con Slash. ¡Tenías que obedecer cada palabra que decía!”

Un gruñido vicioso sonó desde la roca alta.

Trueno giró, sus ojos se agrandaron cuando vio el contorno delgado y musculoso de Slash. El pícaro estaba mirándolos, iluminado por la luz de la luna en la parte superior de la roca. El pelaje de Trueno se levantó a lo largo de su columna.

¿Había venido el pícaro aquí para pelear?

“Nadie tuvo que obedecerme”, siseó Slash. “Podrían haberse ido si hubieran querido”.

"Eso no es cierto." Helecho cojeó hacia adelante y miró a Slash. Dijiste que lastimarías a Haya si no la hacía regresar."

"¿Así que?" Slash frunció el labio. Haya murió de todos modos. Mientras hablaba, Abeja apareció detrás de Slash.

Helecho retrocedió, siseando.

Más formas se movieron en el fondo de la roca. Astilla, Escarabajo y Serpiente emergieron de las sombras y se enfrentó a los gatos reunidos.

Trueno se abrió paso entre sus compañeros de campamento y miró a Slash. La ira se agitó en su vientre.

"¡Cómo te atreves a venir aquí!"

Slash miró más allá de él, su mirada recorriendo a sus antiguos compañeros de campamento. Cola de Musgo Cola y Niebla del Amanecer se acercaron a sus hijos.

Cola de Sauce movió sus patas. El miedo se mostró en los ojos de Garra Roja. "Gracias por cuidar a los miembros más débiles de mi grupo”, siseó Slash. “Pero es hora de que vengan a casa ahora."

Trueno se puso rígido. Estos pícaros acababan de jurar lealtad a sus nuevos compañeros de campamento. ¿Seguramente ellos no se irían ahora? ¿Podría Slash intimidarlos para que regresen a su antiguo grupo?

Corredora de Viento retrocedió, su piel puntiaguda. Su mirada desconfiada se deslizó sobre Cola de Sauce y Hoja de helecho.

¡Crees que nos traicionarán! El corazón de Trueno latía en sus oídos. ¡Demuéstrenle que está equivocado! Él se puso rígido cuando Abeja se abrió paso a través de los gatos reunidos y caminó hacia la roca alta. "Quiero volver”, le dijo a Slash.

Los ojos de Slash se iluminaron con triunfo. "Por supuesto que sí. Abeja me dijo un montón de tonterías de estos gatos que son corazones de ratón. Miró a Trueno. “Quizás te gustaría unirte a nosotros. Tus habilidades son desperdiciadas en estas palomas parlanchinas!”

Trueno gruñó. "¡Nunca!" Se preparó, listo para defender a sus compañeros de campamento. Sus pensamientos acelerados pensando que Violeta Amanecer lucharía a su lado. Relámpago también. Cada gato con el que había crecido enfrentaría a estos pícaros a su lado.

Pero, ¿y los demás? Miró hacia Rama de Enebro y Piel de Cuervo. Apenas sabía de ellos. ¿Y si se unieran a Slash? Ala Gris claramente no era tan fuerte como solía ser. Si una pelea estalla ahora, protegerlo sería complicado. De repente, Trueno se sintió vulnerable. El viento gemía a través de las ramas sobre su cabeza mientras los gatos se miraban el uno al otro.

“Nunca volveré a compartir un campamento contigo”. El silbido de Cola de Musgo cortó el aire helado.

"¡Ni yo!" Niebla del Amanecer se puso rígida al lado de su compañero.

"¡Pertenezco al grupo de Cielo Despejado ahora!" Garra Roja caminó hacia adelante y se detuvo al lado de Cielo Despejado.

“Soy leal a él”.

Trueno miró a Rama de Enebro, Piel de Cuervo, Cola de Sauce y Hoja de Helecho mientras se alineaban al lado de sus nuevos compañeros de campamento, pelos de punta.

El alivio recorrió su pelaje. Miró a Slash. “Toma a Abeja y vete,” gruñó. “Nosotros no tomamos a tus gatos más débiles. Tomamos los más fuerte. El orgullo se hinchó en su pecho”.

Slash lo miró enojado. "Puedes quedártelos", siseó. “Pero no creas que has ganado. Vamos. Vuelvan a sus campamentos, cerebros de ratón. Aprenderán lo suficientemente rápido el precio que has pagado por desafiarme."

CAPÍTULO 21

Ante las palabras de Slash, el corazón de Ala Gris dio un vuelco. Parpadeó hacia Cielo Despejado. ¿Dónde estaba Estrella de Flor? ¿Y los cachorros? ¿Slash planeaba secuestrarla de nuevo?

El miedo chisporroteó en los ojos de Cielo Despejado. "¡Estrella de Flor!" Corrió hacia la pendiente. Piel de bellota, ortiga y Abedul corrió tras él, con la piel erizada.

Con la respiración apretada, Ala Gris miró a Slash, que estaba mirando a los gatos sorprendidos, sus bigotes temblando de placer. "Si has lastimado a Estrella de Flor o a sus crías..."

Slash cortó a Ala Gris. “¿Por qué debería molestarme con ellos? He tenido suficiente de hacer sufrir a Cielo Despejado. Fuiste tú quien se llevó a mis gatos”. El odio brilló en la mirada entrecerrada del pícaro.

El miedo deslizó garras heladas debajo de la piel de Ala Gris. "¿Qué quieres decir?"

Slash no respondió. En su lugar, les hizo señas a sus pícaros con un movimiento de su cola y saltó de la gran roca deslizándose en las sombras, desaparecieron.

Ala Gris comenzó a temblar. Slash lo estaba culpando.

“¡Pizarra y sus hijos!” El maullido de pánico de Corredora de Viento sacó a Ala Gris de sus pensamientos.

Él la miró a través del claro cubierto de nieve. “Piel Manchada está con ella.” Incluso mientras hablaba, sabía que Pelaje Manchado no podía luchar contra una banda de pícaros con una sola pata. "¡Tenemos que llegar a casa!" se volvió para la pendiente. Mandíbulas invisibles sujetaron su pecho. Apenas podía respirar.

Corredora de Viento corrió a su lado. Miró a Onda de Rio. Vuelve a tu campamento. Tomen refugio en su guarida más fuerte y protejan a Llovizna y Aguja de Pino hasta que sepamos qué tiene Slash planeado a continuación. Cuando Onda de Rio asintió, se volvió hacia Trueno. “Llévate a tus gatos a casa también veamos que todos estén más seguros en nuestros campamentos”.

Los gatos de Cielo Despejado ya habían desaparecido en el bosque. Solo Piel de Gorrión se quedó, su pelaje pinchando a lo largo de su columna vertebral.

Trueno levantó la barbilla. “Si Pizarra y los cachorros están en peligro, me quedo con Ala Gris”. Él asintió a Relámpago. “Lleva a nuestros compañeros de campamento a casa. Estás a cargo hasta que yo regrese.

Los ojos de Hoja se abrieron. “¡No puedes dejarnos ahora, Trueno! Slash ha vuelto y quiere venganza”.

"Relámpago está a cargo por ahora", le dijo Trueno al gato blanco y negro. “Él es el más fuerte gato en el grupo, y confío plenamente en él. Haz lo que él te diga. Trueno se inclinó más cerca de Relámpago, bajando la voz hasta que Ala Gris tuvo que aguzar las orejas para escuchar. “Si no vuelvo, tú debes ser líder. Confío en ti para cuidar de nuestros compañeros de campamento. Mantenga al grupo unido. El futuro está en tus patas.”

Relámpago parpadeó sorprendido ante su amigo. "Vas a volver, ¿verdad?"

Antes de que pudiera responder, Amanecer de Violeta empujó a Relámpago y presionó su nariz contra la mejilla del Trueno. "¡Tú debes volver!"

Trueno dejó que su mejilla descansara contra la de él por un momento, luego se apartó. Agitó la cola. "Estaré en casa tan pronto como pueda”, prometió.

Ala Gris miró desesperadamente cuesta arriba. "¡Tenemos que irnos!" Slash podría estar en el campamento correcto ahora. Luchando por respirar, se tambaleó hacia los helechos.

"Déjame ir." Corazón de Guijarros cruzó el claro y empujó su hombro debajo del de Ala Gris.

Volvió a mirar a Sombra Alta. "Volveré al campamento tan pronto como pueda".

Sombra Alta inclinó la cabeza hacia el joven gato. —Llévate a Sombra Solar contigo —ordenó. "Él puede ayudar."

"Haré lo que pueda." Sombra Solar asintió rápidamente y se apresuró a unirse a los gatos del páramo.

"¡Yo también ayudaré!" Ojos de Búho se apresuró hacia adelante y presionó contra el otro lado de Ala Gris.

Ala Gris se sorprendió de la fuerza del joven gato. Lo recordaba como un cachorro, trepando sobre su flanco mientras Cola de Tortuga lo miraba con cariño. Ahora sintió que los poderosos músculos de Ojos de Búho presionaban contra su propia estructura ósea.

Corredora de Viento ya se había estrellado contra los helechos, con sus compañeros de campamento a su lado. Hocico polvoriento y Vuelo de Polilla patearon la nieve mientras los seguían.

"¡Déjame ir!" El maullido de Piel de Gorrión sobresaltó a Ala Gris. La gratitud lo inundó cuando la gata de carey salió disparada detrás de los demás. Todos los hijos de Cola de Tortuga querían ayudar.

Cola de Sauce agitó su cola. “¡Si Slash ha lastimado un cabello en sus pieles, lo perseguiré y lo mataré!"

Hoja de Helecho mostró los dientes. —“Te ayudaré” —siseó ella.

Mientras desaparecían entre las hojas anaranjadas, Ojos de Búho y Corazón de Guijarros guiaron a Ala Gris cuesta arriba. En la cima, parpadeó ante el viento helado que desollaba el páramo cubierto de nieve. Manchas de la nieve le picaba los ojos.

El hueco del campamento se veía en la distancia, una sombra en la ladera iluminada por la luna. Corredora de Viento y los otros corrieron hacia él.

Ala Gris tropezó, desesperado por seguir el ritmo. Corazón de Guijarros y Ojos de Búho presionados más cerca contra él, apoyándolo mientras luchaba a través de la nieve profunda. Su pecho ardía. La oscuridad presionaba en el borde de su visión mientras luchaba por respirar. Sus pensamientos se centraron en el campamento. ¡Por favor, deja que Pizarra este bien! ¡Y pequeños! Quizás Slash había estado fanfarroneando, solo para asustarlo.

Sus compañeros de campamento se adelantaron, sus formas oscuras se destacaban contra la nieve mientras corrían colina arriba.

Desaparecieron entre los brezos y luego salieron por el otro lado.

La frustración pulsó a través de Ala Gris. "¡Más rápido!" jadeó.

El hombro de Corazón de Guijarros presionó más fuerte contra el suyo.

Ojos de Búho se inclinó más cerca de su otro lado.

Levantándolo entre ellos, lo llevaron sobre la nieve. Las patas de Ala Gris se agitaron sin poder hacer nada debajo de él mientras lo llevaban rápidamente hacia el campamento.

Cuando llegaron a la entrada de las aulagas, los demás habían desaparecido en el interior.

Ala Gris olió la sangre. Con el corazón acelerado, aguzó los oídos y escuchó el sonido de lucha. Pero no escuchó gritos de guerra. Sólo el espeluznante gemido del viento sobre el páramo iluminado por la luna.

Se liberó de Corazón de Guijarros y Ojos de Búho y se tambaleó a través de la entrada. Tropezando con las matas, vio sangre manchando la nieve.

Corredora de Viento y los demás estaban dando vueltas alrededor de dos formas en el suelo.

Sin apenas respirar, Ala Gris pasó a toda velocidad entre sus compañeros de campamento y se detuvo. Pelaje Manchado y Pizarra yacían como presas abandonadas en la nieve, sus pieles brillando con sangre.

¿Están muertos? El corazón de Ala Gris pareció detenerse mientras miraba.

Entonces Piel Manchada gimió y se empujó pesadamente sobre sus patas. “Traté de salvarlos”, dijo graznó. Con un grito ahogado, comenzó a colapsar cuando sus patas traseras se doblaron debajo de él.

Corazón de Guijarros corrió al lado del gato dorado y comenzó a oler su piel con ansiedad.

Ala Gris apenas se dio cuenta. Su mirada estaba fija en Pizarra.

Yacía inmóvil mientras sus compañeros de campamento miraban con horror.

Cola de Junco se agachó a su lado y lamió su cuello ensangrentado con caricias urgentes.

Ala Gris tropezó más cerca. “Pizarra...” Su nombre pareció atascarse en su garganta. Arriba, el silencio las estrellas brillaban. No la toméis, rogó en silencio a sus antepasados. ¿Estaban mirando? El terreno se tambaleó debajo de él. El dolor extendió garras afiladas alrededor de su corazón. No otra vez. ¿No era suficiente que haya perdido a cola de tortuga?

Pizarra revuelta. "¿Ala gris?" Su maullido fue apenas un susurro.

Ala Gris se dejó caer sobre su vientre a su lado. Mientras luchaba por respirar, Pizarra abrió los ojos. Ella lo miró sin comprender por un momento; entonces el terror disparó a través de su mirada ámbar. “¡Mis hijos!” luchando por levántate, aulló a través del claro. “¡Raya plateada! ¡Oído negro! ¡Cola Blanca!”

Ala Gris sacudió su hocico. ¿Dónde estaban ellos?

La mirada de Pizarra era frenética. “¡Luchamos por ellos!” ella jadeó. “Slash vino con sus gatos después de que todos se fueron. Intentamos sacarlos del campamento. Pero había demasiados de ellos. ella se lanzó adelante, trepando de un lado a otro a través del claro, con la piel erizada. “Cola Blanca! ¡Oreja Negra!”

"¿Pizarra?" Un maullido asustado sonó desde la pared de aulagas del campamento. Las ramas temblaron y la nieve caía a cántaros cuando un diminuto gatito gris oscuro se deslizó fuera. Una gatita atigrada de color gris pálido lo siguió, ramitas de aulaga sobresaliendo de su pelaje.

“¡Raya plateada!” Pizarra corrió hacia ellos, sus patas ensangrentadas manchando la nieve. “¡Cola Blanca!”

El relieve lavó la piel de Ala Gris. Dos de sus hijos estaban a salvo.

Franja Plateada parpadeó hacia su madre cuando Pizarra se detuvo a su lado. "Nos escondimos como nos dijiste".

"Apenas respiramos", susurró Cola Blanca. Temblando, se zambulló bajo el vientre de Pizarra y agazapado allí.

“Pensamos que te habían matado”, se lamentó Franja Plateada.

Cola Blanca se encogió más bajo el pelaje de su madre cuando Pizarra acercó a Franja Plateada. "Fueron muy valientes por esconderte cuando te lo dijimos.”

"Oreja Negra no fue lo suficientemente rápido", sollozó Cola Blanca. “Lo vieron y lo agarraron”.

Pizarra dirigió su mirada hacia Ala Gris. El horror congeló su rostro. “¡Oído Negro!”

"Lo encontraré". Ala Gris trató de enderezarse, pero su respiración era tan superficial que la oscuridad amenazaba para abrumarlo.

Trueno caminó a su lado. “Quédate aquí, Ala Gris. Lo encontraré por ti. Determinación endureció su maullido.

Ala Gris lo miró impotente, la frustración palpitaba en sus patas. "¡Pero son mis hijos!" él jadeó

Trueno lo miró solemnemente. “Has hecho tanto por mí, Ala Gris. Déjame hacer esto por ti."

Ala Gris sostuvo su mirada por un momento, tocado por el calor de Trueno. "Gracias."

Corredora de Viento agitó su cola. “No sabemos hacia dónde se dirigen. “¡Trueno, piel de gorrión, y ojos de búho! Dirígete hacia los pinos. Slash podría estar llevando a Oreja Negra a su antiguo campamento. Pececillo Rápido, lleva a Cola de Junco y Hocico Polvoriento hacia el río. Revisa el desfiladero y los cañaverales.

Llevaré a Sombra Solar, Piel de Tojo y Vuelo de Polilla al bosque de robles. Buscaremos en el bosque.

Cola de Sauce levantó la barbilla. “Voy contigo”, le dijo a Corredora de Viento.

"Y yo." Helecho Hoja se paró al lado de su amiga.

Corredora de Viento los miró dudoso.

Ala Gris se tensó. ¿Seguramente ella no podría rechazar su ayuda?

Corredora de Viento agitó la cola. "Todavía te estás recuperando de tus heridas, Hoja de Helecho ", maulló enérgicamente. “Quédate aquí en el campamento y ayuda a Corazón de Guijarros. Cola de Sauce.” Ella inclinó la cabeza para la atigrada pálida.

“Puedes unirte a mi patrulla. Conoces las rutas que usan los pícaros. Y eres inteligente y fuerte. Te necesitaremos”.

Cola de Sauce hinchó el pecho. "No te decepcionaré".

Ala Gris trató de ponerse de pie de nuevo, pero sus patas se doblaron. La rabia estalló a través de él. ¡Ni siquiera puedo cuidar a mi propio hijo!

Corazón de Guijarros se apretó contra él y asintió hacia Hoja de Helecho. “¿Sabes cómo se ve la pata de caballo?" le preguntó a la joven gata.

Hoja de helecho asintió.

“Se marchitará por el frío”, le advirtió Corazón de Guijarros. “Pero deberías ser capaz de encontrar tallos.

Los quemados por escarcha servirán. Traelos aquí. Ayudarán a la respiración de Ala Gris. Se volvió hacia Pizarra.

“Mete a los cachorros en tu guarida y mantenlos calientes. Revisaré tus heridas cuando haya visto a Pelaje Moteado."

El mundo nadaba alrededor de Ala Gris. Las patas zumbaban por todos lados. Sus compañeros de campamento se dirigían para la entrada

El maullido de Trueno sonaba ferozmente en su oído. "Voy a encontrar a Oreja Negra", prometió. "Y voy a llévalo a casa sano y salvo”.

La oscuridad se cerró cuando Ala Gris sintió que lo último de su fuerza se filtraba en la tierra nevada.

CAPÍTULO 22

Los pensamientos de Trueno se arremolinaron mientras veía a Ala Gris colapsar. ¡Está tan enfermo! ¡Falta Oreja Negra!

¡Todo salió mal! Arriba, la luna brillaba intensamente en el cielo de medianoche. Era la misma luna que había brillado en la ceremonia de nombramiento no mucho antes. ¿Cómo había cambiado tanto tan rápido?

Su mirada se dirigió a la entrada. Corredora de Viento, Vuelo de Polilla, Piel de Tojo y Cola de Sauce fueron después de Junco Cola y Hocico Empolvado. Piel de Gorrión y Ojos de Búho lo estaban esperando, sus colas moviéndose con impaciencia.

"¡Vamos!" Corazón de Guijarros empujó a Trueno con su hocico. “Me aseguraré de que Ala Gris esté bien. Sólo encuentra a Oreja Negra.

Trueno parpadeó ante el joven gato, luego saltó a través de las matas. Corriendo más allá de Ojos de Búho y Piel de Gorrión, abrió el camino fuera del campamento. El pelaje marrón atigrado de Corredora de Viento se destacaba contra la nieve mientras se dirigía al bosque de robles. Pececillo Rápido cargó hacia el desfiladero.

"¿Puedes ver alguna pista?" Trueno llamó a Piel de Gorrión cuando la carey lo alcanzó.

¿Los pícaros habían dejado un rastro?

"¡Aquí!" El aullido de Ojos de Búho sonó detrás de él.

Trueno giró, deslizándose hasta detenerse.

Ojos de Búho estaba olfateando la nieve revuelta. Las huellas conducían sobre una cresta y bajaban a un declive. Trueno corrió al lado de Ojos de Búho. Al oler las huellas, olió el hedor de los pícaros. Trepó torpemente al fondo de la inmersión.

Piel de Gorrión aterrizó a su lado. Ojos de Búho llegó después. Trueno olfateó la nieve aplastada.

"Se detuvieron aquí", supuso. Huellas de patas en círculos y cruzadas. “Tal vez se estaban preguntando adónde ir después.”

Piel de Gorrión frunció el ceño. "¿No habría Slash ya planeado a dónde llevarían a Oreja Negra?"

"¡Mira!" Ojos de Búho estaba siguiendo un rastro por el otro lado de la depresión. “Deben haber ido a ese camino."

"¡Pero también hay un rastro aquí!" Piel de Gorrión estaba olfateando una sola huella de huellas.

Trueno frunció el ceño. "¿Se separaron?"

Ojos de Búho parecía confundido. "¿Por qué?"

Trueno frunció el ceño, tratando de entender. “Slash y sus compañeros de campamento estaban en la reunión. Ellos no tenían a Oreja Negra con ellos. Miró a Pelaje de Gorrión. “Pero deben haberlo arrebatado bastante poco después de que todos saliéramos de nuestros campamentos. No hubo tiempo suficiente para que atacaran después de la reunión”.

Piel de Gorrión pinchó sus oídos. "Deben haber tomado a Oreja Negra y lo escondieron en algún lugar".

La cola de Ojos de Búho se movió. Habrían necesitado un guardia.

Trueno comenzó a caminar. "Había un pícaro que faltaba en la reunión". De repente recordó a la gata naranja que había suplicado ir con Slash cuando abandonó el campamento del pantano.

No la había visto entre los aliados de Slash en los cuatro árboles. “¡Golondrina no estaba allí!” Sus pensamientos se aceleraron, pero Piel de Gorrión fue más rápido.

“¡Golondrina protegió a Oreja Negra mientras Slash estaba en la reunión!” Los ojos del carey se abrieron.

“Así que se separaron”. Ojos de Búho asintió de un conjunto de pistas al otro. “Slash y los demás fueron al claro mientras Golondrina se llevó a Oreja Negra a otro lugar”.

La esperanza parpadeó en el vientre de Trueno. “Tenemos que encontrar dónde lo escondieron”.

"Él ya no estará allí", señaló Ojos de Búho.

“Pero Slash y los demás deben haber regresado a buscarlo”, razonó Trueno. "Eso podría haber tomado tiempo.”

La cola de Piel de Gorrión se agitó sobre la nieve. “No podemos estar muy lejos de ellos”.

Ojos de Búho movió sus patas con impaciencia. “¿Qué camino seguimos?”

"Este nos llevará al escondite". Trueno sacudió su hocico hacia el único conjunto de pistas.

"¡Vamos!" Piel de Gorrión salió de la depresión.

Trueno le pisaba los talones mientras la carey seguía el rastro a través de la nieve hacia el páramo alto. El viento helado corría a través de la piel de Trueno, soplando desde las piedras altas y llevando el olor frío de las montañas. Trueno aceleró el paso. Oreja Negra era demasiado pequeño para estar expuesto a tanto frío. Podría congelarse hasta morir aquí.

El sendero cortaba la suave nieve por delante. Trueno vio que conducía a un afloramiento rocoso que sobresale de la ladera. Pasó corriendo por Piel de Gorrión, aliviado cuando vio una brecha entre las rocas alisadas por el viento. Al menos Golondrina había tenido el sentido común de encontrar refugio para Oreja Negra mientras ella esperó a que Slash regresara.

Vio más huellas que se desviaban para encontrarse con el único rastro. Disminuyendo la velocidad, los olió y gruñó suavemente mientras olía el aroma de Slash estaba fresco habían acertado. Slash y sus compañeros de campamento habían venido a buscar a Golondrina y Oreja Negra después de la reunión.

Piel de Gorrión pasó a toda velocidad a su lado y se zambulló a través del espacio entre las rocas.

Ojos de Búho corrió tras su hermana, desapareciendo en la cueva sombría.

"¿Hace cuánto tiempo estuvieron allí?" Llamó a Trueno, siguiéndolos adentro. Las rocas se cerraron sobre su cabeza mientras la oscuridad se lo tragó. El hedor del miedo golpeó su nariz. Golondrina debe haberse agazapado aquí nerviosamente. Él pasó junto a Pelaje de Gorrión, que estaba olfateando el suelo.

"Oreja Negra definitivamente estuvo aquí", maulló la gata carey. Puedo oler su aroma.

Trueno empujó su hocico cerca y olió el cálido aroma de un cachorro. El alivio pinchó su pelaje. No había olor a sangre. El cachorro no resultó herido.

Ojos de Búho se deslizó junto a él, su pelaje rozó la roca. "No se han ido hace mucho", maulló con entusiasmo.

“Podemos atraparlos fácilmente. Llevar un cachorro debe estar ralentizándolos”.

Trueno levantó la cabeza mientras el miedo pinchaba su vientre. Había visto a Slash dejar que un compañero de campamento afuera mutilado muerte por un perro. ¿Qué lástima le mostraría a un cachorro? "¿Cómo alejamos a Oreja Negra de ellos sin que él se lastimé?”

“Cruzaremos ese río cuando lleguemos a él”. Los ojos de Piel de Gorrión brillaron en las sombras.

Trueno asintió. Primero tenían que encontrarlos.

Se dirigió a la entrada de la cueva.

Un gruñido sonó afuera.

Trueno se congeló. Un hedor familiar le tocó la nariz cuando una sombra bloqueó la luz de la luna que se filtraba a través de la brecha. "¡Zorro!"

Ojos de Búho se puso rígido a su lado. La piel de Piel de Gorrión se erizó.

“Debe haber seguido los olores,” susurró Trueno. “Nos está esperando afuera”. Cuando el habló, un cañón asomó por el hueco. Apareció el rostro gruñendo de un zorro, sus ojos brillando con delicia cuando los vio.

Trueno se retiró lentamente, empujando a Pelaje de Gorrión y Ojos de Búho hacia atrás.

El zorro gimió mientras intentaba adentrarse más en la cueva.

"Es demasiado grande", respiró Ojos de Búho.

"¡Pero tenemos que salir!" Piel de Gorrión siseó.

“Lo haremos retrocede”, decidió Trueno. "Entonces haz una carrera".

Nos perseguirá. El maullido de Ojos de Búho tembló.

"Podríamos llevarlo a Oreja Negra", señaló Piel de Gorrión.

Trueno vaciló. La rabia latía a través de sus patas. No había tiempo para pelear con un zorro. Slash y sus compañeros de campamento se alejarían más con cada momento que desperdiciaran. Pero, ¿qué más podrían hacer? "Lo alejaré de la entrada". Desenfundó sus garras. Te deslizas detrás de mí. Ojos de Búho, ve por su cola. Piel de Gorrión, súbete a su espalda.” Estaban corriendo un gran riesgo. Zorros en la estación sin hojas eran más viciosos que los tejones. Pero tenían que hacerlo. Para Ala Gris. Asintió hacia Ojos de Búho y Piel de gorrión. "¿Listos?"

"Listo", gruñó Pelaje de Gorrión.

Ojos de Búho azotó su cola. "Listo."

Lanzándose hacia adelante, Trueno cortó el hocico del zorro.

Se encogió hacia atrás, gruñendo.

Trueno sintió pasar a Pelaje de Gorrión y Ojos de Búho. La nieve iluminada por la luna brilló ante sus ojos cuando entrada despejada. Salió corriendo.

El zorro se abalanzó sobre él, sus dientes atraparon el pelaje de su hombro y lo arrancaron de su carne.

Chillando de dolor, Trueno se dio la vuelta y golpeó la nariz del zorro con sus garras azotó su hocico negro y le lanzó un segundo golpe en la mejilla.

Los ojos del zorro brillaron de rabia. Empujando su hocico más cerca, mordió a Trueno. Trueno respaldado lejos. Lo empujó contra la roca, acercándose tanto que no había espacio para mover las patas.

El miedo surgió a través de su piel. Vio a Ojos de Búho tirando desesperadamente de la cola del zorro. Piel de gorrión se aferró a sus hombros, desgarrando su piel con sus patas traseras de modo que la piel roja revoloteaba sobre la brillante nieve.

El zorro no parecía sentir los golpes. La emoción brilló en sus ojos cuando se detuvo y mostró sus dientes relucientes.

¡Me va a matar! El terror rugió a través de Trueno. Pensó en Amanecer de Violeta, esperándolo en el campamento Y Relámpago. Debes ser su próximo líder. En silencio le rogó a su amigo que se cuidara de los gatos que había reunido.

Un grito de batalla partió el aire.

El zorro sacudió su hocico, el miedo brillando en su mirada.

Un gato gris de anchos hombros corría hacia él.

¡Cielo Despejado!

Con un maullido, Cielo Despejado saltó, golpeando sus patas en el cuello del zorro. El zorro se tambaleó, deslizándose sobre la nieve. Piel de Gorrión gruñó y tiró de su piel, desequilibrando al zorro. Ojos de búho tiró de la cola hacia un lado y el zorro cayó.

Trueno saltó sobre él, su flanco presionando contra el de su padre mientras, uno al lado del otro, golpeaban al zorro con golpes despiadados.

El zorro chilló, el miedo agudizando su grito. Luchó bajo los gatos que escupían y se retorció para liberarse.

Trueno retrocedió mientras se levantaba sobre sus patas. Lanzando una mirada aterrorizada a los gatos, se volvió y huyó por la ladera.

"¡Cielo Despejado!" Conteniendo el aliento, Trueno miró a su padre. "¿Por qué viniste?"

Cielo Despejado jadeaba, su gruesa piel gris estaba erizada. La luz de las estrellas brillaba en sus ojos. “Cuando llegué al campamento y encontré a Estrella de Flor a salvo, supuse. Parpadeó hacia Trueno. “Slash atacó al campamento de Ala Gris, ¿no?”

Trueno asintió. "Se ha llevado Oreja Negra".

"¿Están bien los demás?" Cielo Despejado no se inmutó, su mirada aguda.

“Franja Plateada y Cola Blanca están a salvo. Pizarra y Pelaje Manchado fueron heridos tratando de protegerlos, pero Corazón de Guijarros está con ellos.

"Bueno." Cielo Despejado giró la cabeza, escudriñando el páramo. "¿Sabes en qué dirección se fue Slash?"

Piel de Gorrión sacudió su pelaje alborotado. “Estábamos siguiendo sus huellas”.

Ojos de Búho se lanzó hacia la nieve revuelta que se alejaba del afloramiento. “Golondrina escondió a oreja Negra aquí mientras Slash fue a la reunión”, explicó. "Slash y los demás vinieron a buscarlos después".

Cielo Despejado corrió hacia el sendero y lo olfateó. "Todavía está fresco".

“No pueden estar muy por delante. Vamos-"

Antes de que Trueno pudiera terminar, Cielo Despejado se alejó dando saltos, levantando nieve. Trueno saltó después a él. Persiguieron a través de la ladera iluminada por la luna, siguiendo el rastro de los pícaros, cuesta abajo, su mirada moviéndose en una dirección, luego en la otra. Piel de Gorrión corrió rápido sobre la nieve, apenas abollándolo.

El páramo salía de la luz de la luna y se sumía en las sombras. Brezos y pinos se extendían por delante. Los senderos viró a su alrededor. Piel de Gorrión se dirigió entre los arbustos, persiguiendo a su hermano como Ojos de Búho se hundió a través de ellos. Trueno se quedó en los talones de Cielo Despejado, el aire frío quemaba su

pecho. Mientras rodeaban los brezos, Ojos de Búho brotó de los arbustos que tenían delante.

El gato gris se detuvo. Su mirada siguió el rastro mientras se enderezaba y conducía hacia el territorio de Sombra Alta. Se dirigen a los pinos. Trueno se detuvo.

El brezo tembló cuando Piel de Gorrión salió disparado. Siguió la mirada de su hermano hacia la oscuridad de madera debajo. "Deben estar tratando de llegar a su antiguo campamento".

Tendrán que cruzar el Camino Atronador. El pelaje de Trueno se erizó de miedo cuando lo vio cortar entre el páramo y los pinos. La nieve allí se había convertido en lodo sucio por las patas de los monstruos.

Examinó el rastro, buscando a los pícaros. Pero la sombra ocultó los bordes. Aplanó sus orejas cuando un monstruo pasó gritando, rociando aguanieve de sus patas.

“Es posible que no crucen el Camino Atronador”, maulló Piel de Gorrión con esperanza. “Tal vez solo sigan hasta el bosque de robles. Los bosques allí son espesos. Sería un buen lugar para esconderse”.

"Vamos a averiguar." Cielo Despejado saltó por la pendiente.

Trueno saltó tras él, sus patas se hundieron en la nieve cuando llegó al fondo del sendero giró y siguió el borde. Los olores eran frescos. Incluso como el hedor del Sendero atronador agrió sus fosas nasales, Trueno podía oler el calor en las huellas de los pícaros. Habían pasado por aquí muy recientemente. Entrecerró los ojos, esforzándose por ver a través de la oscuridad. ¿Dónde están?

Los ojos de un monstruo brillaron hacia él, deslumbrándolo por un momento. Frunciendo el ceño, distinguió formas oscuras en el borde, a unos árboles de distancia, recortada contra la luz cegadora. Los pícaros estaban al lado del Camino del Trueno. Una pequeña forma colgaba de las fauces de uno.

“¡Oído Negro!” Trueno jadeó.

Cielo Despejado se detuvo y siguió su mirada, estremeciéndose cuando el monstruo pasó a toda velocidad. "¡Lo veo!"

Trueno aplanó sus oídos contra el rugido ensordecedor del monstruo. Entrecerró los ojos, Piel de gorrión y ojos de búho se empujaron entre ellos y miraron a lo largo del borde.

Los pícaros se apiñaron en el borde, claramente esperando para cruzar, sus pieles goteando del cuello el roció del monstruo. Slash los rodeó, azotando la cola, luego se detuvo cuando su mirada se fijó en Trueno.

Nos ha visto. Trueno se estremeció.

La luz brilló en la distancia. Otro monstruo avanzaba por el Camino Atronador.

"No podemos atacar aquí", gruñó Piel de Gorrión. "Es muy peligroso."

“Podemos dejarlos cruzar y luego seguirlos hasta los pinos”, sugirió Ojos de Búho.

Cielo Despejado frunció el ceño. No habrá nieve bajo los pinos. Será más difícil seguir su rastro. Nosotros podríamos perderlos.

Trueno estuvo de acuerdo. “Tenemos que evitar que lleguen a los árboles”. Empezó a andar a lo largo del borde. El terror ahuecó su vientre. Fueron superados en número. Serpiente, Slash, Astilla, Abeja y Escarabajo estaban frente a ellos ahora, con los pelos de punta. Golondrina se acercó al borde de la carretera. Oreja negra colgaba de sus mandíbulas, sus piernas se agitaban mientras se retorcía en el aire. El monstruo rodó hacia ellos, sus ojos iluminando su camino.

"Esperen." El maullido de Piel de Gorrión estaba afilado por el miedo. “Espera a que pase el monstruo”.

"¿Y qué?" Preguntó Ojos de Búho.

"Nosotros atacamos", gruñó Cielo Despejado.

Trueno encontró la mirada de Slash. Los ojos del pícaro brillaron con deleite por un momento; entonces, con un salvaje aullido, atravesó el Sendero Atronador. Sus compañeros de campamento lo siguieron, corriendo a través de la piedra mojada.

Sus pieles se iluminaron con la mirada llameante del monstruo mientras se precipitaba hacia ellos.

El corazón de Trueno pareció estallar en su pecho. “¡Se están escapando!”

Mientras hablaba, Golondrina tropezó. Sus patas resbalaron en el aguanieve y cayó boca abajo. Su mirada se volvió hacia el monstruo. Se precipitó más cerca, dejando escapar un grito. Trepando a sus patas, Golondrina huyó, persiguiendo a sus compañeros de campamento hasta el borde del otro lado. En un momento habían desaparecido en los árboles.

“¡Oreja Negra!” El aullido aterrorizado de Piel de Gorrión ahogó el rugido del monstruo.

Trueno siguió su mirada horrorizada.

El cachorro se paró en medio del Sendero atronador mientras la luz resplandeciente del monstruo corría hacia a él. Como un conejo aterrorizado, miró fijamente, con el pelaje erizado.

Ojos de Búho abrió la boca, jadeando con incredulidad. “¡El monstruo lo va a matar!”

CAPÍTULO 23

Cielo Despejado miró a Oreja Negra, medio deslumbrado por el resplandor de los ojos del monstruo mientras se abalanzaba sobre el suelo el diminuto gatito. El mundo se quedó en silencio. El tiempo se hizo más lento. Saltando hacia adelante, Cielo Despejado se movió como si unas patas invisibles lo llevaron. El borde se volvió borroso mientras corría hacia el Sendero atronador con granizado salpicado debajo de sus almohadillas, pero apenas sintió su frío húmedo. Su mirada estaba fija en Oreja Negra, ciego al monstruo tronando más cerca con cada momento. Rozando la nieve sucia, agarró la oreja de Oreja Negra del pescuezo sin parar.

El viento lo golpeó como una piedra. Lo envió dando tumbos hacia el borde más alejado del Camino Atronador.

El monstruo pasó aullando, sus patas moviéndose tan cerca que la arena le atravesó el flanco. El dolor chilló a través de su cola y quemó su pelaje. Rodando sobre la hierba cubierta de lodo, sintió el tirón del pescuezo de Oreja Negra entre sus mandíbulas. Lo tengo. Cielo Despejado apenas se atrevía a abrir los ojos. El cachorro no se movía. Cielo Despejado soltó suavemente y se acurrucó alrededor del pequeño gatito.

"¡Cielo Despejado!" El maullido de Trueno sonó en su oído.

Las patas chapotearon a su alrededor. Los dientes se clavaron en su pescuezo y sintió que lo sacaban a rastras el borde envolvió sus patas alrededor de Oreja Negra, sosteniéndolo cerca de su vientre, y abrió sus ojos cuando alcanzaron la sombra de los pinos.

"¿Cielo Despejado?" El maullido asustado de Trueno volvió a sonar.

Los dientes soltaron su pescuezo. Parpadeando, miró hacia arriba para ver a Trueno, Ojos de Búho y Piel de Gorrión amontonándose a su alrededor.

"¡Pensamos que te habían matado!" Ojos de Búho lo miró fijamente, con la piel erizada.

"¡El monstruo te perdió por un bigote!" Gorrión Piel croó.

Cielo Despejado aflojó su agarre sobre Oreja Negra. "¿Está vivo el cachorro?" Apenas se atrevió a preguntar, el viento del monstruo los había golpeado con fuerza. El dolor latía en su cola. Sus costados estaban entumecidos.

Trueno se inclinó y olfateó el pelaje mojado junto al vientre de Cielo Despejado.

Oreja Negra maulló suavemente. "Quiero ir a casa."

El alivio lavó el cuerpo dolorido de Cielo Despejado. Luchó por sentarse, haciendo una mueca por el dolor en su cola, y olfateó al gatito. El hedor a pícaro bañaba el pescuezo del pequeño gato, y su piel apestaba a los vapores del Sendero atronador.

"¿Los pícaros te lastimaron?"

“No me dejaban ir a casa”. Oreja Negra miró a Cielo Despejado, con los ojos brillantes de miedo. "¿Esta Pizarra bien? Los vi lastimarla. Luego me llevaron”.

La garganta de Cielo Despejado se apretó. "Pizarra está bien", le prometió al cachorro. “Ella solo tiene algunos rasguños. Corazón de Guijarros la está cuidando”.

"¿Franja Plateada y Cola Blanca también están bien?" preguntó Oreja Negra.

Cielo Despejado presionó su hocico contra la mejilla de Oreja Negra. “Están sanos y salvos”, estaba temblando su piel empapada con agua helada. Pero había salvado a Oreja Negra. Mientras el gatito se paraba temblorosamente a sus patas, pensó en Pequeña Rama, a salvo en su nido en casa. Tenemos que llevarte de vuelta con tu madre.

“Primero tenemos que calentarlo y secarlo. Vayamos al campamento de Sombra Alta. Es el más cercano.

Piel de Gorrión tiró de Oreja Negra por su pescuezo.

"¡Ay!" El gatito luchó, agitando sus patas. “¡Me duele la nuca!”

"Aquí." Trueno se agachó frente a él. "Puedes montar en mi espalda".

Piel de Gorrión colocó a Oreja Negra suavemente entre los omóplatos de Trueno y levantó una pata para acariciarle el pelaje grueso de Trueno alrededor del cachorro. "Solo asegúrate de aguantar".

Oreja Negra se acurrucó más profundamente, clavando sus garras en la piel de Trueno.

Cielo Despejado miró a Trueno.

Trueno parecía preocupado. "¿Estás lo suficientemente bien como para viajar?"

Cielo Despejado dolía en cada miembro. Pero él no se quedó aquí. "Estoy bien." Se empujó sobre su patas y probó sus piernas. Parecían aguantar, aunque no podía evitar que temblaran, el peor dolor estaba en su cola. Apenas se atrevía a mirar. Se sentía como si el monstruo lo hubiera hecho trizas. “Mi cola”, él graznó suavemente.

Piel de Gorrión lo olió. "Está herido", maulló. "¿Puedes moverla?"

Cielo Despejado trató de levantarlo. El dolor ardió a través de él, pero su cola permaneció floja, lo miró nerviosamente. Cayó detrás de él como una serpiente muerta, resbaladiza por la suciedad del Camino Atronador.

Piel de Gorrión sacudió su piel. “Mientras vas al campamento de Sombra Alta, iré a buscar a Corazón de Guijarros y dile a Pizarra y Ala Gris que Oreja Negra está a salvo. Corazón de Guijarros podría saber cómo arreglar la cola de Cielo Despejado."

Oreja Negra levantó el hocico. “¡Quiero volver al páramo!”

Piel de Gorrión encontró la mirada del cachorro. “Necesitas refugio y calor. Has tenido un shock desagradable. Si Pizarra está lo suficientemente bien, la traeré de vuelta con Corazón de Guijarros.

"¿Traerás a Ala Gris también?" Oreja Negra miró esperanzado a la gata carey.

Cielo Despejado frunció el ceño cuando vio a Piel de Gorrión y Trueno intercambiar una mirada ansiosa. "¿Tan mal esta Ala Gris?

La oreja de Trueno se contrajo. "Nada", maulló rápidamente. “Probablemente todavía esté buscando a Oreja Negra."

Cielo Despejado entrecerró los ojos. Trueno estaba mintiendo. Miró a Oreja Negra. Había algo en Trueno que no quería que el cachorro lo supiera. Tocó con su nariz la cabeza de Oreja Negra, cambiando de tema.

“Tienes suerte”, maulló. “No muchos hijos pueden visitar otro campamento antes de tener una luna de edad”. Él trató de ignorar el dolor en su cola. Sus almohadillas picaron, arañadas por el Sendero atronador.

Piel de Gorrión se volvió hacia el páramo. "Seré tan rápido como pueda". Asintiendo a modo de despedida, se apresuró lejos a través de los pinos.

Ojos de Búho se deslizó junto a Cielo Despejado y presionó su hombro contra él. "Apóyate en mí."

Cielo Despejado se puso rígido, resistiéndose a la ayuda, pero otra punzada de dolor lo hizo jadear. A regañadientes, dejó que descanse su peso contra el joven gato y cojeó lentamente hacia el campamento de Sombra Alta.

A medida que se acercaban al muro de zarzas del campamento, copos de nieve caían de los pinos.

El suelo del bosque estaba ligeramente desempolvado, pero los árboles tenían una gran cantidad de nieve. Los sonidos del bosque estaban amortiguados debajo de ellos, y las sombras presionaban por todos lados. Cielo Despejado se sentía como si estuviera caminando en un sueño extraño. El frío parecía atravesar su piel y su carne, llegando a sus huesos hasta que se sintió temblar.

"¿Cielo Despejado?" El maullido sorprendido de Pico Dentado resonó entre los árboles.

Cielo Despejado parpadeó a través de la oscuridad y distinguió la forma del gato gris.

Pico Dentado se apresuró hacia ellos. "¿Qué sucedió?" Se detuvo y miró, primero a Cielo Despejado, luego en el cachorro desaliñado en la espalda de Trueno.

Ojos de Búho presionó más fuerte contra Cielo Despejado. “Slash atacó el campamento de Corredora de Viento mientras estábamos en la reunión. Se llevaron a Oreja Negra. Pero lo recuperamos”.

Los ojos de Pico Dentado brillaron con indignación. “¿Alguna vez veremos la parte de atrás de ese corazón de zorro?”

Trueno gruñó. "Creo que sabe que sería un tonto si mostrara su piel cerca de nosotros después de esto." Él asintió hacia el campamento. “Necesitamos llevar a Oreja Negra a un lugar cálido, y Cielo Despejado necesita descanso. Fue golpeado por un monstruo”.

“No me golpeó”, graznó Cielo Despejado.

“Solo tu cola,” gruñó Trueno. Pasó por delante de Pico Dentado, en dirección al campamento.

Oreja Negra miró hacia las ramas entre los omóplatos de Trueno. “¿Es siempre esto oscuro?"

Aún no amanece. Pico Dentado se apresuró a alcanzar a Trueno.

"Entonces, ¿por qué estás despierto?" preguntó Oreja Negra.

“Hemos estado esperando noticias”.

“¿Pico dentado?” El maullido de Sombra Alta sonó desde la entrada. Sus ojos se abrieron como platos

Sacó la cabeza y vio la llegada. Su mirada los recorrió rápidamente; luego se retiró y llamó a través de su campamento. “¡Oreja de ratón! ¡Necesitamos tu guarida! Cielo Despejado está herido. ¡Acebo! Oreja Negra está con ellos. Se ve congelado hasta los huesos”.

Para cuando Cielo Despejado se había arrastrado a través de la entrada después de Trueno, los gatos se movían alrededor del campamento. Apenas podía verlos, sombras contra las paredes de zarzas.

"De esta manera." El maullido tranquilizador de Orejas de Ratón les hizo señas hacia el borde del claro.

Se abrió un hueco en la gruesa pared de zarzas. Trueno se agachó primero y Cielo Despejado tropezó después dejando a Pico Dentado y Ojos de Búho afuera. Olió el calor del nido de Orejas de Ratón. El gato claramente había estado durmiendo en él hasta hace sólo unos momentos. Cielo Despejado caminó hacia él y se derrumbó con gratitud en la suavidad de la maleza de pino cubierta de musgo.

Trueno inclinó a Oreja Negra junto a él, y el cachorro se acurrucó cerca para calentarse mientras Acebo se deslizaba en la guarida.

Acebo se agachó junto a ellos y comenzó a lamer al cachorro mojado.

Oreja Negra comenzó a ronronear de inmediato. “Hueles a Pizarra, solo que diferente”, le dijo a Acebo.

Trueno se movió al lado del nido. “Pizarra seguramente está en camino hacia aquí”, insistió, “Con Corazón de Guijarros." Esperaba tener razón.

Acebo levantó la cabeza, su nariz temblando. Miró la cola de Cielo Despejado.

Cielo Despejado la vio hacer una mueca y su corazón se aceleró. "¿Es malo?"

"He visto cosas peores", maulló Acebo enérgicamente, y volvió a mirar a Oreja Negra. “Este pequeño se está congelando. ¿Puedes traer más musgo, Trueno?”

"Por supuesto." Trueno asintió y desapareció de la guarida.

El cansancio se apoderó de Cielo Despejado. "¿Estará bien Oreja Negra?" preguntó espesamente.

"Estará bien una vez que esté caliente". Parpadeó hacia Cielo Despejado. “¿Por qué no cierras los ojos y duermes un poco mientras esperamos a Corazón de Guijarros”.

Cielo Despejado no discutió. Su piel se sentía tan pesada como una presa muerta. Sus patas picaban, y el latido en su cola poseía cada pensamiento. Con la cabeza nadando, apoyó el hocico contra el costado del nido y cerró los ojos.

Un cálido aliento bañó el hocico de Cielo Despejado. Olió a ratón en él y arrugó la nariz. Parpadeo abrió los ojos, vio a Trueno, borroso en la penumbra.

"¿Ha salido el sol?" preguntó adormilado.

"Está empezando a ponerse". Trueno movió las patas con rigidez, como si no se hubiera movido en mucho tiempo.

"¿Has estado aquí por mucho tiempo?" Cielo Despejado levantó su hocico.

"Tiempo suficiente."

"¿Tus compañeros de campamento no te necesitan?"

“Relámpago está a cargo. Se las arreglarán sin mí por un tiempo. Quería asegurarme de que estaban bien”.

Cielo Despejado aguzó las orejas. ¿Estaba Trueno preocupado por él? Miró su cola. El dolor lo tenía aliviado gotas gruesas de hierbas masticadas estaban untadas a lo largo.

“Corazón de Guijarros hizo una cataplasma”, explicó Trueno, siguiendo la mirada de su padre. "¿Cómo te hace sentir?"

"Mejor."

“Él dice que está roto en tres lugares. El monstruo debe haber corrido justo sobre él. Pero se arreglará.

Cielo Despejado miró a los ojos de Trueno, asombrado por el calor que brillaba en sus profundidades ambarinas.

"Me estás mirando como si pensaras que me estoy muriendo".

Apartó la mirada, consciente de sí mismo.

"Salvaste a Oreja Negra", susurró Trueno. “Un momento estabas a mi lado; en el siguiente estabas corriendo en el camino de un monstruo. Podrías haberte matado.”

"No podía dejar morir a Oreja Negra". Cielo Despejado levantó la mirada. “Ala Gris salvó a mis hijos. Era mi deber de salvar a los suyos.”

"No era tu deber morir en el intento", murmuró Trueno.

“Pero no morí”. Cielo Despejado se movió en su nido, repentinamente consciente de que Oreja Negra se había ido. "¿Dónde está él?" El miedo pinchó su vientre.

“Acebo lo llevó a su nido”, le dijo Trueno. “Ella dijo que lo mejor para él era tener a Piel de Tormenta, Nariz de Rocío y Pluma de Águila moviéndose inquietos a su alrededor. Lo calentarían y lo ayudarían a olvidar su terrible experiencia más rápido que cualquier otra cosa”.

Cielo Despejado intentó ronronear, pero su garganta estaba demasiado seca.

Trueno empujó un montón de musgo húmedo hacia él.

Agradecido, Cielo Despejado estiró su nariz hacia él y presionó su lengua en la bola húmeda.

El agua entró a raudales en su boca. Cerrando los ojos, disfrutó de la frescura en su garganta. Sin abrir la boca, habló. “Dije que Ala Gris salvó mis hijos. Pero no me refiero solo a Pequeña Rama, Rocío de Pétalo y pie de flor. Me refiero a ti también”. La emoción espesó su maullido, pero se obligó a continuar.

“No te cuidé cuando me necesitabas. Ala Gris lo hizo. Él fue más un padre para ti que yo alguna vez, y le estoy agradecido por eso”.

Se tensó, esperando a que Trueno hablara. Pero Trueno permaneció en silencio.

Cielo Despejado abrió los ojos y miró a su hijo.

Los ojos de Trueno brillaron con emoción. "Hiciste lo mejor que pudiste", maulló con voz ronca.

Voces agudas de repente sonaron fuera de la guarida.

"Tengo que llevar a Oreja Negra a casa". Era el maullido ansioso de Pizarra.

Acebo le respondió con inquietud. “Todavía no está lo suficientemente bien como para viajar”.

"Estará bien ahora que está caliente y alimentado", le aseguró Corazón de Guijarros.

Debe ver a Ala Gris. El maullido de Pizarra se tensó. “Podría ser su última oportunidad antes. . .” Su maullido se alejó.

Cielo Despejado se puso rígido. "¿Antes que?" Recordó la mentira de Trueno a Oreja Negra. “Alas gris está enfermo, ¿no?”

Trueno parpadeó hacia él con tristeza. “No creo que se vaya a recuperar esta vez”.

"¿Se está muriendo?" Cielo Despejado luchó por ponerse de pie mientras el shock lo recorría. Tengo que verlo.

Trueno entrecerró los ojos. "¿Puedes viajar tan lejos como al páramo?"

“Tengo que verlo”, gruñó Cielo Despejado. Empujando a Trueno, se deslizó fuera de la guarida. Brillante de sol lo hizo estremecerse cuando se reflejó en el campamento cubierto de nieve. Miró a Pizarra. Y a Oreja negra estaba escondido debajo de su vientre. "Voy contigo."

Pizarra inclinó la cabeza.

"Yo también." Trueno salió del estudio y se paró cerca de Cielo Despejado.

El dolor palpitó a través de la cola de Cielo Despejado. Se tambaleó y cayó contra Trueno.

"No te preocupes, Cielo Despejado". Trueno empujó contra él, metiendo su hombro con fuerza cuando Pizarra recogió a Oreja Negra y salió del campamento.

"Me aseguraré de que llegues a tiempo".

CAPÍTULO 24

El dolor apuñaló el pecho de Ala Gris con cada jadeo. Agotado por la batalla por el aliento, deseaba abandonar. Pero no pudo. No ahora. No hasta que Oreja Negra estuviera a salvo en el campamento.

Corredora de Viento se movió a su lado. Deberías estar en tu guarida. Hace mucho frío aquí.

Ala Gris negó con la cabeza, demasiado sin aliento para hablar. Miró obstinadamente hacia la entrada del campamento desde donde yacía entre las matas. Los copos de nieve caían sobre su pelaje, las nubes pesadas estaban limpiando el páramo una vez más.

Toma un poco más de pata de caballo. Cola de Junco pateó hojas cerca de su hocico. "Ayudará".

Ala Gris parpadeó hacia el gentil gato. La pata de caballo había dejado de funcionar hace mucho tiempo. Estaba más allá de ayudar ahora. Solo podía esperar y luchar por ver por última vez a sus queridos Pizarra y Oreja Negra.

"¿Ala gris?" Franja Plateada se acurrucó junto a él. “Pizarra se ha ido por mucho tiempo. Ella está volviendo, ¿no es así?”

"Por supuesto", dijo Ala Gris con voz áspera.

Cola Blanca se acercó más. "¿Y Oreja Negra?"

Piel de Tojo dijo que lo encontraron. Ala Gris tosió débilmente. Pizarra lo va a buscar ahora mismo.

"Guarda tu aliento." Pececillo Rápido se acercó y se sentó al lado de Ala Gris, presionando a sus hijos entre su flanco y el de él. Envolvió su cola sobre sus diminutos cuerpos, protegiéndolos de los espesamientos de la nieve. “Corredora de Viento tiene razón. Todos deberían estar adentro”.

Ala Gris no respondió. No se atrevió a apartar la mirada de la entrada de aulagas. Por un momento sus pensamientos se desviaron hacia el pasado, hace lunas, cuando había esperado a que Cola de Tortuga regresara de los Dos patas. Ella nunca volvería a casa. Deja que Pizarra vuelva a casa. Su corazón dolía con la necesidad de verla y a Oreja Negra.

Vuelo de Polilla salió de la guarida de Pelaje Manchado.

Cola de Junco la miró. "¿Cómo está el?"

Vuelo de Polilla ahuecó su pelaje. "Él está dormido."

"¿Algún signo de fiebre?"

“No”, le dijo Vuelo de Polilla. “Sentí su hocico. Fue genial. Sus heridas están todas limpias, y el aderezo hecho por Corazón de Guijarros evitará que se agrien”.

Cola Blanca se movió nerviosamente al lado de Ala Gris. “Quiero a Pizarra. Tengo hambre."

"Ella estará en casa pronto", murmuró Ala Gris débilmente.

Pececillo Rápido miró hacia la pila de presas cubierta de nieve. Podrías probar con es un ratón.

"Es demasiado joven", maulló Corredora de Viento.

"Tal vez podría masticarlo por él primero-"

"Cállate." Ala Gris aguzó las orejas. Los pasos de las patas crujían a través de la nieve fuera del campamento. Luchó por levantarse, pero sus patas se doblaron debajo de él. ¡Pizarra no puede verme así de indefenso! El pánico lo atravesó, robándole el poco aliento que le quedaba. Empezó a toser.

"Está bien." Pececillo Rápido lamió su piel con movimientos largos y suaves. "Ella viene. Todo estará bien."

El corazón de Ala Gris se aceleró cuando la aulaga tembló y Pizarra entró en el campamento. Oreja Negra estaba aferrado a su espalda.

Se deslizó hacia abajo tan pronto como vio a Ala Gris. "¿Por qué estás acostado en la nieve?" Él corrió hacia su padre y se arrojó contra el pecho de Ala Gris, acurrucándose en el suave pelaje. "¡Slash me robó, pero escapé! maulló. "¡Ahora estoy en casa! Te extrañé mucho."

La garganta de Ala Gris se tensó cuando Cola Blanca y Franja Plateada salieron de debajo de la cola de Pececillo Rápido y saludaron a su hermano.

“¡Cola Blanca dijo que Slash te comió!” Raya plateada chilló.

"¡No lo hizo!" Cola Blanca empujó a su hermana fuera del camino y acarició a Oreja Negra, ronroneando.

Ala Gris aspiró su olor mientras se acurrucaban bajo su barbilla.

Entonces su mirada se encontró con la de Pizarra.

Se había detenido a la cola de distancia. Sus ojos brillaban con dolor mientras lo miraba fijamente.

Lo siento. La culpa se apoderó de la piel de Ala Gris. Él había prometido ayudarla a criar a sus crías, pero sabía que con cada aliento desesperado, se acercaba a su fin. Tendría que criarlos sola.

Pizarra parpadeó para alejar su tristeza. “Dale un poco de espacio a tu padre”. Avanzando, recogió a Cola Blanca lejos por su pescuezo.

"¿Oído Negro está bien?" Ala Gris buscó la mirada de Pizarra.

“Él está bien”, le dijo ella. “Pero ha tenido toda una aventura. Él puede contarte sobre eso una vez que hayamos entrado en tu guarida, donde hace calor”.

Mientras hablaba, Ala Gris se dio cuenta de que Trueno, Corazón de Guijarros, Pico Dentado y Cielo Despejado habían venido hasta el campamento. Cielo Despejado estaba apoyado en Trueno, su maltratada cola resbaladiza con pegajosas hierbas. Ala Gris parpadeó a su hermano. "¿Qué sucedió?"

Pero Pizarra ya lo estaba empujando hacia sus patas. “Vamos a sacarte de la nieve”, maulló enérgicamente Él se tambaleó y ella se apretó contra él. Corredora de Viento se agachó a su otro lado, y lo condujeron hacia su guarida.

Después de ayudarlo a entrar, lo dejaron caer en su nido. Se sentía suave y cálido debajo de él; la espaciosa cueva de la aulaga estaba oscura. La luz del atardecer se filtraba por la entrada. Se quedó quieto por un momento mientras luchaba por respirar. Luego Franja Plateada, Oreja Negra y Cola Blanca entraron.

"Trueno dice que Oreja Negra casi fue asesinado por un monstruo", le dijo Cola Blanca mientras se revolvía en el nido a su lado.

“Pero Cielo Despejado lo salvó”, agregó Franja Plateada, saltando detrás de él.

"Uno de los pícaros me dejó justo en medio de Sendero atronador", anunció Oreja Negra dramáticamente.

El corazón de Ala Gris dio un vuelco.

Pizarra pasó junto a él. “Pero ahora estás a salvo”, le dijo a Oreja Negra. "Eso es todo lo que importa." Ella lo recogió y lo colocó junto a los demás.

Feliz de sentir el calor de los cachorros contra su flanco, Ala Gris trató de ronronear pero no era fuerte lo suficiente y comenzó a toser.

"¿Ala gris está enfermo?" Oreja Negra le preguntó a Pizarra.

Cola Blanca levantó la nariz con conocimiento. “Tiene el resfriado. Cola de Junco le ha estado dando hierbas como las que me dio cuando tuve el resfriado”.

Ala Gris no se atrevió a mirar a Pizarra. El dolor arañó su corazón.

Corredora de Viento caminó hacia adelante y se encontró con la mirada de Ala Gris. "Me alegro de que hayas recuperado Oreja Negra".

La tristeza nubló sus ojos. “Nunca lo perderemos de nuevo. Te prometo que tus hijos siempre estarán a salvo aquí." De repente, empujó la nariz hacia adelante y tocó la cabeza de Ala Gris. “Adiós, viejo amigo."

Franja Plateada frunció el ceño, desconcertado. "¿Por qué Corredora de Viento está actuando sensible?"

La garganta de Ala Gris se tensó. Ha sido un día largo, eso es todo. Sostuvo la mirada de Corredora de Viento durante un momento. Luego se dio la vuelta y él la observó salir del estudio. Ala Gris tiró de Oreja Negra cerca. Confiaba en que Corredora de Viento mantendría su palabra. Ella era una líder valiente y honorable, y él se sentía afortunado de haber contado con su confianza. Pase lo que pase, sus cachorros estarían a salvo.

Cuando ella desapareció en la luz del atardecer, Trueno asomó la cabeza. "¿Puedo pasar?"

Ala Gris parpadeó hacia él. "Sí", dijo con voz áspera. “Corazón de Guijarros, Pico Dentado y Cielo Despejado deben verte también." Quería ver los rostros que habían significado tanto para él.

Pico Dentado entró primero. Ala Gris parpadeó cálidamente al imprudente hermano menor cuya intrepidez lo había llevado hasta aquí. ¿Había todavía una chispa de espíritu en sus solemnes ojos azules? Ala gris

Los busqué a través de la penumbra y solo vi dolor, Corazón de Guijarros lo siguió, y Ala Gris trató de ronronear cuando lo vio, el calor inundó su corazón.

Piel de Gorrión y Ojos de Búho también deberían estar aquí. Habían ayudado a rescatar a Oreja Negra. Cola de tortuga estaría orgullosa de ellos. Piel de Gorrión y Ojos de Búho habían madurado sobre las lunas a partir de hijos enérgicos en gatos valientes y confiables. Pero Corazón de Guijarros no había cambiado. El hijo más silencioso de Cola de Tortuga siempre había sido tan serio y, sin embargo, en su seriedad siempre había habido bondad y sabiduría. "Mira", Ala Gris le susurró a Oreja Negra mientras lo sostenía cerca.

Oreja Negra dejó de retorcerse y siguió su mirada. "¿Por qué? Es solo Corazón de Guijarros”.

"Corazón de Guijarros es el gato más gentil que conozco", susurró Ala Gris. “Ve a él si alguna vez estás en problemas. Él siempre sabrá qué hacer”.

Trueno entró en la guarida, sus enormes patas blancas brillaban en la luz mortecina. Ala Gris miró fijamente con orgullo. El joven e impetuoso gato se había convertido en un líder fuerte. Sus gatos lo miraron. Ala Gris había visto la calidez y el respeto con que sus compañeros de campamento lo miraban.

Cola Blanca puso sus patas en el costado del nido y miró al gato del bosque. “¿Por qué todos están visitándote, Ala Gris?

Han venido a despedirse. Ala Gris lamió la cabeza de Cola Blanca. “Han venido a ver si Oreja Negra está bien”.

“¿Pero por qué ellos?” Cola Blanca pulsada. "¿Son parientes?"

"Sí", le dijo Ala Gris suavemente.

Él frunció el ceño. "Entonces, ¿por qué no viven en nuestro grupo?"

“Tienen sus propios grupos”.

Grupos. De repente, la palabra no parecía suficiente para describir la cercanía que sentía por sus compañeros de campamento Corredora de Viento, Piel de Tojo, Pizarra, Pececillo Rápido, Cola de Junco y Pelaje Manchado: de repente se dio cuenta de que

se sentía tan cerca de ellos como se sentía de su propia familia. Sus pensamientos se aceleraron, buscando una palabra que significaba más que grupos. Una palabra que reflejaba el parentesco que sentía por aquellos a los que cazaba y luchó al lado. “Tienen sus propios clanes”, maulló de repente.

Corazón de Guijarros parpadeó. "¡Clanes!" La satisfacción chisporroteó en su mirada. “Los cinco Clanes, como los cinco pétalos de la Estrella Resplandeciente.”

Oreja Negra aguzó las orejas. "¿Cómo se llama nuestro Clan?"

Ala Gris hizo una pausa. ¿Qué nombre reflejaría todo de lo que habían venido y cómo vivían? Él Pensó en el páramo alto y ancho, la brisa corriendo por siempre a través de su piel. "Somos el Clan del Viento", susurró al fin.

Franja Plateada se subió al flanco de Ala Gris. "Entonces el grupo del Trueno debe ser el Clan del Trueno".

Cola Blanca saltó al lado de su hermana. "¡Y el Clan de la Sombra Alta puede ser el Clan de la Sombra!"

Oreja Negra se retorció libre de Ala Gris. "¡El grupo de Onda de Rio debe ser El clan del Río!"

Pizarra se deslizó en el nido a su lado y presionó su flanco contra el de él. El calor fluyó a través de su pelaje, llegando a sus huesos.

"¿Cómo debería llamarse el grupo de Cielo Despejado?" preguntó Cola Blanca.

Ala Gris miró a Cielo Despejado. El pelaje de su hermano estaba enmarañado. Su mejilla estaba hinchada, sus ojos embotado por el dolor. Y, sin embargo, Ala Gris reconoció la mirada determinada que había conocido de cachorro cuando habían compartido un nido en las montañas y exploraron juntos la cueva. Había sido Cielo Despejado quien había engatusado y lo intimidó para que echara su primer vistazo a la nieve más allá de la cascada.

Lo que sea que haya pasado con Cielo Despejado había sido parte de la vida de Ala Gris, y cualquier problema que hubieran enfrentado, Cielo Despejado había sido parte de ella siempre tenía la mirada fija valientemente en el lejano horizonte. "Clan del Cielo", Ala Gris respiró, alcanzado por la mirada de su hermano con el oscuro conocimiento de que pronto no volvería a verlo.

Los bigotes de Cielo Despejado se crisparon. “Clan del Cielo,” murmuró. “Confía en ti para nombrar a mi Clan por algo más allá de mi alcance.”

Ala Gris sostuvo su mirada. "El cielo está a tu alrededor", maulló en voz baja. “Camina a través de él todos los días. Es solo que no te das cuenta.” Continuó antes de que Cielo Despejado pudiera hablar. "¿Acaso tú realmente salvaste a mi hijo?

Trueno intervino. "Arriesgó su vida para agarrarlo de las patas de un monstruo".

"Gracias." El maullido de Ala Gris era ronco.

Un movimiento llamó su atención. En las sombras detrás de Cielo Despejado, las estrellas parecían brillar las paredes de la guarida de las aulagas se movió cuando apareció una nueva cara, una cara que Ala Gris reconoció de inmediato. "¡Corriente Brillante!"

Podía verla cuando se detuvo junto a Cielo Despejado. Dos cachorros se pararon en sus patas, uno atigrado y otro Gris pálido.

Ella parpadeó y luego tocó con su nariz las cabezas de los cachorros. “Son los hijos que llevaba cuando morí” —susurró.

La mirada de Ala Gris se dirigió a Cielo Despejado. "¿Se enteró que?"

"¿Escuchar que?" Cielo Despejado inclinó la cabeza.

“¡Corriente Brillante! Ella está a tu lado. Con tus hijos.

"¿Mis hijos?" Cielo Despejado movió sus patas con inquietud. "¿Puedes verlos ahora?"

"¡Sí! Los estaba cargando cuando murió. La alegría llenó el corazón de Ala Gris. "Ellos son. . . hermosos."

Corriente Brillante ronroneó, las estrellas brillando en sus bigotes. “Ellos estarán conmigo siempre”.

Otro gato salió de las oscuras profundidades de la guarida. ¡Musgo sombreado! Ala Gris lo reconoció con alegría. ¡Y flor azotada por la lluvia! Más gatos muertos de su pasado se reunieron alrededor de los vivos, haciendo brillar las paredes de la guarida con sus pieles estrelladas. Tormenta, a quien tanto él como Cielo Despejado habían amado, se quedó con sus hijos. Y Narrador de Rocas, sus ojos suavemente acogedores cuando se encontró con la mirada de Ala Gris.

Lluvia Tranquila también, y su hermana pequeña, Revoloteo de Pájaro, Sombra Lunar sumergió su cabeza, su piel brillante, sin ninguna señal del dolor que lo había torturado en sus últimos momentos.

¡Cola de tortuga!

Ella parpadeó, sus ojos brillaban con tristeza mientras su mirada revoloteaba hacía Cola Blanca, Oreja Negra y franja plateada. "Ojalá pudieras quedarte con ellos, Ala Gris", susurró. “Pero es su destino conocerte solo como un recuerdo.”

El dolor se apoderó del pecho de Ala Gris. Su respiración era tan superficial que apenas podía respirar.

Y aun así, pieles familiares brillaban desde las sombras: Lanza de Halcón y Grito de grajo, sus colas entrelazadas Y los pequeños cachorros de Corredora de Viento, presionando cerca de Cola de Tortuga. Todos los gatos que había conocido estaban aquí.

Todos los amigos que había perdido: en el viaje, en la Gran Batalla, por enfermedad o por accidente. Ellos estaban todos aquí, esperando que él se uniera a ellos.

"¿Ala gris?" El maullido de Pizarra le revolvió el pelo de las orejas. "¿Qué estás mirando?"

Ala Gris respiró entrecortadamente. “Han venido por mí. No están muertos, están solo esperándome para ir con ellos. Acarició la mejilla de Pizarra. “Nunca olvides cuánto te amo”. Después tocó las cabezas de sus cachorros uno por uno. “Franja Plateada, sé valiente y cuida a tu madre. Cola Blanca, aprende todo lo que puedas para que algún día enorgullezcas a tu Clan. Oreja Negra, perdona cualquier daño que te hayan hecho

y muestra bondad a tus compañeros de clan. Porque todos estamos luchando una dura batalla, y a veces la amabilidad es todo lo que necesitamos".

Oreja Negra parpadeó hacia él, sus ojos se nublaron con confusión. "Suenas como si estuvieras diciendo adiós".

"Lo hago." Ala Gris lamió su mejilla.

"¡No!" Oreja Negra trepó por su flanco y comenzó a golpearle el hombro.

"¡No te vayas!" El grito de Cola Blanca se desvaneció cuando Ala Gris sintió que su último aliento abandonaba su cuerpo la estrechez en su pecho se relajó cuando las mandíbulas invisibles finalmente se soltaron.

Respirando profundamente, Ala Gris se puso de pie. Ligeramente salió de su nido. Él miró hacia atrás y vio a Pizarra, Franja Plateada, Cola Blanca y Oreja Negra aferrados al cuerpo que él no tendría más tiempo. "Siempre te estaré observando", susurró.

Se volvió hacia los gatos estrellados, y ellos se hicieron a un lado y lo dejaron pasar, relleno las sombras de la guarida, sintió que sus pieles rozaban la suya y escuchó sus ronroneos de bienvenida.

Caminó a su lado, más profundo en la oscuridad, hasta que las paredes de aulagas se abrieron a un vasto horizonte de colinas onduladas. En la distancia, el sol estaba saliendo, enviando deslumbrantes rayos de luz derramándose sobre la tierra.

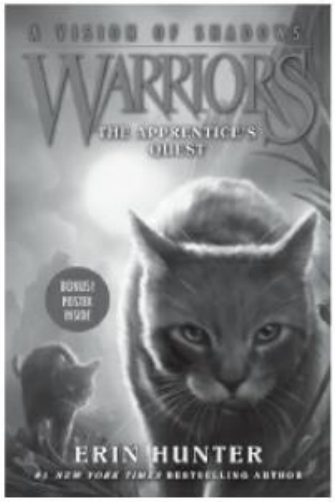
He viajado tanto y he amado tanto y, sin embargo, todavía sigo el Camino del Sol, en dirección a mis nuevos cotos de caza.

A new adventure begins for the warrior Clans.
Read on for a sneak peek at

A VISION OF SHADOWS

WARRIORS

BOOK ONE:
THE APPRENTICE'S
QUEST



Durante muchas lunas, los gatos guerreros han vivido en paz en sus territorios alrededor del lago. Pero una oscuridad la sombra se cierne en el horizonte, y ha llegado el momento de Garra de Alisa, hijo del líder del Clan del Trueno,

Estrella Zarzosa y su lugarteniente, Esquiruela, para dar forma a su destino. . . y el destino de todo guerrero de los clanes.

CAPÍTULO 1

Pequeño Aliso se paró frente a la guardería, cambiando nerviosamente su peso. Desenvainó sus garras, cavando las arrojó a la tierra batida del hueco de piedra, luego las volvió a envainar y se sacudió el polvo de las patas.

¿Ahora qué pasa? se preguntó a sí mismo, con el estómago revuelto al pensar en su ceremonia de aprendiz, que estaba a sólo unos minutos de distancia. ¿Qué pasa si hay algún tipo de evaluación antes de que pueda ser un aprendiz?

Pequeño Aliso pensó que había oído algo sobre una evaluación una vez. Tal vez habían sido hace algunas lunas cuando Penacho de Acebo, Canción de Helecho y Franja de Alazán se convirtieron en guerreros, pero realmente no puedo recordar... Yo era tan pequeño entonces.

Su corazón comenzó a latir más y más rápido. Trató de convencerse a sí mismo de que algún gato le diría que se suponía que debía demostrar que estaba listo. Porque no estaba seguro de estar listo para convertirse en aprendiz. No estoy seguro en absoluto. ¿Qué pasa si no puedo hacerlo?

En lo profundo de sus propios pensamientos, Pequeño Aliso saltó sorprendido cuando un gato lo empujó con fuerza por detrás.

Dándose la vuelta, vio a su hermana Pequeña Chispa, su pelaje naranja atigrado se extendía en todas direcciones.

"¿No estás emocionado?" preguntó ella con un rebote entusiasta. “¿No quieres saber quién será tu mentor? ¡Espero conseguir que alguien se divierta! No un gato mandón como Nariz de Baya, o uno como Ala Blanca. ¡Ella se apega tanto a las reglas que creo que debe recitar el código guerrero mientras duerme!

"Eso es suficiente." La madre de los cachorros, Esquiruela, salió de la guardería a tiempo para escuchar las últimas palabras de Pequeña Chispa. "Se supone que no debes divertirte con tu mentor", agregó, lamiéndose una pata y alisándo la piel de Pequeña Chispa. “Se supone que debes aprender de ellos. Nariz de Baya y Ala

Blanca son buenos guerreros. Serías muy afortunado de tener a cualquiera de ellos como tu mentor".

Aunque la voz de Esquiruela era aguda, su mirada verde brillaba con amor por sus cachorros. Aliso sabía cuánto su madre lo adoraba a él y a su hermana. Era solo un cachorro, pero sabía que Esquiruela era mayor para tener su primera camada, y recordó su dolor compartido por la pérdida de sus compañeros de camada: Pequeño Enebro, que apenas había tomado un respiro antes de morir, y Pequeño Diente de León, que había sido fuerte y que se había debilitado lentamente hasta que ella también murió dos lunas después.

Pequeña Chispa y yo tenemos que ser los mejores gatos que podamos por Esquiruela y Estrella Zarzosa.

Pequeña Chispa, mientras tanto, no se intimidó en absoluto por el regaño de su madre. Ella movió la cola y alegremente sacudió su pelaje hasta que su pelaje volvió a erizarse.

Pequeño Aliso deseó tener su confianza. No se había preguntado hasta ahora quién sería su mentor, y miró alrededor del claro a los otros gatos con ojos nuevos y curiosos. Hojarasca estaría bien de mentor, pensó, al ver a la gata atigrada plateada y blanca que regresaba de una patrulla de caza con Leonado y Cascada. Es amigable y buena cazadora. Sin embargo, Leonado da un poco de miedo.

Pequeño Aliso reprimió un escalofrío al ver los músculos ondeando bajo la piel del guerrero dorado.

Y no será Cascada, porque ella solo fue mentora de Penacho de Acebo. O Piel de Helecho o Pétalo de Rosa, porque fueron mentores de Franja de Alazán y Canción de Helecho.

Perdido en sus pensamientos, Pequeño Aliso observó a Espino, que se había detenido en medio del claro para darse un buen rasguño detrás de una oreja. Probablemente estaría bien, aunque tiene un poco de mal genio....

"¡Ey, despierta!" Pequeña Chispa pisó con fuerza la pata de Pequeño Aliso. "¡Está comenzando!"

Pequeño Aliso se dio cuenta de que Estrella Zarzosa había aparecido en Cornisa Alta fuera de su guarida, muy por encima de sus cabezas en la pared del hueco de piedra.

"¡Que cada gato lo suficientemente mayor como para atrapar a su propia presa se una aquí debajo de Cornisa Alta para un reunión del Clan!" Estrella Zarzosa aulló.

Pequeño Aliso miró a su padre con admiración mientras todos los gatos del claro volvían su atención hacia él y comenzaban a reunirse. Es tan confiado y fuerte. Tengo tanta suerte de ser hijo de tal gato asombroso.

Estrella Zarzosa corrió con ligereza por las rocas caídas y ocupó su lugar en el centro del irregular círculo de gatos que se estaba formando al pie de la pared de roca. Esquiruela empujó suavemente a sus dos cachorros adelante hasta que ellos también se pararon en el círculo.

El vientre de Pequeño Aliso comenzó a agitarse aún más, y apretó todos sus músculos para dejar de temblar. ¡No puedo hacer esto! pensó, luchando por no entrar en pánico.

Entonces vio la mirada de su padre sobre él: una mirada tan cálida y orgullosa que Pequeño Aliso instantáneamente se sintió consolado. Respiró hondo varias veces, obligándose a relajarse.

“Gatos del Clan del Trueno”, comenzó Estrella Zarzosa, “este es un buen día para nosotros, porque es hora de nombrar dos nuevos aprendices. Pequeña Chispa, ven aquí, por favor”.

Instantáneamente, Pequeña Chispa rebotó en el centro del círculo, con la cola erguida y el pelaje erizado de emoción. Miró con confianza a su líder.

“Desde este día en adelante”, maulló Estrella Zarzosa, tocando a Pequeña Chispa en su hombro con la punta de su cola, “Este aprendiz será conocido como Garra Chispeante. Caída de Cereza, serás su mentor confío en que tú le transmitirás tu dedicación a tu Clan, tu mente rápida y tus excelentes habilidades de caza.”

Garra Chispeante cruzó el círculo corriendo hacia Caída de Cereza, saltando de felicidad, y la gata pelirroja inclinó la cabeza para tocar las narices con ella.

“¡Zarpa Chispeante! ¡Zarpa Chispeante!” el Clan comenzó a maullar.

Garra Chispeante dio un pequeño salto complacido cuando sus compañeros de clan cantaron su nuevo nombre, sus ojos brillaban cuando se paró al lado de su mentor.

Pequeño Aliso se unió a la aclamación, complacido de ver lo feliz que parecía su hermana. ¡Gracias al Clan Estelar!

No había ningún tipo de prueba para probar que ella estaba lista.

Cuando los aullidos se extinguieron, Estrella Zarzosa hizo señas a Pequeño Aliso con la cola. “Tu turno,” él maulló, su mirada animando a Pequeño Aliso.

Las piernas de Pequeño Aliso de repente se sintieron tambaleantes cuando se tambaleó hacia el centro del círculo. Su pecho se sentía apretado, como si no pudiera respirar adecuadamente. Pero cuando se detuvo frente a Estrella Zarzosa, su padre le asintió levemente para estabilizarlo, y se quedó con la cabeza levantada mientras Estrella Zarzosa descansaba la punta de su cola en su hombro

“De hoy en adelante, este aprendiz será conocido como Garra de Aliso”, anunció Estrella Zarzosa.

“Bigotes de Topo, serás su mentor. Eres leal, decidido y valiente, y sé que harás todo lo posible para transmitir estas cualidades a su aprendiz.”

Mientras cruzaba el claro para unirse a su mentor, Garra de Aliso no estaba seguro de cómo se sentía. Él sabía que Bigotes de Topo era el compañero de camada de Caída de Cereza, pero el gato grande de color crema y marrón era mucho más tranquilo que su hermana, y nunca había mostrado mucho interés en los cachorros. Su mirada era solemne cuando se inclinó para tocar narices con Garra de Aliso.

Espero poder hacerte sentir orgulloso de mí, pensó Garra de Aliso. ¡Voy a esforzarme al máximo!

“¡Zarpa de aliso! ¡Zarpa de aliso!”

Garra de Aliso agachó la cabeza y le dio a su pecho unas cuantas lamidas avergonzadas cuando escuchó a su clan maullando su nombre. Al mismo tiempo, pensó que estallaría de felicidad.

Por fin, el canto se apagó y la multitud de gatos comenzó a dispersarse, dirigiéndose hacia sus guaridas o a la pila de caza fresca. Esquiruela y Estrella Zarzosa se acercaron para unirse a sus cachorros.

"Bien hecho", maulló Estrella Zarzosa. "No fue tan aterrador, ¿verdad?"

"¡Fue grandioso!" Garra Chispeante respondió, su cola ondeando en el aire. "¡No puedo esperar para ir a cazar!"

"Estamos muy orgullosos de ustedes dos", ronroneó Esquiruela, dándole a Garra Chispeante y luego a Garra de Aliso una lamida alrededor de sus orejas. "Estoy seguro de que ambos serán maravillosos guerreros algún día".

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza en acuerdo. "Sé que ambos tienen mucho que darle a su Clan". Él dio un paso atrás cuando terminó de hablar y agitó la cola para acercar a Bigotes de Topo y Caída de Cereza.

“Escuchen a sus mentores”, les dijo a los dos nuevos aprendices. “Espero escuchar buenas cosas sobre tu progreso.”

Con una caricia afectuosa se dio la vuelta y se dirigió hacia su guarida. Esquiruela también le dio a sus hijos un toque rápido, y luego lo siguió. Garra de Aliso y Garra Chispeante se quedaron solos con Bigotes de topo y Caída de Cereza.

Bigotes de Topo miró a Garra de Aliso, parpadeando solemnemente. “Es una gran responsabilidad, ser un aprendiz”, maulló. “Debes prestar mucha atención a todo lo que te enseñan, porque un día tu Clan puede depender de tus habilidades de lucha o caza.

Garra de Aliso asintió; su ansiedad estaba regresando. Un duro nudo de preocupación estaba alojado en su garganta como un trozo indigesto de carne fresca.

"Tendrás que trabajar duro para demostrar que tienes lo que se necesita para ser un buen guerrero", Bigotes de Topo siguió.

Con la cabeza en alto, Garra de Aliso trató de parecer digno, pero temía no estar haciendo un buen papel de ello. Escuchó a Caída de Cereza hablando con Garra Chispeante justo detrás de él no ayudó en absoluto.

“. . . ¡y nos divertiremos mucho explorando el territorio!” la gata pelirroja maulló con entusiasmo.

“Y ahora podrás ir a las reuniones”.

Garra de Aliso no pudo evitar desear que su propio mentor fuera un poco más como el de su compañera de camada, en lugar de ser tan serio.

"¿Podemos empezar a aprender a cazar ahora?" preguntó Garra Chispeante ansiosamente.

Fue Bigotes de Topo quien respondió. "No ahora. Además de aprender a ser guerreros, los aprendices tienen deberes especiales para el bienestar de todo el Clan.”

"¿Qué tenemos que hacer?" preguntó Garra de Aliso, con la esperanza de impresionar a su mentor y demostrar que estaba listo para lo que sea.

Había una mirada culpable en el rostro de Caída de Cereza mientras maullaba: "Hoy van a hacer que los ancianos se sienten más cómodos al deshacerse de sus garrapatas".

Bigotes de Topo agitó la cola en dirección a la guarida de los curanderos. "Ve y pregúntale a Hojarasca Acuática o Glayo por un poco de bilis de ratón. Ellos te dirán cómo usarlo".

"¡Bilis de ratón!" Garra Chispeante arrugó la nariz con disgusto. "¡Qué asco!"

El corazón de Garra de Aliso se hundió aún más. Si esto es ser un aprendiz, no estoy seguro de que me vaya a gustar eso.

La luz del sol brillaba en la guarida debajo de los arbustos de avellanos donde vivían los ancianos. Garra de Aliso deseaba que pudiera acurrucarse en el calor y tomar una siesta. En cambio, peinó sus garras minuciosamente a través del pelaje largo de Látigo Gris, en busca de garrapatas. Garra Chispeante estaba haciendo lo mismo por Puma, mientras que Tormenta de Arena y Mili miraban, esperando pacientemente su turno.

"¡Guau, hay una garrapata enorme aquí!" exclamó Garra Chispeante. "Quédate quieto, Puma, y te lo quitaré".

Con los dientes apretados recogió la ramita que Glayo le había dado, una bola de musgo empapada en bilis de ratón atascada en un extremo, y la maniobró torpemente hasta que pudo frotar el musgo en la garrapata de Puma.

El viejo atigrado sacudió su pelaje y suspiró aliviado cuando la garrapata se cayó. "Eso está mucho mejor, jovencita", ronroneó.

"¡Pero esto huele horrible!" Garra Chispeante murmuró alrededor de la ramita. "No sé cómo los ancianos pueden soportarlo". Reprimiendo un suspiro, empezó a apartar el pelaje enmarañado y desordenado de Puma en busca de más garrapatas.

"Ahora escúchame, jovencita", maulló Puma. "No hay un gato en el Clan del Trueno que no fui aprendiz una vez, quitando garrapatas, como tú".

"¿Incluso Estrella Zarzosa?" preguntó Garra de Aliso, deteniéndose con una pata profundamente hundida en la piel de Látigo Gris.

"Incluso Estrella de Fuego", respondió Látigo Gris. "Él y yo éramos aprendices juntos, y he perdido la cuenta del número de garrapatas que sacamos. ¡Oye!" añadió, dándole un empujón a Garra de Aliso. "Mira lo que estás haciendo. ¡Tus garras se están clavando en mi hombro!"

"¡Lo siento!" respondió Garra de Aliso.

A pesar de haber sido regañado, se sintió bastante contento. Limpiar las garrapatas era un trabajo complicado, pero había cosas peores que sentarse al sol y escuchar a los mayores. Miró hacia arriba brevemente para ver la mirada verde de Tormenta de Arena descansando amorosamente sobre él y su hermana mientras ella se acomodaba más cómodamente en los helechos de su nido.

“Recuerdo cuando tu madre fue nombrada aprendiz por primera vez,” maulló. “Polvoriento era el mentor de ella. No lo recordarás, murió en la Gran Tormenta, pero fue uno de nuestros mejores guerreros, y no aguantaba tonterías. ¡Aun así, Esquiruela era rival para él!”

"¿Que hizo ella?" preguntó Garra de Aliso, intrigado al pensar en su madre seria y profesional como una joven aprendiz difícil. “¡Adelante, cuéntanos!”

Tormenta de Arena suspiró. “¿Qué no hizo ella? Escaparse del campamento para cazar por su cuenta. . . quedarse atascada en arbustos o cayendo en arroyos. . . Recuerdo que Manto Polvoroso me dijo una vez: "Si esa hija tuya no se pone en forma, ¡voy a arrancarle la piel y colgarla de un arbusto para asustar a los zorros!’”

Garra Chispeante miró a Tormenta de Arena con la boca abierta. "¡Él no lo haría!"

"No, por supuesto que no lo haría", respondió Tormenta de Arena, sus ojos verdes brillaban con diversión. "Pero Manto Polvoroso tenía que ser duro con ella. Vio cuánto tenía que ofrecerle a su Clan, pero sabía que ella no estaría a la altura de su potencial a menos que aprendiera disciplina”.

—“Seguro que lo hizo” —maulló Garra de Aliso—.

"¡Oye!" Látigo Gris dio otro empujón a Garra de Aliso. "¿Qué pasa con mis garrapatas, eh?"

"Y las nuestras", intervino Mili, con una mirada a Tormenta de Arena. “¡Hemos estado esperando lunas!”

"Lo siento. . .”

Garra de Aliso comenzó a buscar rápidamente a través del pelaje de Látigo Gris, y casi de inmediato se encontró con una enorme garrapata hinchada. Esta debe estar haciendo que Látigo Gris se sienta realmente incómodo.

Recogiendo su bastón con el musgo empapado en bilis, secó a la garrapata. En el mismo momento, él pasó a mirar hacia arriba, y vio a Hojarasca acuática y Glayo hablando intensamente el uno al otro justo afuera de la guarida de los curanderos.

Mientras Garra de Aliso se preguntaba vagamente qué era tan importante, ambos curanderos se volvieron hacia él.

De repente se sintió atrapado por la mirada ciega de Glayo y la mirada inquisitiva de Hojarasca acuática.

Un gusano de inquietud comenzó a roerle el vientre de Garra de Aliso. ¡Gran Clan Estelar! ¿Están hablando sobre mí? ¿Ya he estropeado algo?

CAPÍTULO 2

Garra de Aliso apenas durmió en su primera noche en la guarida de los aprendices. Echaba de menos los cálidos aromas de la guardería y las formas familiares de su madre y Daisy durmiendo a su lado. El hueco debajo de los helechos parecía vacío con solo él y su hermana ocupándolo.

Garra Chispeante se había acurrucado de inmediato con la cola envuelta sobre su nariz, pero Garra de Aliso no se quedó dormido inquieto, atrapado entre la emoción y la aprensión por lo que traería el nuevo día él estaba completamente despierto de nuevo cuando la primera luz pálida del amanecer comenzó a filtrarse a través de los helechos.

Saltó cuando las frondas arqueadas se abrieron y apareció una cabeza, mirándolo, pero él se relajó cuando reconoció a Caída de Cereza.

"¡Hola!" maulló la gata pelirroja. Dale un empujón a Garra Chispeante. ¡Es hora de nuestro recorrido por el territorio!

"¿Yo también?" preguntó Garra de Aliso.

"Sí, por supuesto. Bigotes de Topo está aquí esperando. ¡Apúrense!"

Garra de Aliso metió una pata en el costado de su hermana; y su ronquido suave y rítmico se interrumpió con un chillido de alarma. "¿Son zorros?" preguntó ella, sentándose y sacudiendo pedazos de musgo de su piel.

“¿Tejones?”

“No, son nuestros mentores”, le dijo Garra de Aliso. “Nos van a mostrar el territorio”.

"¡Excelente!" Garra Chispeante se disparó hacia arriba, escarbando con fuerza con sus patas traseras mientras se abría paso hacia afuera a través de los helechos. "¡Vamos!"

Garra de Aliso la siguió más lentamente, temblando en el aire frío del amanecer. Fuera de la guarida Bigotes de Topo y Caída de Cereza esperaban uno al lado del otro. Más allá de ellos, vio a Látigo de Abejorro, Pétalo de Rosa y Nimbo Blanco saliendo de la guarida de los guerreros. Después de unos pocos latidos del corazón con un rápido acicalamiento, partieron con Nimbo Blanco a la cabeza y desaparecieron a través del túnel de espinas.

“Ahí va la patrulla del amanecer”, maulló Bigotes de Topo. “Esperaremos unos momentos para dejar que se avancen lejos. Si quieren, pueden tomar algo de la pila de matanza fresca”.

Garra de Aliso de repente se dio cuenta de lo hambriento que estaba. Con Garra Chispeante a su lado, corrió a través del campamento.

“No hay mucho aquí”, se quejó Garra Chispeante, empujando con una pata a un ratón flacucho.

—Las patrullas de caza aún no han salido —maulló Garra de Aliso—. Cogió un mirlo de la presa escasa que quedaba y comenzó a tragarla.

"¡Espera a que seamos cazadores!" Garra Chispeante murmuró alrededor de un bocado de ratón. “Entonces la pila siempre estará llena”.

Garra de Aliso esperaba que ella tuviera razón.

Bigotes de Topo agitó la cola desde el lado opuesto del campamento. Tragando lo último de su presa, los dos aprendices retrocedieron para unirse a él y a Caída de Cereza, quienes tomaron la delantera mientras tomaban su camino a través del túnel en la barrera de espinas que bloqueaba la entrada al campamento.

Las almohadillas de Garra de Aliso hormiguearon con anticipación cuando se deslizó a través del estrecho espacio y puso sus patas por primera vez en el bosque.

En ese momento, un destello de luz rojiza a través de los árboles mostró dónde saldría el sol. Harapientos retazos de niebla aún flotaban entre los árboles, y la hierba estaba cargada de rocío.

Los ojos de Garra Chispeante se abrieron como platos mientras miraba a su alrededor. "¡Es tan grande!" ella chilló.

Garra de Aliso se quedó en silencio, incapaz de encontrar palabras para lo que podía ver. Excepto por la barrera de espinas detrás de él, y las paredes del hueco de piedra más allá, los árboles se extendían en todas direcciones, hasta se desvanecieron en una distancia sombría. Sus troncos se elevaban muchos zorros por encima de su cabeza, sus ramas entrelazando El aire estaba lleno de tentadores olores de presas, y podía oír el forcejeo de pequeñas criaturas en la espesa maleza entre los árboles.

"¿Podemos cazar?" preguntó Garra Chispeante ansiosamente.

"Tal vez más tarde", le dijo Caída de Cereza. “Para empezar, vamos a recorrer el territorio. Por el momento si serán guerreros, necesitarán saber cada paso del territorio".

Bigotes de Topo asintió con seriedad. “Cada árbol, cada roca, cada arroyo. . .”

Garra de Aliso parpadeó. ¿Todo eso? ¿Seguramente ningún gato podría saberlo todo?

"Por aquí", maulló Caída de Cereza enérgicamente. "Comenzaremos dirigiéndonos a la frontera del Clan de las Sombras".

"¿Nos encontraremos con los gatos del Clan de las Sombras?" preguntó Garra Chispeante. "¿Qué pasa si lo hacemos?"

"No pasa nada", respondió con severidad Bigotes de Topo. “Se quedan de su lado; nosotros nos quedamos en el nuestro.

Caída de Cereza partió a buen ritmo, con Garra Chispeante saltando a su lado. Garra de Aliso siguió, y Bigotes de Topo cerraba la marcha.

Antes de que hubieran dado muchos pasos con las patas, llegaron a un lugar donde un camino ancho conducía al bosque, cubierto sólo con hierba corta y pequeñas plantas rastreras. La hierba más larga y los helechos la bordeaban por cualquier lado.

"¿A dónde lleva eso?" preguntó Garra de Aliso, inclinando sus oídos hacia el camino. “¿Y por qué no crece mucho allí?

“Buena pregunta”, respondió Bigotes de Topo. Garra de Aliso estaba complacido con el tono de aprobación de su mentor.

“Ese camino lo hicieron Los dos patas, hace muchas, muchas temporadas. Los mismos Dos Patas que cortaron la piedra para hacer la hondonada donde acampamos. Conduce a la antigua guarida de un Dos Patas, donde Hojarasca Acuática y Glayo cultivan sus hierbas.

“Pero no vamos por ese camino hoy”, agregó Caída de Cereza.

Al alejarse más del campamento, Garra de Aliso notó que los árboles más adelante parecían estar disminuyendo hacia afuera. Una brillante luz plateada brillaba a través de ellos.

"¿Qué es eso?" preguntó Garra Chispeante.

Antes de que cualquiera de los mentores pudiera responder, llegaron al borde de los árboles y empujaron a través de una espesa barrera de acebos. Garra de Aliso salió a una extensión de hierba corta y suave. Más allá había una franja de guijarros y suelo arenoso, y más allá de eso. . .

"¡Guau!" Garra Chispeante jadeó. “¿Ese es el lago?”

Garra de Aliso parpadeó ante la brillante extensión de agua que yacía frente a él. El había escuchado a sus compañeros de clan en el campamento hablando sobre el lago, y él había imaginado algo un poco más grande que los charcos que se formaban en el suelo de la hondonada cuando llovía. Él nunca hubiera creído que había tanta agua en todo el mundo.

"¡No hay final para esto!" el exclamó.

"Oh, sí, lo hay", le aseguró Bigotes de Topo. “Algunos gatos han viajado todo el camino a su alrededor.

Mira hacia allá”, continuó, señalando con la cola. “¿Puedes ver esos árboles y arbustos? Ese es el Territorio del Clan del Río.

Garra de Aliso entrecerró los ojos y pudo distinguir los árboles de los que hablaba su mentor, borrosos con la distancia

“A los gatos de El clan del Río les encanta el lago”, maulló Caída de Cereza. “Nadan en él y pescan”.

"¡Extraños!" Garra Chispeante respondió. Dando un pequeño rebote, agregó: "¿Puedo pescar un pez?" Sin que esperando que su mentor respondiera, corrió sobre los guijarros y patinó hasta detenerse con sus patas delanteras chapoteando en el borde del agua. "¡Frío!" ella aulló, saltando hacia atrás con la piel de su cuello erizado luego dejó escapar un pequeño resoplido de risa y rebotó hacia el borde, agitando la cola emocionada “No puedo ver ningún pez”, maulló.

Bigotes de Topo suspiró. “No lo harás, si sigues así. O cualquier otra cosa, para el caso. Aullando y haciendo cabriolas, ahuyentarás a todas las presas del bosque”.

Garra Chispeante se alejó del agua nuevamente y se unió a sus compañeros de clan junto a los arbustos, con su cola caída. "Lo siento", murmuró.

"Está bien." Caída de Cereza apoyó brevemente su cola sobre los hombros de su aprendiz. “No estamos cazando en este momento. Y sé lo emocionante que es ver el lago por primera vez”.

Bigotes de Topo sacudió las orejas. Sigamos.

Tomó la delantera mientras los gatos caminaban a lo largo de la orilla del lago. Pronto llegaron a un arroyo que emergía del bosque y fluyó hacia el lago.

"Esta es la frontera del Clan de las Sombras", anunció Caída de Cereza.

Garra de Aliso arrugó la nariz ante un hedor fuerte y desconocido que provenía del lado opuesto de la corriente.

“¡Qué asco! ¿Qué es eso?" preguntó Garra Chispeante, dando un paso atrás y pasándose la lengua por la mandíbula como si pudiera saborear algo desagradable.

"Ese es el olor del Clan de las Sombras", respondió Bigotes de Topo.

"¿Eso es olor a gato?" Garra Chispeante sonaba indignada. "Pensé que solo los zorros apestaban así".

“Solo huele mal porque no estamos acostumbrados”, señaló Bigotes de Topo, comenzando a dirigirse a río arriba, de vuelta al refugio de los árboles. "Probablemente olemos igual de mal para ellos".

"¡No lo hacemos!" Garra Chispeante murmuró por lo bajo.

"Sabes que todos los clanes marcan con olor sus límites", explicó Caída de Cereza mientras continuaban para seguir la corriente. “Por supuesto, todos sabemos dónde están las fronteras, pero marcarlas recuerda a todos los gatos donde se supone que se debe ingresar al territorio de otro Clan sin permiso".

“También deberías poder recoger los marcadores de olor del Clan del Trueno”, maulló Bigotes.

“Le mostraremos cómo marcarlos. En poco tiempo, lo estarás haciendo como parte de una patrulla fronteriza”.

"¡En serio!" exclamó Garra de Aliso. Por primera vez se imaginó a sí mismo como un guerrero, tal vez incluso liderando una patrulla y colocando marcadores de olor para

proteger el territorio de su Clan, ¡Estoy aprendiendo mucho este Día! Siento que me estoy convirtiendo en una parte real de mi Clan.

Después de haber viajado una cierta distancia en el bosque, la corriente se desvió bruscamente, pero la línea de los marcadores de olor del Clan de las Sombras y del Clan del Trueno continuó en la misma dirección a través del suelo. En el lado del Clan de las Sombras, los frondosos árboles y la espesa maleza pronto dieron paso a oscuros pinos, el suelo cubierto por una gruesa capa de agujas.

“Ahora les mostraremos algo realmente diferente”, prometió Caída de Cereza. Ella les hizo señas a los dos aprendices en un matorral de avellanos, haciéndoles señas con la cola para que se callen. "¿Qué piensan que es?"

Garra de Aliso miró hacia un claro. Varias estructuras extrañas estaban diseminadas, como pequeñas guaridas hechas de pieles verdes. Al saborear el aire, se dio cuenta de que estaban justo en la frontera entre los dos clanes.

Además de las marcas de olor, logró captar otro olor que nunca antes había encontrado.

"¿Es esto algún tipo de cosa de los Dos Patas?" preguntó. “Nunca he visto un Dos Patas, pero Esquiruela dice vienen al bosque a veces”.

"Exactamente", ronroneó Bigotes de Topo, dando a Garra de Aliso un ligero golpecito con la cola sobre su oreja.

Garra de Aliso sintió que su pecho se hinchaba de orgullo. “En la estación de la nueva hoja, Los dos patas vienen y viven aquí en estas pequeñas guaridas.”

"¿Por qué hacen eso?" preguntó Garra Chispeante, sonando como si no le creyera.

Bigotes de Topo se encogió de hombros. "El Clan Estelar lo sabe".

"¿Están aquí ahora?" preguntó Garra de Aliso, mirando alrededor con nerviosismo en caso de que uno de los dos patas se avecinara detrás de él.

"Probablemente todavía estén dormidos allí", maulló Caída de Cereza. Muy vagos de todos modos, este claro está en Territorio del Clan de las Sombras, por lo que son problema del Clan de las Sombras. Sigamos nuestro camino.